



UNIVERSITAT DE
BARCELONA


Consecuencias psicosociales del abuso psicológico en grupos: delimitación, evaluación y factores explicativos

Emma Antelo González

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

The background is a vibrant, abstract composition of overlapping, flowing lines in shades of blue, teal, orange, and purple. The lines create a sense of movement and depth. In the lower right quadrant, there is a silhouette of a person standing on a beach, looking out at the ocean. The overall mood is contemplative and artistic.

**CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DEL ABUSO
PSICOLÓGICO EN GRUPOS
DELIMITACIÓN, EVALUACIÓN Y FACTORES
EXPLICATIVOS**

EMMA ANTELO GONZÁLEZ

CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DEL ABUSO PSICOLÓGICO EN GRUPOS: DELIMITACIÓN, EVALUACIÓN Y FACTORES EXPLICATIVOS

TESIS DOCTORAL

Autora: Emma Antelo González

Directores: Álvaro Rodríguez-Carballeira

Omar Saldaña Tops

Programa de doctorado en Psicología Social y de las Organizaciones

Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa

Universitat de Barcelona

Septiembre, 2021

Portada y contraportada: Helena Antelo González



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

AGRADECIMIENTOS

Escribir este apartado es uno de los momentos que más he esperado al realizar esta tesis doctoral, aunque ahora me doy cuenta de que también es de los más difíciles. Significa que se acerca el final de una etapa y que es una ocasión en la que se puede echar la vista atrás y apreciar todo el trabajo y esfuerzo realizado y a las personas que han estado junto a mí durante estos años. Por eso, quiero dedicar este espacio a todas aquellas personas que han hecho que esta tesis doctoral sea posible y que ahora forman parte de mi crecimiento y desarrollo personal.

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a todas las personas que han participado de un modo u otro en nuestros estudios, incluyendo a aquellas personas que no se vieron involucradas en un grupo abusivo y aun así compartieron su tiempo contestando y compartiendo nuestros cuestionarios, así como a los profesionales y expertos en la temática que compartieron su conocimiento y experiencia con nosotros. Especialmente querría agradecer a aquellas personas que se han visto involucradas en un grupo abusivo y han confiado en nuestro equipo, compartiendo sus experiencias y vivencias, malestar, miedos, preocupaciones y aprendizajes. Recordar y compartir lo vivido dentro del grupo e incluso lo vivido después de formar parte de él suele ser difícil y duro. Por ello, me gustaría agradecer vuestro tiempo, esfuerzo y valentía al participar en nuestros estudios y colaborar con nosotros. Sin vuestra dedicación, esta tesis no sería posible.

En segundo lugar, me gustaría agradecer a las dos personas sin las cuales esta tesis doctoral no habría ni siquiera comenzado, Álvaro Rodríguez-Carballeira y Omar Saldaña. A Álvaro, quiero agradecerle especialmente su infinita paciencia, sinceridad, comprensión y disposición a escucharme. A Omar, quiero agradecerle sobre todo su dedicación, su pasión, sus ganas y su creatividad. Gracias a ambos por ver en mí potencial, por animarme a continuar y también por escuchar y aguantar mis quejas que, como ya sabéis, suelen ser muchas. Gracias por dejarme formar parte de vuestro equipo, aprender y crecer junto a vosotros, lo cual es, desde mi punto de vista, el mayor premio que he ganado al hacer esta tesis doctoral. Pese a lo aquí escrito, siento que estas líneas no son suficientes ni son capaces de reflejar todo mi agradecimiento hacia vosotros, pero estoy segura de que podré continuar dándoos las gracias en el futuro.

Asimismo, me gustaría dar las gracias a los compañeros y compañeras del ámbito universitario con los que he podido compartir tanto alegrías como preocupaciones, Lara Longares, Andrea Escudero, Emerson Vicente da Cruz, Guillermo Valverde, Sergio Mora, Jordi Escartín, Neus Roca y Carmen Almendros. Ver vuestro trabajo y esfuerzo ha sido para mí una

fuerza de ánimo e inspiración para poder sacar esta tesis doctoral adelante. Me gustaría también agradecer a mis compañeros/as del Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa de la Universidad de Barcelona, especialmente a Georgina Guilera, por su supervisión y consejos.

Además, quisiera agradecer a aquellas personas que conocí y me acogieron durante mi estancia en Montreal en Canadá. A Dianne Casoni, quisiera darle las gracias por haberme dado la oportunidad de ir allí, acogerme y escuchar mis dudas y preocupaciones. Aunque ya no esté con nosotros, fui muy afortunada de haberla podido conocer y aprender de ella, tanto profesional como personalmente. A Mike Kropveld, me gustaría agradecerle su constante ayuda con los estudios presentados en esta tesis doctoral y también por haberme dejado leer todo el material que ha recogido con tanta dedicación y esfuerzo sobre grupos abusivos. Finalmente, me gustaría agradecer a Adriana Pacheco y a su pareja Miguel, los cuales me ofrecieron en un principio una habitación en su casa en Montreal, pero me acabaron ofreciendo también su compañía y amistad, haciéndome sentir una más en su familia.

Ha habido otra persona que prácticamente ha hecho conmigo esta tesis doctoral, al mismo tiempo que hacía la suya propia. No tengo palabras para agradecer a Alberto Gutiérrez Torre todo lo que ha hecho por mí. Espero que podamos continuar creciendo y aprendiendo juntos, pero ya con los títulos de doctores. Gracias por creer en mí. Por supuesto, también debo dar las gracias a nuestra otra miembro de la familia, Kim Bok Joo, la gata más paciente que pueda existir, que nos ha aguantado estoicamente mientras realizábamos nuestras tesis doctorales, aunque también haya sido motivo de procrastinación.

También quisiera agradecer a mis más íntimas amigas y amigos, con los cuales he compartido múltiples alegrías y me han visto crecer junto a esta tesis doctoral y que me escucharon una y otra vez hablar de ella con gran paciencia e interés. Por otro lado, como bien dijo mi compañera Lara Longares en los agradecimientos de su tesis doctoral, el proceso de realizar esta tesis ha supuesto una oportunidad para conocerme más a mí misma y aprender a cuidarme. Por ello, quisiera incluir aquí a mi profesora de canto Claudia Añor, con la cual he tenido la oportunidad de crear espacios en los que poder expresar emocionalmente cómo he vivido la realización de esta tesis doctoral y que han supuesto espacios de descanso y comprensión de mí misma. Además, me gustaría dar las gracias a Montse Marsà por su apoyo y acompañamiento psicoterapéutico, quien me ha ayudado a comprenderme mejor y afrontar eventos difíciles que han ocurrido este año.

Pese a lo largo que se pueda estar volviendo este apartado, quería guardar este último espacio para mi familia, sin las cuales no sería quién soy ahora ni hubiera llegado hasta aquí. Me gustaría agradecer especialmente a mi madre, Beatriz González López, mi mejor amiga y modelo a seguir, dispuesta siempre a escucharme, quererme y apoyarme incondicionalmente en todo lo que me emprendiese, incluyendo esta tesis. También quisiera dar las gracias a mis hermanas y hermano, Helena, Eduardo y Eva Antelo González, por estar siempre ahí, darme infinitas alegrías y apasionadas discusiones y por escucharme una y otra vez hablar de la tesis, casi siempre sin quejarse. Y sobre todo quisiera agradecerle a mi hermana mayor Helena por compartir su talento conmigo y haber hecho la preciosa portada que acompaña a esta tesis doctoral. Finalmente, aunque ya no pueda estar aquí con nosotros, quisiera acabar dando las gracias a una persona que ha sido ejemplo de esfuerzo y dedicación, mi abuela María Begoña López Villafruela, por todo el apoyo y amor que nos ha dado a lo largo de su vida.

De todo corazón, muchísimas gracias.

“Group dynamics are powerful, and history has shown that they can be used to harm or to heal.”

William Goldberg

ÍNDICE

Resumen	1
Abstract	5
Resum	8
1. Introducción general	11
1.1. El abuso psicológico en grupos	13
1.1.1. Delimitación del abuso psicológico en grupos	13
1.1.2. Grupos abusivos	17
1.2. Malestar experimentado por supervivientes de abuso psicológico en grupos	19
1.2.1. Síntomas psicopatológicos	19
1.2.2. Dificultades psicológicas y sociales	20
1.2.3. Conceptualización y clasificación del malestar	22
1.3. Evaluación del malestar	25
1.4. Factores explicativos del malestar	27
1.4.1. Relación entre abuso psicológico en grupos y malestar experimentado	28
1.4.2. La influencia de la adaptación social al salir del grupo	31
1.4.3. La influencia de la resiliencia	34
1.4.4. La influencia de características y circunstancias individuales	35
1.5. Objetivos	37
1.6. Presentación de los estudios empíricos	37
2. Taxonomy of Psychological and Social Disturbances in Survivors of Group Psychological Abuse	41
2.1. Abstract	41
2.2. Introduction	41
2.2.1. Psychopathological symptoms	43
2.2.2. Psychological and social disturbances	43
2.2.3. Study objectives	45
2.3. Method	45
2.3.1. Participants	45
2.3.2. Procedure	45
2.3.3. Data analysis	47
2.4. Results	47
2.4.1. Taxonomy of psychological and social disturbances	47
2.4.2. Prevalence and severity of psychological and social disturbances	51
2.5. Discussion	52
2.5.1. Limitations	55
2.5.2. Future research	56
2.5.3. Implications	56

3. Development and validation of a measure of Emotional Distress in Survivors of Group Psychological Abuse	59
3.1. Abstract	59
3.2. Introduction	59
3.3. Method	62
3.3.1. Participants	62
3.3.2. Instruments	64
3.3.3. Procedure	65
3.3.4. Data Analysis	66
3.4. Results	66
3.4.1. Factor Structure Analysis	66
3.4.2. Replicability Analysis	67
3.4.3. Discriminatory Power	68
3.4.4. Relation with External Variables	69
3.4.5. Relation with Biographical Variables	69
3.5. Discussion	70
4. Psychosocial Difficulties in Survivors of Group Psychological Abuse: Development and Validation of a New Measure using Classical Test Theory and Item Response Theory	75
4.1. Abstract	75
4.2. Introduction	75
4.2.1. Delimitation of Group Psychological Abuse	76
4.2.2. Psychosocial Difficulties Experienced by Victims of Group Psychological Abuse	77
4.2.3. Measurement of Distress Experienced by Victims of Group Psychological Abuse	78
4.2.4. Research Objectives	79
4.3. Method	79
4.3.1. Participants	79
4.3.2. Procedure	81
4.3.2.1. Development of the Instrument	81
4.3.2.2. Data Collection	81
4.3.3. Measures	82
4.3.4. Analysis Plan	83
4.3.4.1. Classical Test Theory	83
4.3.4.2. Item Response Theory	85
4.4. Results	86
4.4.1. Factor Analysis	86
4.4.2. Item Response Theory Analysis	89
4.4.3. Other Evidence of Validity	91
4.5. Discussion	93

4.5.1. Limitations	94
4.5.2. Research Implications	95
4.5.3. Clinical and Policy Implications	95
4.5.4. Conclusion	96
5. The Impact of Group Psychological Abuse on Distress: The Mediating Role of Social Functioning and Resilience	97
5.1. Abstract	97
5.2. Introduction	97
5.2.1. Group psychological abuse	98
5.2.2. Distress in survivors of Group Psychological Abuse	99
5.2.3. The Role of Social Functioning when Coping with Trauma	99
5.2.4. Research Objectives	101
5.3. Method	102
5.3.1. Procedure and Participants	102
5.3.2. Instruments	104
5.3.3. Analysis Plan	105
5.4. Results	106
5.4.1. Descriptive Analyses	106
5.4.2. Correlational Analyses	107
5.4.3. Serial Mediation Analyses	108
5.5. Discussion	112
5.5.1. Clinical Implications	114
5.5.2. Limitations and Future Directions	115
6. Discusión general y conclusiones	117
6.1. Discusión general	117
6.1.1. Delimitación del malestar psicosocial en supervivientes de abuso psicológico en grupos	117
6.1.2. Evaluación del malestar psicosocial en supervivientes de abuso psicológico en grupos	122
6.1.3. Frecuencia e intensidad de las dificultades psicosociales experimentadas por supervivientes de abuso psicológico en grupos	126
6.1.4. Factores explicativos del malestar en supervivientes de abuso psicológico en grupos	130
6.1.5. Limitaciones y futuras líneas de investigación	135
6.2. Conclusiones e implicaciones	137
6.2.1. Conclusiones	137
6.2.2. Implicaciones para el ámbito de investigación	139
6.2.3. Implicaciones para el ámbito aplicado	140
REFERENCIAS	145
ANEXOS	163
Anexo A. Estudios empíricos publicados en la presente tesis doctoral	164

Anexo B. Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups (EDS-SAG)	168
Anexo C. Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups (IPD-AG)	169
Anexo D. Category response curves of the IPD-AG Emotional Difficulties subscale items	171
Anexo E. Category response curves of the IPD-AG Cognitive Difficulties subscale items	172
Anexo F. Category response curves of the IPD-AG Relational Difficulties subscale items	173
Anexo G. Category response curves of the IPD-AG Problematic Behaviors subscale items	174

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

FIGURAS

Figure 1. Frequency and intensity mean scores of the main categories of the taxonomy	51
Figure 2. Factor solution of the confirmatory analysis for the IPD-AG	88
Figure 3. Examples of the patterns identified in the category response curves of the IPD-AG items	90
Figure 4. Test information functions and standard error functions of the IPD-AG	91
Figure 5. Proposed model concerning the relationship between group psychological abuse and distress: social functioning and resilience as mediators	101
Figure 6. Serial mediation models: social functioning and resilience mediating the association between group psychological abuse and distress	109

TABLAS

Tabla 1. Taxonomía de las estrategias de abuso psicológico en grupos	14
Table 2. Taxonomy of psychosocial difficulties in survivors of abusive groups	48
Table 3. Relevance, adequacy, frequency, and intensity of the components of the taxonomy	50
Table 4. Emotional Difficulties in Survivors of Abusive Groups	61
Table 5. EDS-SAG: Descriptive Data of the Samples of Victims and Non-Victims	63
Table 6. Descriptive Statistics of the EDS-SAG Item Scores for the Sample of Victims	67
Table 7. Replicability Analyses of the EDS-SAG Internal Structure	68
Table 8. Percentiles of the EDS-SAG Scores for the Sample of Victims	70
Table 9. IPD-AG: Descriptive data of the samples of victims and non-victims	80
Table 10. Descriptive statistics of the IPD-AG items	87
Table 11. Parameter estimates of the IPD-AG items	89
Table 12. Correlations of IPD-AG with external measures	92
Table 13. Descriptive data of the samples of victims and non-victims	103
Table 14. Descriptive data of study measures and their dimensions	106
Table 15. Correlations between study measures and their dimensions	107
Table 16. Model coefficients of serial mediation analyses	108
Table 17. Model summary for the association between group psychological abuse and psychosocial difficulties' dimensions through social functioning and resilience	110
Table 18. Model summary for the association between group psychological abuse and psychopathological symptoms' dimensions through social functioning and resilience	111

RESUMEN

El abuso psicológico es un fenómeno que ha ganado relevancia social y científica en los últimos años, especialmente debido a las consecuencias psicológicas y sociales que pueden sufrir sus víctimas. Uno de los contextos en los que se ejerce abuso psicológico y que ha sido menos estudiado es el que corresponde a aquellas situaciones en las que las personas han sufrido conductas psicológicamente abusivas dentro de grupos sociales, organizaciones o comunidades alternativas. Numerosos estudios han evidenciado que víctimas de abuso psicológico en grupos experimentan un conjunto específico de dificultades y problemáticas de tipo psicológico y social e incluso sintomatología psicopatológica tras la experiencia abusiva. Sin embargo, aún no se dispone de una delimitación y una clasificación comprensiva y rigurosa de este malestar psicosocial sufrido por esta población de víctimas, de forma que se puedan comprender mejor las particularidades de su experiencia y de su recuperación. Por otro lado, la mayoría de los estudios sobre el fenómeno que han utilizado una metodología cuantitativa han evaluado sintomatología psicopatológica, no disponiendo de información acerca de la frecuencia e intensidad con la que las dificultades psicosociales son experimentadas. En este sentido, aún es necesario un instrumento de medida dirigido a evaluar dicho conjunto específico de dificultades psicosociales sufrido por supervivientes de abuso psicológico en grupos. Asimismo, son escasos los estudios dirigidos a evaluar los posibles factores explicativos del malestar experimentado por estas víctimas, tales como la severidad del abuso psicológico sufrido en el grupo, circunstancias personales o los niveles de adaptación social y de resiliencia tras abandonar el grupo. Por ello, el objetivo de la presente tesis doctoral es contribuir a la delimitación, evaluación y comprensión de las consecuencias psicosociales del abuso psicológico en grupos. Tras un apartado de revisión de antecedentes y fundamentación teórica, se presentan cuatro estudios empíricos y la discusión general de los resultados obtenidos en ellos.

A partir de una revisión exhaustiva de la literatura científica, en el primer estudio se propuso una taxonomía que recoge y clasifica el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden sufrir los supervivientes de abuso psicológico en grupos. El contenido de la taxonomía fue revisado y evaluado por un panel internacional de 38 expertos con experiencia en el fenómeno, los cuales también juzgaron la frecuencia y la intensidad de cada una de las dificultades. La versión final de la taxonomía está formada por 20 componentes clasificados en cuatro categorías, siendo todos ellos acompañados de definiciones operativas y valorados como muy relevantes y adecuados por los expertos. La categoría considerada más frecuente e intensa por parte de los expertos fue la de *dificultades emocionales*, seguida por *dificultades relacionales* y *de integración social*, *dificultades cognitivas* y *otras conductas problemáticas específicas*. Los

resultados muestran que la taxonomía parece ser una herramienta válida que recoge de forma exhaustiva y rigurosa el conjunto de dificultades psicosociales experimentado por supervivientes de grupos abusivos.

Dada la valoración de las dificultades emocionales como las más frecuentes e intensas, en un segundo estudio se desarrolló la *Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups* (EDS-SAG) a partir de la taxonomía creada en el estudio anterior. Dicho instrumento fue desarrollado en español y administrado a 413 víctimas de abuso psicológico en grupos y a 293 personas no víctimas. Los resultados aportaron evidencias de una estructura unidimensional, la cual se mostró estable al dividir la muestra de víctimas según el sexo o la edad de vinculación al grupo. Asimismo, se obtuvieron evidencias de una adecuada fiabilidad y de una elevada capacidad de discriminación para distinguir entre personas que presentaban un cierto nivel de desajuste emocional por ser víctimas de grupos abusivos de las que no. Finalmente, se aportaron evidencias de validez externa, obteniendo correlaciones significativas entre la EDS-SAG y el nivel de abuso psicológico experimentado en el grupo, síntomas psicopatológicos, cogniciones postraumáticas y la autoestima.

Con el objetivo de evaluar todo el conjunto de dificultades psicosociales sufridas por los supervivientes de grupos abusivos, se desarrolló el *Inventory of Psychosocial Difficulties in Survivors of Abusive Groups* (IPD-AG) a partir de la taxonomía propuesta en el primer estudio e incluyendo ítems de la EDS-SAG. El instrumento fue desarrollado en inglés y fue administrado a 542 víctimas de abuso psicológico en grupos y a 313 personas no víctimas. Los resultados aportaron evidencias de una estructura interna compuesta por cuatro factores y un factor de segundo orden, correspondiendo los cuatro factores de primer orden a las categorías principales identificadas en la taxonomía desarrollada en el primer estudio. A partir de análisis propios de la teoría de respuesta al ítem, se observó que todos los ítems funcionaban correctamente, mostrando niveles adecuados de discriminación y dificultad. Asimismo, se aportaron evidencias acerca de la adecuación de las etiquetas de respuesta y de una mejor precisión del instrumento para evaluar niveles bajos y moderados-altos de dificultades psicosociales. Por otro lado, los resultados también mostraron que las víctimas reportaban niveles de malestar psicosocial significativamente superiores a aquellos reportados por la muestra de no víctimas. Finalmente, se obtuvieron evidencias de validez externa, hallando correlaciones significativas entre el IPD-AG y el nivel de abuso psicológico experimentado en el grupo, sintomatología psicopatológica y el nivel de adaptación social.

En el último estudio se examinó la relación entre el abuso psicológico experimentado en grupo y el nivel de adaptación social, resiliencia y malestar tras abandonar el grupo. Concretamente, se planteó y examinó un modelo en el que la adaptación social y la resiliencia actúan como mediadores parciales en serie entre el abuso psicológico y el malestar (i.e., dificultades psicosociales y síntomas psicopatológicos). Para ello se administró un cuestionario online a 499 personas víctimas de abuso psicológico en grupos y a una muestra de comparación de 295 personas no víctimas. Los resultados principales mostraron que las víctimas de abuso psicológico en grupos reportaban menores niveles de adaptación social y resiliencia en comparación a las no víctimas, al mismo tiempo que reportaban más dificultades psicosociales y sintomatología psicopatológica. En la misma línea, se hallaron correlaciones significativas entre el abuso psicológico experimentado, la adaptación social, la resiliencia y el malestar. Respecto al modelo planteado, se aportaron evidencias de un modelo de mediación en serie en el que la adaptación social y la resiliencia son mediadores parciales en la relación entre el abuso psicológico experimentado y el malestar. Los participantes que habían experimentado un abuso psicológico más severo tendían a tener menores niveles de adaptación social, lo que al mismo tiempo se relacionó con una menor resiliencia. En consecuencia, menores niveles de adaptación social y de resiliencia se relacionaron con más dificultades psicosociales y sintomatología psicopatológica. Finalmente, se observó que las mujeres y las personas que habían nacido y crecido dentro del grupo mostraban menores niveles de adaptación social, y, en consecuencia, mayores niveles de malestar.

La presente tesis doctoral supone un claro avance en la delimitación, evaluación y comprensión de las consecuencias psicosociales del abuso psicológico en grupos. En primer lugar, se han integrado, definido y clasificado el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden experimentar sus víctimas, contribuyendo a una mejor delimitación de su malestar y siendo útil tanto en el ámbito académico como en el aplicado. Asimismo, el uso de instrumentos diseñados y validados específicamente para las víctimas de abuso psicológico en grupos permite una evaluación más rigurosa de su malestar, pudiendo ser utilizados para investigar su prevalencia o su relación con otras variables, o como una herramienta de screening o guía en el ámbito de la intervención. Finalmente, el foco en la adaptación social y la resiliencia en supervivientes de grupos abusivos permite una mejor comprensión de su proceso de afrontamiento y recuperación de la experiencia abusiva. En este sentido, se resalta el papel protector de las relaciones sociales y del entorno, y también de un afrontamiento positivo del trauma, los cuales pueden mitigar las dificultades psicosociales y la sintomatología

psicopatológica que puedan experimentar las víctimas como consecuencia de la experiencia abusiva.

ABSTRACT

Psychological abuse is a phenomenon that has gained social and scientific relevance in recent years, especially due to the psychological and social consequences that victims may suffer. One of the contexts in which psychological abuse is inflicted and that has been less studied is those situations in which people have suffered psychologically abusive behaviors within social groups, organizations, or alternative communities. Numerous studies have shown that victims of group psychological abuse experience a specific set of psychological and social difficulties and problems and even psychopathological symptoms after the abusive experience. However, there is still no comprehensive and rigorous delimitation and classification of this psychosocial distress suffered by this population of victims, so that the particularities of their experience and recovery can be better understood. On the other hand, most quantitative methodology studies on group psychological abuse have evaluated psychopathological symptoms, so there is no information about the frequency and intensity with which these psychosocial difficulties are experienced. In this sense, there is still a need for a measurement instrument aimed at evaluating this specific set of psychosocial difficulties suffered by survivors of group psychological abuse. Likewise, there are few studies aimed at evaluating possible explanatory factors for the distress experienced by these victims, such as the severity of the psychological abuse suffered in the group, personal circumstances, or the levels of social functioning and resilience after leaving the group. Therefore, the objective of this doctoral thesis is to contribute to the delimitation, evaluation and understanding of the psychosocial consequences of group psychological abuse. After a section of background review and theoretical foundation, four empirical studies and the general discussion of the results obtained in them are presented.

Based on a comprehensive review of the scientific literature, in the first study a taxonomy of the specific set of psychological and social difficulties that survivors of group psychological may experience is presented. The content of the taxonomy was reviewed and evaluated by an international panel of 38 experts with experience in group psychological abuse. They also judged the frequency and intensity of each of the difficulties included in the taxonomy. The final version of the proposed taxonomy includes 20 components of psychosocial distress classified into four categories, all of which are accompanied by operational definitions and valued as highly relevant and appropriate by the experts. The category considered most frequent and intense by the experts was *emotional difficulties*, followed by *relational and social integration difficulties*, *cognitive difficulties*, and *other specific problematic behaviors*. The results show that the taxonomy appears to be a valid tool that comprehensively and rigorously collects the set of psychosocial difficulties experienced by survivors of abusive groups.

Based on the assessment of emotional difficulties as the most frequent and intense, in a second study the *Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups* (EDS-SAG) was developed from the previous conceptual delimitation. This instrument was developed in Spanish and administered to 413 victims of group psychological abuse and 293 non-victims. The results provided evidence of a unidimensional structure, which was stable when dividing the sample of victims according to sex or age of joining to the group. Likewise, results showed adequate reliability and a high discrimination capacity to distinguish between people who suffer emotional distress due to being victims of abusive groups from those who did not. Finally, evidence of external validity was provided. Significant correlations were found between the EDS-SAG and the degree of psychological abuse experienced in the group, a measure of psychopathological symptoms, a measure of post-traumatic cognitions and a measure of self-esteem.

In order to evaluate the entire set of psychosocial difficulties suffered by survivors of abusive groups, the *Inventory of Psychosocial Difficulties in Survivors of Abusive Groups* (IPD-AG) was developed from the taxonomy proposed in the first study and including items of the EDS-SAG. The instrument was developed in English and was administered to 542 victims of group psychological abuse and 313 non-victims. The results provided evidence of a four-factor model with a second-order factor. The four first-order factors correspond to the four main categories of the taxonomy of psychosocial difficulties in survivors of abusive groups. Results of the item response theory analysis showed a correct functioning of the items and adequate levels of discrimination and difficulty. Likewise, evidence was provided about the adequacy of the response labels and a better precision of the instrument to assess low and moderate-high levels of psychosocial difficulties. On the other hand, the results also showed that victims reported levels significantly higher than those reported by the non-victim sample. Finally, significant correlations were found between the IPD-AG and a measure of the psychological abuse experienced by the group, two measures of psychopathological symptoms, and a measure of social functioning.

The last study examined the relationship between group psychological abuse experienced and the level of social functioning, resilience, and distress after leaving the group. Specifically, it was proposed a model in which social functioning and resilience act as partial serial mediators between psychological abuse and distress (i.e., psychosocial difficulties and psychopathological symptoms). To this end, an online questionnaire was administered to 499 victims of group psychological abuse and to a comparison sample of 295 non-victims. The main results showed that victims of group psychological abuse reported significantly lower levels of social functioning and resilience compared to non-victims, in addition to higher levels of

psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. In this sense, significant correlations were found between experienced psychological abuse, social functioning, resilience, and distress. Regarding the proposed model, evidence was provided of a serial mediation model in which social functioning and resilience are partial mediators in the relationship between experienced psychological abuse and distress. Participants who had experienced more severe psychological abuse tended to have lower levels of social functioning, which at the same time was associated with lower resilience. Consequently, lower levels of social functioning and resilience were related to more psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. Finally, it was observed that women and people who were born and raised within the group showed lower levels of social functioning, and, consequently, higher levels of distress.

This doctoral thesis represents a clear step in the delimitation, evaluation and understanding of the psychosocial consequences of group psychological abuse. In the first place, the different psychological and social difficulties that victims of group psychological abuse may experience have been integrated, defined, and classified. Thus, it is provided a better delimitation of their distress, useful both in the academic and applied fields. Likewise, the use of instruments designed and validated specifically for victims of group psychological abuse allows a more rigorous evaluation of their distress, and it can be used to study its prevalence or relationship with other variables, or to use it as a screening instrument in the applied field. Finally, the focus on social functioning and resilience in survivors of abusive groups allows a better understanding of how they cope with the traumatic experience and their recovery process from the abusive experience. In this sense, findings highlight the protective role of positive social processes, as well as positive coping with trauma, which can help to mitigate psychosocial difficulties and psychopathological symptoms that victims may experience as a result of the abusive experience.

RESUM

L'abús psicològic és un fenomen que ha guanyat rellevància social i científica en els últims anys, especialment a causa de les conseqüències psicològiques i socials que poden sofrir les seves víctimes. Un dels contextos en els quals s'exerceix abús psicològic i que ha estat menys estudiat és el que correspon a aquelles situacions en les quals les persones han sofert conductes psicològicament abusives dins de grups socials, organitzacions, o comunitats alternatives. Nombrosos estudis han evidenciat que víctimes d'abús psicològic en grups experimenten un conjunt específic de dificultats i problemàtiques de tipus psicològic i social i fins i tot simptomatologia psicopatològica després de l'experiència abusiva. No obstant això, encara no es disposa d'una delimitació i una classificació comprensiva i rigorosa d'aquest malestar psicosocial sofert per aquesta població de víctimes, de manera que es puguin comprendre millor les particularitats de la seva experiència i de la seva recuperació. D'altra banda, la majoria dels estudis sobre el fenomen que han utilitzat una metodologia quantitativa han avaluat simptomatologia psicopatològica, no disposant d'informació sobre la freqüència i intensitat amb la qual les dificultats psicosocials són experimentades. En aquest sentit, encara és necessari un instrument de mesura dirigit a avaluar aquest conjunt específic de dificultats psicosocials sofert per supervivents d'abús psicològic en grups. Així mateix, són escassos els estudis dirigits a avaluar els possibles factors explicatius del malestar experimentat per aquestes víctimes, com la severitat de l'abús psicològic sofert en el grup, circumstàncies personals, o els nivells d'adaptació social i de resiliència després d'abandonar el grup. Per això, l'objectiu de la present tesi doctoral és contribuir a la delimitació, avaluació i comprensió de les conseqüències psicosocials de l'abús psicològic en grups. Després d'un apartat de revisió d'antecedents i fonamentació teòrica, es presenten quatre estudis empírics i la discussió general dels resultats obtinguts en ells.

A partir d'una revisió exhaustiva de la literatura científica, en el primer estudi es va proposar una taxonomia que recull i classifica el conjunt específic de dificultats psicològiques i socials que poden sofrir els supervivents d'abús psicològic en grups. El contingut de la taxonomia va ser revisat i avaluat per un panell internacional de 38 experts amb experiència en el fenomen, els quals també van jutjar la freqüència i la intensitat de cadascuna de les dificultats. La versió final de la taxonomia està formada per 20 components classificats en quatre categories, sent tots ells acompanyats de definicions operatives i valorats com molt rellevants i adequats pels experts. La categoria considerada més freqüent i intensa per part dels experts va ser la de *dificultats emocionals*, seguida per *dificultats relacionals i d'integració social*, *dificultats cognitives*, i *altres conductes problemàtiques específiques*. Els resultats mostren que la

taxonomia sembla ser una eina fiable i vàlida que recull de manera exhaustiva i rigorosa el conjunt de dificultats psicosocials experimentat per supervivents de grups abusius.

Donada la valoració de les dificultats emocionals com les més freqüents i intenses, en un segon estudi es va desenvolupar la *Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups* (EDS-SAG) a partir de la taxonomia creada en l'estudi anterior. Aquest instrument va ser desenvolupat en espanyol i administrat a 413 víctimes d'abús psicològic en grups i a 293 persones no víctimes. Els resultats van aportar evidències d'una estructura unidimensional, la qual es va mostrar estable en dividir la mostra de víctimes segons el sexe o l'edat de vinculació al grup. Així mateix, es van obtenir evidències d'una adequada fiabilitat i d'una elevada capacitat de discriminació per a distingir entre persones que presentaven un cert nivell de desajustament emocional per ser víctimes de grups abusius de les quals no. Finalment, es van aportar evidències de validesa externa, obtenint correlacions significatives entre la EDS-SAG i el nivell d'abús psicològic experimentat en el grup, símptomes psicopatològics, cognicions posttraumàtiques i l'autoestima.

Amb l'objectiu d'avaluar tot el conjunt de dificultats psicosocials sofertes pels supervivents de grups abusius, es va desenvolupar el *Inventory of Psychosocial Difficulties in Survivors of Abusive Groups* (IPD-AG) a partir de la taxonomia proposada en el primer estudi i incloent ítems de la EDS-SAG. L'instrument va ser desenvolupat en anglès i va ser administrat a 542 víctimes d'abús psicològic en grups i a 313 persones no víctimes. Els resultats van aportar evidències d'una estructura interna composta per un model de quatre factors i un factor de segon ordre, corresponent els quatre factors de primer ordre a les quatre categories principals identificades en la taxonomia desenvolupada en el primer estudi. A partir d'anàlisis pròpies de la teoria de resposta a l'ítem, es va observar que tots els ítems funcionaven correctament, mostrant nivells adequats de discriminació i dificultat. Així mateix, es van aportar evidències sobre l'adequació de les etiquetes de resposta i d'una millor precisió de l'instrument per a avaluar nivells baixos i moderat-alts de dificultats psicosocials. D'altra banda, els resultats també van mostrar que les víctimes reportaven nivells de malestar psicosocial significativament superiors a aquells reportats per la mostra de no víctimes. Finalment, es van obtenir evidències de validesa externa, trobant correlacions significatives entre el IPD-AG i el nivell d'abús psicològic experimentat en el grup, simptomatologia psicopatològica, i el nivell d'adaptació social.

En l'últim estudi es va examinar la relació entre l'abús psicològic experimentat en grup i el nivell d'adaptació social, resiliència i malestar després d'abandonar el grup. Concretament, es

va plantejar i es va examinar un model en el qual l'adaptació social i la resiliència actuen com a mediadors parcials en sèrie entre l'abús psicològic i el malestar (i.e., dificultats psicosocials i símptomes psicopatològics). Per a això es va administrar un qüestionari en línia a 499 persones víctimes d'abús psicològic en grups i a una mostra de comparació de 295 persones no víctimes. Els resultats principals van mostrar que les víctimes d'abús psicològic en grups reportaven menors nivells d'adaptació social i resiliència en comparació a les no víctimes, al mateix temps que reportaven més dificultats psicosocials i simptomatologia psicopatològica. En la mateixa línia, es van trobar correlacions significatives entre l'abús psicològic experimentat, l'adaptació social, la resiliència i el malestar. Respecte al model plantejat, es van aportar evidències d'un model de mediació en sèrie en el qual l'adaptació social i la resiliència són mediadors parcials en la relació entre l'abús psicològic experimentat i el malestar. Els participants que havien experimentat un abús psicològic més sever tendien a tenir menors nivells d'adaptació social, la qual cosa al mateix temps es va relacionar amb una menor resiliència. En conseqüència, menors nivells d'adaptació social i de resiliència es van relacionar amb més dificultats psicosocials i simptomatologia psicopatològica. Finalment, es va observar que les dones i les persones que havien nascut i crescut dins del grup mostraven menors nivells d'adaptació social, i, en conseqüència, majors nivells de malestar.

La present tesi doctoral suposa un clar avanç en la delimitació, avaluació i comprensió de les conseqüències psicosocials de l'abús psicològic en grups. En primer lloc, s'han integrat, definit, i classificat el conjunt específic de dificultats psicològiques i socials que poden experimentar les seves víctimes, contribuint a una millor delimitació del seu malestar i sent útil tant en l'àmbit acadèmic com en l'aplicat. Així mateix, l'ús d'instruments dissenyats i validats específicament per a les víctimes d'abús psicològic en grups permet una avaluació més rigorosa del seu malestar, podent ser utilitzats per a investigar la seva prevalença o la seva relació amb altres variables, o com una eina de cribratge o guia en l'àmbit de la intervenció. Finalment, el focus en l'adaptació social i la resiliència en supervivents de grups abusius permet una millor comprensió del seu procés d'afrontament i recuperació de l'experiència abusiva. En aquest sentit, es ressalta el paper protector de les relacions socials i del entorn, i també d'un afrontament positiu del trauma, els quals poden mitigar les dificultats psicosocials i la simptomatologia psicopatològica que puguin experimentar les víctimes a conseqüència de l'experiència abusiva.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

En las ciencias sociales uno de los principales focos de interés ha sido el estudio de la violencia, y concretamente, de la violencia interpersonal. Aunque la violencia ha sido objeto de investigación a lo largo de la historia, ganó especial relevancia social en 1996, cuando la *World Health Assembly* identificó la violencia como una prioridad de salud pública internacional. En este sentido, la violencia interpersonal, entendida como el uso intencional de fuerza física o poder hacia otras personas por parte de un individuo o un grupo (Krug et al., 2002), es considerada un problema relevante y preocupante con graves consecuencias tanto a nivel individual como para la sociedad.

Dentro del concepto de violencia interpersonal se han identificado de forma principal tres tipos de violencia: la violencia física, la violencia sexual y la violencia psicológica. Tradicionalmente, el estudio de la violencia interpersonal se ha centrado en la violencia física y sexual y en sus posibles consecuencias. La violencia psicológica, en cambio, ha sido y aún es percibida como menos grave y dañina para las víctimas (Dutton et al., 2005; Masci et al., 2017). Al mismo tiempo, la mayor dificultad a la hora de denunciar una situación de violencia psicológica y el miedo a que no se tome ninguna acción al respecto (p.ej., Schindeler et al., 2017) ha contribuido a que este tipo de violencia haya sido menos visibilizada y estudiada. Sin embargo, en las últimas décadas se ha incrementado notablemente no sólo la concienciación y relevancia social sobre este fenómeno, sino también la investigación científica dedicada a estudiar la violencia psicológica y las posibles consecuencias en sus víctimas. Concretamente, han ganado especial relevancia e interés aquellas situaciones en las que las conductas de violencia psicológica son ejercidas de manera continuada, lo que se ha denominado abuso psicológico. Por tanto, la conducta violenta haría referencia a un comportamiento o acción concreto, mientras que el concepto de abuso se referiría a un patrón de control e intimidación que incluye dicha violencia y que se ejerce en un contexto de dinámicas de control y poder (Rohrbaugh, 2006).

En general, al hablar de abuso psicológico se está aludiendo a un proceso de aplicación sistemática y continuada de estrategias de presión, control, manipulación y coacción dirigidas a someter o excluir a la víctima (Rodríguez-Carballeira et al., 2013). La perspectiva de partida de esta tesis comprende el abuso psicológico como un fenómeno con entidad propia que muestra elementos comunes en los distintos ámbitos en los que suele perpetrarse, a la vez que elementos diferenciales que distinguen y definen dicho abuso en cada uno de esos ámbitos. Entre estos elementos diferenciadores se han identificado: el objetivo del abuso psicológico - pudiendo ser la sumisión o la exclusión de la víctima-, si existe o no un vínculo de carácter íntimo

entre el perpetrador y la víctima, si el abuso psicológico es perpetrado por una persona o por un grupo, y una diferencia en la frecuencia y forma en la que se aplican distintas estrategias de abuso psicológico. De esta forma, en la literatura científica el abuso psicológico es definido y entendido según el contexto en el que ha sido aplicado, habiéndose estudiado extensamente en contextos como en las relaciones de pareja, en el entorno laboral y escolar, o hacia menores. Además, el abuso psicológico también es ejercido en ciertos contextos grupales, en los cuales el objetivo es someter a la víctima a un grupo y el abuso es perpetrado por los miembros del propio grupo. En este sentido, se dispone de numerosos testimonios de personas que perciben haber sido abusadas psicológicamente durante su pertenencia y vinculación a un determinado grupo (p.ej., Lalach y Tobias, 2006; Kendall, 2016). Sin embargo, el abordaje empírico del abuso psicológico ejercido en contextos grupales a partir de metodologías rigurosas es especialmente escaso en comparación a la investigación destinada a estudiar conductas de abuso psicológico en otros contextos y sus posibles consecuencias.

La investigación sobre violencia interpersonal ha evidenciado que estas experiencias de victimización están casi invariablemente asociadas a un daño, aunque pueda ser heterogéneo (Priester et al., 2016). Este impacto negativo puede afectar a todas las áreas de la vida de las víctimas, incluyendo su salud física y mental, pero también aspectos sociales y económicos. Aunque tradicionalmente el estudio sobre las consecuencias se centraba en la violencia física y sexual, desde hace años numerosos estudios han evidenciado como ser víctima de abuso psicológico puede producir un impacto igual de dañino que el abuso físico, e incluso que este impacto puede ser mayor (p.ej., Estefan, et al., 2016; Hill et al., 2009; Katz, 2016; Taft et al., 2006). De esta forma, especialmente a partir de estudios en el contexto de la violencia en pareja, se ha observado que el abuso psicológico está fuertemente relacionado con una peor salud mental y física (Coker et al., 2000; Lawrence et al., 2009; Mechanic et al., 2008; Rogers y Follingstad, 2014), y que puede predecir mejor síntomas de trastorno de estrés postraumático, depresión y ansiedad (Arias y Pape, 1999; Pico-Alfonso et al., 2006; Street y Arias, 2002) e incluso limitaciones en la adaptación social (McCaw et al., 2007), aun cuando el abuso físico es estadísticamente controlado. Por otro lado, la importancia de estudiar las consecuencias del abuso psicológico aumenta al observar que no sólo en distintos estudios se reportan mayores niveles de prevalencia de abuso psicológico que de abuso físico (p.ej., LoCascio, 2018; Muñoz-Rivas et al., 2007), sino que incluso se ha sugerido que el abuso psicológico puede ser un precursor o factor de riesgo de posteriores abusos de tipo físico y sexual (p.ej., Henning y Klesges, 2003; O'Leary, 1999;). El abuso psicológico es por tanto un fenómeno digno de estudio como un tipo de violencia en sí misma, debido a su carácter precursor de otros abusos y a las graves

consecuencias que puede provocar en las víctimas a largo plazo (Bonomi et al., 2006; Hill et al., 2009).

Las consecuencias del abuso psicológico han sido extensamente estudiadas en los distintos ámbitos en los cuales suele ejercerse este tipo de violencia, como en el contexto de la pareja (Rogers y Follingstad, 2014), el maltrato infantil (Hibbard et al., 2012), en el contexto laboral (Verkuli et al., 2015), en el entorno escolar (Duarte et al., 2015) o hacia personas mayores (Dong, 2015). Sin embargo, en el caso de abuso psicológico ejercido en contextos grupales, los estudios sobre el malestar psicológico y social que pueden experimentar las víctimas son menos numerosos. Asimismo, son escasos los estudios que hayan analizado con metodología cuantitativa qué posibles factores pueden agravar o mitigar este malestar. Una mejor comprensión y análisis de cuáles son las consecuencias experimentadas por estas víctimas y los factores que las puedan afectar aún es necesaria en este ámbito, lo que permitiría poder continuar avanzando en el entendimiento de este fenómeno y desarrollar intervenciones efectivas adaptadas para esta población. Por ello, la presente tesis doctoral tiene como objetivo delimitar y evaluar las posibles consecuencias psicológicas y sociales sufridas por víctimas de abuso psicológico ejercido en contextos grupales, así como analizar los posibles factores que pueden influir en dichas consecuencias.

1.1. El abuso psicológico en grupos

1.1.1. Delimitación del abuso psicológico en grupos

Uno de los contextos en los que se ejerce abuso psicológico y que ha sido menos estudiado es el que corresponde a aquellas situaciones en las que las personas han sufrido conductas psicológicamente abusivas dentro de grupos sociales, organizaciones o comunidades alternativas (p.ej., Coates 2012; Lalich y Tobias, 2006). A lo largo de los años se han propuesto una variedad de expresiones y definiciones para referirse a las formas de influencia, control, coacción y abuso que pueden ejercerse en contextos grupales, como por ejemplo “lavado de cerebro”, “persuasión coercitiva”, “control mental” o “reforma del pensamiento”. En esta tesis y en los estudios que incluye, se ha utilizado como marco conceptual la delimitación propuesta por Rodríguez-Carballeira et al. (2015), en la que se denomina abuso psicológico en grupos a un proceso sistemático y continuado de aplicación de estrategias de presión, control, manipulación y coacción con el objetivo de dominar a otras personas para someterlas al grupo. A partir de estas estrategias se busca conseguir el sometimiento de los miembros del grupo, su obediencia y conformidad hacia las figuras de autoridad (Hassan y Shah, 2019) y una extrema dependencia del grupo (Singer, 2003). Por tanto, el objetivo último del abuso psicológico en grupos no es

causar daño en sí mismo ni conseguir simplemente que los miembros del grupo se conformen con las normas de grupo u obedezcan ciertas órdenes, sino ser un instrumento que sirva para obtener un dominio casi total sobre la vida de los miembros del grupo (Singer, 2003).

La intensidad, extensión y naturaleza abusiva de dichas estrategias de control y coacción hace que este proceso sea cualitativamente distinto de otras formas de influencia social. Con el objetivo de diferenciar aquellas prácticas que podrían considerarse manipulativas o dañinas de otras prácticas lícitas que pueden darse en la socialización habitual en un grupo, se han propuesto diversas definiciones y clasificaciones del conjunto de conductas psicológicamente abusivas que caracterizan a estos grupos. A partir de un panel formado por 31 expertos en esa materia, Rodríguez-Carballeira et al. (2015) desarrollaron y validaron una exhaustiva clasificación formada por 6 categorías con 26 subcategorías de estrategias de abuso psicológico en grupos (Tabla 1). Estas estrategias inciden de forma directa sobre la persona, influyendo en sus emociones, cogniciones y comportamiento, y también sobre la forma en que las personas se desenvuelven en su entorno, de forma que se obtiene un amplio dominio sobre la vida de los miembros del grupo.

Tabla 1. *Taxonomía de las estrategias de abuso psicológico en grupos.*

1. AISLAMIENTO

Separar o distanciar al miembro del grupo de su entorno de relaciones y espacios significativos, promoviendo su inmersión en el espacio vital del grupo.

- 1.1. *Aislamiento de la familia*
- 1.2. *Aislamiento de los amigos y de su red social de apoyo*
- 1.3. *Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones*
- 1.4. *Aislamiento en otro lugar de residencia*

2. CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Selección y manejo de la información, incluyendo la mentira y la manipulación del lenguaje, siempre en pro de los intereses de quienes controlan al grupo y pretenden tener el monopolio de la información que llega al sujeto.

- 2.1. *Manipulación de la información*
- 2.2. *Manipulación del lenguaje*

3. CONTROL DE LA VIDA PERSONAL

Indagar para conocer a fondo la vida personal del sujeto, guiarla e intervenir sobre ella para ponerla al servicio de los intereses de quienes controlan al grupo.

- 3.1. *Control-abuso de la economía*
 - 3.2. *Control de las actividades y de la ocupación del tiempo*
 - 3.3. *Control-inspección del comportamiento*
 - 3.4. *Control sobre las relaciones afectivas y la vida sexual*
 - 3.5. *Control-debilitamiento del estado psicofísico*
 - 3.6. *Control sobre la propia existencia*
-

4. ABUSO EMOCIONAL

Acciones dirigidas a influir en los sentimientos y emociones del sujeto, con afán de manipularlos en pro de su mayor sometimiento al grupo.

- 4.1. *Activación interesada de sentimientos positivos*
- 4.2. *Exigencias de entrega afectiva y entusiasta*
- 4.3. *Intimidación o amenaza*
- 4.4. *Desprecio, humillación o rechazo*
- 4.5. *Manipulación del sentimiento de culpa*
- 4.6. *Inducción a la confesión de conductas, pensamientos y sentimientos “desviados”*
- 4.7. *Otorgamiento del perdón*

5. ADOCTRINAMIENTO EN UN SISTEMA DE CREENCIAS ABSOLUTO Y MANIQUEO

Desautorizar las ideas previas del sujeto, inculcándole un sistema cerrado de creencias y la sensación de haber sido elegido para ser miembro de un grupo que ostenta La Verdad y que es superior al resto del mundo.

- 5.1. *Reconstrucción en negativo del propio pasado y de la identidad previa.*
- 5.2. *Denigración del pensamiento crítico*
- 5.3. *Exigencia de identificación plena con la doctrina y de su aplicación*
- 5.4. *Imposición de la doctrina por encima de las personas y las leyes*
- 5.5. *Glorificación del endogrupo y rechazo hacia el exogrupo*

6. IMPOSICIÓN DE UNA AUTORIDAD ÚNICA Y EXTRAORDINARIA

Hacer que el sujeto obedezca y otorgue el máximo poder y reconocimiento de cualidades especiales a una única fuente de autoridad que gobierna o inspira el gobierno del grupo.

- 6.1. *Imposición de una autoridad absoluta*
- 6.2. *Implantación de la creencia en las cualidades especiales del líder*

Nota. Extraído de Rodríguez-Carballeira et al. (2015).

Independientemente de cómo se establece el contacto inicial con el grupo, estas estrategias se suelen comenzar aplicando de forma sutil y el proceso de involucración en el grupo se consolida de una manera gradual, pasando por una serie de etapas secuenciales de duración y límites flexibles (p.ej., Baron, 2000; Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003). Al principio, el grupo busca generar una primera impresión favorable, realzando similitudes aparentes con el miembro potencial, tratando de hacerle sentir querido y comprendido, y ofreciéndole un nuevo proyecto u objetivo vital (p.ej., conexión con el mundo espiritual, desarrollo personal, ayudar a otras personas o alcanzar el éxito profesional). Al mismo tiempo, en algunos grupos se comienza a promover entre los nuevos miembros que se mantengan más alejados de familiares o amigos o se anima a no contar con detalles lo que se hace en el grupo (Baron, 2000). De esta forma, se comienza a aislar a los miembros de influencias externas, ya sean relaciones con otras personas, soporte emocional o fuentes de información, y se vuelven más vulnerables a la influencia del grupo (Herman, 2015). Posteriormente, se comienza a instar a los nuevos miembros a realizar comportamientos propios de las demandas y creencias del grupo, buscando que las asuman

como correctas, las acepten y se comprometan con ellas. Se insta a dedicar cada vez más tiempo al grupo, lo que suele ir acompañado por una autocrítica excesiva a la vida que la persona había llevado hasta entonces y un cambio importante en la actitud hacia las personas de su entorno previo (Cubero, 2001). Gradualmente, a partir de la aplicación de las distintas estrategias de abuso psicológico, se consigue el adoctrinamiento, sometimiento y dependencia del miembro al grupo, consolidando su nueva identidad dentro de él y volviéndose más difícil abandonarlo, debido también a acciones costosas que se puedan haber realizado (p.ej., cortar definitivamente las relaciones con personas de fuera del grupo o realizar importantes donaciones de patrimonio) o debido a posibles castigos y pérdidas que se puedan producir por abandonarlo (Lalich y Tobias, 2006).

Como se introdujo en el apartado anterior, el abuso psicológico en grupos tiene elementos comunes y elementos que lo diferencian del abuso psicológico ejercido en otros contextos, existiendo un importante grado de paralelismo entre las estrategias utilizadas en los distintos ámbitos (Herman, 2015; Rodríguez-Carballeira et al., 2013). Por un lado, distintos estudios han observado un alto número de similitudes entre la violencia en la pareja y los grupos abusivos (Ward, 2000; Wolfson, 2002), como por ejemplo que el objetivo del abuso sea someter y controlar a la víctima, o la perpetración con mayor frecuencia y severidad de estrategias de abuso emocional y control sobre la vida personal de la víctima (p.ej., Rodríguez-Carballeira et al., 2015; Rogers y Follingstad, 2014). La principal diferencia entre la violencia en la pareja y los grupos abusivos está relacionada con quién perpetra el abuso, dado que, en la violencia en la pareja, es la otra parte de la pareja quien ejerce el abuso, mientras que en los grupos abusivos el abuso es ejercido tanto por la autoridad del grupo como por el resto de los miembros del grupo entre los cuales se pueden encontrar familiares, amigos o la pareja. Por lo tanto, las víctimas de abuso psicológico en grupos no sólo pueden verse influenciadas de distinta forma al ser el abuso ejercido en un contexto grupal, sino que los propios miembros del grupo tienen al mismo tiempo un doble rol de víctima y perpetrador (o al menos colaborador) al estar implicado en el grupo y participar en sus dinámicas (p.ej., Casoni et al., 2015; Coates, 2010; Matthews y Salazar, 2014). Por otro lado, también se ha observado una clara similitud entre las dinámicas del abuso psicológico en grupos y las dinámicas que caracterizan el *bullying* en el entorno laboral o entornos escolares, dado que en ambos casos los perpetradores son otros miembros o una persona específica del grupo (Sperry, 2009). La experiencia abusiva no suele producirse en un núcleo aislado de dos personas, sino que implica a más personas y es parte de una experiencia colectiva (Schindeler et al., 2017). Sin embargo, el objetivo es el opuesto, buscándose en el *bullying* excluir socialmente a la víctima del grupo, más que someterla (Einarsen et al., 2003).

Además, estrategias abusivas como el control de la vida personal o el adoctrinamiento en un sistema de creencias absoluto no son estrategias comunes en el *bullying*, mientras que en los grupos abusivos son estrategias fundamentales para conseguir un control y un sometimiento absoluto de la víctima (Lalich y Tobias, 2006).

1.1.2. Grupos abusivos

En el estudio del abuso psicológico en grupos, uno de los elementos que continúa siendo de especial interés son las características de los grupos en los cuales son ejercidas las conductas psicológicamente abusivas. Estos grupos han recibido numerosas etiquetas y denominaciones, siendo las más comunes en la literatura: grupos abusivos, grupos totalitarios, grupos destructivos, grupos manipulativos o, coloquialmente, sectas o “*cults*” en inglés. West y Langone (1986, p. 87), con el objetivo de delimitar el concepto de grupos abusivos, los definen como cualquier grupo o movimiento que exhiba una gran o excesiva devoción o dedicación a una persona, idea o cosa, y que aplique prácticas abusivas para promover la sumisión y conseguir los objetivos de los líderes del grupo, aunque pueda afectar negativamente a los miembros del grupo, a sus familias o a la comunidad. Por tanto, el elemento definidor y central de estos grupos son las prácticas y dinámicas psicológicamente abusivas que se producen en ellos para reclutar, dominar y controlar a sus miembros, subordinando su salud y bienestar en beneficio del líder o las figuras de autoridad del grupo.

Las características de los grupos abusivos pueden ser muy variadas, e incluso en un mismo grupo estas características no tienen por qué ser uniformes o estáticas, pudiendo variar a lo largo del tiempo o el lugar. De esta forma, la investigación ha mostrado que su tamaño, su estructura, sus creencias, sus prácticas o el grado de aislamiento de la sociedad y el grado de implicación que exigen a sus miembros pueden ser muy diversos (Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003). Pueden ser grupos formados por un número muy reducido de personas y que incluso ni siquiera cuentan con un nombre formal, pero también pueden ser grupos a los cuales pueden pertenecer miles de personas en todo el mundo y que tienen presencia internacional. Por lo general, la mayoría de estos grupos mantiene una estructura autoritaria, y en la mayoría de los casos suele haber una persona que es la figura del líder, aunque también puede ser un grupo de personas selecto que son la figura de autoridad dentro del grupo. Estas figuras de autoridad son las que toman las decisiones y se encuentran en la cima de la estructura del grupo, y generalmente son personas persuasivas, carismáticas, que afirman tener una misión o conocimiento especial, y que centran la veneración en sí mismos. Por otro lado, una característica que ha generado bastante controversia dentro de la literatura científica y a nivel

social, dificultando además la delimitación de este fenómeno, es la ideología o creencias del grupo. Un grupo abusivo puede formarse alrededor de cualquier contenido, ya sea religión, psicoterapia, comercio, crecimiento personal, estilos de vida ecológico, meditación, o cualquier otro. De esta forma, Singer (2003) expone que el sistema de creencias termina siendo una herramienta que sirve a los deseos y objetivos de las figuras de autoridad del grupo. Por ello, la ideología no es la característica principal que define a estos grupos, sino que el foco del estudio está en las conductas abusivas que tienen lugar dentro de estos grupos, sin prejuzgar otras características o dinámicas que se produzcan dentro de ellos (Zablocki y Robbins, 2001).

Los grupos abusivos son un fenómeno que ha ganado relevancia social de una forma relativamente reciente, principalmente debido a un reducido número en los que se produjeron conductas destructivas extremas (Bohm y Allison, 2001). Algunos de estos trágicos sucesos fueron los casos de suicidios colectivos de los miembros del *Templo del Pueblo* en Guyana en 1978 o de los miembros de *La Puerta del Cielo* en Estados Unidos en 1997, los casos de abuso sexual infantil sistemático en el grupo *Niños de Dios* en los años 70, o los ataques terroristas realizados por el grupo *Aum Shinrikyou* en Japón en 1995, entre otros (Bohm y Alison, 2001; Dein y Littlewood, 2000). Sin embargo, los miembros de la gran mayoría de grupos que tienen dinámicas psicológicamente abusivas no llegan a realizar estas conductas extremas. Además, dado que estos grupos pueden variar en gran medida en tamaño y en ideología (Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003), dificulta que se pueda disponer de cifras de prevalencia acerca de cuántos grupos podrían estar ejerciendo abuso psicológico sobre sus miembros. Si bien estos datos deben ser interpretados con cautela, se dispone de estudios de distintos países que han intentado estimar el número de grupos abusivos que podrían estar operando. A nivel global, a inicios de la década de los noventa se estimó que aproximadamente un 1% de la población general estaba directamente involucrada en un grupo abusivo (Bird y Reimer, 1982; Zimbardo y Hartley, 1989). En Norte América, algunos recursos indican que hay al menos 5.000 grupos abusivos en Estados Unidos y Canadá (Singer, 2003), con alrededor de 2.500.000 miembros (McCabe et al., 2007). De este número de miembros, se estima que aproximadamente un 5% de ellos han sido personas que han nacido o crecido dentro del grupo (McCabe et al., 2007). Desde una perspectiva local, algunos investigadores han estimado que en España hay al menos 150 grupos con entre 200.000 y 500.000 miembros (Cuevas, 2016). Asimismo, otra investigación española realizada en Cataluña informó de la existencia de un mínimo de 89 grupos abusivos y un mínimo de 54.000 miembros en dicha comunidad (AIS, 2005). Teniendo en cuenta que estos datos son estimaciones y que dadas las características de estos grupos es esperable una mayor

cifra de personas que forman parte de un grupo abusivo, el fenómeno adquiere una suficiente relevancia social y científica como para ser objeto de estudio y de intervención.

Teniendo en cuenta lo expuesto en este apartado, es necesario clarificar que el objeto de estudio de la presente tesis no es el grupo en sí mismo, ni las posibles consecuencias de haber sido miembros de un grupo abusivo o las posibles consecuencias por el hecho de haber dejado el grupo. El objeto de estudio son las posibles consecuencias de haber experimentado conductas de abuso psicológico concretas ejercidas en un contexto grupal. Aun así, a lo largo de esta tesis se utilizará la expresión *grupo abusivo* para hacer referencia a aquellos grupos en los que se aplican de forma continuada estrategias de abuso psicológico según el juicio de sus exmiembros, usando por tanto como sinónimas las expresiones *supervivientes o víctimas de abuso psicológico en grupos* y *supervivientes o víctimas de grupos abusivos*.

1.2. Malestar experimentado por supervivientes de abuso psicológico en grupos

Uno de los principales focos de investigación en el estudio de la violencia son las posibles consecuencias que pueden experimentar sus víctimas. Con relación a los supervivientes de abuso psicológico en grupos, en general, relatan que el periodo tras abandonar el grupo es vivido como una experiencia difícil, ya que se han visto afectadas de una manera u otra todas las áreas de su vida, ya sea a nivel social, familiar, profesional o financiero (Rousselet et al., 2017). De esta forma, numerosos estudios han evidenciado que supervivientes de grupos abusivos suelen reportar cierto malestar general y toda una serie de efectos adversos a nivel psicológico y social tras la experiencia abusiva (p.ej., Aronoff et al., 2000; Görsansson y Holmqvist, 2018; Malinoski et al., 1999; Zhou et al., 2016). Además, se ha hallado que un porcentaje elevado de supervivientes de grupos abusivos buscan atención psicológica tras abandonar el grupo con relación a la experiencia que han vivido y al malestar que sufren (p.ej., Conway et al., 1986; Malinoski et al., 1999; Swartling y Swartling, 1992). Estos efectos negativos pueden ser de naturaleza y gravedad muy diversa, pudiendo implicar síntomas psicopatológicos e incluso trastornos de salud mental (Gasde y Block, 1998; Malinoski et al., 1999), que serían los más reconocidos y estudiados a nivel cuantitativo, pero también todo un conjunto de dificultades psicosociales que afectan a su recuperación y bienestar (Boeri, 2002; Coates, 2010; Matthews y Salazar, 2014).

1.2.1. Síntomas psicopatológicos

En la literatura científica se ha recogido un amplio número de testimonios de personas que han sido víctimas de abuso psicológico en grupos y que informan experimentar sintomatología psicopatológica e incluso claros trastornos de salud mental tras la experiencia

abusiva (para una revisión, véase Aronoff et al., 2000). Estas evidencias se han obtenido principalmente a partir de impresiones clínicas de profesionales que ofrecen atención psicológica a esta población, aunque en las últimas décadas ha ido creciendo el número de estudios empíricos de metodología cuantitativa que evalúan este malestar con instrumentos psicométricos e incluso incluyendo muestras de comparación.

Atendiendo a las impresiones clínicas de profesionales y a dichos estudios empíricos, los resultados indican un posible patrón de malestar psicopatológico formado por síntomas de depresión, ansiedad, sensibilidad interpersonal e ideación paranoide (González-Bueso et al., 2016; Carrobles et al., 2010; Göransson y Holmqvist, 2018; Nishida et al., 2003; Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021). Por otro lado, también se observó una mayor tendencia a fobias, malestar psicósomático, síntomas de estrés postraumático y con menos frecuencia síntomas psicóticos (Goldberg et al., 2017; Hassan, 2000; Malinoski et al., 1999; Nishida et al., 2003; Swartling y Swartling, 1992; Zhou et al., 2016). En ocasiones, el malestar emocional es tan elevado que pueden llegar a reportar pensamientos de ideación suicida y tendencias autodestructivas (Lalich y McLaren, 2018; Kendall, 2016; Swartling y Swartling, 1992). Asimismo, Martin et al. (1992) observaron que en su estudio la mayoría de supervivientes podían ser diagnosticados con gran probabilidad con un trastorno de personalidad dependiente o un trastorno de ansiedad. Finalmente, cabe mencionar que los síntomas disociativos fueron uno de los síntomas más observados en impresiones clínicas de profesionales (Clark, 1979; Goldberg y Goldberg, 1982; Halperin, 1990; Levine, 1979; Singer, 2003), llegando a ser utilizados como una categoría diagnóstica para determinar quién podía haber pertenecido a un grupo abusivo.

1.2.2. Dificultades psicológicas y sociales

El abuso psicológico en grupos suele producir un coste sustancial para las víctimas, ya sea en términos de dinero, tiempo, oportunidades perdidas, daño a sí mismos o daño a sus seres queridos (Baron, 2000). En este sentido, un escaso pero creciente cuerpo de evidencia empírica ha mostrado como exmiembros de grupos abusivos suelen reportar toda una variedad de dificultades psicológicas y sociales tras abandonar un grupo abusivo, incluso muchos años después (Coates, 2010; Hassan, 2000; Kendall, 2016), y que parecen estrechamente relacionadas con la experiencia abusiva. Sin embargo, tradicionalmente el foco en el malestar se ha hecho principalmente en la sintomatología psicopatológica, no recogiendo y capturando en estos estudios u observaciones clínicas este conjunto particular de alteraciones que pueden afectar gravemente a su salud y recuperación. La literatura que ha aportado evidencias de este conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden experimentar los

supervivientes de grupos abusivos está formada principalmente por observaciones de profesionales que trabajan con esta población de víctimas, estudios realizados con cuestionarios ad hoc y estudios de metodología cualitativa. Este tipo de metodologías permitió que fueran los supervivientes quienes con sus propias palabras reportaran el malestar concreto que estaban viviendo, de forma que la evaluación de su malestar no estaba restringida y limitada por instrumentos diseñados para evaluar sintomatología psicopatológica. A continuación, se presenta una síntesis de estos estudios y del conjunto de dificultades psicológicas y sociales identificadas en ellos.

En primer lugar, tras la experiencia abusiva exmiembros de grupos abusivos reportan tener que lidiar con todo un conjunto de sentimientos y emociones que les provocan un gran malestar, tales como la vergüenza, la culpa, la ira o el miedo. Debido a las dinámicas abusivas que se producen dentro del grupo, es común que los propios supervivientes sean colaboradores o incluso partícipes de estas dinámicas, llegando a reclutar amigos o familia para el grupo o cometiendo conductas abusivas hacia otros miembros (Matthews y Salazar, 2014; Rousselet et al., 2017). De esta forma, pueden llegar a sentir intensos niveles de culpa y vergüenza por conductas que realizaron en el grupo que ahora consideran inapropiadas o de las cuales se arrepienten (Goldberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2006; Rosen, 2014; Singer, 2003). Asimismo, pueden sentir vergüenza, culpa e ira por haber sido manipulados por el grupo, pero también hacia si mismos por no haberse dado cuenta del carácter abusivo del grupo o hacia a su familia por considerar que no hicieron lo suficiente para ayudarlo (Matthews y Salazar, 2014; Moyers, 1994; Nishida et al., 2003).

Otra dificultad característica del malestar experimentado por estas víctimas y al mismo tiempo de su proceso de recuperación es el sentimiento de duelo relacionado con todo lo que se puede haber perdido como resultado de la experiencia abusiva. Según la implicación con el grupo, las víctimas de grupos abusivos no sólo pueden haber perdido los lazos con personas significativas que permanecen en el grupo, incluyendo familiares y amigos, sino que también puede extenderse a su hogar, sus posesiones, su trabajo o fuente de ingresos, o su forma de vivir (Coates, 2010; Durocher, 1999; Furnari, 2005; Matthews y Salazar, 2014). Además, especialmente para aquellos que llevan mucho tiempo dentro del grupo o que han nacido y crecido dentro de él, es muy significativo el sentimiento de pérdida de tiempo y oportunidades (Goski, 1994; Kendall, 2016; Rosen, 2014). Estas pérdidas se pueden producir en cualquier ámbito de la vida de la persona, incluyendo aspectos más psicológicos como su identidad, objetivos vitales o saber cómo comportarse (Lalich y McLaren, 2018; Swartling y Swartling, 1992). De esta forma, un gran número de exmiembros expresan sentirse perdidos, confusos y vacíos,

con dificultades para tomar decisiones de forma autónoma, indecisión y bajo nivel de autoconfianza (Gibson et al., 2011; Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003).

Por otro lado, al estudiar el fenómeno desde una perspectiva más psicosocial y con metodología cualitativa, Boeri (2002), Coates (2010), Durocher (1999) y Matthews y Salazar (2014), entre otros, resaltaron que supervivientes de grupos abusivos debían afrontar retos y dificultades adicionales al reintegrarse en sociedad, como la necesidad de establecer nuevos lazos sociales, sentimientos de incompreensión y aislamiento, soledad, desconfianza hacia los demás, y no saber cómo relacionarse de forma adecuada con otras personas. A un nivel más práctico y funcional, reportaron tener que reaprender normas y roles sociales, cómo actuar a nivel laboral, cómo desarrollarse a nivel educativo o incluso cómo gestionar su economía, especialmente aquellos que estuvieron más tiempo dentro del grupo y más aislados. A estas problemáticas se pueden añadir otras dificultades que complican el día a día de los supervivientes de grupos abusivos, como una tendencia a pensar de forma más rígida, falta de concentración o de memoria, o problemas relacionados con el sueño y la alimentación (Boeri, 2002; Swartling y Swartling, 1992).

1.2.3. Conceptualización y clasificación del malestar

Los testimonios de supervivientes de abuso psicológico en grupos sugieren que estas víctimas experimentan un malestar psicológico y social particular que está estrechamente relacionado con la experiencia de abuso psicológico vivida en el grupo. Las características y particularidades de este tipo de violencia parecen conllevar una serie de consecuencias adversas en sus víctimas que, si bien pueden coincidir en parte con el malestar reportado por otras poblaciones de víctimas, también tiene aspectos que lo distinguen y diferencian, y que son necesarios tener en cuenta para su identificación, tratamiento y prevención. Por ello, a lo largo de los años se han propuesto distintos conceptos, clasificaciones y listados para delimitar el malestar específico experimentado por supervivientes de abuso psicológico en grupos.

En primer lugar, cabe mencionar que, si bien sólo recogería parte de la sintomatología psicopatológica que pueden sufrir las víctimas de grupos abusivos, en el manual diagnóstico DSM-5 (American Psychiatric Association, 2013) se hace referencia a los problemas generados por el abuso psicológico en grupos en la categoría diagnóstica Trastorno Disociativo no Especificado, reconociéndose una “perturbación de la identidad debido a una persuasión coercitiva intensa y prolongada (p.ej., lavado de cerebro, reforma de pensamiento, adoctrinamiento) en cautiverio, tortura, encarcelamiento político, reclutamiento por una secta o culto, o por organizaciones terroristas”. Sin embargo, se describe de una forma muy breve y

sólo hace referencia a síntomas de tipo disociativos y que afecten a la identidad, no aportando criterios objetivos que permitan a los profesionales un correcto diagnóstico (González-Bueso et al., 2016).

Delgado (1977) realizó el primer intento de delimitar y describir el cuadro de malestar específico sufrido por supervivientes de grupos abusivos, proponiendo el término "*cult indoctrinee syndrome*". En este cuadro identifica seis síntomas: 1) alteración drástica y repentina del sistema de valores del individuo, 2) reducción de la flexibilidad cognitiva y de la adaptabilidad del exmiembro a responder preguntas, 3) embotamiento afectivo, 4) regresión de la conducta a niveles de la infancia, marcada por una dependencia al líder, 5) cambios físicos, incluyendo el peso o deterioro de la apariencia física, y 6) posibles síntomas patológicos como disociación, pensamiento delirante y otros trastornos cognitivos. En esta línea, Conway y Siegelman (1978) propusieron el término "*information disease*" para referirse a alteraciones de percepción, memoria y capacidades básicas de procesamiento de la información como posibles consecuencias de haber estado en un grupo abusivo. Si bien ambas propuestas suponen un intento de delimitar y conceptualizar el malestar específico sufrido por supervivientes de grupos abusivos, estos autores se centran en el plano cognitivo, no recogiendo de forma más exhaustiva otras alteraciones emocionales o todo el conjunto de dificultades de tipo social.

Posteriormente, Goldberg y Goldberg (1982), a partir de su extenso trabajo con exmiembros de grupos abusivos, propusieron el concepto de "*Post Mind Control syndrome*", en el cual distinguían tres etapas no mutuamente excluyentes por las cuales pasaban las víctimas tras abandonar el grupo. En la primera etapa exponen que los exmiembros lidian con los lazos emocionales que aún les pueden unir al grupo y se enfrentan al efecto de la experiencia abusiva en sus habilidades cognitivas, como su percepción, manera de hablar, capacidad de toma de decisiones, juicio o memoria. Asimismo, destacan el peso y rol que tienen los sentimientos de culpa en esta fase inicial, la soledad, los sentimientos de duelo y la dependencia al grupo. En la segunda etapa, los exmiembros comienzan a recobrar su personalidad previa al grupo, al mismo tiempo que experimentan mayores sentimientos de ira hacia el grupo. En esta etapa cobran relevancia los conflictos y preocupaciones respecto a las relaciones íntimas con otras personas y la reintegración en sociedad. Finalmente, en la tercera etapa el exmiembro ha aceptado y afrontado la experiencia abusiva, y es capaz de reorientar su vida hacia nuevas metas y objetivos no relacionados con el grupo. Pese a la clara contribución que supone este modelo, el objetivo no fue recoger de una forma operativa y sistemática las distintas dificultades que pueden experimentar sus exmiembros, sino exponer las distintas fases por las que pueden pasar exmiembros de grupos abusivos al mismo tiempo que acuden a un grupo de apoyo. Asimismo,

estos autores describieron estas etapas sólo para individuos que habían abandonado el grupo asesorados o incluso obligados por familiares o amigos, aunque aclararon que aquellos individuos que abandonan el grupo abusivo de otra forma distinta también pasarían por estas etapas, aunque con mayor dificultad. Además, tampoco se valoran aquellas situaciones en las que el superviviente ha nacido y crecido dentro del grupo, especialmente en la segunda etapa.

También a partir de su extensa experiencia como profesional del ámbito clínico, Singer (2003) realizó una clasificación de las áreas en las que un superviviente debe hacer determinados ajustes psicológicos y sociales tras abandonar el grupo para recuperarse, incluyendo en cada área un listado de estos posibles ajustes. Singer se refiere a este proceso como “salir de la pseudopersonalidad adquirida en el grupo” (p. 295). Cuando el superviviente se ocupa de esas áreas, obtiene una nueva percepción de su experiencia y con el tiempo se desprende de la pseudopersonalidad adquirida en el grupo. Las áreas principales de ajuste diferenciadas son: *área práctica*, *área psicológica-emocional*, *área cognitiva*, *área social-personal* y *área filosófica-actitudinal*. El área de ajuste *práctica* hace referencia a encarar cuestiones prácticas relacionadas con la vida cotidiana, como buscar asesoramiento vocacional, arreglar la atención médica, o arreglar el sustento económico. El área de ajuste *psicológica-emocional* hace referencia a enfrentar situaciones psicológicas y emocionales que pueden causar sufrimiento, como sentimientos de pérdida, culpa y pesar, sentirse deprimido, o separarse de la familia o amigos que aún puedan estar dentro del grupo. El área de ajuste *cognitiva* se refiere a afrontar cierta incompetencia cognitiva, como experimentar indecisión, dificultad para concentrarse o sensación de perder la noción del tiempo. El área de ajuste *social-personal* hace referencia a desarrollar una nueva red social y si es posible reparar antiguas relaciones personales, incluyendo la necesidad de hacer nuevos amigos, volver a confiar en la propia capacidad para hacer buenas elecciones, ser capaz de formarse y expresar opiniones, o dejar de sentirse observado todo el tiempo. Finalmente, el área de ajuste *filosófica-actitudinal* hace referencia a examinar el contenido de tipo ideológico y actitudinal adquirido en el grupo, incluyendo dificultades como tener una actitud hipercrítica hacia otros y hacia la sociedad, la pérdida del sentimiento de pertenecer a una élite o la necesidad de superar aversiones inculcadas por la secta. La clasificación y listado de ajustes propuesto por Singer (2003) supone un paso más allá en la delimitación del fenómeno, recogiendo de forma más exhaustiva que los estudios previos las distintas problemáticas que pueden reportar los supervivientes de grupos abusivos. Sin embargo, las áreas de ajuste propuestas no están acompañadas de una definición operativa y parece existir un cierto solapamiento, lo que puede llevar a confusión acerca de qué se incluiría en cada área. Asimismo, atendiendo a los ajustes recogidos en cada categoría, en su

mayoría son elementos muy concretos que tampoco están acompañados de definiciones operativas y que podrían ser incluidos en varias áreas a la vez, de forma que tampoco se proporciona una imagen completa y exhaustiva del malestar experimentado por estos supervivientes. Asimismo, igual que el resto de los estudios que trataron de delimitar este malestar y según la información que se dispone, dicha clasificación no fue sometida a revisión por parte de otros expertos en el área.

Finalmente, más recientemente Doni Whitsett denominó el malestar clínico de los exmiembros como "*post cult syndrome*", presentando un listado de síntomas que pueden sufrir las víctimas de grupos abusivos y distinguiendo indicadores cognitivos, afectivos, conductuales y síntomas de estrés postraumático (Goldberg et al., 2017). Asimismo, propone posibles diagnósticos como el trastorno de estrés postraumático y trastornos disociativos de la identidad con síntomas de ansiedad y depresión. Este listado, sin embargo, tal como aclara su autora, no fue elaborado con el objetivo de hacer una delimitación del malestar de una forma rigurosa y exhaustiva. De esta forma, igual que en la clasificación propuesta por Singer (2003), no se incluyen diversas dificultades ampliamente reconocidas por exmiembros de grupos abusivos ni se acompañan las categorías y elementos de cada categoría con definiciones operativas, siendo dichos materiales elaborados con una finalidad divulgativa y educativa. Por ello, aunque estos antecedentes han ayudado a definir el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden ser experimentadas por supervivientes de grupos abusivos, aún es necesaria una clasificación que integre de forma exhaustiva dichas dificultades, y que estén acompañadas de definiciones operativas que permitan delimitar y comprender mejor este malestar y, en consecuencia, ayudar a su identificación, tratamiento y prevención.

1.3. Evaluación del malestar

El estudio de las posibles consecuencias negativas del abuso psicológico en grupos y su naturaleza, tipo y severidad es relativamente infrecuente, especialmente a través de instrumentos de medida empíricamente desarrollados. Como se expuso anteriormente, un gran conjunto de estudios son impresiones clínicas de profesionales que han atendido a esta población de víctimas, lo que ha permitido conocer los distintos síntomas y problemáticas que pueden experimentar (p.ej., Goldberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003). Sin embargo, estos síntomas se basan en las impresiones de los profesionales y no en investigación empírica que utilice instrumentos psicométricos o entrevistas diagnósticas, además de que la población estudiada se limita a víctimas que están recibiendo atención psicológica. Por otro lado, un conjunto de estudios que han utilizado metodologías cualitativas y cuestionarios ad hoc han explorado el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden

experimentar los exmiembros de grupos abusivos (p.ej., Conway et al., 1986; Coates, 2010; Matthews y Salazar, 2014; Kendall, 2016). Estos estudios, si bien presentan diversas limitaciones metodológicas, han partido de un enfoque científico y empírico y han utilizado muestras más variadas no limitadas a personas que están recibiendo atención psicológica.

En relación con aquellos estudios que han utilizado instrumentos psicométricos, dichos estudios se han centrado en evaluar sintomatología psicopatológica. Estos estudios utilizaron principalmente instrumentos validados como el Inventario de Depresión de Beck (Martin et al., 1992), el Symptom Checklist 90 (Malinoski et al., 1999) o el Clinical Outcomes in Routine Evaluation-Outcome (Göransson y Holmqvist, 2018). Además, en varios de estos estudios se utilizó una muestra de comparación, lo que permitió comparar el nivel de sintomatología psicopatológica de muestras de exmiembros de grupos abusivos con población general (Malinoski et al., 1999; Göransson y Holmqvist, 2018). Sin embargo, dichas muestras de comparación eran de tamaño reducido, y no se comparó con personas que hubieran formado parte de grupos en los cuales no se hubiera ejercido abuso psicológico. Por otro lado, al utilizar instrumentos diseñados para evaluar sintomatología psicopatológica en población general, no se recoge ni se evalúa el conjunto específico de dificultades psicosociales identificadas en la literatura. De esta forma, al reducir el malestar de las víctimas a etiquetas y conceptos clínicos como la depresión, la ansiedad o el estrés postraumático, y usando instrumentos diseñados para población general y destinados a evaluar sólo dichas psicopatologías, se puede estar no midiendo toda una serie de dificultades tanto psicológicas como sociales que pueden experimentar estas víctimas como consecuencia de la experiencia abusiva que hayan vivido. Por ejemplo, la mayoría de los instrumentos clínicos habituales que se utilizan en los estudios de las consecuencias de abuso psicológico no recogen dificultades de tipo relacional y de integración social pese al gran impacto y relevancia que tienen en el bienestar y proceso de recuperación de supervivientes de grupos abusivos (p.ej., Coates, 2010; Lalach y Tobias, 2006; Matthews y Salazar, 2014; Lalach y McLaren, 2018). Por otro lado, en relación con la metodología utilizada, además de estudios de carácter cualitativo y cuantitativo, en los últimos años se han realizado estudios sobre posible síntomas psicopatológicos y abuso psicológico experimentado a partir de la metodología *mixed methods* (p.ej., Ramos et al., 2020). Sin embargo, en el estudio del abuso psicológico en grupos y sus consecuencias, aún es necesaria esta doble aproximación desde una perspectiva tanto cualitativa como cuantitativa.

Un aspecto esencial en la evaluación de un fenómeno, y concretamente en el estudio de la violencia interpersonal, es el desarrollo y validación de las medidas utilizadas, debido a que las causas y las consecuencias de la violencia dependerán principalmente de cómo definamos y

midamos los constructos que estamos evaluando (Grych y Hamby, 2014). Atendiendo a la literatura científica disponible, aún no se ha desarrollado ni validado ningún instrumento que recoja de una forma íntegra y rigurosa el conjunto de dificultades psicológicas y sociales que sufre esta población, pese a los beneficios que esto podría suponer especialmente en el ámbito investigador. De la misma forma que se han desarrollado distintos instrumentos para evaluar el abuso psicológico en, por ejemplo, la violencia en la pareja, el *bullying* en el trabajo, o el abuso psicológico en grupos, un instrumento diseñado para evaluar el malestar específico experimentado por víctimas de grupos abusivos sería útil para comprender sus particularidades.

1.4. Factores explicativos del malestar

Cada superviviente de una experiencia traumática es diferente y tiene distintas necesidades, lo que puede depender no sólo de la experiencia abusiva vivida dentro del grupo, sino de su personalidad, apoyo social o recursos, entre muchos otros factores. Algunas víctimas se ajustan más rápido que otras, y otras necesitan más tiempo para recuperarse y adaptarse. De esta forma, no todas las personas que sufren abuso psicológico en grupos han tenido las mismas experiencias, ni tampoco todas las víctimas necesariamente sufren estrés postraumático o las mismas dificultades al readaptarse a la sociedad fuera del grupo (Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018; Goldberg et al., 2017). Por lo tanto, poder comprender mejor la experiencia vivida por supervivientes de grupos abusivos y qué distintos elementos pueden ser intervenidos es un paso esencial para poder promover su recuperación y bienestar.

A nivel cuantitativo, son escasos los estudios que hayan explorado la influencia de posibles factores en el malestar o incluso que medien su relación con el abuso psicológico. Algunos de estos factores son cómo han abandonado el grupo, el sexo o la edad de vinculación al grupo abusivo (p.ej., Almendros et al., 2009; Aronoff et al., 2000; Göransson y Holmqvist, 2018). Asimismo, se ha explorado el papel mediador del estrés psicológico entre el abuso psicológico experimentado y sintomatología psicopatológica y bienestar posterior, mostrando que, a mayor severidad de abuso psicológico experimentado, es más probable que posteriormente exmiembros reaccionen con un mayor estrés a las demandas ambientales, aumentando en consecuencia a su malestar (Saldaña, Rodríguez-Carballeira et al., 2021) y disminuyendo su bienestar psicológico y social (Saldaña, Wu-Salmeron et al., 2021). A nivel cualitativo y a partir de impresiones clínicas, se han explorado y propuesto numerosos factores que pueden afectar a cómo el abuso psicológico impacta en la salud mental de los supervivientes, como el estilo de apego, el apoyo social o el recibir atención psicológica especializada (p.ej., Goldberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2006). Dada la escasez de estudios sobre los posibles

factores que pueden afectar y mediar la relación entre el abuso psicológico en grupos y el malestar posterior, son necesarios nuevos esfuerzos investigadores para explorar y buscar posibles explicaciones a cómo y por qué supervivientes de grupos abusivos experimentan distintos niveles y tipos de malestar. No es este el caso en otros contextos en los que se aplica abuso psicológico, como la violencia en la pareja, el *bullying* en la escuela o en el trabajo, o el abuso psicológico a menores o a personas mayores en contextos familiares, en los que se dispone de un mayor número de estudios al respecto. Estas líneas de investigación podrían servir como guías para realizar estudios propios en el ámbito de los grupos abusivos y comprender mejor la experiencia que viven estas personas al abandonar el grupo y recuperarse de la vivencia traumática.

En este apartado se presentan los factores de riesgo y factores protectores que fueron explorados y analizados en los estudios incluidos en la presente tesis doctoral. En primer lugar, se explora la evidencia disponible acerca de la relación entre las experiencias de abuso psicológico vividas dentro del grupo y el malestar sufrido posteriormente, siendo quizás la variable más estudiada y al mismo tiempo la más discutida hasta el momento en la literatura. En segundo lugar, una variable que se ha propuesto como un factor influyente debido a su aparente estrecha relación con el abuso psicológico es el nivel de adaptación social tras abandonar un grupo abusivo. En tercer lugar, de cara a analizar el papel del afrontamiento de un evento traumático y debido a su relación con la adaptación social, se ha explorado cómo la resiliencia de exmiembros de grupos abusivos puede influir en su malestar. Finalmente, se han explorado otras variables sociodemográficas identificadas en la literatura que pueden influir en el malestar, como el sexo y si la persona ha nacido o crecido dentro del grupo.

1.2.4. Relación entre abuso psicológico en grupos y malestar experimentado

Si bien la hipótesis principal de la que se parte en este ámbito por la mayoría de profesionales e investigadores es que el malestar experimentado por los supervivientes de grupos abusivos es consecuencia de la experiencia abusiva, su relación con el abuso psicológico en grupos ha sido escasamente estudiado a partir de instrumentos psicométricos validados y utilizando muestras de comparación. Además, también se han planteado en la literatura otras posibles hipótesis explicativas de este malestar. Desde una perspectiva más sociológica, se plantea y se defiende que el malestar psicológico y social mostrado por las víctimas no se debe a un abuso psicológico experimentado dentro del grupo, sino al hecho de tener que abandonar un grupo al que se pertenecía y tener que resocializarse de nuevo en la sociedad fuera del grupo (p.ej., Rothbaum, 1988; Wright, 1984). Por otro lado, también se ha planteado que, si los

exmiembros de estos grupos presentan malestar psicosocial después de abandonar el grupo, es porque ya experimentaban problemas de salud mental antes de involucrarse en él (p.ej., Curtis y Curtis, 1993; Spero, 1984).

Respecto a las evidencias que se disponen en la literatura acerca de la relación entre el abuso psicológico en grupos y el malestar posterior, a nivel cualitativo y a partir de impresiones clínicas de profesionales, una gran cantidad de estudios relacionan el abuso psicológico experimentado en el grupo con múltiples dificultades psicosociales e incluso trastornos de salud mental sufridos por los supervivientes (p.ej., Kendall, 2016; Lalich y Tobias, 2006; Lalich y McLaren, 2018; Matthews y Salazar, 2014; Singer, 2003). En esta línea, en dichos estudios también se observa que comprender el abuso sufrido dentro del grupo y afrontarlo es un aspecto clave y central en la recuperación de las víctimas y en la reducción de su malestar (p.ej., Goldberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2003). A nivel cuantitativo, un creciente conjunto de estudios ha aportado evidencias acerca de esta relación significativa positiva entre ambas variables. Winocur et al. (1997), en una muestra de 76 exmiembros de grupos abusivos que buscaron atención psicológica, 14 exmiembros de grupos abusivos que no la buscaron y 13 personas que sufrían malestar pero que no formaron parte de ningún grupo abusivo, observaron una relación positiva moderada-alta entre el abuso psicológico en grupos y síntomas psicopatológicos. En esta misma línea, Wolfson (2002) y Almendros (2006), ambos con muestras de alrededor de 100 exmiembros de grupo abusivos, también observaron correlaciones positivas moderadas entre el abuso psicológico sufrido y síntomas psicopatológicos. Más recientemente, Göransson y Holmqvist (2018), en una muestra de 66 exmiembros de distintos grupos abusivos, observaron de nuevo dicha correlación esta vez entre el abuso psicológico y una medida de malestar general. Por otro lado, en oposición a los estudios mencionados, Gasde y Block (1998) y Saldaña et al. (2017) no hallaron correlaciones significativas entre el abuso psicológico experimentado en el grupo y síntomas psicopatológicos en muestras de 61 exmiembros y 138 exmiembros respectivamente. Sin embargo, ambos estudios observaron que los exmiembros de grupos abusivos reportaban de forma significativa mayores niveles de malestar en comparación a muestras comunitarias y datos normativos. Cabe mencionar que la mayoría de estos estudios fueron realizados por autores cuyo objetivo era desarrollar o adaptar instrumentos de medida para evaluar el abuso psicológico en grupos o que sólo evaluaron síntomas psicopatológicos. Además, el reducido tamaño de las muestras de supervivientes, no utilizar muestras de comparación formadas por personas que han estado en grupos no abusivos, y en algunos estudios la falta de dispersión en las puntuaciones del abuso psicológico experimentado, indican que estos resultados deben interpretarse con cautela y que son

necesarios nuevos estudios en los que se disponga de muestras de mayor tamaño y muestras de comparación adecuadas.

En oposición a estos estudios que se centran en el abuso psicológico experimentado dentro del grupo para explicar el malestar que reportan los exmiembros posteriormente, un conjunto de autores defiende otro punto de vista mayoritariamente desde los ámbitos de la religión y la sociología. Desde su perspectiva, algunos exmiembros de estos grupos (llamados “grupos carismáticos” o “nuevos movimientos religiosos”) pueden experimentar síntomas psicológicos que reflejan una respuesta predecible del duelo o malestar resultante de haber perdido el lazo social con el grupo (Coates, 2016). Más que una patología que puede ser más duradera, los síntomas son vistos como resultado de haber dejado un grupo social y tener que reajustarse a la sociedad (Rothbaum, 1988; Wright, 1984), como ocurre por ejemplo con experiencias de personas inmigrantes (Coates, 2010), divorciados (Wright, 1991) o personas que han dejado un monasterio (Mapel, 2007). En este sentido, incluso se ha llegado a defender que dichas prácticas consideradas abusivas eran prácticas propias de procesos de socialización grupal, no teniendo por qué considerarse dañinas (Coates, 2016). Sin embargo, los estudios realizados bajo esta hipótesis son principalmente estudios de carácter cualitativo en los cuales los supervivientes entrevistados también relatan experiencias psicológicamente abusivas dentro del grupo. Además, debido a las características de los grupos a los cuales pertenecieron los participantes de estos estudios, posiblemente se practicaban prácticas poco abusivas en ellos y por lo general eran más estrictamente religiosos, no habiendo gran diversidad en las muestras. Finalmente, cabe preguntarse si la readaptación que deben hacer los exmiembros no se debe al mero hecho de haber abandonado un grupo al que se pertenecía, sino a que el abuso psicológico vivido en el grupo puede haber afectado negativamente a la red social, recursos y habilidades sociales de sus miembros.

Otro de los aspectos discutidos en la literatura es si el malestar sufrido por los exmiembros de estos grupos ya se producía en parte antes de entrar al grupo, no siendo consecuencia principalmente del abuso experimentado en el grupo. En ese sentido, algunos autores defienden la necesaria presencia de problemas psicológicos en el potencial miembro para explicar su involucración en un grupo abusivo (p.ej., Curtis y Curtis, 1993; Spero, 1984). Sin embargo, la evidencia disponible sugiere que no hay un perfil único y preciso de personas más propensas a involucrarse en un grupo abusivo. Según estos estudios, la mayoría de los individuos no han recibido atención psicológica antes de entrar en el grupo o no sufren ningún tipo de psicopatología antes de entrar en el grupo, y en general la prevalencia de trastornos mentales antes de unirse a este tipo de grupos es equiparable a la de la población general (Almendros et

al., 2007; Castaño et al., 2021; Gasde y Block, 1998; Singer 2003). En todo caso, sí se ha observado que pueden darse un conjunto de factores o tendencias que hacen que la persona sea más vulnerable a las estrategias de persuasión y manipulación de los grupos abusivos (Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003). Singer (2003) identifica dos principales condiciones: haber sufrido alguna pérdida o decepción, y cuando no se está dedicado a una relación personal, empleo, estudios o algún otro interés de la vida. Acontecimientos como la muerte de un ser querido, falta de objetivos vitales, o una percepción de inutilidad, pueden conllevar un estado de tristeza o desorientación que les haría más vulnerables a la influencia del grupo abusivo.

Si bien la evidencia disponible parece indicar que el malestar experimentado por supervivientes de grupos abusivos se debe en gran medida al abuso psicológico que vivieron dentro del grupo, aún sigue siendo necesario aportar nuevas evidencias y profundizar en esta relación dadas las limitaciones de los estudios realizados hasta la fecha. Para ello, no sólo deben estudiarse síntomas psicopatológicos, sino en particular el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que puede sufrir esta población en concreto y que parece aún más estrechamente vinculado con la experiencia abusiva. Sin embargo, la falta de un instrumento de medida que evalúe este malestar psicosocial en concreto de una forma exhaustiva y rigurosa y que esté adaptado para esta población no ha permitido hasta ahora poder estudiar esta relación cuantitativamente.

1.4.1. La influencia de la adaptación social al salir de grupo

La adaptación de una persona a su entorno y la calidad de sus relaciones parecen ser un factor clave para la recuperación tras la experiencia de un evento traumático (Herman, 2015), especialmente tras una experiencia de abuso psicológico en grupos (Goldberg et al., 2017). De esta forma, se ha demostrado ampliamente que interacciones sociales positivas pueden mitigar problemas de salud mental derivados de situaciones de violencia interpersonal, como la violencia en la pareja (Beeble et al., 2009), el abuso infantil (Schumm et al., 2006) o experiencias de guerra (Wingo et al., 2017). En concreto, se ha observado que el nivel de adaptación social puede ser un factor clave en la recuperación de las víctimas, definiendo adaptación social como la forma en la que las personas interactúan con su ambiente y su habilidad para cumplir diversos roles en contextos sociales diferentes, como el trabajo, actividades sociales y las relaciones con su familia, pareja o amigos (Bosc et al., 1997). Numerosos estudios han evidenciado esta relación tanto en poblaciones clínicas como en víctimas de diferentes experiencias traumáticas, mostrando que un deterioro o nivel negativo de adaptación social se asocia con mayores niveles

de estrés postraumático, depresión o problemas de salud físicos (p.ej., Bosc, 2000; Wingo et al., 2017).

En grupos abusivos, si bien no se ha evidenciado todavía esta relación de forma cuantitativa con instrumentos validados, sí se ha observado que aquellos supervivientes que tienen una escasa red social de apoyo, menor historial educativo y laboral, y menos recursos financieros, tienden a tener mayores dificultades psicológicas y sociales a la hora de rehacer sus vidas y recuperarse de la experiencia traumática (Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018; Goldberg et al., 2017). Por lo tanto, estas dificultades podrían verse agravadas por un bajo nivel de integración social tras abandonar el grupo y la ruptura de lazos con el mismo, en la línea de los argumentos propuestos por diversos autores desde una perspectiva más sociológica (Coates, 2016). Por otro lado, en otras poblaciones de víctimas de experiencias traumáticas se ha evidenciado que la adaptación social y relaciones de apoyo pueden también funcionar como un factor protector, disminuyendo la probabilidad de desarrollar problemas de salud mental (p.ej., Beeble et al., 2009; Coker et al., 2003). En esta línea, Durocher (1999) exploró cómo de beneficioso podía ser un grupo de apoyo para exmiembros de grupos abusivos. Los participantes no sólo reportaron haberse sentido apoyados, sino que el grupo se convirtió en un lugar para aprender y observar cómo otros exmiembros habían rehecho sus vidas. Además, era un espacio en el que se sentían libres de expresarse y poder hablar no sólo de las experiencias vividas en el grupo, sino de su vida en general. Posteriores estudios de tipo cualitativo e impresiones clínicas de profesionales coincidieron con estos resultados, indicando que aquellos participantes que encontraban grupos de apoyo y construían nuevas redes sociales veían disminuidos sus sentimientos de pérdida, ira, confusión y desconfianza (Goldberg et al., 2017; Lalich y McLaren, 2018).

Aunque la literatura sugiere que la adaptación social puede funcionar como un factor protector al mitigar el malestar y promover otros factores protectores como un afrontamiento más adaptativo y positivo (Sippel et al., 2015), se ha observado que nuestra forma de interactuar con el entorno y con los demás se puede ver afectada negativamente por la experiencia abusiva (p.ej., McCaw et al., 2007; Estefan et al., 2016). En el ámbito de los grupos abusivos, debido a las estrategias abusivas como el aislamiento, la intensiva interacción con otros miembros del grupo, la ruptura con el pasado o las restricciones en la vida personal (Boeri, 2002; Coates, 2010; Hassan y Shah, 2019), se ha llegado a comparar el proceso de socialización que tiene lugar dentro de un grupo abusivo con aquellos identificados en instituciones totales (Goffman, 1961). Dentro del grupo, se anima a los miembros a distanciarse de las personas que están fuera del grupo, ya sean amigos o familiares (Rousselet et al., 2017), y un gran número de exmiembros

reportan haber visto deterioradas sus relaciones con otras personas durante su estancia en el grupo (Gasde y Block, 199; Swartling y Swartling, 1992). Asimismo, también se promueve que dejen de estudiar o trabajar para dedicar más tiempo al grupo (Rousselet et al., 2017), e incluso dedicar gran parte de su economía (Gibson et al., 2011; Swartling y Swartling, 1992). Cuando hay una mayor restricción y control, incluso las decisiones diarias como con quién relacionarse, qué hacer con el tiempo libre, qué comer, qué vestir, pueden ser controladas por el grupo (Lalich y Tobias, 2006; Matthews y Salazar, 2014). La restricción también puede implicar dejar de informarse sobre lo que ocurre fuera del grupo, siendo animados a no ver la televisión, leer el periódico u otros medios, controlando de esta forma la información que reciben y aislándoles más de la sociedad (Swartling y Swartling, 1992; Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Por todo ello, sus relaciones sociales con familiares o amigos, el trabajo, la educación, cómo usar el tiempo libre, sus recursos financieros, la vida en comunidad, las decisiones diarias, e incluso su casa, pueden verse afectadas por la experiencia abusiva. En consecuencia, tras abandonar el grupo la mayoría de supervivientes presentan menos niveles de adaptación, recursos sociales o apoyo social (Castaño et al., 2021; Göransson y Holmqvist, 2018; Zhou et al., 2016) y deben hacer frente a distintos obstáculos y dificultades relaciones y sociales mientras intentan volver a adaptarse y “retomar su vida” (Coates, 2010; Kendall, 2016; Matthews y Salazar, 2014; Rousselet et al., 2017). En este sentido, es común escuchar a supervivientes expresiones como “sentirse como marcianos” tras abandonar el grupo (Boeri, 2002), sufrir un “shock cultural” (Kendall, 2016), o “venir de la luna y aterrizar otra vez en la tierra” (Gibson et al., 2011), necesitando un tiempo para volver a encajar en la sociedad (Coates, 2010).

Existen suficientes indicios para hipotetizar que la adaptación social tiene un papel clave en la recuperación de los supervivientes de grupos abusivos, pudiendo la ausencia de adaptación social agravar el malestar, o su presencia mitigarlo. Asimismo, tal como se expuso anteriormente, es posible que el abuso psicológico afecte negativamente a la adaptación social. Dado que según la evidencia disponible en la literatura científica no se disponen de estudios que vinculen el abuso psicológico experimentado en el grupo, la adaptación social y el malestar psicosocial sufrido posteriormente, es necesario realizar nuevas investigaciones en esta línea para explorar cómo la adaptación social puede influir en las posibles consecuencias del abuso psicológico en grupos.

1.4.2. La influencia de la resiliencia

Otro de los posibles factores que pueden influir en el impacto negativo de un evento traumático es el estilo de afrontamiento. En este sentido, se ha observado que la resiliencia juega un papel importante en el proceso de recuperación de las víctimas, y concretamente que es uno de los mecanismos a través del cual la adaptación y el apoyo social pueden influir en el malestar resultante de una experiencia traumática. La resiliencia es definida como el proceso de adaptarse bien ante la adversidad, trauma, tragedias, amenazas, o incluso fuentes significativas de estrés (American Psychological Association, 2012). Se considera un constructo multidimensional que recoge características como la autoeficacia, la tenacidad, la tolerancia ante emociones negativas, la capacidad de adaptación al cambio, relaciones seguras y un sentido realista del control (Connor y Davidson, 2003). Numerosos estudios han evidenciado que la resiliencia es un factor protector ante el impacto negativo de una experiencia traumática, encontrando asociaciones negativas entre la resiliencia e indicadores de malestar (p.ej., Catabay et al., 2019; Hu et al., 2015; Schultz et al., 2009), por lo que parece que niveles altos de resiliencia contribuyen a un ajuste positivo ante los problemas, favoreciendo la superación de los estresores y reduciendo posibles problemas de salud mental.

Si bien en la literatura no se ha estudiado la resiliencia en víctimas de grupos abusivos de forma cuantitativa, diversos estudios de carácter cualitativo y observaciones clínicas muestran que supervivientes de abuso psicológico en grupos pueden presentar este estilo de afrontamiento más positivo y que puede estar estrechamente relacionado con mayores niveles de adaptación social y menor malestar psicológico y social. Por ejemplo, Durocher (1999) observó que algunos exmiembros reportaban también aspectos positivos al hablar de cómo se encontraban: en vez de hablar de todo el tiempo perdido dentro del grupo, hablaban de cómo ahora eran los dueños de todo su tiempo y la libertad que habían ganado al abandonar el grupo. Relatos similares observaron Gibson et al. (2011) y Kendall (2016). Algunos supervivientes de sus estudios expresaban sentir alivio y excitación por la libertad que habían ganado y el poder controlar por sí mismos sus decisiones diarias. Por otro lado, respecto a la relación entre la resiliencia y la adaptación social, profesionales del ámbito de la intervención exponen que supervivientes de grupos abusivos necesitan disponer de redes sociales de apoyo para desarrollar su capacidad de autoeficacia y poder compensar la indefensión y sumisión aprendida en el grupo (Goldberg et al., 2017). De esta forma, se observó que la participación en grupos de apoyo era valorada de forma muy positiva por las víctimas de grupos abusivos, dado que podían crear nuevos vínculos, relacionarse de forma segura con otras personas y conocer recursos que pudieran serles de ayuda, desarrollando habilidades como la autoconfianza o la autonomía

(Durocher, 1999; Goldberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2006). En esta línea, en otros estudios sobre violencia interpersonal se ha observado que aquellas víctimas de experiencias traumáticas que tenían relaciones sociales de buena calidad y niveles adecuados de adaptación social mostraban también mayores niveles de resiliencia, y, en consecuencia, menos problemas de salud mental (e.g., Collishaw et al., 2016; Howell et al., 2018; Machisa et al., 2018).

Cabe preguntarse, por tanto, ¿qué puede influir en que supervivientes de grupos abusivos tengan una actitud más resiliente y, en consecuencia, un menor malestar? ¿Cómo influye el nivel de adaptación social en la resiliencia? Por otro lado, tampoco se ha explorado aún en grupos abusivos si la severidad del abuso psicológico sufrido podría influir negativamente en la resiliencia. Por ello, parece necesario examinar como la severidad del abuso psicológico experimentado en el grupo puede afectar al nivel de adaptación social y, en consecuencia, a la resiliencia y al malestar sufrido posteriormente.

1.4.3. La influencia de características y circunstancias individuales

Uno de los factores que puede influir en el impacto de la experiencia abusiva en la salud, e incluso influir en la propia experiencia en sí misma, es el sexo de las víctimas. Desde hace décadas se estudia cómo hombres y mujeres no sólo pueden ser víctimas con mayor o menor probabilidad de violencia interpersonal, sino también cómo las consecuencias negativas pueden ser distintas para cada uno. En esta línea, en el ámbito de los grupos abusivos diversos estudios apuntan a que las experiencias vividas por hombres y mujeres pueden ser cualitativamente distintas, tanto en el abuso que han vivido como en el malestar sufrido posteriormente.

En primer lugar, una gran cantidad de grupos abusivos mantienen una estructura patriarcal, especialmente si son de tipo religioso (p.ej., Boeri, 2002; Jacobs, 1991; Lalich y Tobias, 2006; Matthews y Salazar, 2014). Esta estructura patriarcal implica rígidos roles de género y generalmente una mayor subyugación de las mujeres dentro de grupo, ocupando posiciones de poco poder en contraste a los hombres. En estos casos, el rol de la mujer se puede ver reducido a ser una esposa, una madre o una compañera sexual (Boeri, 2002). Asimismo, también se han producido casos en los que mujeres víctimas de abuso psicológico en grupo han sido víctimas de violencia de género por parte de su pareja o víctimas de violencia sexual, habiéndose permitido dentro del grupo (Boeri, 2002; Dayan, 2018; Matthews y Salazar, 2014). Por otro lado, estas mismas estructuras también pueden afectar negativamente a los hombres, a los cuales se le enseña y obliga a mantener sus roles de género dentro del grupo (Coates, 2009; Matthews y Salazar, 2014). En segundo lugar, al abandonar el grupo, mujeres exmiembros de grupos abusivos podrían experimentar con mayor intensidad ciertas dificultades debido a la mayor

experiencia de dominación sufrida dentro del grupo. Por ejemplo, al haber sido enseñadas a depender principalmente de los hombres, pueden tener menos experiencia y mayor dificultad al tomar decisiones. Combinado con un posible menor nivel educativo y menor experiencia laboral, pueden tener mayores dificultades a la hora de readaptarse a la sociedad fuera del grupo y rehacer su vida (Boeri, 2002; Matthews y Salazar, 2014). Por otro lado, también debe tenerse en cuenta que sus vidas fuera del grupo también se pueden ver afectadas por el sistema de estratificación patriarcal en el que vivimos, las expectativas que se tiene de ellas y un acceso más limitado a los recursos (Boeri, 2002; Matthews y Salazar, 2014).

Otra situación especial es la de las personas que han nacido o se han criado dentro de un grupo abusivo, también llamadas exmiembros de segunda generación. Debido a las distintas circunstancias de su experiencia, cada vez más estudios se centran en esta subpoblación de víctimas, observando que el impacto negativo de la experiencia abusiva puede ser mayor tras abandonar el grupo (p.ej., Furnari, 2005; Goldberg, 2006; Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018; Matthews y Salazar, 2014; McCabe et al., 2007). Al abandonar el grupo abusivo, a diferencia de aquellas personas que hayan entrado en el grupo en algún momento de su vida adulta (exmiembros de primera generación), las personas de segunda generación no tienen una identidad, red de apoyo o en general una historia previa al grupo, dado que han nacido dentro o vivido desde muy jóvenes en él (Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018). Por ello, durante su desarrollo están expuestos al abuso cometido dentro del grupo, habiendo más probabilidad de experimentar mayor abuso psicológico, negligencia o incluso abuso físico y sexual (Furnari, 2005; Lalich y Tobias, 2006; Mathews y Salazar, 2014). En consecuencia, tras la experiencia abusiva, estos supervivientes pueden sufrir mayores dificultades tanto de tipo psicológico como social, debido a los posibles abusos que han vivido dentro del grupo durante su desarrollo y a que la pérdida para ellos puede ser mucho más significativa (Lalich y McLaren, 2018; Matthews y Salazar, 2014). Personas nacidas o criadas dentro de un grupo abusivo reportan trastornos relacionados con el apego, falta de educación, habilidades laborales o apoyo social, ansiedad, estrés postraumático, depresión y baja autoestima, entre otras (p.ej., Furnari, 2005; Kendall, 2016; Mathews y Salazar, 2014).

A nivel cuantitativo, se han realizado pocos estudios que examinen las diferencias en el malestar vivido por exmiembros de primera y de segunda generación. Los resultados accesibles contradicen lo observado en los estudios cualitativos, no hallando diferencias significativas (Göransson y Holmqvist, 2018). Sin embargo, cabe destacar que la muestra de dicho estudio es de un tamaño reducido y que, en contraste, un considerable conjunto de evidencia proporcionada por estudios de metodología cualitativa e impresiones clínicas apoyan la

hipótesis de que exmiembros de segunda generación experimentan un mayor nivel de dificultades y problemáticas psicológicas y sociales (p.ej., Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018; Matthews y Salazar, 2014). Por lo tanto, aún es necesario continuar investigando las posibles diferencias en el malestar vivido por personas que han nacido o crecido dentro de grupos abusivos.

1.5. Objetivos

Atendiendo a las lagunas y limitaciones en el ámbito de estudio, el propósito general de la presente tesis doctoral se centró en delimitar y evaluar las posibles consecuencias psicosociales que pueden experimentar las víctimas de abuso psicológico en grupo, así como el análisis de posibles factores que influyan en este malestar. En este sentido, los objetivos generales son:

- 1) Delimitación de las dificultades psicológicas y sociales experimentadas por supervivientes de grupos abusivos a través del desarrollo y validación de una taxonomía, además de examinar de forma preliminar la frecuencia e intensidad de las diferentes dificultades psicosociales a partir de los juicios de un panel de profesionales de la salud expertos en el ámbito.
- 2) Evaluación de tales dificultades a través del desarrollo de nuevos instrumentos de medida, basados conceptualmente en la taxonomía construida previamente y con garantías de calidad psicométrica, en contexto anglosajón e hispanohablante.
- 3) Examinar el rol mediador de la adaptación social y la resiliencia en la relación del abuso psicológico experimentado en grupos y el malestar sufrido posteriormente (i.e., dificultades psicosociales y sintomatología psicopatológica), controlando el sexo y la edad de vinculación al grupo.

1.6. Presentación de los estudios empíricos

La presente tesis doctoral incluye cuatro estudios empíricos que dan respuesta a los objetivos planteados.

El primer estudio titulado *“Taxonomy of Psychological and Social Disturbances in Survivors of Group Psychological Abuse”* corresponde al objetivo de delimitar conceptualmente el conjunto de dificultades psicológicas y sociales que pueden experimentar los supervivientes de grupos abusivos. En él se presenta el desarrollo y validación de una taxonomía que recoge las distintas dificultades psicosociales que puede sufrir esta población de víctimas. Dicha taxonomía fue elaborada a partir de una revisión exhaustiva de la literatura científica y validada por

profesionales y académicos expertos en abuso psicológico en grupos y sus consecuencias. Además de valorar distintos aspectos de los componentes de la taxonomía como su relevancia o la adecuación de las definiciones que los acompañan, los expertos también valoraron con qué frecuencia e intensidad experimentaban los supervivientes de grupos abusivos cada una de las dificultades recogidas en la taxonomía.

Los siguientes dos estudios presentan dos nuevos instrumentos diseñados para evaluar dificultades psicosociales en supervivientes de grupos abusivos, ambos desarrollados tomando como base conceptual la taxonomía presentada en el estudio anterior. El estudio titulado *“Development and validation of a measure of emotional distress in survivors of group psychological abuse”* presenta el desarrollo y validación de un nuevo instrumento diseñado para evaluar el desajuste emocional en supervivientes de grupos abusivos en contexto hispanohablante. Asimismo, también explora las diferencias en el desajuste emocional entre hombres y mujeres, así como entre personas que han nacido o crecido dentro del grupo o han entrado en el grupo siendo mayores de edad. Por otro lado, el estudio *“Psychosocial difficulties in survivors of group psychological abuse: Development and validation of a new measure using classical test theory and item response theory”* presenta el desarrollo y validación de un nuevo instrumento diseñado para evaluar el conjunto de dificultades psicológicas y sociales en supervivientes de grupos abusivos en contexto anglosajón.

Finalmente, el último estudio titulado *“The impact of group psychological abuse on distress: The mediating role of social functioning and resilience”* tiene como objetivo profundizar en el conocimiento sobre posibles factores que pueden influir en el malestar experimentado por supervivientes de grupos abusivos. Concretamente, en este estudio se examinó el rol mediador de la adaptación social y la resiliencia en la relación entre el abuso psicológico experimentado en el grupo y las dificultades psicosociales y la sintomatología psicopatológica. Atendiendo a la literatura científica en grupos abusivos y otros tipos de violencia interpersonal, se plantea un modelo de mediación en serie, en el cual se hipotetiza que la severidad del abuso psicológico puede afectar negativamente al nivel de adaptación social después de la experiencia abusiva. Asimismo, menores niveles de adaptación social podrían conllevar menores niveles de resiliencia, y con ello, un mayor nivel de dificultades psicosociales y sintomatología psicopatológica. Además, se espera que el sexo y la edad de vinculación al grupo influyan en el malestar reportado.

Los artículos resultantes de dichos estudios empíricos han sido publicados en revistas científicas (ver Anexo A). A continuación, se presentan las publicaciones recogidas en la tesis doctoral, información sobre el factor de impacto y categorización de las revistas:

- Saldaña, O., Antelo, E., Rodríguez-Carballeira, A., & Almendros, C. (2018). Taxonomy of psychological and social disturbances in survivors of group psychological abuse. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 27 (9), 1003-1021. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1405315>. ISSN: 1545-083X. IF (JCR-SSCI 2018): 0.833 Q4 Psychology, Clinical; Q4 Criminology & Penology; Q4 Psychiatry.
- Saldaña, O., Antelo, E., Rodríguez-Carballeira, A. & Almendros, C. (2019). Development and validation of a measure of emotional distress in survivors of group psychological abuse. *The Spanish Journal of Psychology*, 22, e33. <https://doi.org/10.1017/sjp.2019.32>. ISSN: 1138-7416. IF (JCR-SSCI 2019): 0.972 Q3 Psychology, Multidisciplinary.
- Antelo, E., Saldaña, O., Guilera, G., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2021). Psychosocial difficulties in survivors of group psychological abuse: Development and validation of a new measure using classical test theory and item response theory. *Psychology of Violence*, 11(3), 286–295. <https://doi.org/10.1037/vio0000307>. ISSN: 2152-0828. IF (JCR-SSCI 2020): 4.147 Q1 Psychology, Clinical; Q1 Criminology & Penology; Q1 Family Studies.
- Antelo, E., Saldaña, O., & Rodríguez-Carballeira, A. (2021) The impact of group psychological abuse on distress: the mediating role of social functioning and resilience. *European Journal of Psychotraumatology*, 12(1), 1954776. <https://doi.org/10.1080/20008198.2021.1954776> ISSN: 2000-8066. IF (JCR-SSCI 2020): 4.071 Q2 Psychology, Clinical; Q2 Psychiatry.

2. TAXONOMY OF PSYCHOLOGICAL AND SOCIAL DISTURBANCES IN SURVIVORS OF GROUP PSYCHOLOGICAL ABUSE¹

2.1. Abstract

The purpose of this study was to delimit the psychological and social disturbances that individuals who have suffered psychological abuse within a social group on an ongoing basis can experience. A comprehensive classification of these disturbances was developed based on a review of the scientific literature. Its content was revised by an international panel of 38 experts on the topic. Experts also judged the frequency and intensity with which each disturbance is commonly experienced by survivors of abusive groups. The taxonomy, which includes 20 components classified into 4 main categories, showed adequate content validity. The components considered the most frequent and intense were related to emotional difficulties, followed by those associated with relational and social integration difficulties, cognitive difficulties, and, finally, other specific problematic behaviors. Operationalizing and classifying the specific psychological and social disturbances commonly experienced by survivors of abusive groups contributes to a better delimitation of the phenomenon. Likewise, it contributes to the understanding of the long-term effects of psychological abuse, which is useful in both the academic and clinical settings.

2.2. Introduction

In recent decades, researchers have extensively documented testimonies of people who have experienced psychologically abusive behaviors in group settings. Former members of groups where psychological abuse takes place, report having suffered a variety of persistent abusive practices (e.g., Chambers et al., 1994; Coates, 2012; Saldaña et al., 2017; Saldaña, Rodríguez-Carballeira, Almendros & Nishida, 2018). These practices include, among others, isolation from the social support network, control of affective relationships, manipulation of blame, humiliation, and denigration of critical thinking. Groups where abusive behaviors are applied on an ongoing basis to recruit and retain followers are usually labeled as cults, high-demand groups, or abusive groups (Langone, 2002), and some sources suggest that there are over 5,000 of these groups operating in the United States and Canada (Singer, 2003), with a combined membership of over 2,500,000 people (McCabe et al., 2007).

¹ Publicado como: Saldaña, O., Antelo, E., Rodríguez-Carballeira, Á., & Almendros Rodríguez, C. (2018). Taxonomy of psychological and social disturbances in survivors of group psychological abuse. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 27(9), 1003-1021. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1405315>

Abusive groups have been defined as any social group or movement of any kind that exhibits great or excessive devotion or dedication to a person, idea, or thing, and employs unethically manipulative persuasion and control practices designed to foster submission and advance the goals of the group's leaders, to the current or possible detriment of members, their families, or the community (West & Langone, 1986). The concept group psychological abuse was proposed to describe the practices that characterize abusive groups and distinguish them from other non-abusive groups in which socially accepted influence practices take place (Langone & Chambers, 1991). Recently, a comprehensive taxonomy of the psychologically abusive behaviors that can be experienced in group settings was developed and validated by a panel of 31 experts in the area (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). These abusive behaviors were classified into six main strategies: emotional abuse, isolation, control over personal life, control of information, indoctrination in an absolute belief system, and imposition of a single and extraordinary authority.

The social and clinical relevance of the phenomenon stems from the possible negative effects on individuals of the abusive practices that they might have endured within these groups. In this regard, mental health professionals usually argue that groups where abusive practices are inflicted harm a large number of their members (e.g., Lalach & Tobias, 2006; Singer, 2003). In addition, the available scientific literature on group psychological abuse has documented psychological distress and adjustment problems of survivors of abusive groups while becoming integrated into the out-group society (Aronoff et al., 2000). The negative effects of group psychological abuse involve psychopathological symptoms (e.g., Conway et al., 1986; Malinoski et al., 1999), intense levels of psychological stress (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021), and a wide range of psychological and social disturbances (e.g., Boeri, 2002; Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014).

The psychosocial disturbances commonly experienced by some survivors of abusive groups do not usually reach the degree of severity of psychopathological disorders. However, these disturbances can last long after the survivors sever their ties with the group (Matthews & Salazar, 2014), and they can have a significant impact on their quality of life (Boeri, 2002; Durocher, 1999). Taking into account that these disturbances have not been systematically collected and defined in previous scientific literature, the purpose of this study was to comprehensively delimit the components of the psychosocial disturbances experienced by survivors of abusive groups.

2.2.1. Psychopathological symptoms

The scientific literature documenting the psychopathological effects of belonging to an abusive group using standardized measures has suggested that at least some individuals experienced symptoms of depression, anxiety, dissociation, psychosomatic complaints, destructive tendencies, dysthymia, dependency, and post-traumatic stress disorder (Gasde & Block, 1998; Malinoski et al., 1999; Martin et al., 1992; Swartling & Swartling, 1992). Further studies showed significant associations between individuals' experiences of group psychological abuse and general psychological distress, anxiety, paranoid ideation, psychoticism, depression, interpersonal sensitivity, and neuroticism (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021; Winocur et al., 1997). Overall, available evidence indicates that, whereas the majority of individuals entering an abusive group do not report any previous psychopathology (Martin et al., 1992; Spero, 1982), most studies reported that a large number of survivors of abusive groups experienced clinically significant psychological symptoms after they left the group (Aronoff et al., 2000).

2.2.2. Psychological and social disturbances

As in other areas of study of psychological abuse, it is important to consider that restricting the effects of psychological abuse to psychopathological symptoms is unlikely to capture the full range of emotional, cognitive, and social disturbances resulting from interpersonal abusive experiences (Rogers & Follingstad, 2014). Extensive evidence has shown specific disturbances that do not meet the criteria for the classic mental health disorders (e.g., Matthews & Salazar, 2014; Swartling & Swartling, 1992). However, these disturbances also have a severe negative impact on people's health and quality of life (Aronoff et al., 2000). In addition, they might foster stress vulnerability, producing or exacerbating more severe psychopathological symptoms (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021).

Researchers conducting survey studies found a wide variety of difficulties in survivors of abusive groups, including loneliness, feelings of loss, anger, guilt, fear, embarrassment, sleeplessness, nightmares, memory loss, low self-confidence, menstrual and sexual dysfunctions, and conflicts with loved ones (Conway et al., 1986; Goski, 1994; Swartling & Swartling, 1992). Other researchers have studied the experiences of survivors of abusive groups using a qualitative approach (e.g., Coates, 2010; Durocher, 1999), in some cases focusing on the experiences of specific groups of people, such as women (Boeri, 2002) or individuals born and/or raised within the group (Gibson et al., 2011; Matthews & Salazar, 2014). These studies found evidence of a wide range of challenges faced by survivors that were not covered by previous

research, including the need to develop new boundaries, learn new roles and social norms, function in a new workplace, or achieve a proper education (e.g., Boeri, 2002; Matthews & Salazar, 2014). They also found evidence of social skill deficits, mistrust, incomprehension, extreme alienation, estrangement, decision-making difficulties, a sense of confusion, helplessness, and difficulties in handling their emotions (e.g., Coates, 2010; Durocher, 1999).

Although there is a substantial body of evidence pointing to a wide range of specific psychological and social disturbances that may be experienced by survivors of abusive groups, to our knowledge, a comprehensive classification with proper operative definitions still needs to be developed. Previous researchers have proposed lists of difficulties that people who experience group psychological abuse can have (e.g., Lalach & Tobias, 2006; Singer, 2003; Spero, 1982). However, they only cover some of the components of the psychosocial distress identified in the available literature, and they usually include disturbances without defining them operationally. Based on these limitations, there is a clear need to develop more precise, comprehensive, and operational classifications of the specific psychosocial disturbances experienced by survivors of abusive groups, so they can be better identified, treated, and prevented.

Regarding the prevalence and severity of the psychosocial disturbances identified in the scientific literature, the scarce evidence collected so far yields divergent results (Conway et al., 1986; Lewis & Bromley, 1987; Swartling & Swartling, 1992). The absence of a comprehensive delimitation and specific measuring instruments may explain why previous studies only addressed the prevalence of some disturbances using ad-hoc surveys, making it difficult to draw firm conclusions. Considering the lack of instruments designed to assess the psychosocial distress experienced by survivors of abusive groups, a potential alternative approach to evaluating the frequency and intensity of these disturbances is based on the judgments of an expert panel.

Expert panels are recommended to explore phenomena when the number of observations is limited, and when there is lack of agreement, incomplete knowledge, uncertainty, or lack of evidence (Powell, 2003; Utkin, 2006). Additionally, expert panels have been proposed as the main technique for estimating content validity in the field of Psychology (Utkin, 2006), and they are used extensively to validate definitions and typologies (e.g., Daly & Jogerst, 2005; Murray et al., 2010; Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Thus, exploring the prevalence and severity of psychosocial distress in survivors of abusive groups through the judgments of mental health and other helping professionals with extensive expertise in

counseling this population could provide initial relevant information to better understand the phenomenon, as well as valuable insights for survivors' recovery process.

2.2.3. Study objectives

Based on this review of the background literature and the limitations identified, the present study aims to contribute to better understanding the psychosocial distress suffered by people who have experienced group psychological abuse. To do so, the study addresses the following two objectives: (a) to develop and validate a taxonomy of psychological and social disturbances commonly experienced by survivors of abusive groups, and (b) explore the frequency and intensity with which these problems are present in survivors' experiences, according to the opinions of a panel of experts.

2.3. Method

2.3.1. Participants

In order to validate the taxonomy and explore the frequency and intensity with which survivors of abusive groups commonly experience each of its components, we had the collaboration of an intentional sample of mental health professionals with recognized expertise in the field of group psychological abuse. The identification of potential participants was carried out with the help of international organizations providing information, education, and counseling about abusive groups. Through the mediation of these organizations, we contacted 45 professionals who had more than three years of experience in the fields of education, prevention, counseling, or treatment of people involved in abusive groups. The final sample included 38 experts, 26 women and 12 men, who expressed their interest in and availability to voluntarily take part in the study. They were mainly from the United States (47.4%) and Spain (34.2%), whereas smaller percentages were from the United Kingdom (7.9%), Australia (7.9%), and Canada (2.6%). Their average age was 57 years ($SD = 12$), and they had provided help to survivors of abusive groups for an average of 18 years ($SD = 11.8$). Most of the professionals were from the field of Psychology (76.3%), whereas the rest of them were from the fields of Social Work (13.2%), Social Education (7.9%), or Theology (2.6%).

2.3.2. Procedure

In order to elaborate the taxonomy of psychological and social disturbances experienced by survivors of abusive groups, an exhaustive review of the scientific literature on psychosocial distress suffered by this population was conducted. Searches were carried out in the main databases (i.e., PsycInfo, Scopus, and Medline). Gray literature, such as unpublished doctoral

dissertations, was also collected by contacting the authors. From the searches performed, studies aimed at exploring, delimiting, and/or measuring psychological and social disturbances experienced by members or former members of abusive groups were selected. Then, four members of the research group with previous experience in the study of the different forms of psychological abuse and their psychosocial effects on individuals extracted the definitions, classifications, and psychosocial symptoms contained in the selected studies. A consensual taxonomy was developed that included and classified the previously extracted psychological and social disturbances. An operational definition was drafted for each component of the taxonomy in order to accurately explain the disturbances and adjustment problems involved.

For the validation of the taxonomy, a Delphi method was used, which consists of an anonymous, systematic, iterative process of group interaction aimed at obtaining individual judgments from an expert panel and group answers that can be interpreted statistically (Diamond et al., 2014). This method has been shown to be useful in situations where individual opinions can be combined to investigate a phenomenon that is difficult to delimit or where there is no general consensus (Polit & Hungler, 1999). It has been applied, for example, in the fields of group psychological abuse (Rodríguez-Carballeira et al., 2015), partner violence (Murray et al., 2010), or abuse of the elderly (Daly & Jogerst, 2005).

The Delphi method was conducted from April to September 2015, and it included two consecutive rounds, using e-mail for interaction between the investigators and each participant. In the first round, the panelists were provided with a document containing the instructions to be followed and a first questionnaire, including the taxonomy developed. They were asked to judge the relevance of each component of the taxonomy in order to characterize the psychosocial distress of survivors of abusive groups. They were also asked to rate the adequacy of the name and definition provided for each component on a 5-point Likert-type scale (from 1 = not at all adequate to 5 = very adequate) and provide additional comments and suggestions to improve these names and definitions. After removing any information that could identify the participants from the response database, the researchers analyzed the experts' scores and annotations in order to improve the taxonomy, developing a revised version. In the second round of the study, the participants received a new questionnaire that included the revised taxonomy and feedback from the answers given in the previous round for each component (i.e., the experts' scores and the mean scores). In providing this feedback, anonymity between participants was maintained in order to reduce possible biases in their responses. Experts again rated the adequacy of the names and definitions, considering the modifications made by the researchers and the feedback provided. Then, they used 5-point Likert-type scales to rate how

often (from 1 = never to 5 = always) and to what degree (from 1 = not at all to 5 = very intensely) each component of the taxonomy is usually experienced by survivors of abusive groups, in their opinion. Finally, participants were asked to rate the adequacy of the names and definitions, considering the whole set of psychosocial disturbances included in the taxonomy, thus providing an overall opinion of its content validity.

2.3.3. Data analysis

Data were analyzed using the SPSS 20. In both rounds, the main descriptive statistics for the scores given to the adequacy of the names and definitions of the taxonomy components were calculated. Further analyses were carried out to evaluate the improvement in the content of the taxonomy. In this regard, we conducted nonparametric Wilcoxon Z tests for related samples in order to evaluate the possible difference in ranks between the scores in the two rounds.

2.4. Results

2.4.1. Taxonomy of psychological and social disturbances

The result for the first study objective was the development and validation of a new taxonomy comprising 20 components of psychosocial distress that survivors of abusive groups commonly experience (Table 2). These components can be classified into four main categories, i.e., emotional difficulties, cognitive difficulties, relational and social integration difficulties, and other specific problematic behaviors. The taxonomy covers a wide range of psychological and social disturbances, and each component is associated with an operational definition to facilitate a better differential analysis of the disturbances and a better delimitation of the psychological distress that people who experience group psychological abuse may suffer.

Most of the experts considered that all the components included in the taxonomy were relevant in characterizing the psychosocial distress of survivors of abusive groups (Table 3). In this regard, taking into account the entire set of components included in the taxonomy, the mean percentage of experts who considered them to be relevant was 96.2%. On the one hand, all the experts considered the components of rage and anger, rumination and avoidance, dissociative states, and sleep disturbances to be relevant. On the other hand, the components considered relevant by fewer participants were cognitive dulling (89.2%) and eating disorders (89.2%). These percentages were considered high enough to retain these components in the taxonomy.

Table 2. *Taxonomy of psychosocial difficulties in survivors of abusive groups*

1. EMOTIONAL DIFFICULTIES

Disturbances in emotions and feelings after leaving a group where psychological abuse was experienced over a period of time.

1.1. Anxiety and fear:

Emotional distress associated with hypervigilance and fear when facing difficulties in coping on one's own and dealing with the threats and dangers associated with leaving the group and its doctrine.

1.2. Grief and loss

Emotional distress associated with experiences of loss and separation from people (i.e., parents, partner or children) or other significant elements left behind when joining or leaving the group.

1.3. Shame and guilt

Emotional distress experienced when one becomes aware of having belonged to an abusive group, and considers many of his/her behaviors while under its influence to be naive or unacceptable.

1.4. Sadness and despair

Emotional distress associated with feelings of discouragement, worthlessness, emptiness or hopelessness, which could lead to suicidal thoughts.

1.5. Rage and anger

Emotional distress linked to intense feelings of indignation and aggravation toward the group, its leader, oneself, and/or family members, due to the abuse.

1.6. Low self-esteem

Unfavorable impression of oneself related to low feelings of self-worth, self-acceptance and self-respect, which could lead to emotional distress.

2. COGNITIVE DIFFICULTIES

Disturbances in various cognitive processes such as attention, perception, memory, reasoning or information processing, after leaving a group where psychological abuse was experienced over a period of time.

2.1. Cognitive dulling

Cognitive impairments associated with difficulties in information processing, poor concentration, lack of critical thinking and reduced cognitive flexibility.

2.2. Decision-making difficulties

Uncertainty and distrust of one's ability to assess situations, use one's own criteria, and make autonomous decisions independently of the dogmatic beliefs and rules previously used in the group.

2.3. Identity problems

Difficulties in forming a realistic and authentic self-concept, unrelated to the one established by the group, that provides deep values, a new purpose and meaning in life.

2.4. Rumination and avoidance

Recurrent revisiting of distressing memories and persistent avoidance of thoughts or situations related to experiences in the group.

2.5. Paranoid and irrational thoughts and beliefs

Thoughts and beliefs that may lead to a distorted view of reality, including overgeneralization, misattribution, or an overly spiritual, emotional or persecutory interpretation of events.

Table 2. *Taxonomy of psychosocial difficulties in survivors of abusive groups (continued)*

2.6. Dissociative states

Altered states of consciousness where the person dissociates and feels disconnected or estranged from him/herself and the environment, triggered by stimuli associated with experiences in the group.

3. RELATIONAL AND SOCIAL INTEGRATION DIFFICULTIES

Disturbances in the area of relationships and in adjusting to the social environment after leaving a group where psychological abuse was experienced over a period of time.

3.1. Lack of social skills

Difficulties in communicating and interacting with others in an effective and mutually satisfactory way.

3.2. Relationship difficulties

Difficulties in establishing or renewing stable and intimate social relationships, due to a tendency toward positions of dependence or distrust of others, and involving feelings of being misunderstood and loneliness.

3.3. Social integration difficulties

Difficulties in adjusting and becoming (re-)integrated into society, satisfactorily facing the problems and requirements of the new cultural environment, such as educational, economic, or employment needs.

4. OTHER SPECIFIC PROBLEMATIC BEHAVIORS

Disturbances in the adjustment of specific important behaviors for the person after leaving a group where psychological abuse was experienced over a period of time.

4.1. Somatization

Persistent physical symptoms resulting from unresolved psychological conflicts expressed through body ailments or somatic disorders.

4.2. Sleep disturbances

Disturbances that affect the normal operation of the sleep-wake cycle, often expressed as difficulties in falling asleep, staying asleep all night, or waking up too early, including nightmares.

4.3. Eating disorders

Eating habits that involve limiting certain foods or insufficient or excessive food intake, including group-induced cognitions about unrealistic properties of certain foods.

4.4. Sexual problems

Disturbances in sexual attitudes and behaviors that prevent the development of a healthy sex life, hindering the person's adequate involvement in desired sexual relationships.

4.5. Addictive behaviors

A compulsive behavioral pattern in which the person seeks immediate gratification through substance use or by performing certain behaviors that involve significant discomfort or impairment.

Table 3. *Relevance, adequacy, frequency, and intensity of the components of the taxonomy*

Component	Relevance	Adequacy of the name			Adequacy of the definition			Frequency <i>M (SD)</i>	Intensity <i>M (SD)</i>
		1 st round <i>M (SD)</i>	2 nd round <i>M (SD)</i>	Comparison Wilcoxon Z	1 st round <i>M (SD)</i>	2 nd round <i>M (SD)</i>	Comparison Wilcoxon Z		
Anxiety and fear	97.2%	4.08 (.95)	4.63 (.49)	-2.818**	3.86 (.98)	4.33 (.66)	-2.201*	4.03 (.33)	3.90 (.67)
Grief and loss	97.2%	4.03 (.80)	4.70 (.54)	-3.771***	3.78 (.92)	4.53 (.57)	-3.262***	4.17 (.47)	4.00 (.60)
Shame and guilt	97.2%	4.30 (.78)	4.70 (.54)	-2.437*	3.97 (1.0)	4.53 (.73)	-2.623**	4.14 (.59)	3.85 (.66)
Sadness and despair	97.2%	4.00 (.75)	4.47 (.57)	-3.095**	3.70 (1.1)	4.40 (.56)	-3.156**	3.93 (.72)	3.81 (.62)
Rage and anger	100%	4.27 (.77)	4.63 (.62)	-2.828**	3.86 (.98)	4.23 (.77)	-1.440	3.93 (.72)	3.89 (.79)
Low self-esteem	97.2%	4.03 (.83)	4.47 (.63)	-2.967**	3.81 (.99)	4.47 (.57)	-2.758**	4.10 (.62)	3.83 (.76)
Cognitive dulling	89.2%	4.03 (1.0)	4.07 (.96)	-.611	4.22 (.82)	4.23 (.73)	-.333	3.55 (.69)	3.54 (.74)
Decision-making difficulties	97.3%	4.30 (.74)	4.63 (.49)	-2.673**	4.14 (.98)	4.59 (.63)	-2.743**	4.03 (.50)	4.00 (.71)
Identity problems	97.3%	4.24 (.72)	4.37 (.56)	-.879	4.08 (.92)	4.33 (.71)	-1.642	4.04 (.74)	4.00 (.67)
Rumination	100%	4.05 (.88)	4.07 (.77)	-.905	3.84 (.96)	4.07 (.84)	-1.683	3.82 (.55)	3.79 (.62)
Paranoid thoughts	97.3%	4.00 (.88)	4.27 (.58)	-2.496*	3.84 (.96)	4.23 (.77)	-2.556*	3.55 (.69)	3.69 (.81)
Dissociative states	100%	4.32 (.67)	4.60 (.50)	-2.309*	4.16 (.73)	4.48 (.50)	-2.324*	3.31 (.66)	3.69 (.89)
Lack of social skills	97.3%	4.22 (.75)	4.57 (.50)	-2.714**	4.11 (.74)	4.47 (.57)	-2.126*	3.62 (.62)	3.45 (.69)
Relationship difficulties	97.3%	4.32 (.71)	4.62 (.56)	-2.828**	4.19 (.97)	4.53 (.57)	-2.486*	4.11 (.57)	3.97 (.63)
Social integration difficulties	94.6%	4.16 (.93)	4.30 (.79)	-.990	4.14 (.95)	4.50 (.73)	-2.266*	3.97 (.57)	3.83 (.60)
Somatization	91.9%	4.35 (.63)	4.47 (.51)	-.707	4.16 (1.0)	4.60 (.50)	-2.658**	3.31 (.54)	3.52 (.83)
Sleep disturbances	100%	4.30 (.62)	4.57 (.57)	-2.126*	4.32 (.63)	4.63 (.57)	-2.486*	3.72 (.70)	3.72 (.75)
Eating disorders	89.2%	4.03 (.80)	4.40 (.68)	-2.673**	3.65 (1.1)	4.43 (.57)	-3.579***	3.18 (.77)	3.29 (.85)
Sexual problems	91.9%	4.16 (.87)	4.60 (.68)	-2.054*	4.03 (.90)	4.47 (.63)	-2.595**	3.45 (.57)	3.76 (.69)
Addictive behaviors	94.6%	3.84 (.93)	4.27 (.74)	-2.804**	3.78 (.95)	4.13 (.73)	-2.652**	3.00 (.54)	3.45 (.83)

Note. $n = 38$; Relevance = percentage of experts who considered relevant the component to characterize the distress experiences of survivors of abusive groups. Comparison = differences in ranks between the adequacy's scores rated by the experts in the two rounds.

$p < 1$, * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

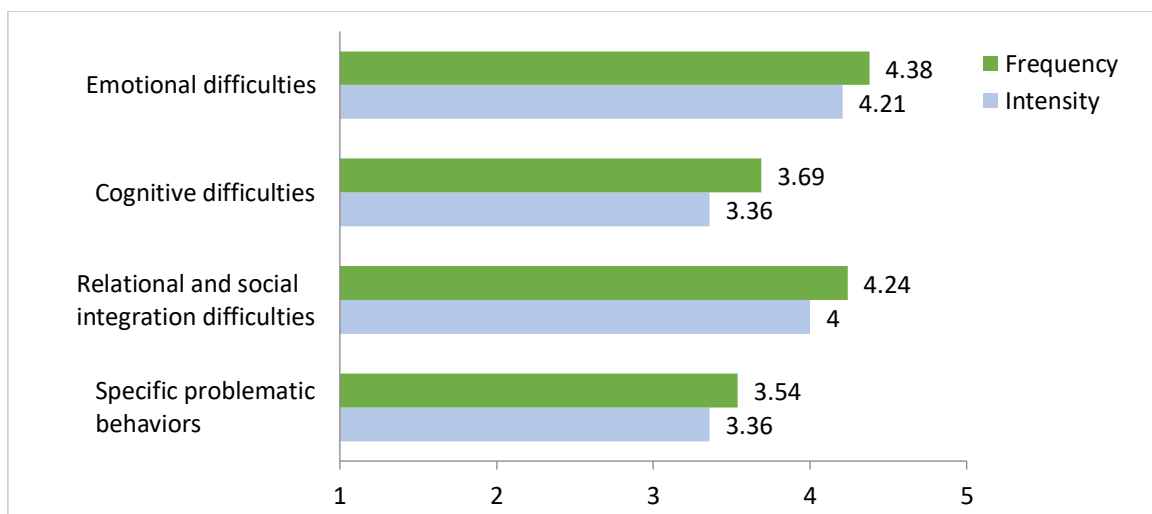
As Table 3 shows, in the first round of the study, the rates provided by the experts examining the adequacy of the taxonomy’s components were high. Taking into account the whole set of components, the mean score for the adequacy of their names was 4.15 ($SD = .14$), and the mean score for the adequacy of their definitions was 3.98 ($SD = .19$). Nevertheless, experts proposed several minor changes that were taken into account by researchers in elaborating the final version of the taxonomy. For example, they suggested adding the concept of anxiety in the name of the anxiety and fear component and the concept of grief in the name of the grief and loss component, formerly labeled “fear” and “feelings of loss”, respectively. As Table 2 also shows, the adequacy rates provided by experts in the second round of the study were statistically higher than in the first round for several components, which could be viewed as an improvement in the taxonomy’s content.

Finally, the overall scores participants provided for the adequacy of the whole set of components in the final version of the taxonomy were quite high, both for their names ($M = 4.43$; $SD = .57$) and for their definitions ($M = 4.47$; $SD = .57$). Furthermore, participants did not suggest any additional categories or components that were not previously included.

2.4.2. Prevalence and severity of psychological and social disturbances

The results corresponding to the second study objective were the ratings the experts provided for the frequency and intensity with which survivors of abusive groups tend to experience each psychosocial difficulty (Table 3) and the four main categories in which they were classified (Figure 1).

Figure 1. Frequency and intensity mean scores of the main categories of the taxonomy



Regarding the emotional difficulties category, the component with the highest scores for both frequency and intensity was grief and loss, and the component with the lowest scores was sadness and despair. Regarding the cognitive difficulties category, experts judged the identity problems and decision-making difficulties components as the most frequent and intense. On the other hand, dissociative states was rated as the least frequent, and cognitive dulling was rated as the least intense.

Regarding the relational and social difficulties category, the component with the highest scores on both frequency and intensity was relationship difficulties, followed by social integration difficulties and lack of social skills. Finally, in the case of the other specific problematic behaviors category, sleep disturbances was the component rated as the most frequent, and sexual problems was rated as the most intense. On the other hand, experts judged addictive behaviors as the least frequent component and eating disorders as the least intense.

2.5. Discussion

The purpose of this study was to better delimit the psychological and social disturbances that may be experienced by people who have suffered psychological abuse practices within a group over a period of time. The resulting taxonomy is characterized by gathering and operationally defining the emotional, cognitive, relational, and behavioral difficulties reported in most of the previous studies that used qualitative or survey methodologies to explore the effects of group psychological abuse (e.g., Boeri, 2002; Coates, 2010; Conway et al., 1986; Matthews & Salazar, 2014). In developing the taxonomy, we avoided including classic mental health disorders and other psychiatric syndromes that have been found to be experienced by survivors of group psychological abuse (e.g., Conway et al., 1986; Malinoski et al., 1999), as they have already been extensively classified in the main psychiatric diagnostic manuals (e.g., American Psychiatric Association, 2013; World Health Organization, 1992). However, a certain degree of overlap seems unavoidable because some disturbances included in the taxonomy, such as anxiety, sadness, rumination, dissociative states, somatization, and sleep disturbances, are symptoms that, combined with other elements, make up the aforementioned syndromes and mental health disorders.

The content of the proposed taxonomy was evaluated by a broad panel of experts on the topic using a rigorous procedure that is still novel in this field of study (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). The main results showed that the taxonomy was considered exhaustive, the names and definitions of its components were considered quite appropriate, and the frequency and intensity scores were very high in all cases. Therefore, the results provide evidence of the

content validity of the taxonomy, which appears to be adequate and complete, according to the opinions of the experts participating in the study. Regarding the structure of the taxonomy, its components were classified into four main categories using a psychosocial approach, depending on the personal area that is primarily affected. These categories appeared in the following order, based on the frequency and intensity with which they are experienced by survivors of group psychological abuse: emotional difficulties, relational and social integration difficulties, cognitive difficulties, and other specific problematic behaviors.

The emotional difficulties category includes disturbances widely reported in the available scientific literature, such as fear, guilt, low self-esteem, and despair (e.g., Boeri, 2002; Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014; Martin et al., 1992; Singer, 2003). The grief and loss component, judged as the most frequent and intense emotional difficulty, has been extensively reported in qualitative studies (e.g., Boeri, 2002; Coates, 2010; Durocher, 1999). Evidence suggests that most former members of abusive groups feel a broad array of losses after departure from the group (Goski, 1994), and these losses are related to various dimensions, ranging from a mundane routine to meaning in life (Rothbaum, 1988). Evidence also suggests that the guilt and shame component is experienced by a large number of survivors of group psychological abuse (e.g., Conway et al. 1986; Giambalvo 1993; Singer 2003; Whitsett & Kent 2003), especially by those who participated in group activities that they now consider morally reprehensible (Coates, 2010; Lalich & Tobias, 2006). Finally, the rage and anger component, which has sometimes been understood as a recovery symptom that appears when survivors become aware of the abuses to which they were subjected (Giambalvo, 1993), was described less in previous studies on the effects of group psychological abuse (e.g., Conway et al., 1986; Martin et al., 1992).

The second category was relational and social integration difficulties, which covers social difficulties reported in most previous studies (e.g., Boeri, 2002; Singer, 2003; Whitsett & Kent, 2003). The component with the highest frequency and intensity in this category was relationship difficulties, which includes, among others, problems related to reconnecting with family members, marital and parental conflicts, feelings of mistrust and incomprehension, and loneliness (Boeri, 2002; Coates, 2010; Lalich & Tobias, 2006; Singer, 2003; Swartling & Swartling, 1992; Whitsett & Kent, 2003). The social integration difficulties component also alludes to well supported problems that are experienced in the process of leaving an abusive group, especially in the case of those born and/or raised in the group, fitting into a “strange and scary new world” (Matthews & Salazar, 2014, p. 198). In this regard, survivors may present a lack of education, employment, and financial knowledge (e.g., Boeri, 2002; Singer, 2003), especially if they were

born and/or raised within the group (Matthews & Salazar, 2014). They may also feel a sense of confusion, misunderstanding, and alienation from the out-group society (e.g., Boeri, 2002; Singer, 2003), which at times might cause them to perceive themselves as “Martians” (Boeri, 2002, p. 338). Finally, the lack of social skills was the component considered the least frequent and intense by experts, as well as the social difficulty that has been explicitly reported in fewer empirical studies (e.g., Gibson et al., 2011). However, the development of skills to build new, healthy relationships is a key issue that has been taken into account in most recovery models for survivors of group psychological abuse (e.g., González-Bueso et al., 2016; Lalich & Tobias, 2006; Matthews & Salazar, 2014).

The third category was cognitive difficulties, with particular relevance in terms of the frequency and intensity of the components of decision-making difficulties and identity problems. On the one hand, autonomy and decision-making problems and difficulties in functioning independently in the outside world are usually reported in qualitative studies (e.g., Boeri, 2002; Durocher, 1999; Matthews & Salazar, 2014) and by clinicians with expertise in the area (e.g., Eichel, 2016; González-Bueso et al., 2016). On the other hand, after leaving an abusive group, most survivors experience difficulties in establishing a new identity by their own (e.g., Durocher, 1999; Matthews & Salazar, 2014; Singer, 2003), leaving behind the “pseudo-identity” created by the group that they no longer choose to have (West & Martin, 1994). The cognitive dulling component includes a variety of issues reported separately in previous studies, such as difficulty concentrating, disturbances in perception and memory, loss of cognitive flexibility, and lack of reflective thinking (Conway & Siegelman, 1982; Martin et al., 1992; Swartling & Swartling, 1992). Other components of the category, i.e., rumination, paranoid thoughts, and dissociative states, have especially been described in clinical impression studies (e.g., Singer & Ofshe, 1990; Spero, 1982). Finally, it should be pointed out that the component of dissociation states, which sometimes have been described as “floating” in the literature on abusive groups (Singer & Ofshe, 1990; West & Martin, 1994), was rated as less frequent and intense by the experts. However, this symptom is still the only explicitly associated with the effects of group abuse in current psychiatric diagnostic manuals, though as a ‘residual category’ i.e., Dissociative Disorder Not Otherwise Specified (American Psychiatric Association, 2013).

The category with the lowest frequency and intensity according to experts was other specific problematic behaviors, which includes disturbances that have a global negative impact on survivors’ health and wellbeing. Overall, these disturbances have been explicitly reported in fewer previous studies, although some authors have identified nightmares or other sleeping disorders (Giambalvo, 1993; Swartling & Swartling, 1992), issues with sexuality (Durocher, 1999;

Eichel, 2016), somatic complaints (Conway & Siegelman, 1978; Swartling & Swartling, 1992), eating disorders (González-Bueso et al., 2016), and addictive behaviors, e.g. alcohol abuse (Coates, 2010; Eichel, 2016). The frequency and intensity rates provided by experts for these behavioral disturbances were high enough to suggest that their presence should be taken into account in future research and in counseling programs.

The available literature suggests that the degree of psychosocial distress that survivors of group psychological abuse can experience after leaving the group is determined by various factors (Aronoff et al., 2000; Tobias & Lalich, 1994). Although survivors of abusive relationships may not relate consciously the endured abuses with subsequent distress (Arriaga & Schkeryantz, 2015), the psychological abuse behaviors that survivors of abusive groups may have experienced should be highlighted as a primary cause of the disturbances included in the proposed taxonomy. Thus, possible associations between psychosocial disturbances and specific abusive strategies applied in group settings have been pointed out (e.g., Baron, 2000; Hassan, 2013; Rodríguez-Carballeira et al., 2015; Singer, 2003; Winocur et al., 1997). For example, emotional difficulties, which were considered the most frequent and intense disturbances by our participants, may be fostered by emotional abuse practices such as intimidation, humiliation, and manipulation of blame, which were judged as the most severe abusive strategies (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Additionally, the extreme control over members' personal lives and the imposition of a single authority that makes all the decisions may lead to decision-making difficulties. Furthermore, denigration of critical thinking and manipulation of information may lead to cognitive dulling, control of affective relationships may explain the sexual problems reported by some survivors, and isolation strategies may foster relationship problems and feelings of loneliness. Therefore, depending on their personal characteristics and, especially, on the abusive practices experienced within the group, each survivor will suffer some of the psychosocial disturbances included in the taxonomy with more intensity.

2.5.1. Limitations

Difficulties in accessing mental health professionals with expertise in counseling former members of abusive groups required the use of a non-probabilistic sampling method and made it impossible to verify the representativeness of the sample, which is a limitation shared with previous studies (e.g., Daly & Jogerst, 2005; Murray et al., 2010). In any case, thanks to the collaboration of three main organizations providing information, education, and counseling about abusive groups, we asked a large number of professionals with more than three years of experience in helping survivors to participate in the study. Even with this limitation, this

investigation makes a novel contribution due to the accuracy of the method used, the number of experts, and the use of an international sample, which are important issues when trying to validate the classification of the possible effects of psychological abuse in an area where few empirical studies are available (Almendros et al., 2011).

2.5.2. Future research

Further studies are needed to continue to delimit the psychosocial disturbances that survivors of group psychological abuse may experience. An area of particular interest would involve the development of specific measurement instruments, using the content of the taxonomy provided here as the semantic definition of the construct as the first step in ensuring their content validity (Carretero-Dios & Pérez, 2007). These instruments could be administered to large samples of survivors of abusive groups, complementing the experts' judgments presented here about the prevalence and severity of psychosocial disturbances to achieve a better general understanding of the phenomenon. In addition, the relationships between sexual, physical, and different types of psychologically abusive behaviors and their possible long-term negative outcomes still need to be rigorously examined. Likewise, future research also needs to explore other factors that may explain the psychosocial disturbances that survivors of abusive groups usually experience, such as personality and coping resources, other stressful life events, lack of social support, or misguided mental health counseling (Goski, 1994; Saldaña, Rodríguez-Carballeira et al., 2021; Tobias & Lalach, 1994). Additionally, future research is needed to examine the psychosocial distress experienced by specific populations of survivors, e.g., women or people born and/or raised within the group, because their post-involvement distress may differ in nature, prevalence, and severity (Boeri, 2002; Matthews & Salazar, 2014).

2.5.3. Implications

This study has relevant implications in both research and clinical settings in relation to a phenomenon with high scientific, clinical and human relevance (Almendros et al., 2011). People who have been involved in an abusive group usually have a multi-victimized and stigmatized status (Boeri, 2002), and they usually have access to less specialized recovery resources, compared to survivors of other types of abuse (Almendros et al., 2009).

In the research setting, the proposed taxonomy can be a useful tool to guide the design of qualitative studies and the development of measurement instruments to assess the phenomenon with sufficient psychometric guarantees. Additionally, the taxonomy includes disturbances also found in other populations, such as survivors of intimate partner violence (e.g., Beck et al., 2011). In this regard, it can make it easier to study the outcomes of psychological

abuse using an integrative framework that simultaneously explores the different contexts where it is applied.

In the clinical setting, the taxonomy can be a valuable tool to evaluate the presence of psychosocial disturbances in the assessment stage and to guide the different steps in the subsequent intervention. Additionally, it can be useful in providing valuable information to clients (Dubrow-Marshall & Dubrow-Marshall, 2016), allowing a more precise diagnosis (Almendros et al., 2009), considering stress vulnerability factors that could lead to subsequent psychopathology (Saldaña, Rodríguez-Carballeira et al., 2021), and making therapeutic interventions that are more suitable for the phenomenon (Eichel, 2016).

3. DEVELOPMENT AND VALIDATION OF A MEASURE OF EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF GROUP PSYCHOLOGICAL ABUSE²

3.1. Abstract

In the context of the negative consequences of psychological abuse, a scale was developed to specifically assess the emotional disturbances in individuals who had experienced abusive behaviors over a period of time within a cultic group. The Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups (EDS-SAG) was administered, along with other relevant measures of group psychological abuse and psychopathological symptoms, to 706 Spanish-speaking former members of different groups, distributed into two samples according to whether they had experienced group psychological abuse ($n = 413$) or not ($n = 293$). Analyses supported a unidimensional structure of the 18 items on the EDS-SAG, explaining 50.7% of the total variance. This factorial solution was found to be stable when the sample of victims was split by sex and by the age of involvement in the group. Results also showed adequate reliability of the scores and significant associations between the scores on the EDS-SAG and the scores on measures of group psychological abuse (PAEGS: .86, $p < .001$) and psychopathological symptoms (BSI: .30, $p < .001$; PTCI: .46, $p < .001$). The results obtained reveal that this new scale is a suitable tool for measuring emotional distress in Spanish-speaking survivors of abusive groups. In the research field, it would be possible to evaluate the antecedents of emotional distress or their protective factors. In applied contexts, it would be possible to rigorously evaluate the emotional difficulties of abuse victims, allowing a better diagnosis and therapeutic approach. All of this will contribute to the assessment and understanding of the long-term consequences of group psychological abuse.

3.2. Introduction

There is a growing body of scientific evidence indicating that individuals who have experienced psychological abuse over a period of time may suffer from mental health problems and other adjustment difficulties (e.g., Ansara & Hindin, 2011; Aronoff et al., 2000). The negative consequences of psychological abuse can persist years after the abusive situation has remitted, and they can be even more severe than the effects of physical abuse (Street & Arias, 2001). Several studies have examined psychopathological symptoms through standardized measures in survivors of different abusive contexts, including intimate partner violence (Beck et al., 2011), bullying (Duarte et al., 2015), elder abuse (Dong, 2015), and abusive groups (Malinoski et al., 1999). However, restricting the effects of psychological abuse to psychopathological symptoms

² Publicado como: Saldaña, O., Antelo, E., Almendros, C., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2019). Development and validation of a measure of emotional distress in survivors of group psychological abuse. *The Spanish journal of psychology*, 22, e33. <https://doi.org/10.1017/sjp.2019.32>

MEASURING EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

is unlikely to capture the full range of difficulties resulting from interpersonal abusive experiences (Rogers & Follingstad, 2014). Thus, psychological and social difficulties that usually do not reach a clinical significance to be considered mental health disorders also need to be taken into account, especially due to their severe impact on survivors' daily lives (e.g., Ansara & Hindin, 2011; Durocher, 1999).

Researchers have extensively documented different kinds of difficulties in individuals who have suffered psychologically abusive behaviors within social groups, organizations, or alternative communities with cultic dynamics (e.g., Coates, 2012; Malinoski et al., 1999). These groups are usually labeled high-demand groups, manipulative groups, or abusive groups. Abusive groups have been defined as any group or movement of any kind that exhibits great or excessive devotion or dedication to a person, idea, or thing, and employs unethically manipulative persuasion and control practices designed to foster submission and advance the goals of the group's leaders, to the current or possible detriment of members, their families, or the community (West & Langone, 1986). The concept of group psychological abuse was proposed to describe the practices that characterize abusive groups, and it is defined as a process of systematic and continuous application of pressure, control, manipulation, and coercion strategies aimed to dominate and achieve the submission of the group's members (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Examples of these strategies include isolation, intimidation, contempt, manipulation of blame, and control over one's affective relationships. It has been argued that these abusive strategies result in some degree of psychological distress in members of abusive groups who would be relatively healthy without their group experiences (Almendros et al., 2009; Singer & Ofshe, 1990).

The available scientific literature on the phenomenon has extensively addressed the adjustment problems that survivors of abusive groups may experience while becoming integrated into the outside world. These problems include psychopathological symptoms such as anxiety, depression, dissociation, or posttraumatic stress disorder (Gasde & Block, 1998; Malinoski et al., 1999; Martin et al., 1992). Furthermore, the long-term consequences of group psychological abuse include high levels of psychological stress (Saldaña, Rodríguez-Carballeira et al., 2021) and a wide variety of psychological and social disturbances such as anger, low self-confidence, guilt, fear, mistrust, lack of social skills, and stigmatization (Boeri, 2002; Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014).

A comprehensive taxonomy of these psychological and social disturbances was recently developed and then validated using a panel of experts who found the emotional difficulties to

be the most frequent and intense disturbances in survivors of abusive groups (Saldaña, Antelo et al., 2018). The taxonomy included six type of disturbances that were operationally defined (Table 4).

Table 4. *Emotional Difficulties in Survivors of Abusive Groups*

Name	Definition
Anxiety and fear	Emotional distress associated with hypervigilance and fear when facing difficulties in coping on one’s own and dealing with the threats and dangers associated with leaving the group and its doctrine.
Grief and loss	Emotional distress associated with experiences of loss and separation from people (i.e., parents, partner, or children) or other significant elements left behind when joining or leaving the group.
Shame and guilt	Emotional distress experienced when one becomes aware of having belonged to an abusive group, and considers many of his/her behaviors while under its influence to be © or unacceptable.
Sadness and despair	Emotional distress associated with feelings of discouragement, worthlessness, emptiness, or hopelessness, which could lead to suicidal thoughts.
Rage and anger	Emotional distress linked to intense feelings of indignation and aggravation toward the group, its leader, oneself, and/or family members, due to the abuse.
Low self-esteem	Unfavorable impression of oneself related to low feelings of self-worth, self-acceptance and self-respect, which could lead to emotional distress.

The existence of these emotional disturbances has been shown in qualitative, clinical, and survey-based studies. Specifically, Coates (2010) interviewed 9 individuals who had been involved in different abusive groups during adulthood and reported feelings of loss, shame, guilt, and low self-esteem. Similar results were found by Matthews and Salazar (2014), who interviewed 15 individuals who had been raised within an abusive group and also reported emotional difficulties such as fear and rage. Thus, according to qualitative studies, emotional difficulties are experienced by both first-generation (people who join the group during adulthood) and second-generation (people who were born or raised within the group) former members of abusive groups. Using well-validated instruments on distress and personality disorders, Martin et al. (1992) found that more than 50% of their 308 participants reported experiencing anxiety, fear, worry, guilt, despair, and anger toward the group leader.

Although these studies found that former members of abusive groups reported significant clinical symptoms, only a few studies have examined the possible relationship between these symptoms and the practices endured by survivors of these groups (Saldaña, Rodríguez-Carballeira et al., 2021). With these or other similar instruments, the results have

been contradictory. Some studies have found a significant association between reported psychological abuse while in the group and current distress symptomatology (e.g., Winocur et al., 1997), whereas others have not (e.g., Gasde & Block, 1998). Thus, the next step in increasing our understanding of the long-term emotional consequences of group psychological abuse would be to develop specific instruments to measure the emotional disturbances commonly experienced by survivors of abusive groups.

The purpose of this study was to develop and examine the psychometric properties of a new measure of the emotional distress experienced by survivors of abusive groups. The four specific aims established were to analyze: (a) The internal structure and its replicability across sex and age of involvement in the group, (b) the internal consistency of the scores, (c) the discriminating power, and (d) the relation with group psychological abuse, psychopathological symptoms, trauma, and self-esteem.

3.3. Method

3.3.1. Participants

The study included 706 people from 18 to 78 years old (Age: $M = 40.02$, $SD = 14.52$; Women: 57 %, Men: 43 %). Their native language was Spanish, and they were mainly from Spain (68.7 %), whereas smaller percentages were from Latin America (27.8 %) or other European countries (2.7 %). Participants were asked to report their experiences with a group they had been members of in the past, but no longer belonged to when the study took place. If they had belonged to more than one group, participants were asked to select the group they now think was the most controlling towards its members. Participants belonged to groups that were mainly of a religious, personal development, commercial, or philosophical nature.

We distributed participants into two different samples according to whether or not they reported having experienced psychological abuse within the group they selected. A first sample was composed of 413 victims, and a second sample was composed of 293 non-victims. The sample of victims consisted of people who reported having suffered abusive behaviors (e.g., isolation, control over personal life, emotional abuse, or denigration of critical thinking) in a diverse and intense way that can be considered psychological abuse, and not merely socially-accepted influence, according to the optimal cut-off point on a scale measuring experiences of group psychological abuse –see instruments section–.

Taking into account the sample of victims, we also distinguished participants according to their age of involvement in the abusive group. Thus, 237 victims reported joining the group

MEASURING EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

during adulthood, and they were considered first generation members, whereas 135 reported that they were born or raised within the group, and they were considered second-generation former members. Table 5 shows the main descriptive sociodemographic and group-related information for the sample of victims and non-victims, as well as the reported degree of group psychological abuse experienced, and the different types of support received by participants in relation to their group experiences.

Table 5. *EDS-SAG: Descriptive Data of the Samples of Victims and Non-Victims*

	Victims	Non-victims
<i>Sex</i>		
Men	50.2%	32.9%
Women	49.8%	67.1%
<i>Age</i>		
Mean (SD)	43.87 (12.87)	34.61 (14.96)
<i>Educational level</i>		
Primary education	3.6%	1.7%
Secondary education	14.6%	27.7%
University studies	81.8%	70.5%
<i>Marital status</i>		
Single	35.2%	56.8%
Married or living together	50.0%	36%
Divorced or widower	14.8%	7.2%
<i>Religious affiliation</i>		
Agnostic or atheist	36.9%	77%
Believer not practitioner	27.4%	18.5%
Believer and practitioner	35.7%	4.5%
<i>Age joining the group</i>		
Mean (SD)	19.23 (11.06)	20.76 (11.36)
<i>Years inside the group</i>		
Mean (SD)	13.66 (10.32)	6.56 (6.42)
<i>Years outside the group</i>		
Mean (SD)	10.97 (11.05)	7.30 (9.95)
<i>Group psychological abuse</i>		
Mean (SD)	89.11 (24.71)	4.43 (6.24)
<i>Method of departure</i>		
Personal reflection	48.9%	73.7%
Counseled	17.2%	2.4%
Expelled / Dissolution	33.9%	23.1%
<i>Support received</i>		
Medical care	26.6%	9.4%
Psychiatric care	21.2%	0%
Psychological care	44.7%	2.1%

Note. Victims: $n = 413$; Non-victims: $n = 293$. Group psychological abuse = Measured through the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale.

3.3.2. Instruments

The Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups (EDS-SAG) is a self-reported questionnaire aimed to assess the degree of emotional distress experienced by survivors of group psychological abuse. It was developed following the guidelines revised by Kline (2015) and using the semantic definitions of emotional disturbances proposed by Saldaña, Antelo et al. (2018). First, four researchers with expertise in the negative impact of group psychological abuse elaborated an initial pool of 73 items. These items were reviewed by an external panel of nine experts from Spain to assure its content validity. Experts were asked to evaluate the relevance, clarity, and representativeness of each item. Based on their assessments, 35 items were selected and administered to a pilot sample composed of 14 survivors of abusive groups. Their responses were analyzed in order to retain the items with better properties from both a qualitative and quantitative perspective. The final version of the EDS-SAG (see Appendix B) included 18 items, and the response format for the items is a 5-point Likert-type scale (0 = *not at all*; 1 = *slightly*; 2 = *moderately*; 3 = *strongly*; 4 = *very strongly*). The response labels were selected to assess the intensity with which each emotional disturbance was experienced by the respondent.

The Psychological Abuse Experienced in Groups Scale (PAEGS) (Saldaña et al., 2017; Spanish adaptation by Saldaña, Rodríguez-Carballeira & Almendros, 2018) was used to assess the degree of perceived group psychological abuse experienced while in the group, in order to provide evidence of the relation with a relevant external variable and to distribute participants into the samples of victims and non-victims. The PAEGS is a self-report questionnaire composed of 31 items rated on a 5-point Likert-type scale (0 = *not at all*; 1 = *slightly*; 2 = *quite a lot*; 3 = *a lot*; 4 = *continually*). Previous studies with Spanish-speaking survivors of abusive groups reported consistent evidence of the one-dimensional structure, adequate reliability of the scale scores and discriminatory power, and its relationship with external variables. A score above 27 has been found to be useful as a threshold for detecting group psychological abuse experiences in the Spanish-speaking population, showing a sensitivity of 94.4% and a specificity of 99.3% (Saldaña, Rodríguez-Carballeira & Almendros, 2018). This empirical criterion was used to classify participants in the current study into the two samples. As in prior studies, we found adequate internal consistency coefficients for the overall score, both in the sample of victims ($\omega = .97$) and in the sample of non-victims ($\omega = .81$).

The Brief Symptom Inventory (BSI) (Spanish adaptation by Ruípérez et al., 2001) was used to assess possible current psychopathological symptoms in order to provide evidence of relation with clinical variables. The BSI is a widely used instrument composed of 53 items rated

MEASURING EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

on a 5-point Likert-type scale ranging from 0 (*never*) to 4 (*very often*). Respondents were asked to rate the extent to which each identified problem had caused them discomfort in the past week. In this study, we considered the Global Severity Index and the nine symptom dimensions provided by the BSI, i.e. Anxiety, Depression, Hostility, Interpersonal Sensitivity, Obsessive-Compulsive, Paranoid Ideation, Phobic Anxiety, Psychoticism, and Somatization. McDonald's Omega coefficients for these symptom dimensions ranged from .86 (Paranoia Ideation) to .93 (Depression).

The Posttraumatic Cognitions Inventory (PTCI) (Spanish adaptation by Blanco et al., 2010) was used to evaluate trauma-related thoughts and beliefs and provide further evidence of relation to clinical variables. It is composed of 36 items rated on a 7-point Likert-type scale ranging from 1 (*totally disagree*) to 7 (*totally agree*). The PTCI provides a total score and scores for three dimensions measuring Negative cognitions about the self, Negative cognitions about the world, and Self-blame. In the present study, their McDonald's Omega coefficients ranged from .75 (Self-blame) to .95 (Negative cognitions about the self).

The Rosenberg Self-Esteem Scale (RSES) (Spanish adaptation by Martín-Albo et al., 2007) was administered to examine current personal self-esteem, understood as feelings of self-respect and self-acceptance. The RSES includes 10 items rated on a 4-point Likert-type scale ranging from 1 (*totally disagree*) to 4 (*totally agree*). In the present study, the McDonald's Omega coefficient was .91.

3.3.3. Procedure

The current study was approved by the University of Barcelona Bioethics Commission. Data collection took place between August and November 2015 through an online questionnaire using convenience non-probabilistic and snowball sampling methods. In order to contact potential victims of group psychological abuse, the study was announced mainly through victim support associations and other organizations that provide information, education, and counseling about abusive groups, as well as through mental health professionals who work with this population, specialized online forums of former members of abusive groups, and other previous participants in the study. In order to contact potential former members of non-abusive groups, we announced the study through mainstream society organizations and social networks. A description of the study and the link to the questionnaire were published on the websites, forums, and other relevant social networks of the organizations and professionals who collaborated in the study. All the participants were informed about the goals of the study, gave their informed consent, and collaborated voluntarily and without receiving compensation.

3.3.4. Data Analysis

After checking that there were no missing data, an exploratory factor analysis was conducted, taking into account the victims' scores to examine the internal structure of the EDS-SAG using FACTOR 9.3. The unweighted least squares (ULS) extraction method was used with the polychoric correlation matrix, due to its robustness with small samples and Likert-type items. The information provided by the parallel analysis and the results of the Hull method were taken into account to select the number of factors. The goodness-of-fit of the data to the model was established through the goodness-of-fit index (GFI) and the root mean square of residuals (RMSR).

Replication analyses were conducted following the guidelines proposed by Osborne and Fitzpatrick (2012) in order to explore the stability of the factorial solution across relevant biographical variables. In this regard, we conducted further EFA analyses, splitting the sample of victims according to sex and the participants' age of involvement in the abusive group (i.e. first-generation and second-generation former members). Then, the resulting factor loadings and structures were compared to test the replicability of the EDS-SAG.

The internal consistency of the scores on the measures included in the study was examined by computing McDonald's Omega coefficient (ω), which seems to be one of the best alternatives for estimating reliability (Revelle & Zinbarg, 2009). Cliff's delta (d) coefficient was used to examine the effect size of the differences between samples on the EDS-SAG score, due to its robustness with non-normal and ordinal data. The discriminating power of the EDS-SAG was examined by means of the receiver operating characteristic (ROC) curve procedure using MedCalc.14. Evidence of the relationship with other relevant variables was explored with bivariate correlation analyses between the EDS-SAG scores and scores on the PAEGS, BSI, PTCI, and RSES. Finally, the differences in reported emotional distress, based on the main sociodemographic variables, were analyzed using the Mann-Whitney U test, due to the non-normal distribution of the scores.

3.4. Results

3.4.1. Factor Structure Analysis

The factor structure of the EDS-SAG scores was tested using the data from the sample of victims. Results of the Kaiser-Meyer-Olkin index (.93) and Bartlett's sphericity test ($\chi^2 = 3650.4$, $p < .001$) confirmed the adequacy of the current matrix for factor analysis. Parallel analysis and the Hull method recommended the extraction of one major factor with a total explained

MEASURING EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

variance of 50.7%. In addition, the GFI (.98) and the RMSR (.07) also supported the one-factor structure, showing a good fit of the data. As Table 6 shows, factor loadings ranged from .62 to .79, in all cases exceeding the .4 criterion that leads to including an item in the interpretation of a factor.

Table 6 shows the descriptive properties of the 18 items on the EDS-SAG, calculated from the responses of the sample of victims. Most of the items presented negative skewness, and the corrected item-total correlation was higher than the .4 criterion in all cases. The McDonald’s Omega coefficient was .94, showing an appropriate internal consistency of the EDS-SAG scores in the sample of victims.

Table 6. Descriptive Statistics of the EDS-SAG Item Scores for the Sample of Victims

Item	<i>M</i> 95% <i>CI</i>	<i>SD</i>	Skew	Kurtosis	r_{ix}^c	λ_{i1}
1	1.78 [1.65, 1.92]	1.39	.15	-1.23	.60	.66
2	1.81 [1.67, 1.95]	1.48	.13	-1.38	.55	.61
3	2.06 [1.92, 2.21]	1.50	-.06	-1.45	.55	.62
4	1.98 [1.83, 2.12]	1.46	.01	-1.37	.57	.63
5	2.31 [2.17, 2.45]	1.42	-.33	-1.21	.70	.77
6	2.55 [2.42, 2.69]	1.39	-.55	-.98	.57	.64
7	1.67 [1.53, 1.81]	1.46	.29	-1.31	.48	.55
8	1.87 [1.73, 2.01]	1.48	.07	-1.38	.57	.62
9	2.97 [2.85, 3.10]	1.27	-1.01	-.14	.64	.75
10	2.53 [2.38, 2.68]	1.53	-.55	-.23	.61	.71
11	2.86 [2.73, 2.99]	1.35	-.94	-.38	.67	.77
12	2.41 [2.26, 2.55]	1.50	-.42	-1.25	.70	.79
13	2.04 [1.89, 2.19]	1.58	-.02	-1.54	.64	.73
14	1.94 [1.80, 2.09]	1.53	.07	-1.47	.65	.73
15	1.63 [1.49, 1.77]	1.44	.37	-1.23	.57	.64
16	2.05 [1.90, 2.20]	1.52	-.07	-1.47	.61	.68
17	2.80 [2.67, 2.93]	1.32	-.86	-.45	.67	.77
18	1.69 [2.55, 1.83]	1.45	.30	-1.25	.60	.66

Note. *n* = 413; 95% CI = 95% confidence interval; r_{ix}^c = corrected item-total correlation score; λ_{i1} = item’s factor loadings.

3.4.2. Replicability Analysis

The replicability of the EDS-SAG was tested by conducting four exploratory factor analyses, splitting the sample of victims first by sex (i.e., women and men) and then by the age of involvement in the abusive group (i.e., first-generation and second-generation former members). Results of the Kaiser-Meyer-Olkin indexes (Women: .91, Men: .92, First-generation: .92, Second-generation: .87) and the values of Bartlett’s Sphericity tests (Women: $\chi^2 = 1,815, p < .001$, Men: $\chi^2 = 1,954, p < .001$, First-generation: $\chi^2 = 2,079.5, p < .001$, Second-

MEASURING EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

generation: $\chi^2 = 1,155.2, p < .001$) confirmed the adequacy of the matrices for factor analysis. Parallel analysis and the Hull method recommended the extraction of one major factor in all cases. The extracted factor explained a total variance of 50% in the subsamples of women and men, 49% in the subsample of first-generation former members, and 45% in the subsample of second-generation former members. The GFI (Women: .98, Men: .98, First-generation: .98, Second-generation: .96) and the RMSR (Women: .07, Men: .08, First-generation: .08, Second-generation: .09) also supported one-factor structures, showing a good fit of the data. Finally, regarding the squared differences in the factor loadings, none of them achieved a magnitude of .04, which is a common criterion to view a factor loading as volatile (Osborne & Fitzpatrick, 2012).

Table 7. *Replicability Analyses of the EDS-SAG Internal Structure*

Item	Sex			Generation		
	Women (λ_{i1})	Men (λ_{i1})	Difference	First (λ_{i1})	Second (λ_{i1})	Difference
1	.66	.67	.0003	.70	.56	.0190
2	.62	.63	.0003	.48	.61	.0156
3	.62	.61	.0000	.64	.57	.0046
4	.57	.69	.0144	.62	.57	.0022
5	.74	.79	.0025	.78	.76	.0004
6	.69	.59	.0098	.61	.58	.0008
7	.53	.59	.0046	.48	.61	.0174
8	.62	.62	.0000	.55	.68	.0172
9	.77	.69	.0058	.75	.66	.0077
10	.71	.70	.0001	.70	.66	.0018
11	.72	.79	.0059	.77	.69	.0067
12	.79	.78	.0001	.77	.76	.0003
13	.73	.72	.0001	.72	.66	.0034
14	.76	.70	.0034	.72	.71	.0001
15	.65	.65	.0000	.67	.60	.0055
16	.67	.69	.0002	.69	.60	.0079
17	.74	.77	.0015	.76	.69	.0052
18	.71	.59	.0123	.63	.61	.0005

Note. $n = 413$; λ_{i1} = item's factor loading; Difference = Squared differences.

3.4.3. Discriminatory Power

The theoretical range of scores on the EDS-SAG is between 0 and 72. The sample of victims obtained an average score of 38.97, 95% CI [37.30, 40.64]; $SD = 17.29$, and the sample of non-victims obtained an average score of 1.68, 95% CI [1.14, 2.22]; $SD = 4.69$. Significant rank differences with a high magnitude were obtained between the two samples ($U = 2,037.00, p < .001$; Cliff's $d = .96$). Results of the ROC curve analysis also supported a high discriminative capacity of the EDS-SAG to distinguish between the degree of emotional distress experienced

MEASURING EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

by survivors of abusive groups and the degree experienced by former members of non-abusive groups, with the area under the curve obtaining a value of .983, 95% CI [.971, .991], $p < .001$.

3.4.4. Relation with External Variables

Bivariate correlations between the EDS-SAG scores and construct-related measure scores were examined to provide evidence of their relationships. As in previous studies, the responses of the samples of victims and non-victims were taken into account together to increase the variability of the measures (Saldaña, Rodríguez-Carballeira & Almendros, 2018). On the one hand, a significant high-magnitude positive correlation was found between the EDS-SAG and the PAEGS (.86, $p < .001$). On the other hand, significant correlations were also found between the EDS-SAG scores and the psychological distress measures. First, both the Global Severity Index (.30, $p < .001$) and the nine symptom dimensions of the BSI correlated with the EDS-SAG scores: Paranoia Ideation (.32, $p < .001$), Depression (.28, $p < .001$), Interpersonal Sensitivity (.28, $p < .001$), Anxiety (.26, $p < .001$), Obsessive-Compulsive (.24, $p < .001$), Psychoticism (.23, $p < .001$), Phobic Anxiety (.23, $p < .001$), Somatization (.19, $p < .001$), and Hostility (.16, $p < .001$). Second, a significant negative correlation was also found between the EDS-SAG scores and the RSES scores ($-.23$, $p < .001$). Third, significant correlations that were medium in magnitude were also found with the PTCI total score (.46, $p < .001$), as well as with its three subscales: Negative cognitions about the self (.42, $p < .001$), Negative cognitions about the world (.37, $p < .001$), and Self-blame (.37, $p < .001$).

3.4.5. Relation with Biographical Variables

Regarding the scores obtained on the EDS-SAG in the sample of victims, significant differences were found based on sex (Women: $M = 41.35$, $SD = 17.07$; Men: $M = 36.63$; $SD = 17.26$; $U = 1,7843$, $p = .005$; $d = .16$), and on the age of involvement in the abusive group (First-generation: $M = 39.16$, $SD = 16.73$; Second-generation: $M = 43.16$; $SD = 16.01$; $U = 1,3822$, $p = .029$; $d = -.14$). However, no significant correlation was found between the EDS-SAG scores and time spent inside the group (.01, $p = .76$), and a negative significant correlation, although low in magnitude, was found with time outside the group ($-.15$, $p < .001$). To interpret the scores on the EDS-SAG, Table 8 provides the raw scores and their corresponding percentiles in the sample of victims. For the differences found in terms of sex and generation, separate scores are provided to allow a simple and adequate interpretation.

Table 8. Percentiles of the EDS-SAG Scores for the Sample of Victims

Percentile	First generation		Second generation	
	Women	Men	Women	Men
10	18.20	12.00	29.20	19.00
20	26.40	20.00	34.40	23.80
25	31.00	25.25	36.00	27.00
30	32.60	28.00	38.00	31.20
40	37.80	32.80	42.80	35.00
50	44.00	37.00	48.00	41.00
60	48.00	40.00	53.20	44.40
70	52.00	44.90	56.40	51.60
75	54.00	49.00	57.50	53.00
80	56.00	52.60	60.00	57.00
90	63.00	61.30	67.80	60.60
95	66.00	64.15	69.90	67.00

Note. First generation: Women $n = 121$, Men $n = 116$; Second generation: Women $n = 61$, Men $n = 73$.

3.5. Discussion

The purpose of this study was to examine the psychometric properties of the EDS-SAG scores in a Spanish-speaking sample. This new instrument was intended to assess the degree of emotional difficulties that survivors of abusive groups may suffer, including the most common and intensely experienced disturbances among survivors, according to experts in the area (Saldaña, Antelo et al., 2018). The items on the EDS-SAG cover emotional difficulties that are widely reported in the scientific literature, such as fear, shame, feelings of loss, despair, and rage (Boeri, 2002; Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014). The use of a comprehensive semantic definition of emotional difficulties as a starting point, and the initial evaluation of the items by an external panel of experts, were key aspects in ensuring content validity.

Regarding the internal structure of the scores of the EDS-SAG, results of the factor analysis supported a unidimensional solution, with one common factor explaining more than 50% of the total variance. This finding suggests that the emotional disturbances represented in the items on the scale and included in the taxonomy provided by Saldaña, Antelo et al. (2018), are often experienced simultaneously and to a similar degree by survivors of group psychological abuse. Moreover, replicability analyses showed that the unidimensional structure of the scale remains stable across sex (i.e., women and men) and age of involvement (i.e., first-generation and second-generation), thus providing more robustness to the interpretation of the total scale score when assessing emotional disturbances in survivors of abusive groups. In this regard, our findings are consistent with evidence found in qualitative and survey-based studies, some using ad-hoc items to address emotional disturbances, where survivors of abusive groups, both

MEASURING EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

women and men, as well as first-generation and second-generation former members, reported having experienced diverse emotional disturbances (e.g., Coates, 2010, Matthews & Salazar, 2014). Furthermore, reliability analysis showed adequate internal consistency of the scores on the EDS-SAG obtained by victims of group psychological abuse because McDonald's Omega coefficient exceeded the recommended criterion when working with psychological measurements (Reise et al., 2013).

Results of the discriminatory analysis showed that the EDS-SAG has the capacity to distinguish the emotional disturbances suffered by survivors of abusive groups from those of people who have never been involved in such groups. Thus, the results of the ROC curve analysis, along with the high magnitude differences between victims and non-victims in the scores on the EDS-SAG, suggest that the proposed scale evaluates emotional disturbances specifically experienced by survivors of abusive groups.

Regarding evidence of the relationship with construct-related variables, a high magnitude correlation was found between the EDS-SAG and the PAEGS scores. In this regard, the degree of emotional distress is closely related to the degree of psychological abuse participants reported having experienced while in the group. These results indicate that some abusive strategies, such as isolation from the social support network, humiliation, intimidation, or manipulation of guilt, may foster post-involvement emotional disturbances such as grief, guilt, fear, or low self-esteem, as several authors have suggested (e.g., Rodríguez-Carballeira et al., 2015). An interesting finding is that the extent of emotional distress was not correlated with time spent within the group. Thus, even when abusive practices in these groups are experienced for a relatively short time, their impact on an emotional level can be equally severe in survivors of abusive groups. It is also worth noting that the correlation coefficient found in the current study between the PAEGS and the EDS-SAG was higher than those found in most previous studies examining relations between group psychological abuse and other distress measures (e.g., Winocur et al., 1997; Wolfson, 2002). Therefore, the EDS-SAG seems to evaluate the specific distress suffered by this type of victims better than other instruments aimed toward the general population that do not capture the specific negative impact of victimization experiences.

Regarding other evidence of the relationship with other clinical variables, a higher prevalence of emotional distress measured by the EDS-SAG was significantly correlated with all the mental health outcome indicators. The moderate correlations found in the current study suggest that the emotional distress measured by the EDS-SAG and the distress measured by the BSI, the PTCI, and the RSES are related constructs. However, whereas the BSI and other distress

MEASURING EMOTIONAL DISTRESS IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

instruments evaluate disturbances in a general way, without taking into account the characteristics of the studied population, the EDS-SAG assesses the specific distress experienced by a particular population of victims. The items on the EDS-SAG are written in a way that better reflects the experiences of survivors of group psychological abuse. In any case, based on the correlations between the scores on the distress measures in the current study, the results suggest that survivors of group psychological abuse may present a complex clinical picture characterized by emotional difficulties, an overall negative self-evaluation, feelings of personal inadequacy and inferiority, symptoms of depression and anxiety, and feelings of self-blame (e.g., Coates, 2010; Martin et al., 1992). Our findings suggest that the degree of emotional distress may be reduced over time once outside the group, although the current data do not allow us to specify which personal or social factors contribute to this reduction.

Finally, it is important to highlight that the emotional distress evaluated must be interpreted in terms of sex and generation. Considering the results obtained through the replication analysis, the differences observed are not due to a different functioning of the scale structure. Results showed that women suffer greater emotional distress than men, which is consistent with the findings of qualitative (Boeri, 2002) and quantitative studies using other instruments to measure distress (e.g., Almendros et al., 2009). In terms of whether the survivors were born and/or raised within the group or not, results showed that second-generation former members suffer greater emotional distress than first-generation former members. One explanation for this finding is that psychological abuse in early childhood has been linked to attachment disorders, developmental and educational problems, socialization problems, and disruptive behavior (Hibbard et al., 2012), which can also exacerbate emotional disturbances. Second-generation and first-generation former members may experience a similar degree of psychological abuse (Saldaña et al., 2017), although the impact of such abuse on the emotional wellbeing of people raised within the group can be more pronounced (Matthews & Salazar, 2014).

This study has relevant strengths, but also some limitations. First, the representativeness of the sample could not be verified, given the difficulty of accessing survivors of abusive groups, which may be considered a hard-to-reach and hidden population (Shaghghi et al., 2011). However, the sample size of survivors of group psychological abuse in this study is superior to previous studies, which were usually composed of about 100 participants. Moreover, it is not a clinical sample consisting only of people in treatment with researchers or related professionals. A second limitation is related to the self-report nature of the EDS-SAG and the retrospective evaluation of abusive experiences, another common issue in studies designed to

assess interpersonal violence (Almendros et al., 2004). Another consideration would be the differences in demographic variables between the samples. However, the non-victim sample in the current study is not limited to university students (e.g., Saldaña, Rodríguez-Carballeira, Almendros, & Nishida, 2018) or to only former members of religious groups (e.g., Gasde & Block, 1998).

Despite the aforementioned considerations, the development of the EDS-SAG represents a significant step forward in the study of the long-term negative consequences of psychological abuse. The results obtained in this study provide enough empirical evidence to support the use of the EDS-SAG for research purposes, facilitating the assessment of emotional distress experiences in survivors of abusive groups. In this regard, the EDS-SAG provides new opportunities to evaluate the antecedents of emotional distress, its protective factors, and its relationship with clinical symptomatology using standardized measures. Moreover, in clinical contexts, the EDS-SAG and its corresponding percentiles could be useful for professionals as a screening tool to provide preliminary information at initial assessment or to examine the efficacy of therapeutic interventions with survivors of group psychological abuse.

The current study also points to new directions for future research in this area. First, it would be necessary to continue to explore the psychometric properties of the EDS-SAG using new samples from different cultural contexts. In addition, it would be interesting to more deeply assess the role of emotional disturbances in the development and maintenance of psychopathological symptoms and stress responses, as well as examining which factors contribute to reducing emotional distress once survivors are outside the group, such as social support, coping strategies, or psychological counselling. Moreover, future research should continue to develop new measurement instruments to evaluate other psychological and social difficulties in survivors of abusive groups, such as those related to the cognitive and relational domains, as well as in survivors of other contexts of interpersonal violence. All of this would help to better understand the long-term consequences of psychological abuse, which is essential for their identification, treatment, and prevention in clinical settings.

4. PSYCHOSOCIAL DIFFICULTIES IN SURVIVORS OF GROUP PSYCHOLOGICAL ABUSE: DEVELOPMENT AND VALIDATION OF A NEW MEASURE USING CLASSICAL TEST THEORY AND ITEM RESPONSE THEORY³

4.1. Abstract

Objective: The Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups (IPD-AG) is a self-administered questionnaire measuring psychological and social difficulties in survivors of social groups that are high-demand, manipulative, totalitarian, or abusive toward their members. The aim of the present study was to describe the development of the IPD-AG and its psychometric properties using classical test theory and item response theory. **Method:** An online questionnaire was administered to 855 former members of different types of groups, 542 victims of group psychological abuse and 313 non-victims. **Results:** Exploratory and confirmatory factor analyses supported a four-factor model with a second-order factor structure. These four dimensions, which have theoretical and empirical support, are Emotional Difficulties, Cognitive Difficulties, Relational Difficulties, and Problematic Behaviors. Item response theory analysis showed high discrimination and adequate range of difficulty parameters. The measure seems to be more precise among former members of abusive groups who have low and moderate-high levels of psychosocial difficulties. Results also showed that victims had a significantly higher rates of psychosocial difficulties than non-victims. Furthermore, significant correlations were found between IPD-AG scores and measures of experienced group psychological abuse, psychopathological symptoms, and social adaptation. **Conclusions:** The IPD-AG was found to be a suitable instrument for exhaustively measuring specific psychological and social difficulties in survivors of abusive groups, creating new possibilities for identification, prevention, and treatment purposes in clinical settings.

4.2. Introduction

Psychological abuse and its adverse consequences have acquired a higher social and scientific profile in recent years. Numerous investigations have shown that the adverse consequences of psychological abuse can be similar or even greater than those resulting from physical or sexual abuse (e.g., Estefan et al., 2016; Rogers & Follingstad, 2014). In order to examine the relationships between psychological abuse and distress, rigorous and exhaustive measurements that also consider the characteristics of the abusive contexts seem to be

³ Publicado como: Antelo, E., Saldaña, O., Guilera, G., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2021). Psychosocial difficulties in survivors of group psychological abuse: Development and validation of a new measure using classical test theory and item response theory. *Psychology of Violence, 11*(3), 286–295. <https://doi.org/10.1037/vio0000307>
El material suplementario de este artículo ha sido integrado en el capítulo de la tesis.

essential. The aim of this study was to assess the psychological and social difficulties suffered by victims of psychological abuse experienced in high-demand, manipulative, totalitarian, and abusive groups by developing and validating a new measure.

4.2.1. Delimitation of Group Psychological Abuse

Psychological abuse has common elements but also relevant differences in the various interpersonal contexts in which it can be perpetrated, such as in intimate partner relationships, in the workplace, or in group settings. In general, psychological abuse can be considered a process of systematic and continuous application of pressure, control, manipulation, and coercion strategies aimed at achieving the submission or exclusion of the victim (Rodríguez-Carballeira et al., 2013). Situations where individuals have experienced psychologically abusive behaviors within social groups, organizations, or alternative communities have been the object of relatively limited amounts of research (e.g., Lalach & Tobias, 2006; Rodríguez-Carballeira et al., 2015). These groups have been labeled high-demand groups, manipulative groups, totalitarian groups, or cults, although in this field of research the label 'abusive groups' is gaining presence. West and Langone (1986, p. 87) provided an adequate delimitation of abusive groups, defining them as "any group or movement that exhibits great or excessive devotion or dedication to a person, idea, or thing, and employs abusive practices designed to foster submission and advance the goals of the group's leaders, to the current or possible detriment of members, their families, or the community". In this regard, it has been argued that abusive groups are characterized by their abusive practices rather than by their ideology, beliefs, or nature, which may be religious, pseudo-therapeutic, political, or otherwise.

The media, human and clinical profile of the phenomenon of abusive groups has been greatly raised by infrequent extreme events such as mass suicides, terrorist attacks, or systematic child sexual abuse (e.g., Dein & Littlewood, 2000). Nevertheless, in most abusive groups these destructive behaviors are not incurred, and abusive groups often go unnoticed. Some researchers have stated that there are at least 5,000 groups that inflict psychological abuse operating within the United States and Canada (Singer, 2003) with a combined membership of over 2,500,000 people (McCabe et al., 2007). However, due to the limited visibility of this phenomenon, prevalence data should be approached with caution.

Members of abusive groups may be born or raised within the group, but most of them join the group as adults. They are usually seduced by the idyllic façade of the group and by the promise of having their needs met, which may involve the pursuit of ideals, personal development, or overcoming dissatisfaction with life (Almendros et al., 2010). After their initial

involvement, psychological abuse behaviors will usually be inflicted gradually and subtly (Lalich & Tobias, 2006). Examples of these behaviors include isolation from family, control over personal life, denigration of critical thinking, and emotional abuse behaviors, such as humiliation, manipulation of guilt, or intimidation (for a review of group psychological abuse strategies, see Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Members of abusive groups usually leave the group after a period of growing doubt and dissatisfaction, sometimes acknowledging the existence of contradictions, deception, and manipulation (Rousselet et al., 2017). The departure process is typically long, and strenuous, and former members may experience a wide range of difficulties and clinical symptoms even many years after leaving the group (e.g., Aronoff et al., 2000).

Multiple studies have highlighted similarities between psychological abuse strategies perpetrated in intimate partner violence settings and in abusive groups (Ward, 2000; Wolfson, 2002), such as the great intensity with which emotional abuse strategies and control over the victim's personal life are inflicted in both contexts. Furthermore, the goal of this abuse—by either the abusive partner or the group authority figure—is the victim's submission (e.g., Rodríguez-Carballeira et al., 2015; Rogers & Follingstad, 2014). One difference between those two contexts is that, whereas in intimate partner violence, the partner is the sole perpetrator, in group settings the abuse is carried out by an authority figure and also by other members of the group who are participating in these group dynamics (e.g., Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014). Group psychological abuse dynamics are also akin to the dynamics we see in workplace bullying, where perpetrators are other coworkers or a specific person in the organization (Sperry, 2009). However, the goal is different, namely the exclusion of the victim rather than their submission (Einarsen et al., 2003). Furthermore, abusive strategies such as control of personal life or indoctrination in an absolute belief system are not as frequent in mobbing, whereas in abusive groups they are core strategies geared to achieve absolute control over the victim (Lalich & Tobias, 2006). Therefore, understanding the specific characteristics of psychological abuse as it is inflicted in different interpersonal contexts should be key in understanding the recovery process and the psychological and social difficulties experienced by victims. These difficulties can present similarities but also significant differences depending on the context in which psychological abuse was experienced.

4.2.2. Psychosocial Difficulties Experienced by Victims of Group Psychological Abuse

There is evidence that individuals who have experienced psychological abuse over an extended period of time may suffer from negative health outcomes and other adjustment difficulties after the abusive experience, whether in intimate partner violence (Rogers &

Follingstad, 2014), workplace bullying (Verkuli et al., 2015), or abusive groups (Aronoff et al., 2000). In this regard, a strong body of research links psychological abuse experienced in different contexts to symptoms of depression, anxiety, post-traumatic stress, and other clinical problems (e.g., Estefan et al., 2016; Malinoski et al., 1999). However, it is necessary to take into account that victims of interpersonal violence also experience psychological and social difficulties that do not reach a sufficient degree of clinical significance to be considered mental disorders (Rogers & Follingstad, 2014). Recently, a comprehensive taxonomy of the psychological and social difficulties that survivors of abusive groups can experience was developed and validated using an international panel of experts (Saldaña, Antelo et al., 2018). These difficulties were exhaustively classified into 20 subcategories and four main categories: emotional difficulties, cognitive difficulties, relational and social integration difficulties, and other specific problematic behaviors. Although several of these issues can be experienced by victims of different abusive settings, this taxonomy reflects a set of difficulties that are experienced, overall, in greater numbers by victims of abusive groups (e.g., Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014).

4.2.3. Measurement of Distress Experienced by Victims of Group Psychological Abuse

There is a large body of research on the adverse consequences of psychological abuse that has used a quantitative approach and validated instruments. However, in the study of group psychological abuse, qualitative studies and quantitative studies that use ad-hoc questionnaires without reporting their psychometric properties are prevalent (e.g., Boeri, 2002; Coates, 2010; Conway et al., 1986). Even though a new measure was recently developed to assess the specific emotional difficulties of victims of abusive groups (Saldaña et al., 2019), to our knowledge, there is currently no instrument that can rigorously evaluate the full range of psychosocial difficulties experienced by this population. Specifically, most available clinical instruments do not cover relevant relational and social integration difficulties, which can have a major impact on victim's daily life (e.g., Boeri, 2002; Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014). Hence, it is worth considering that in order to more accurately evaluate the whole set of psychosocial difficulties that result from group psychological abuse, we need new measures that take into account the particularities of this abusive context and extend beyond psychopathological symptoms. These new measures would help us exhaustively evaluate the distress experienced by victims of abusive groups, which is essential for its identification, prevention, and treatment in clinical settings.

The development of new measures is a vital step in scientific research on violence studies, given that our understanding of the causes and consequences of violence depends on accurately defining and measuring the constructs we study (Grych & Hamby, 2014). In this sense,

Item Response Theory (IRT) has been shown to be especially appropriate in the development of scales, providing a clear image and rich description of the performance of each item on the scale and detailed information regarding a measure's precision. It also overcomes some limitations of Classical Test Theory (CTT), which is still predominant in instrumental studies in the field of psychological violence. Thus, using IRT to assess the functioning of the measures commonly used to assess psychological abuse or their negative psychosocial consequences is still a desirable step in the study of group psychological abuse.

4.2.4. *Research Objectives*

The purpose of this study was to develop and validate a new instrument to measure the specific set of psychological and social difficulties that victims of abusive groups may suffer. Specifically, our research goals were: (a) to test its factorial structure; (b) to further investigate the properties of its items, the adequacy of the response labels, and the precision of the scale in measuring different levels of psychosocial difficulties; (c) to provide additional evidence of validity by comparing the rate of psychosocial difficulties among victims of abusive groups and non-victims, and (d) by analyzing the relationship between the new instrument scores and measures of group psychological abuse experienced, psychopathological symptoms, and social adaptation. Specifically, it was hypothesized that victims would report greater levels of psychosocial difficulties in comparison to non-victims (Hypothesis 1), and the scores on the new measure would be positively correlated with group psychological abuse and psychopathological symptoms (Hypothesis 2) and would be negatively correlated with social adaptation (Hypothesis 3).

4.3. Method

4.3.1. *Participants*

A total of 855 people took part in the study (Age: $M = 49.3$, $SD = 15.7$; Women: 67%, Men: 31.7%, Other: 1.3%). The native language of all participants was English, and they were mainly from the United States (75.3%), while a smaller percentage was from Europe (13.1%) or from other countries (11.6%). Participants were self-identified as former members of different groups, mainly religious (61.4%), personal growth or therapeutic (10.9%), cultural or leisure (9.9%), political (4.7%), or humanitarian (3.2%) groups. The age at which participants entered the group ranged from 0 to 66 ($M = 18.8$, $SD = 16.4$). The length of group membership was 14.9 years on average ($SD = 12.4$) and time passed since participants left the group was 15.7 years on average ($SD = 13.4$). Among all participants, 542 (63.4%) had experienced group psychological abuse during their group membership and were classified as victims. The remaining 313 (36.6%) did not report group psychological abuse and were classified as non-victims. Table 9 shows

INVENTORY OF PSYCHOSOCIAL DIFFICULTIES IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

sociodemographic and group-related information for the sample of victims and the sample of non-victims. Comparisons between both samples are also reported.

Table 9. PD-AG: Descriptive data of the samples of victims and non-victims

	Total sample	Victims	Non-victims	Comparisons	
				Statistic	Effect size
<i>Sex</i>					
Men	31.7%	31.9%	31.3%	$\chi^2 = 6.58$	V = .09
Women	67%	66.1%	68.7%		
Other	1.3%	2%	0%		
<i>Age</i>					
Mean (SD)	49.3 (15.7)	47.1 (14.3)	53.2 (17.2)	$t = 5.27$	$d = .39$
<i>Educational level</i>					
Primary education	7%	7.2%	6.7%	$\chi^2 = 3.07$	V = .06
Secondary education	22.7%	20.7%	26%		
University studies	70.3%	72%	67.3%		
<i>Marital status</i>					
Single	25%	26.7%	22.1%	$\chi^2 = 22.93$	V = .16
Married or living together	55.6%	56.1%	54.8%		
Separated or divorced	16.1%	16.1%	16%		
Widow(er)	3.3%	1.1%	7.1%		
<i>Age joining the group</i>					
Mean (SD)	18.8 (16.4)	13.6 (13.7)	27.8 (16.7)	$t = 12.78$	$d = .95$
<i>Years inside the group</i>					
Mean (SD)	14.9 (12.4)	17.4 (12.4)	10.4 (11.1)	$t = -8.28$	$d = -.58$
<i>Years outside the group</i>					
Mean (SD)	15.7 (13.4)	16.1 (12.9)	15.1 (14.4)	$t = -1.03$	$d = -.07$
<i>Group psychological abuse</i>					
Mean (SD)	63.4 (45.9)	95.3 (21.8)	8.2 (11.1)	$t = -77.41$	$d = -4.68$
<i>Group nature</i>					
Religious	61.4%	76.9%	34.5%	$\chi^2 = 215.24$	V = .50
Political	4.7%	3.3%	7%		
Philosophical	1.3%	1.5%	1%		
Humanitarian	3.2%	1.1%	6.7%		
Personal development	10.9%	11.3%	10.2%		
Trade or commercial	3.3%	1.7%	6.1%		
Cultural or leisure	9.9%	2.4%	23%		
Other	5.4%	1.8%	11.5%		
<i>Method of departure</i>					
Personal reflection	57%	64.6%	43.8%	$\chi^2 = 132.45$	V = .39
Counseled	6.8%	9.2%	2.5%		
Expelled / Dissolution	21.7%	21%	23%		
Life change	10.9	2.2%	25.9%		
Other	3.6%	3%	4.8%		

Note. Victims $n = 542$; Non-victims $n = 313$. $\chi^2 =$ Pearson chi-square test; V = Cramer's V; $t =$ student's t test; $d =$ Cohen's d . All chi-square tests and t tests were significant at $p < .05$, except in "educational level" ($p = .21$) and "years outside the group" ($p = .30$). Group psychological abuse = measured through the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale.

4.3.2. Procedure

4.3.2.1. Development of the Instrument

We developed the Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups (IPD-AG) following the guidelines proposed by Rubio et al. (2003) and Clark and Watson (2019). An initial pool of 86 items was developed by researchers with expertise in group psychological abuse and its adverse consequences, based on the operational definitions of the psychological and social difficulties described by Saldaña, Antelo et al. (2018). We also considered items from previous questionnaires that evaluate psychosocial distress (e.g., Bosc et al., 1997; Derogatis & Melisaratos, 1983; Saldaña et al., 2019). The instructions and the response labels were developed to assess the intensity with which each difficulty was experienced by the respondent.

To select the items with the best properties, the instrument was reviewed by an expert panel and then administered to a pilot sample of survivors of group psychological abuse. The external panel was composed of 10 experts in group psychological abuse and in the development of measurement instruments. Based on their experience in either counseling or psychological measurement, they were asked to evaluate the representativeness, clarity, and adequacy of each item for each of the main categories of the taxonomy in our theoretical framework. Moreover, comprehensiveness was evaluated by asking the experts which items they would delete, add, or modify. The items that received an item content validity index score below .8 for clarity, representativeness, or adequacy were deleted or reexamined by the researchers, and slight modifications were made based on consensus. As a result, 54 items were selected and administered to a pilot sample composed of 16 survivors of group psychological abuse. Their responses were analyzed to retain the items with the best properties from both a qualitative and quantitative perspective. Along with these analyses, the items were reviewed iteratively by the research team, leading to similar items being omitted or merged. The final version of the IPD-AG was composed of 32 items.

4.3.2.2. Data Collection

The University of Barcelona Bioethics Commission reviewed and approved this study. Data were collected from November 2018 to March 2019 through an online questionnaire using convenience non-probabilistic and snowball sampling methods. Survey responses were collected online using Qualtrics. To contact survivors of abusive groups, the study was announced through victims' associations, organizations providing information, education and counseling about abusive groups, health professionals, specialized forums and social networks, and through other study participants. To contact former members of non-abusive groups, we

disseminated the study on social media (i.e., Facebook, Twitter, and Instagram) and we specifically contacted administrators of different groups and organizations with presence on social media to share the survey (e.g., Catholic groups, fraternities, former Boy Scouts, and non-governmental organizations). Every participant received information regarding the study's objectives and potential benefits, to whom it was addressed, what would be done with the information, the length of the questionnaire, and how to contact us if they had any questions. They gave their informed consent and took part anonymously and without compensation.

Participants were asked to report their experiences with a group they had been members of in the past and that they no longer belonged to when the study took place. To reduce any uncertainty about what "group" meant, we supplied examples of different types of groups that participants might want to consider (e.g., religious group, sports group, political group, cultural group, association, or non-governmental organization). If they had belonged to more than one group, they were asked to select the group in which they were most involved. Participants provided basic sociodemographic information and answered questions about the group they had belonged to. Next, the instruments were administered in the following order: Psychological Abuse Experienced in Groups Scale (PAEGS), Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups (IPD-AG), Brief Symptom Inventory (BSI), Posttraumatic Stress Disorder Checklist for DSM-5 (PCL-5), and Social Adaptation Self-evaluation Scale (SASS). Answering these questions and completing the instruments took approximately 20 to 30 minutes. We provided our email address in case they required support or wished to receive further information. Participants were separated into two different samples according to whether they had experienced psychological abuse in the group they chose. To divide the participants, we used the optimal cutoff point on a scale measuring experiences of group psychological abuse (see "Measures" section).

4.3.3. Measures

Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups (IPD-AG; see Appendix C). The IPD-AG is a self-administered questionnaire developed to assess the degree of psychological and social difficulties experienced by survivors of group psychological abuse and is composed of 32 Likert-type items (0 = *not at all*; 1 = *a little bit*; 2 = *moderately*; 3 = *quite a bit*; 4 = *extremely*).

Psychological Abuse Experienced in Groups Scale (PAEGS; Saldaña et al., 2017). We used the PAEGS to assess the degree of psychological abuse experienced while in the group. It is a self-administered questionnaire composed of 31 Likert-type items (0 = *not at all*; 1 = *slightly*; 2

= *quite a lot*; 3 = *a lot*; 4 = *continually*). The theoretical range of the scale scores is from 0 to 124. A score above 39 has been found to be a useful threshold for detecting group psychological abusive experiences in an English-speaking population, with a sensitivity of 94.1% and a specificity of 95.3% (Saldaña et al., 2020). This empirical criterion was used to classify participants in the current study into a sample of victims and a sample of non-victims. Evidence of reliability and construct validity has been reported, including correlations with emotional distress (Saldaña et al., 2019) and clinical symptoms (Saldaña, Rodríguez-Carballeira & Almendros, 2018). Regarding reliability, in this study McDonald's Omega coefficient for the overall score was $\omega = .96$.

Brief Symptom Inventory (BSI; Derogatis & Melisaratos, 1983). The BSI is a widely used instrument that evaluates current psychopathological symptoms. It is composed of 53 Likert-type items ranging from 0 (*not at all*) to 4 (*extremely*). In this study, we considered only the global severity index, which is obtained by averaging all the item scores, with high means indicating high levels of psychological distress. The BSI has demonstrated high internal consistency and construct validity in a variety of samples, including victims of different abusive contexts. In this study the internal consistency coefficient was also appropriate ($\omega = .98$).

Posttraumatic Stress Disorder Checklist for DSM-5 (PCL-5; Blevins et al., 2015). The PCL-5 is a well-validated self-report measure that evaluates posttraumatic stress disorder symptoms. Its 20 items are rated from 1 (*not at all*) to 4 (*extremely*) and summed for a total score, with higher numbers indicating more PTSD symptoms. The PCL-5 has proven good internal consistency, test-retest reliability, and convergent and discriminant validity. In this study, we found an adequate internal consistency coefficient for the overall score ($\omega = .95$).

Social Adaptation Self-evaluation Scale (SASS; Bosc et al., 1997). The SASS was used to explore the areas of work and leisure, family and extra-family relationships, intellectual interests, satisfaction in roles, and self-perception of the ability to manage and control the environment. It is a self-administered measure composed of 21 Likert-type items with four response categories, with 0 corresponding to low social adjustment and 3 to high social adjustment. A total score is computed by adding the items. The original study reported adequate psychometric properties in terms of internal structure, reliability, and external validity evidenced by correlations with psychological distress. In this study, we found an adequate internal consistency coefficient ($\omega = .86$).

4.3.4. Analysis Plan

4.3.4.1. Classical Test Theory

After checking that there were no missing data, the total sample was divided randomly into two subsamples to provide evidence of internal validity following the recommendations of different experts (Clark & Watson, 2019; Izquierdo et al., 2014). Exploratory Factor Analyses (EFA) using the Unweighted Least Squares (ULS) extraction method with a polychoric correlation matrix and Promin rotation were conducted with a random subset of 342 participants (40% of the total sample). This extraction method was selected to promote robustness for the Likert-type items and non-normal distributions (Izquierdo et al., 2014). Parallel analysis and the Hull method were used to select the number of factors to be retained, and the Goodness-of-Fit Index (GFI) and the Root Mean Square of Residuals (RMSR) were used to examine the fit of the data to the model. We also considered factor loadings exceeding .4 when including an item in the interpretation of a factor (Izquierdo et al., 2014). A priori, we were expecting a four-factor structure given the four categories in the taxonomy of psychological and social difficulties (Saldaña, Antelo et al., 2018) on which the development of the IPD-AG was based. In this regard, we expected that the 9 emotional difficulty items, the 9 cognitive difficulty items, the 9 relational difficulty items, and the 5 problematic behavior items would load on different, but correlated, factors. However, since survivors of abusive groups usually report a high level of most of these difficulties at the same time (e.g., Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014), a one-factor solution was not ruled out. Thus, we first tested a four-factor structure model following the theoretical background of the scale, and then we subsequently tested a one-factor structure after checking the criteria for factor retention. The EFA were conducted using FACTOR 9.3 (Lorenzo-Seva & Ferrando, 2006).

Confirmatory Factor Analysis (CFA) using the Diagonally Weighted Least Squares (DWLS) estimation method was conducted with the remaining 513 participants (60% of the total sample). This estimation method was selected because we found multivariate non-normality and the scale is composed of Likert-type items (Mîndrilă, 2010). To evaluate the goodness of the proposed model, several fit indices were used according to Hu and Bentler (1999) criteria. A non-significant chi-square test (χ^2) indicates a good model fit for CFA, but is highly sensitive to sample size, frequently resulting in rejection of the model (Hu & Bentler, 1999; Kline, 2011). As a solution, a χ^2/df ratio of less than 3 can be considered an acceptable fit (Schreiber et al., 2006). Values for the Comparative Fit Index (CFI) and the Tucker-Lewis Index (TLI) greater than .95 are considered an indication of excellent fit, whereas values for the Standardized Root Mean Square Residual (SRMR) and the Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) below .08 point to a good model fit (Brown, 2014; Browne & Cudeck, 1993; Hu & Bentler, 1999). A four-factor structure was hypothesized a priori, and so each item was specified to load only on its corresponding

latent factor. However, given that the EFA results supported a unidimensional structure, the inclusion of a second-order factor structure in the confirmatory analysis was preferred. CFA was conducted with R software using the lavaan package (Rosseel, 2012).

The internal consistency of the scores on the measures included in the study was examined by computing McDonald's Omega coefficient (ω). Additional evidence of validity was checked by comparing the IPD-AG scores between the samples of victims and non-victims. Preliminary analyses showed that the sociodemographic variables "sex" and "age joining the group" were associated with the IPD-AG scores. Thus, we conducted covariance analyses statistically controlling these variables, and descriptive data were provided based on the estimated marginal means. To estimate an adequate sample size for these analyses we expected at least a medium effect size, based on research using other distress measures with survivors of abusive groups (e.g., Göransson & Holmqvist, 2018; Saldaña et al., 2019; Saldaña, Rodríguez-Carballeira et al., 2021). Therefore, we performed an a priori power analysis which showed that 252 participants would be needed to detect an $f = .25$ with a power of .90 and an alpha level of .05. Nevertheless, these estimates should be considered tentative approximations due to the lack of literature regarding the effect size for the construct the IPD-AG is intended to assess.

Evidence of the relationship with other relevant variables was checked by computing Pearson's correlations between the IPD-AG scores in the sample of victims and measures of group psychological abuse, clinical symptoms, and social adaptation. Given that we had no previous information on the effect size we were researching, we used the minimum effect size that could be theoretically interesting to detect as a reference point. Therefore, as we expected at least low-medium correlations between psychosocial distress scores and the other measures, we decided to estimate an effect size of $r = .20$. A priori power analysis for a bivariate correlational analysis showed that 258 participants would be needed to detect this effect size with a power of .90 and an alpha level of .05. As stated before, these estimates should be considered approximate.

4.3.4.2. Item Response Theory

IRT analyses were conducted with R software using the mirt package (Chalmers, 2012). An IRT model was fit for each of the four dimensions of the IPD-AG found in previous analyses. As that the scale is designed to assess psychosocial difficulties experienced by survivors of abusive groups, only the sample of victims was used. The Graded Response Model (GRM) for polytomous items with graded response categories was applied in these analyses (Samejima, 2016). To evaluate the fit of the items to the GRM, we considered the likelihood ratio G^2 statistic

($S-G^2$) and the signed χ^2 statistic ($S-X^2$), which indicate a good fit when p values are higher than .05 (Desjardins & Bulut, 2018). The sample size was considered sufficient to conduct these analyses, given that at least 500 participants are recommended for accurate parameter estimates when applying GRM to polytomous data with 5-point Likert-type items (Embretson & Reise, 2000; Reeve & Fayers, 2005).

To evaluate item performance, discrimination and difficulty parameters were estimated. Discrimination (a_i) values from 0.01 to 0.24 are considered very low, .25–.63 low, .65–1.34 moderate, 1.35–1.69 high, and ≥ 1.7 very high; items should not have values of less than .65 (Baker, 2001). As for difficulty (b_i), each item on the IPD-AG has five possible responses, making four response thresholds or possible steps. Because this instrument is a self-report questionnaire that measures a continuum of experienced distress, items should cover a wide range of the underlying trait (Embretson & Reise, 2000). To evaluate the suitability of the 5-point Likert-type item format, we checked that all the available response categories were used and that there wasn't much overlap between them, since overlap may mean that respondents had difficulty discriminating between two or more response options. Based on discrimination and difficulty parameters, Category Response Curves (CRC) were drawn for each item, representing respondent's probability of choosing one response category over another and enabling us to visually analyze item properties and response category suitability (Embretson & Reise, 2000). Furthermore, to obtain additional evidence of the scale's precision at different trait levels, the Test Information Function (TIF) was obtained for each dimension of psychosocial difficulties.

4.4. Results

4.4.1. Factor Analysis

Barlett's Sphericity test was statistically significant ($\chi^2 = 12,822.3$, $p < .001$), and the Kaiser-Meyer-Olkin index was .98, indicating that the data was suitable for factor analysis. Analysis of Mardia's multivariate asymmetry skewness and kurtosis coefficient showed that the data did not follow multivariate normality (Mardia's coefficient = 100.47, $p < .001$). Both Parallel Analysis and the Hull method recommended the extraction of one main factor, with a total explained variance of 75%. GFI (1.00) and RMSR (.0344) indicated a good fit of the data to a unidimensional model. Table 10 shows the descriptive properties of the items on the IPD-AG in the exploratory data set. Factor loadings ranged from .73 to .92 and the corrected item-total correlations ranged from .63 to .88.

Table 10. Descriptive statistics of the IPD-AG items

Item	M 95% CI	SD	Skewness	Kurtosis	λ_{ij}	r^c_{ix}
1	1.78 [1.57, 2.01]	1.59	.15	-1.54	.88	.83
2	1.91 [1.68, 2.14]	1.64	.03	-1.62	.87	.82
3	2.13 [1.89, 2.37]	1.73	-.16	-1.71	.87	.83
4	1.12 [.93, 1.32]	1.41	.84	-.75	.74	.65
5	1.82 [1.59, 2.05]	1.66	.13	-1.63	.87	.82
6	1.55 [1.33, 1.77]	1.59	.38	-1.45	.81	.76
7	1.36 [1.14, 1.58]	1.58	.59	-1.27	.80	.72
8	2.03 [1.79, 2.26]	1.63	-.06	-1.62	.89	.85
9	1.66 [1.45, 1.88]	1.57	.29	-1.47	.87	.82
10	1.57 [1.37, 1.77]	1.47	.33	-1.33	.82	.78
11	1.52 [1.31, 1.73]	1.51	.37	-1.41	.84	.78
12	2.03 [1.79, 2.26]	1.69	.06	-1.68	.91	.87
13	1.15 [.95, 1.35]	1.43	.88	-.69	.73	.63
14	1.64 [1.42, 1.86]	1.59	.29	-1.52	.84	.77
15	2.11 [1.89, 2.34]	1.62	-.13	-1.59	.89	.86
16	1.76 [1.53, 1.98]	1.64	.21	-1.59	.90	.86
17	1.51 [1.29, 1.73]	1.57	.46	-1.36	.91	.85
18	2.07 [1.84, 2.29]	1.63	-.09	-1.61	.91	.88
19	1.44 [1.22, 1.66]	1.58	.53	-1.34	.76	.68
20	1.58 [1.36, 1.80]	1.56	.37	-1.42	.90	.86
21	1.87 [1.65, 2.09]	1.58	.06	-1.58	.86	.82
22	1.55 [1.34, 1.77]	1.54	.42	-1.33	.88	.83
23	1.47 [1.26, 1.69]	1.55	.49	-1.33	.82	.76
24	1.55 [1.35, 1.76]	1.49	.38	-1.31	.89	.85
25	1.50 [1.29, 1.71]	1.53	.43	-1.34	.88	.85
26	1.51 [1.30, 1.72]	1.52	.42	-1.34	.85	.80
27	1.67 [1.45, 1.90]	1.61	.26	-1.53	.92	.88
28	2.00 [1.78, 2.22]	1.61	-.03	-1.59	.89	.86
29	1.80 [1.58, 2.02]	1.59	.14	-1.56	.87	.84
30	1.76 [1.55, 1.98]	1.56	.13	-1.53	.86	.83
31	1.67 [1.45, 1.89]	1.60	.26	-1.54	.90	.86
32	1.67 [1.45, 1.88]	1.55	.24	-1.50	.89	.86

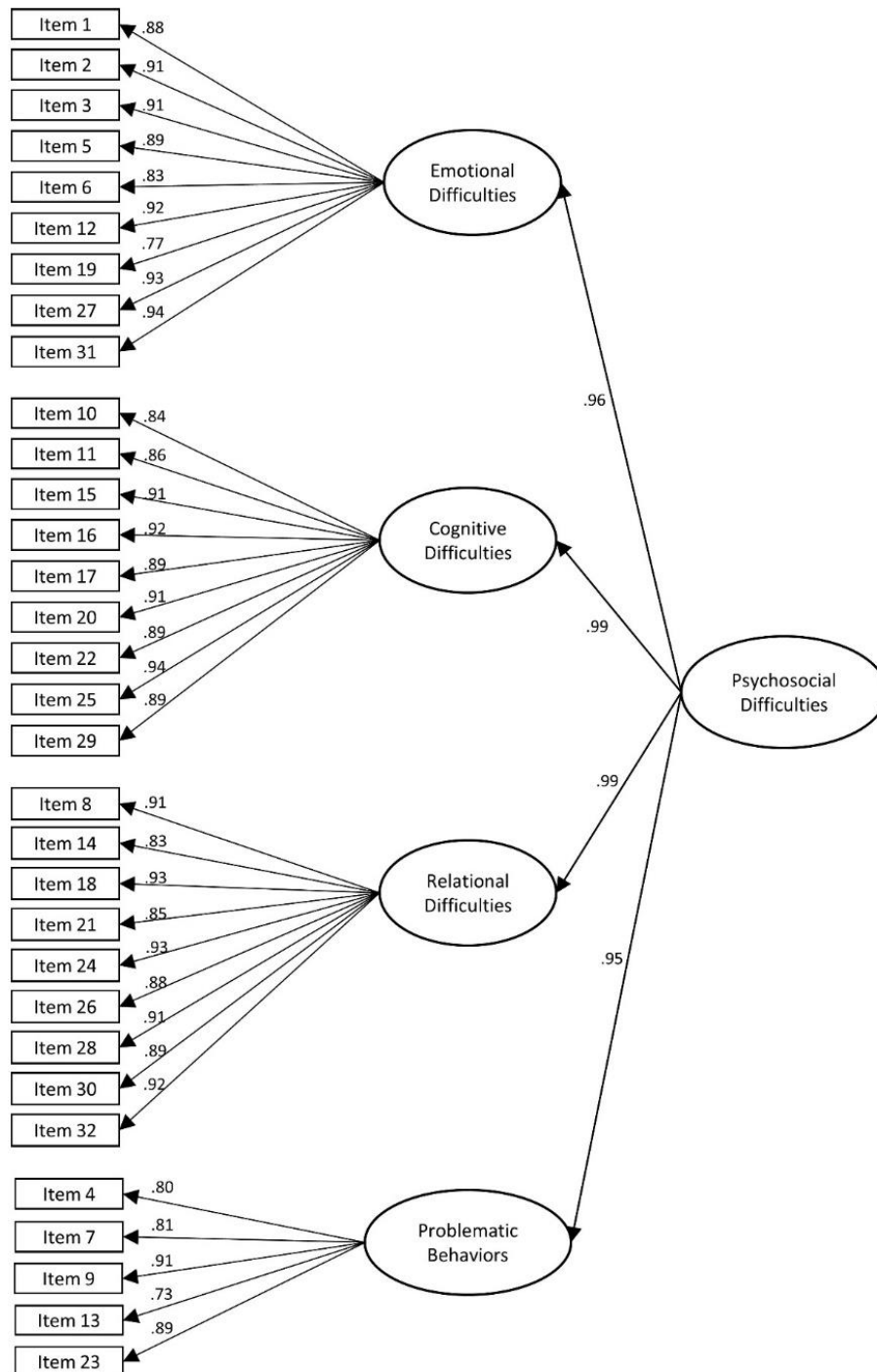
Note. $n = 342$. 95% CI = 95% confidence interval; λ_{ij} = item's factor loading resulting from exploratory factor analysis; r^c_{ix} = corrected item-total correlation.

Based on the taxonomy of psychosocial difficulties in survivors of abusive groups (Saldaña, Antelo et al., 2018) and the EFA results, we tested the viability of a four-factor model with a second-order factor structure. Results showed that the proposed model fit the data well ($\chi^2 = 1,175.41$, $df = 460$, $p < .001$; $\chi^2/df = 2.55$; CFI = .99; TLI = .99; RMSEA = .055 [.051, .059]; SRMR = .035). The model consists of a total score, labeled Psychosocial Difficulties, and four

INVENTORY OF PSYCHOSOCIAL DIFFICULTIES IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

dimensions: Emotional Difficulties, Cognitive Difficulties, Relational Difficulties, and Problematic Behaviors. Each dimension is measured by 9 items, except Problematic Behaviors, which is measured by 5 items. Factor loadings ranged from .73 to .94 (Figure 2). Regarding internal consistency, the Omega index was $\omega = .97$ for Emotional Difficulties, Cognitive Difficulties, and Relational Difficulties, $\omega = .91$ for Problematic Behaviors, and $\omega = .99$ for the IPD-AG total score.

Figure 2. Factor solution of the confirmatory factor analysis for the IPD-AG



4.4.2. Item Response Theory Analysis

IRT analyses were conducted separately for each of the four dimensions of the IPD-AG. Table 11 shows the five parameter estimates for each item: one slope (a_i) and four thresholds (b_i) separating the five response categories. All the items presented an adequate fit to the GRM according to the $G-S^2$ or the $S-X^2$ criteria, except item 15 (see Table 11).

Table 11. Parameter estimates of the IPD-AG items

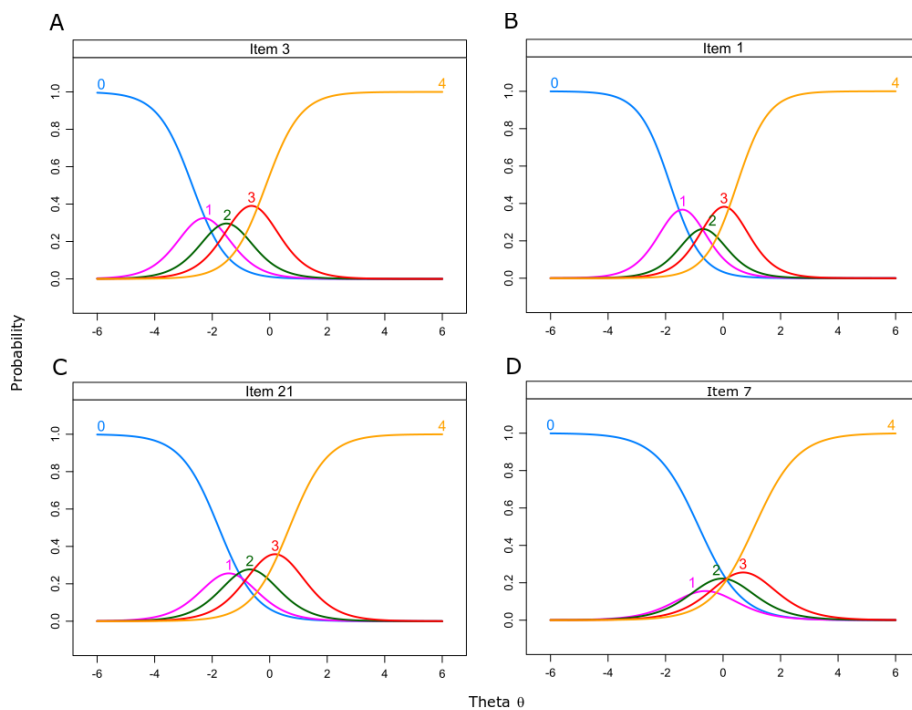
	Parameter estimates					$S-G^2$		$S-X^2$	
	a	b_1	b_2	b_3	b_4	G^2	p	χ^2	p
Emotional difficulties									
Item 1	1.83	-1.83	-.99	-.40	.48	23.27	.57	68.41	.63
Item 2	1.94	-1.87	-1.17	-.53	.32	26.79	.31	58.78	.87
Item 3	1.65	-2.69	-1.87	-1.13	-.13	26.37	.23	66.53	.46
Item 5	2.21	-1.68	-1.06	-.41	.32	17.55	.61	83.28	.12
Item 6	1.43	-1.53	-.69	-.03	.85	31.83	.48	100.30	.06
Item 12	2.36	-1.96	-1.42	-.73	-.03	21.06	.28	45.34	.84
Item 19	.77	-1.74	-.93	.06	1.17	58.46	.03	110.41	.08
Item 27	1.92	-1.28	-.67	.04	.74	24.68	.57	47.92	.85
Item 31	1.96	-1.33	-.64	.09	.83	23.06	.60	60.23	.76
Cognitive difficulties									
Item 10	1.49	-1.66	-.74	.06	1.17	25.58	.62	87.08	.44
Item 11	1.77	-1.29	-.49	.16	1.12	19.59	.76	79.28	.44
Item 15	1.53	-2.55	-1.59	-.84	.19	40.79	.03	107.23	.01
Item 16	2.66	-1.40	-.68	-.18	.40	21.60	.38	42.17	.99
Item 17	2.73	-.97	-.33	.17	.87	23.19	.41	52.34	.80
Item 20	2.28	-1.28	-.59	.07	.81	28.18	.32	78.46	.23
Item 22	2.46	-1.08	-.46	.23	.81	21.25	.54	73.59	.22
Item 25	3.03	-1.02	-.36	.24	.94	21.93	.36	46.53	.88
Item 29	1.47	-2.04	-1.10	-.32	.60	22.95	.68	77.14	.66
Relational difficulties									
Item 8	1.79	-2.15	-1.34	-.66	.22	27.28	.30	58.31	.86
Item 14	1.32	-1.42	-.68	-.05	.96	29.36	.59	105.54	.10
Item 18	2.62	-2.00	-1.14	-.47	.29	18.58	.34	59.60	.22
Item 21	1.50	-1.77	-1.07	-.31	.68	22.91	.64	71.01	.86
Item 24	2.34	-1.29	-.48	.19	.94	18.61	.67	74.81	.19
Item 26	2.26	-1.07	-.46	.16	.99	19.67	.66	85.45	.07
Item 28	2.64	-1.66	-.91	-.32	.37	24.42	.32	53.14	.66
Item 30	2.10	-1.54	-.79	-.12	.78	19.43	.67	62.65	.56
Item 32	2.64	-1.38	-.63	-.04	.80	20.39	.51	47.46	.91
Problematic behaviors									
Item 5	2.30	-.47	.03	.61	1.27	20.75	.54	40.33	.37
Item 7	1.33	-.84	-.37	.31	1.09	32.50	.45	68.11	.01
Item 10	1.64	-1.58	-.76	-.08	.80	28.64	.43	36.49	.58
Item 16	1.56	-.43	.13	.76	1.53	29.94	.44	47.22	.27
Item 23	1.38	-1.14	-.44	.21	1.06	32.50	.51	38.73	.69

Note. $n = 542$. a = discrimination; b_i = thresholds; $S-G^2$ = likelihood ratio G^2 statistic; $S-X^2$ = signed χ^2 statistic.

As recommended by experts in this field (Desjardins & Bulut, 2018), this item was retained after checking its performance and parameters because it showed adequate discrimination and threshold values. Discrimination values for most of the items were high (≥ 1.35) or very high (≥ 1.70). The items with the lowest discrimination were item 19 ($a = .77$) from Emotional Difficulties and item 7 ($a = 1.33$) from Problematic Behaviors. Even so, both values are well above the required minimum of .65 (Baker, 2001). Regarding the response thresholds, results showed that there is a fair range of item difficulty in the items of each dimension, and b values are ordered ascendingly. Thus, choosing a higher response category such as “*extremely*” requires higher levels of the latent trait.

Additional information about the items’ performance is provided by the Category Response Curves (see Appendix D-G). From the visual inspection of the CRCs we identified three different patterns, as shown in the examples in Figure 3.

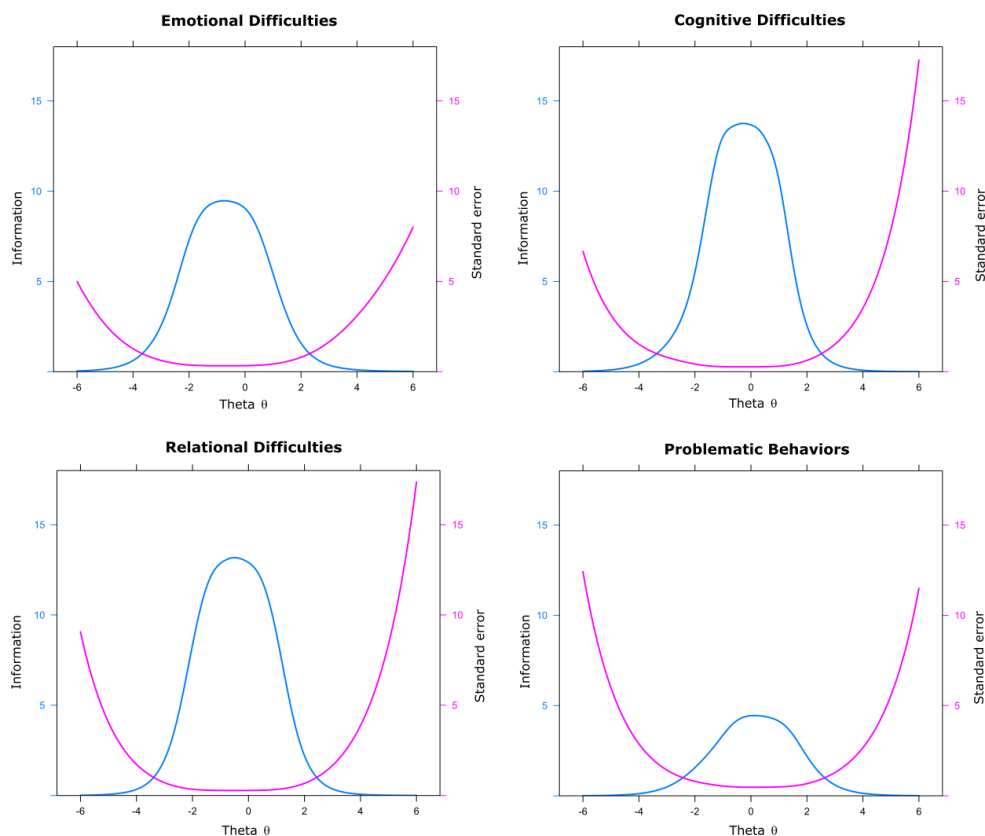
Figure 3. Examples of the patterns identified in the category response curves of the IPD-AG items



Note. A = Example of item showing adequate separation (IPD-AG item 3 “Anger toward the group for having manipulated and controlled me”); B = Example of item showing a slight overlapping (IPD-AG item 1 “Feeling that there must be something wrong with me for allowing myself to be manipulated”); C = Example of item showing a slight overlapping (IPD-AG item 21 “Difficulties in telling others about my life”); D = Example of item showing high overlapping (IPD-AG item 7 “Problems with having desired sexual relations”). Response categories: 0 = *Not at all*, 1 = *A little bit*, 2 = *Moderately*, 3 = *Quite a bit*, 4 = *Extremely*.

First, the response curves of most of the items demonstrated good separation and did not overlap, indicating that the response categories performed properly. Second, in a set of items the curves of the response categories “a little bit”, “moderately” and “quite a bit” showed some overlap, indicating that participants had a slight difficulty distinguishing between them when responding these items. Third, items 7 and 19 had highly overlapping response functions and their response categories demonstrated poor separation. Regarding the test information functions of the four subscales of the IPD-AG (Figure 4), results showed that the measure was more precise at levels of the latent constructs starting from the theta values of -3 to the theta values of 2. Thus, the scale was reliable from low to mild-high levels of the four dimensions of psychosocial difficulties when assessing victims of group psychological abuse.

Figure 4. Test information functions and standard error functions of the IPD-AG subscales



4.4.3. Other Evidence of Validity

In order to provide additional evidence of validity, we checked whether there were significant differences in the IPD-AG scores between victims and non-victims of group psychological abuse. The total score was obtained by adding the 32 item scores on the IPD-AG and its range is from 0 to 128. Scores for each of the four dimensions were obtained by calculating the average of the items included in each dimension, whose range is from 0 to 4.

INVENTORY OF PSYCHOSOCIAL DIFFICULTIES IN SURVIVORS OF ABUSIVE GROUPS

Results supported Hypothesis 1, presenting significant differences with large effect sizes in the total score on the IPD-AG (Victims: $M = 75.51$, $SD = 28.75$; Non-victims: $M = 10.57$; $SD = 16.84$; $F = 1,119.71$, $p < .001$; $\eta_p^2 = .57$), as well as on each dimension: Emotional Difficulties (Victims: $M = 2.58$, $SD = .92$; Non-victims: $M = .30$, $SD = .52$; $F = 1348.58$, $p < .001$; $\eta_p^2 = .61$), Cognitive Difficulties (Victims: $M = 2.31$, $SD = 1.02$; Non-victims: $M = .32$; $SD = .57$; $F = 839.92$, $p < .001$; $\eta_p^2 = .50$), Relational Difficulties (Victims: $M = 2.44$, $SD = .99$; Non-victims: $M = .42$; $SD = .67$; $F = 867.88$, $p < .001$; $\eta_p^2 = .51$), and Problematic Behaviors (Victims: $M = 1.90$, $SD = 1.05$; Non-victims: $M = .24$; $SD = .45$; $F = 578.62$, $p < .001$; $\eta_p^2 = .41$).

To obtain evidence for convergent validity, we calculated the correlations between the IPD-AG scores and measures of group psychological abuse, clinical symptoms, and social adaptation using the data from the sample of victims (Table 12). On the one hand, psychosocial difficulties were positively and highly correlated with group psychological abuse ($r = .46$, $p < .001$) and clinical symptoms ($r = .72$, $p < .001$), supporting Hypothesis 2. On the other hand, psychosocial difficulties and social adaptation were negatively associated with medium strength ($r = -.28$, $p < .001$), supporting Hypothesis 3. Regarding the dimensions of the IPD-AG, the severity of clinical symptoms had the highest correlation with Cognitive Difficulties and Problematic Behaviors ($r = .70$, $p < .001$ and $r = .69$, $p < .001$, respectively), while social adaptation correlated the most with Relational Difficulties ($r = -.26$, $p < .001$).

Table 12. Correlations of IPD-AG with external measures

	1	2	3	4	5	6	7	8
1 IPD-AG	-							
2 Emotional Difficulties	.88	-						
3 Cognitive Difficulties	.95	.77	-					
4 Relational Difficulties	.94	.75	.87	-				
5 Problematic Behaviors	.82	.63	.73	.70	-			
6 PAEGS	.46	.51	.40	.39	.35	-		
7 BSI	.72	.56	.70	.67	.69	.26	-	
8 PCL-5	.66	.54	.63	.59	.64	.27	-.87	-
9 SASS	-.28	-.18	-.18	-.26	-.18	-.03	-.31	-.29

Note. $n = 542$. IPD-AG = Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups; PAEGS = Psychological Abuse Experienced in Groups Scale; BSI = Brief Symptom Inventory; PCL-5 = Posttraumatic Stress Disorder Checklist for DSM-5; SASS = Social Adaptation Self-evaluation Scale. All Pearson's correlation coefficients were significant at $p < .001$, except between PAEGS and SASS, which obtained a value of $p = .48$.

4.5. Discussion

The main objective was to develop and validate a new instrument designed to measure the specific set of psychological and social difficulties that individuals who have experienced psychological abuse within a group may suffer. Key aspects that ensured the content validity of the scale were the use of a validated taxonomy of these difficulties and their comprehensive semantic definitions as a starting point, along with an evaluation of the items by an external panel of experts.

Regarding the first research goal of this study, a four-factor structure with a second-order factor was found. The internal consistency coefficients for the four dimensions and the IPD-AG total score exceeded the recommended threshold when working with psychological measurements (Reise et al., 2013). This scale provides reliable scores to assess four different kinds of difficulties usually reported in the literature (e.g., Coates, 2010; Lalich & Tobias, 2006; Matthews & Salazar, 2014): emotional difficulties, cognitive difficulties, relational difficulties, and other problematic behaviors. It has been suggested that these difficulties may be experienced at the same time and with a similar intensity by survivors of group psychological abuse (Saldaña, Antelo et al., 2018), which is consistent with the second-order factor structure found in the CFA and the high inter-correlations between the subscales of the IPD-AG. Thus, while some of these difficulties are also reported by victims of psychological abuse experienced in other contexts, such as intimate partner relationships (Rogers & Follingstad, 2014) or the workplace (Verkuli et al., 2015), the set of difficulties assessed by the IPD-AG should be understood as a configuration of distress specific of victims of abusive groups.

Regarding the second research goal of the study, IRT analyses showed that the IPD-AG items had adequate properties in terms of discrimination, difficulty and the amount of information they provide. Most items had excellent discrimination parameter values, indicating that these items are able to distinguish different degrees of distress experienced by survivors of abusive groups. Difficulty parameters suggested that the IPD-AG provides information on different levels of psychosocial difficulties. In this regard, threshold parameters were ordered and covered a wide range of values, appearing to be fairly well spread out over the theta range (De Ayala, 2009; Embretson & Reise, 2000). In terms of yielding information, items were more informative from low to moderate-high levels of the different dimensions of psychosocial difficulties in the population of victims. Thus, this instrument would be suitable to differentiate between survivors of abusive groups who experience some degree of these difficulties and those who do not.

Results concerning the suitability of the response labels indicate that most of the items did not show disordered thresholds or overlapping. Nevertheless, a set of items showed a slight overlap of the categories “*a little bit*” and “*moderately*” with their respective adjacent categories. This finding suggests that the labeling of these options may be too similar or ambiguous (Tennant & Conaghan, 2007), so reducing the format response categories to four may be considered. Furthermore, on item 7 (“Problems with having desired sexual relations”) and item 19 (“Distress for leaving loved ones inside the group”), participants mostly endorsed the categories “*extremely*” and “*not at all*”. A possible explanation is that distress in these central areas is experienced with great intensity or it is not experienced, depending on whether or not the group perpetrates abusive practices such as control over sex life and isolation from members who leave the group (Boeri, 2002; Matthews & Salazar, 2014).

Regarding the third research goal of the study, the degree of psychosocial difficulties experienced by victims and non-victims proved to be very different (supporting Hypothesis 1). This is consistent with previous findings that demonstrated that victims of group psychological abuse usually experience higher levels of psychological distress and emotional difficulties (e.g., Göransson & Holmqvist, 2018; Saldaña et al., 2019). Moreover, the mean scores obtained from the non-victim sample suggest that people who have never experienced group psychological abuse will rarely report this set of difficulties. Regarding the fourth research goal of the study, strong correlations between the IPD-AG and measures of group psychological abuse, psychological distress, and social adaptation were found (supporting Hypotheses 2 and 3). Participants who experienced higher levels of group psychological abuse while in the group also reported suffering higher distress and a poorer social adaptation once outside the group, which is also consistent with previous findings (e.g., Saldaña, Antelo et al., 2018). Interestingly, different correlation patterns were found for each of the IPD-AG dimensions, suggesting that they reflect different psychosocial difficulties, while measuring the same latent construct of psychosocial distress.

4.5.1. Limitations

There are some limitations to this study. First, the use of a non-probabilistic sampling method was required for feasibility due to the difficulties in accessing former members of abusive groups, which could be considered a hard-to-reach hidden population (Shaghghi et al., 2011). Second, the sample was predominantly composed of women, participants with some higher education, and former members of religious groups, and no information about ethnicity was requested. Furthermore, the differences in demographic and group-related variables

between the samples of victims and non-victims indicate that our conclusions should be taken with caution. Third, there is the possibility that the psychosocial distress reported by victims of abusive groups is also related to other traumatic events experienced before, during, or after group involvement. Despite these limitations, the use of a large sample of 542 victims of group psychological abuse not limited to a single clinical population and a comparison sample is a clear advantage over past research on abusive groups.

4.5.2. Research Implications

The present study represents a significant step forward in the study of the long-term consequences of group psychological abuse. A new measurement tool is provided to study, from a quantitative perspective, the different psychosocial difficulties that survivors of group psychological abuse may experience. Likewise, this study provides new evidence of how survivors of abusive groups may suffer a specific set of psychosocial difficulties which are strongly correlated with the group psychological abuse experienced. This association was argued in past studies (e.g., Aronoff et al., 2000), but not assessed through validated measures. Future research should continue to explore the prevalence of this distress and the psychometric properties of the IPD-AG, replicating these results in representative and comparable samples to establish the generalizability of our findings. Future studies should also include measures to address trauma history, as past research shows that people who are in vulnerable situations are prone to join abusive groups (Lalich & Tobias, 2006). Additionally, it would be interesting to explore in greater depth how people who were born or raised within an abusive group could be affected differently by the abuse they have experienced. Future studies could use the IPD-AG to compare distress experienced by people who were born or raised within an abusive group and those who joined as adults.

4.5.3. Clinical and Policy Implications

Our findings have important implications for psychological interventions with victims of group psychological abuse. First of all, working with survivors of abusive groups involves understanding not only the power of group dynamics (Rosen, 2014), but also the specific negative consequences they experience that may not be reflected in mental health outcomes. Understanding the peculiarities of the abusive group experience and its consequences can assist professionals in anticipating the needs of their patients and preventing them from feeling alone or untrusting (Rosen, 2014). Thus, this study provides an instrument designed to measure the specific set of psychosocial difficulties suffered by survivors of abusive groups which could be useful in clinical settings for diagnostic purposes. Finally, the identification and understanding

of the psychological and social difficulties experienced by people who have left an abusive group may facilitate the creation of resources for this population, in order to help them reduce their emotional distress, build new social networks, and successfully reintegrate into society. The focus on these difficulties may help to prevent further psychosocial stress and psychopathological symptoms, thus improving the well-being of survivors and supporting their recovery process.

4.5.4. Conclusion

In the study of the consequences of psychological abuse, it is necessary to use rigorous and precise instruments that can capture the full range of difficulties experienced by survivors of these traumatic experiences. Thus, a new instrument designed to assess specific psychosocial difficulties in survivors of group psychological abuse has been developed and validated through both classical test theory and item response theory. Our findings provide evidence for its internal structure, the performance of each item, the suitability of the response labels, and its ability to measure specific distress experienced by survivors of abusive groups. Further research will help to deepen the understanding of the long-term consequences of psychological abuse and how survivors can cope with these difficulties, thus creating new paths to recovery and growth from the traumatic experience.

5. THE IMPACT OF GROUP PSYCHOLOGICAL ABUSE ON DISTRESS: THE MEDIATING ROLE OF SOCIAL FUNCTIONING AND RESILIENCE⁴

5.1. Abstract

Background. Previous studies indicate that social functioning and resilience can mitigate the adverse psychological effects of interpersonal violence. Unfortunately, the role of these variables has not been studied in survivors of groups, organizations, and communities in which psychological abusive strategies are inflicted to recruit and dominate their members. **Objective.** To examine the mediating role of social functioning and resilience in the relationship between psychological abuse experienced in the past while in a group and current psychosocial distress and psychopathological symptoms. **Method.** In this cross-sectional study, an online questionnaire was administered to 794 English-speaking former members of different kinds of groups, such as religious, pseudo therapeutic, pyramid scheme groups, and others. Among them, 499 were victims of group psychological abuse and 295 were non-victims. **Results.** Victims of group psychological abuse reported lower levels of social functioning and resilience than non-victims, and higher levels of psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. Serial mediation analyses revealed that social functioning and resilience mediated part of the impact of group psychological abuse on psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. Sex and age joining the group were included as covariates. Participants who had experienced higher levels of group psychological abuse tend to have poorer social functioning, which is related to lower resilience. In turn, lower levels of social functioning and resilience are related with higher distress. **Conclusions.** This research sheds light on the underlying mechanisms involved in the relationship between group psychological abuse and distress suffered following this kind of traumatic experiences. Findings highlight the protective role of social adjustment, which can help promote and enhance resilience and mitigate psychosocial difficulties and psychopathological symptoms in survivors of group psychological abuse.

5.2. Introduction

There is a growing body of research indicating that positive social processes may promote more positive and adaptive coping in the management of traumatic experiences (Sippel et al., 2015), and may mitigate mental health disorders following interpersonal violence, such as intimate partner violence (Beeble et al., 2009), child abuse (Schumm et al., 2006), or war

⁴ Publicado como: Antelo, E., Saldaña, O., & Rodríguez-Carballeira, A. (2021) The impact of group psychological abuse on distress: the mediating role of social functioning and resilience. *European Journal of Psychotraumatology*, 12(1), 1954776. <https://doi.org/10.1080/20008198.2021.1954776>

El material suplementario de este artículo ha sido integrado en el capítulo de la tesis.

experiences (Wingo et al., 2017). However, little is known about the role of positive social processes regarding how survivors of social groups that are high-demand, manipulative, or abusive towards their members cope with trauma (e.g., Lalich & Tobias, 2006). As a first step in the exploration of this phenomenon, the purpose of this study was to examine how social functioning and resilience may influence distress suffered by survivors of group psychological abuse.

5.2.1. Group Psychological Abuse

Researchers have extensively documented psychologically abusive practices that may take place in group settings to recruit and retain followers (e.g., Coates, 2016; Rousselet et al., 2017; Saldaña, Rodríguez-Carballeira et al., 2021). Group psychological abuse is defined as a process of systematic and continuous perpetration of pressure, control, manipulation, and coercion strategies that are inflicted on group members to achieve their submission (Rodríguez-Carballeira et al., 2015), their conformity to group norms and expectations (Coates, 2016), their obedience and compliance with group authority figures (Hassan & Shah, 2019), and their extreme dependency on the group. Group authority figures may take advantage of the control they have over victims of psychological abuse in order to obtain different personal benefits, such as financial resources, access to sexual relationships or ways of strengthening their power. Prior studies have classified the psychologically abusive behaviors that may occur in group settings into 26 strategies (Rodríguez-Carballeira et al., 2015), including isolation from family, manipulation of information, control of affective relationships, control over activities and time use, intimidation and threats, manipulation of guilt, denigration of critical thinking, and imposition of an absolute authority. In addition to these psychologically abusive behaviors, a small number of victims also experience physical or even sexual abuse in the group (e.g., Boeri, 2002; Lalich & Tobias, 2006; Malinoski et al., 1999).

Evidence shows that group psychological abuse occurs in groups, organizations, and communities of different shape, size, and with many variations in beliefs, practices, and social customs (Lalich & Tobias, 2006). Thus, psychological abuse has been reported by former members of religious, political, philosophical, pseudo-therapeutic, personal development, and pyramid scheme groups, among others. The limited existing data on the prevalence of this phenomenon indicate that there are at least 5,000 groups in which psychological abuse is perpetrated operating in the United States and Canada with a combined membership of over 2,500,000 people (McCabe et al., 2007). However, prevalence data should be approached with caution as many abusive groups often go undetected. The human and clinical relevance of this

phenomenon stems from its negative consequences for the victims, their relatives, and society as a whole.

5.2.2. Distress in Survivors of Group Psychological Abuse

The recovery process of survivors of group psychological abuse and the way they cope with trauma can be very diverse, as is also the case for victims of other forms of interpersonal violence. Most survivors describe having gone through a difficult period of readjustment to society outside the group (e.g., Coates, 2010; Durocher 1999; Lalich & Tobias, 2006). In their own words, they describe feeling like “Martians” (Boeri, 2002, p. 338), feeling “out of place” (Coates, 2010, p. 306), or even perceiving the outgroup society as “a strange and scary new world” (Matthews & Salazar, 2014, p.198). Furthermore, some victims of group psychological abuse may have been born or raised within the group, generally experiencing a more significant loss, and facing additional readjustment challenges when leaving the group (Gibson et al., 2011; Kendall, 2016; Matthews & Salazar, 2014). However, some victims face this readjustment with a more positive perspective, feeling relieved by not being in the group and enjoying making decisions on their own and being masters of their personal life (Durocher, 1999; Kendall, 2016).

Regarding the negative outcomes of group psychological abuse, evidence shows that survivors may experience psychological and social difficulties (Saldaña, Antelo et al., 2018), psychopathological symptoms (Gasde & Block, 1998; Goldberg et al., 2017; Malinoski et al., 1999), and impairment in general well-being (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021), even many years after they have left the group (Aronoff et al., 2000). Psychosocial difficulties frequently reported by survivors include feelings of loss, anger, guilt, low self-esteem, decision-making difficulties, and social skill deficits. Psychopathological symptoms usually found in this population include depression, anxiety, post-traumatic stress disorder, and dissociation. A growing body of research shows that the degree of group psychological abuse experienced predicts severity of distress (e.g., Göransson & Holmqvist, 2018). Previous studies have explored the mediator role of post-involvement stressful life events in the relationship between group psychological abuse and psychopathological symptoms (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021). However, protective factors such as social functioning or resilience that could mediate the relationship between group psychological abuse and distress still need to be explored.

5.2.3. The Role of Social Functioning when Coping with Trauma

Social functioning defines how people interact with their environment and their ability to fulfill various roles in different social settings such as work, social activities, and relationships with partners, family, and friends (Bosc et al., 1997). Survivors of group psychological abuse may

also experience limitations in their social functioning after leaving the group, as do victims of intimate partner violence (e.g., McCaw et al., 2007). The socialization process that takes place within an abusive group has been compared with those identified in total institutions (Goffman, 1961), and usually involves isolation, intensive interaction with other members of the group, breaking up with the past, creating false identities, and restrictions on personal life (Boeri, 2002; Coates, 2010; Hassan & Shah, 2019). While members are in the group their social network is drastically reduced, as they are encouraged to distance themselves from their family and friends (Rousselet et al., 2017). Some members are also encouraged to stop studying or working and to dedicate most of their time and life to the group, and even their daily life decisions such as who to relate to or what to do in their free time can be controlled by the group (Lalich & Tobias, 2006; Matthews and Salazar, 2014). Thus, most survivors face significant social challenges after leaving the group as they seek to “get their life back” (Kendall, 2016; Matthews & Salazar, 2014; Rousselet et al., 2017).

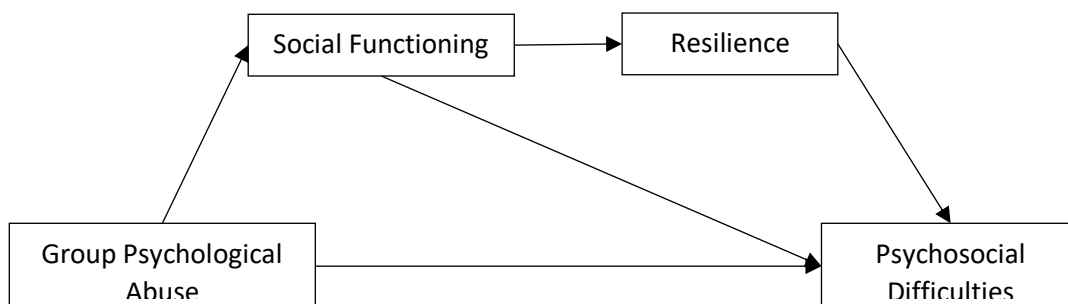
Prior studies have analyzed the relationship between social functioning and distress in clinical populations and also in victims of different traumatic experiences. On the one hand, impairment in social functioning has been associated with more symptoms of post-traumatic stress, depression, or physical health problems (e.g., Bosc, 2000; Wingo et al., 2017). On the other hand, social adjustment and supportive relationships also seem to serve as protective factors, decreasing the likelihood of developing mental health problems (e.g., Beeble et al., 2009; Coker et al., 2003). Among the different pathways leading from social functioning to less distress, evidence shows that resilience has an important role. Resilience is defined as the process of adapting well in the face of adversity, trauma, tragedy, threats, or even significant sources of stress (American Psychological Association, 2012). It is a multidimensional construct which entails features such as self-efficacy, tolerance of negative affect, adaptability to change, secure relationships, and a realistic sense of control (Connor & Davidson, 2003). Several studies on victims of traumatic experiences have suggested that good quality social relationships and an adequate level of social functioning contribute to resilience, and, in turn, decrease mental health problems (e.g., Collishaw et al., 2016; Howell et al., 2018; Machisa et al., 2018). Thus, to understand the negative consequences of interpersonal violence it seems critical to examine how social functioning can be affected by the abusive experience and, in turn, how that can affect resilience. Although these associations have been already studied in intimate partner violence, child abuse, or in other populations such as war veterans, to our knowledge, they have not yet been studied in survivors of group psychological abuse.

5.2.4. Research Objectives

The main objective of the present study was to contribute to the understanding of the adverse consequences of group psychological abuse by documenting its impact on psychosocial difficulties and psychopathological symptoms by exploring social functioning and resilience as potential serial mediators (Figure 5). The model we are proposing describes possible relations between these variables drawing on previously published evidence. The nature of the psychological abuse practices that take place in groups lead to the group itself becoming the centerpiece in the lives of its members, impeding and damaging their social relations, support networks and other social resources outside the group itself. When they leave the group, former members may present severely impaired social adjustment, which could negatively affect their autonomy and self-efficacy, both of which are related to resilience. Finally, poor social functioning and resilience can exacerbate the suffering experienced by survivors of group psychological abuse. Thus, we have specified the following hypotheses:

1. Victims of group psychological abuse (vs. non-victims) will report lower levels of social functioning and resilience, but higher levels of distress.
2. Experienced group psychological abuse will correlate negatively with social functioning and resilience.
3. Social functioning and resilience will be positively correlated and will correlate negatively with distress.
4. Social functioning and resilience will serially mediate the relationship between experienced group psychological abuse and distress.

Figure 5. Proposed model concerning the relationship between group psychological abuse and distress: social functioning and resilience as mediators



5.4. Method

5.4.1. Procedure and Participants

The study was reviewed and approved by the Bioethics Committee of the University of Barcelona. Data were collected through an online questionnaire using convenience non-probabilistic and snowball sampling methods. Survey responses were collected online using Qualtrics and the study was announced through victims' associations, organizations providing information, education and counselling about group psychological abuse, health professionals, and on social media. Every participant received information regarding the study's objectives, gave their informed consent, and participated anonymously without compensation. Participants were asked to report their experiences in a group they had been members of in the past and that they no longer belonged to when the study took place. If they had belonged to more than one group, they were asked to select the group in which they were most involved. We provided our email address in case they needed support or wished to receive further information.

The sample consisted of 794 participants (Sex: 67.1% women, 31.5% men; Age: $M = 49.5$, $SD = 15.8$). All participants were English-speaking, and they were mainly from the United States (76.3%), while a smaller percentage was from Europe (12.6%) or from Canada, and other western countries (11.1%). Participants were self-identified as former members of different groups, including religious (61.3%), personal growth or therapeutic (11.1%), cultural or leisure (9.6%), political (4.8%), humanitarian (3.3%), or pyramid scheme (3.1%) groups, among others. The age in which participants entered the group ranged from 0 to 66 ($M = 19$, $SD = 16.4$), the length of group membership was 14.8 years on average ($SD = 12.5$), and time passed since participants left the group was 15.7 years on average ($SD = 13.5$).

Participants were separated into two subsamples according to whether they had experienced psychological abuse in the group they selected. To divide the participants, we used the optimal cutoff point on a scale measuring experiences of group psychological abuse (see "Measures" section). A first sample included 499 victims of group psychological abuse, and a second sample included the remaining 295 non-victims. Table 13 shows the main descriptive data of the sociodemographic and group-related information for each sample, including the comparisons between the sample of victims and the sample of non-victims.

Table 13. Descriptive data of the samples of victims and non-victims

	Total sample	Victims	Non-victims	Comparisons	
				Statistic	Effect size
<i>Sex</i>					
Men	31.5%	31.9%	30.8%	$\chi^2 = 6.85$	V = .09
Women	67.1%	65.9%	69.2%		
Other	1.4%	2.2%	0%		
<i>Age</i>					
Mean (SD)	49.5 (15.8)	47.1 (14.5)	53.7 (17)	$t = 5.64$	$d = .43$
<i>Educational level</i>					
Primary education	7%	7.2%	6.5%	$\chi^2 = 2.80$	V = .06
Secondary education	22.6%	20.7%	25.9%		
University	70.4%	72%	67.7%		
<i>Job status</i>					
Student	5.6%	6.8%	3.4%	$\chi^2 = 71.15$	V = .30
Unemployed	12.8%	11.7%	14.6%		
Full time work	41.1%	48.1%	29.3%		
Part time work	16.1%	18.1%	12.6%		
Pensioner	24.5%	15.3%	40.1%		
<i>Age joining the group</i>					
Mean (SD)	19 (16.4)	13.9 (13.8)	27.8 (16.8)	$t = 12.03$	$d = .93$
<i>Years inside the group</i>					
Mean (SD)	14.8 (12.5)	17.3 (12.5)	10.6 (11.3)	$t = -7.79$	$d = -.55$
<i>Years outside the group</i>					
Mean (SD)	15.7 (13.5)	15.9 (12.9)	15.4 (14.5)	$t = -.49$	$d = -.03$
<i>Group nature</i>					
Religious	61.3%	77%	34.9%	$\chi^2 = 138.18$	V = .42
Non-religious	38,7%	33%	65.1%		
<i>Method of leaving</i>					
Personal reflection	56.9%	63.9%	45.1%	$\chi^2 = 101.14$	V = .36
Counseled	7.2%	9.8%	2.7%		
Expelled / Dissolution	21.4%	20.8%	22.4%		
Other (e.g., life change)	14.5%	5.4%	29.8%		
<i>Group psychological abuse</i>					
Mean (SD)	62.7 (45.9)	95 (21.9)	8.2 (11.1)	$t = -73.85$	$d = -4.65$

Note. Total sample $n = 794$. Victims: $n = 499$. Non-victims: $n = 295$. $\chi^2 =$ Pearson chi-square test. V = Cramer's V. $t =$ Student's t test. $d =$ Cohen's d . All chi-square tests and t tests were significant at $p < .05$, except in "educational level" ($p = .24$) and "years outside the group" ($p = .62$). Group psychological abuse = measured through the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale.

5.4.2. Instruments

We used the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale (PAEGS; Saldaña et al., 2017) to assess the degree of group psychological abuse experienced while in the group. It is a self-report questionnaire composed of 31 Likert-type items ranging from 0 (not at all) to 4 (continually). An example item states, “They tried to make me spend as much time as possible with the group”. A total score was calculated by adding the items and the theoretical range of the scale scores is from 0 to 124. A score above 39 has been found to be useful as a threshold for detecting group psychological abusive experiences in an English-speaking population, with a sensitivity of 94.1% and a specificity of 95.3% (Saldaña et al., 2020). This empirical criterion was used to classify participants in the current study into a sample of victims and a sample of non-victims. PAEGS has demonstrated good internal consistency, and convergent and discriminant validity. In the current study, McDonald’s Omega coefficient for the overall score was $\omega = .99$.

The Social Adaptation Self-evaluation Scale (SASS; Bosc et al., 1997) was used to explore the areas of work and leisure, family and extrafamilial relationships, intellectual interests, satisfaction in roles, and self-perception regarding the ability to manage and control the environment. It contains 21 Likert-type items with four response categories, with 0 indicating low social adjustment and 3 indicating high social adjustment. Items include “How – in general – do you rate your relationships with other people?” and “To what extent are you involved in community life (such as club, church, etc.)?” A total score is computed by adding the items. The original study reported adequate psychometric properties in terms of internal structure, reliability, and external validity evidenced by correlations with psychological distress. In the current study, McDonald’s Omega coefficient was $\omega = .88$.

The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC; Campbell-Sills & Stein, 2007) was used to assess the ability to cope with adversity. It is composed of 10 items ranged on a 5-point scale from 0 (not true at all) to 4 (true nearly all the time), with a score ranging from 0 to 40. An example item states, “I am not easily discouraged by failure”. The CD-RISC is a widely used scale with excellent psychometric properties, including good internal consistency, reliability, and validity in different cultures. In our sample we found an adequate internal consistency coefficient ($\omega = .94$).

The Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups (IPD-AG; Antelo et al., in press) was used to assess the specific psychological and social distress that survivors of group psychological abuse can suffer since they left the group. It is a self-report questionnaire composed of 32 Likert-type items (0 = not at all; 1 = a little bit; 2 = moderately; 3 = quite a bit; 4

= extremely). Items include “Regret for things I did in the group, later considered inappropriate” and “Distress about having wasted an important time in my life by being in the group”. The IPD-AG distinguishes four types of difficulties: emotional difficulties, cognitive difficulties, relational and social integration difficulties, and other specific problematic behaviors. The original study has shown good internal consistency and convergent validity. In this study, we considered the overall score and the four dimensions of the scale. McDonald’s Omega coefficient for the total score was .99, ranging from .91 to .97 in the four dimensions.

The Brief Symptom Inventory (BSI; Derogatis & Melisaratos, 1983) was used to evaluate current psychopathological symptoms. It is composed of 53 Likert-type items ranging from 0 (not at all) to 4 (extremely), with higher mean scores indicating a greater degree of psychopathological symptoms. In this study, we considered Global Severity Index and the nine psychopathological dimensions. The BSI has demonstrated high internal consistency and construct validity in a variety of samples, including victims of different abusive contexts. In the present study, evidence of internal consistency was found for the Global Severity Index ($\omega = .99$) and for the nine dimensions ($\omega = .92-.96$).

5.4.3. Analysis Plan

To test Hypothesis 1, independent sample *t* tests were computed to explore the differences between the samples of victims and non-victims on social functioning, resilience, and distress measures. Effect sizes were obtained computing Cohen’s *d*. To test Hypotheses 2 and 3, Pearson’s correlation coefficients were calculated to examine the correlations between group psychological abuse, social functioning, resilience, and distress measures. To test Hypothesis 4, we conducted two serial mediation analyses using the PROCESS 3.5 Macro for SPSS (Hayes, 2017; Model 6). We assessed the indirect effect of group psychological abuse on psychosocial difficulties and on psychopathological symptoms through social functioning and through both social functioning and resilience. The 95% confidence interval of the indirect effect was obtained with 10,000 bootstrap resamples, and unstandardized and standardized coefficients were reported. Mediated effects are statistically significant when the coefficient’s confidence interval does not contain zero (Hayes, 2017). Preliminary analyses showed that sex and age joining the group were associated with psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. Therefore, these variables were included as covariates. For all the hypotheses and their respective analyses, a *p* value lower than .05 was considered significant.

5.5. Results

5.5.1. Descriptive Analyses

In order to test Hypothesis 1, we examined the scores of social functioning, resilience, and distress measures. As predicted, comparisons of means between the samples of victims and non-victims showed significant differences on all scales (Table 14). Victims of group psychological abuse reported lower levels of social functioning ($t_{792} = -5.34, p < .001, d = -.39$) and resilience ($t_{792} = -3.36, p = .001, d = -.25$), with small effect sizes, and higher levels of psychosocial difficulties ($t_{791,06} = 42.53, p < .001, d = 2.74$) and psychopathological symptoms ($t_{790,34} = 21.21, p < .001, d = 1.39$), with large effect sizes.

Table 14. Descriptive data of study measures and their dimensions

	Victims	Non-Victims	Comparisons	
	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>t</i>	<i>d</i>
Social functioning	36.68 (8.57)	40.04 (8.55)	-5.34***	-.39
Resilience	25.72 (7.98)	27.69 (7.94)	-3.36**	-.25
Psychosocial difficulties	76.57 (28.48)	9.08 (16.23)	42.53***	2.74
Emotional difficulties	2.60 (.91)	0.27 (.50)	46.54***	2.97
Cognitive difficulties	2.34 (1.01)	0.29 (.55)	36.74***	2.35
Relational difficulties	2.50 (.99)	0.35 (.64)	36.94***	2.44
Other problematic behaviors	1.92 (1.03)	0.18 (.44)	32.73***	2.01
Psychopathological symptoms	1.54 (.95)	0.38 (.59)	21.21***	1.39
Anxiety	1.57 (1.11)	0.33 (.61)	20.10***	1.28
Depression	1.78 (1.12)	0.51 (.80)	18.57***	1.25
Hostility	1.16 (1.03)	0.30 (.55)	15.23***	.97
Interpersonal sensitivity	1.95 (1.19)	0.53 (.89)	18.98***	1.30
Obsessive-compulsive	1.83 (1.12)	0.45 (.72)	21.04***	1.39
Paranoid ideation	1.72 (1.04)	0.41 (.65)	21.87***	1.43
Phobic anxiety	1.27 (1.09)	0.28 (.59)	16.58***	1.05
Psychoticism	1.55 (1.07)	0.37 (.66)	19.20***	1.26
Somatization	1.16 (1.07)	0.45 (.72)	15.45***	.97

Note. Total sample: $n = 794$. Victims: $n = 499$. Non-victims: $n = 295$.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Regarding the dimensions of psychosocial difficulties and psychopathological symptoms, consistent results were found when examining them separately. The dimensions with the largest differences were Emotional Difficulties ($d = 2.97$) and Relational Difficulties ($d = .2.44$) on the psychosocial difficulties measure, and Paranoid ideation ($d = 1.43$) and Obsessive-Compulsive ($d = 1.39$) on the psychopathological symptoms measure.

5.5.2. Correlational Analyses

In order to test Hypotheses 2 and 3, we examined the correlations of all the main measures of the study (Table 15). As expected, group psychological abuse was negatively associated with social functioning ($r = -.19, p < .001$) and resilience ($r = -.09, p = .009$) with small strength. Likewise, group psychological abuse was positively and strongly related to psychosocial difficulties ($r = .84, p < .001$) and psychopathological symptoms ($r = .59, p < .001$). Social functioning and resilience were negatively associated with distress measures with medium strength. In addition, we found a strong positive association between social functioning and resilience ($r = .57, p < .001$). Consistent results were found when analyzing the associations between the nine dimensions of distress and social functioning and resilience.

Table 15. Correlations between study measures and their dimensions

	Psychological abuse	Social functioning	Resilience
Social functioning	-.19***	-	-
Resilience	-.09**	.57***	-
Psychosocial difficulties	.84***	-.32***	-.25***
Emotional difficulties	.87***	-.36***	-.20***
Cognitive difficulties	.79***	-.27***	-.27***
Relational difficulties	.80***	-.42***	-.25***
Other problematic behaviors	.73***	-.27***	-.21***
Psychopathological symptoms	.59***	-.42***	-.37***
Anxiety	.57***	-.35***	-.34***
Depression	.55***	-.48***	-.41***
Hostility	.45***	-.29***	-.25***
Interpersonal sensitivity	.57***	-.44***	-.40***
Obsessive-compulsive	.60***	-.43***	-.37***
Paranoid ideation	.61***	-.39***	-.31***
Phobic anxiety	.48***	-.35***	-.28***
Psychoticism	.56***	-.44***	-.36***
Somatization	.46***	-.27***	-.23***

Note. Total sample: $n = 794$. Victims: $n = 499$. Non-victims: $n = 295$.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

5.5.3. Serial Mediation Analyses

In order to test Hypothesis 4, we conducted independent serial mediation analyses. Results provided support for the hypothesized sequential model, which revealed how the association between group psychological abuse and distress measures was found to be influenced by both social functioning and resilience while controlling for sex and age joining the group. As Figure 6 and Table 16 show, participants who suffered a higher degree of group psychological abuse report lower levels of social functioning, and consequently, lower levels of resilience and higher levels of psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. Regarding sex and age joining the group as control variables, men reported higher levels of social functioning ($f_1 = 2.07, p = .002$) and lower levels of psychosocial difficulties ($g_1 = -3.85, p = .02$). Furthermore, people who joined the group at a younger age reported lower levels of social functioning ($f_3 = .059, p = .005$). The overall regression models predicting psychosocial difficulties and psychopathological symptoms explained 74% and 48% of the total variance, respectively.

Table 16. Model coefficients of serial mediation analyses

Antecedent		Consequent			
		M_1	M_2	Y_1	Y_2
		Coefficient (SE)	Coefficient (SE)	Coefficient (SE)	Coefficient (SE)
X	a	-.027 (.007) ***	-.001 (.005)	c' .728 (.018) ***	.012 (.001) ***
M_1	d	-	.523 (.027) ***	b_1 -.429 (.111) ***	-.023 (.003) ***
M_2	-	-	-	b_2 -.587 (.121) ***	-.025 (.004) ***
C_1	f_1	2.07 (.653) **	.914 (.518)	g_1 -3.85 (1.70) *	.043 (.059)
C_2	f_2	-.069 (3.32)	4.25 (1.70) *	g_2 2.58 (5.01)	-.115 (.193)
C_3	f_3	.059 (.021) ***	-.018 (.015)	g_3 .021 (.049)	-.001 (.001)
constant	i_1	37.85 (.769) ***	6.67 (1.16) ***	i_2 38.40 (4.31) ***	1.93 (.161) ***
		$R^2 = .06$	$R^2 = .33$	$R^2 = .74$	$R^2 = .48$
		$F_{4,789} = 13.07***$	$F_{5,788} = 79.89***$	$F_{6,787} = 657.43***$	$F_{6,787} = 208.90***$

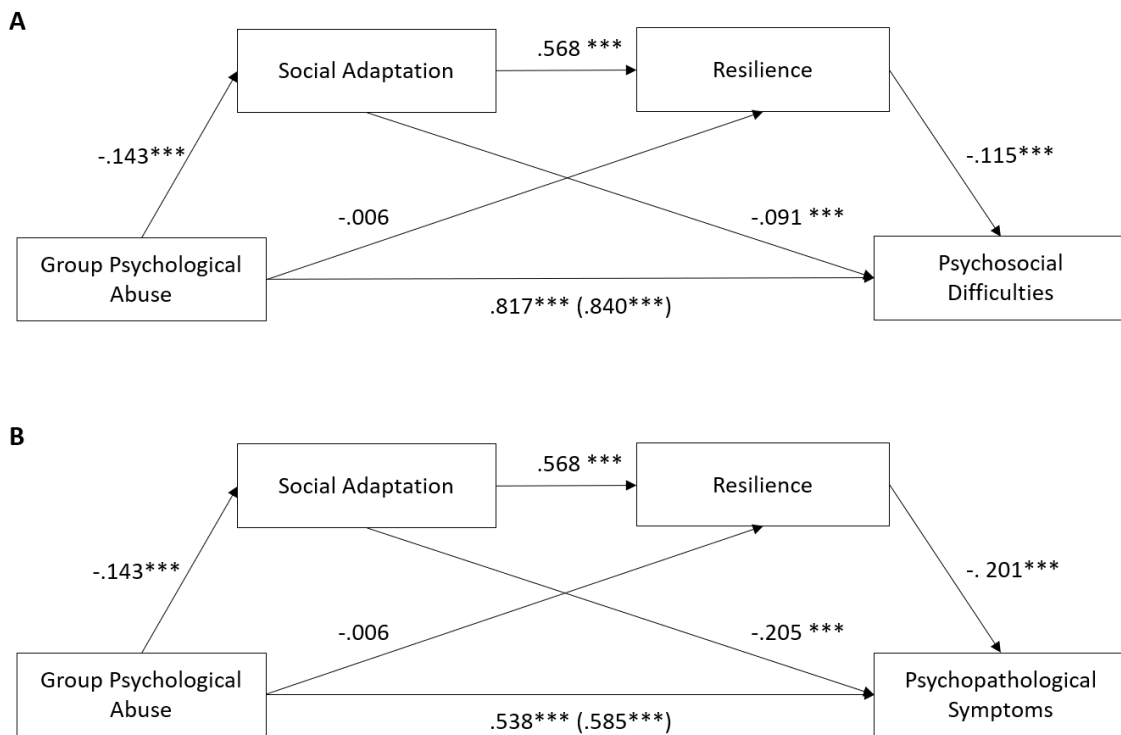
Note. $n = 794$. Coefficient = unstandardized regression coefficients. X = Group psychological abuse. M_1 = Social functioning. M_2 = Resilience. C_1 = Sex: Men vs Women and Other. C_2 = Sex: Other vs Women and Men. C_3 = Age joining the group. Y_1 = Psychosocial difficulties. Y_2 = Psychopathological symptoms.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

As predicted, the total indirect effect of group psychological abuse through social functioning and resilience on distress measures was significant (Psychosocial difficulties: standardized beta = .009, SE = .003, 95% CI [.004, .025]; Psychopathological symptoms: standardized beta = .016, SE = .005, 95% CI [.007, .027]). Furthermore, there was a significant indirect path from group psychological abuse to distress measures only through social

functioning (Psychosocial difficulties: standardized beta = .013, SE = .005, 95% CI [.004, .024]; Psychopathological symptoms: standardized beta = .029, SE = .009, 95% CI [.013, .049]). Note that there was no significant path from group psychological abuse to resilience, and there was also no indirect effect of group psychological abuse on distress measures through resilience (Psychosocial difficulties: standardized beta = .001, SE = .004, 95% CI [-.006, .008]; Psychopathological symptoms: standardized beta = .001, SE = .006, 95% CI [-.011, .014]). The direct effect of group psychological abuse on psychosocial difficulties ($c' = .75, p < .001$) and psychopathological symptoms ($c' = .013, p < .001$) remained significant after including the mediators.

Figure 6. Serial mediation models: social functioning and resilience mediating the association between group psychological abuse and distress



Note. Values shown are standardized coefficients. Total effect of Group Psychological Abuse is shown in parenthesis. Covariates were sex and age joining the group but are not represented here. Panel A: Serial mediation model predicting Psychosocial Difficulties. Panel B: Serial mediation model predicting Psychopathological Symptoms.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Consistent results were found when examining each dimension of the psychosocial difficulties and the psychopathological symptoms measures separately. Interestingly, different levels of explained variance were found among the dimensions' models. Regarding psychosocial

difficulties (Table 17), although the overall regression model explained the highest level of variance in Emotional Difficulties (77%), this seems to be mainly due to the influence of group psychological abuse. In comparison, social functioning and resilience seem to predict more Relational Difficulties and Cognitive Difficulties, respectively.

Table 17. Model summary for the association between group psychological abuse and psychosocial difficulties' dimensions through social functioning and resilience

Variables	<i>b</i> (SE)	<i>b</i> *
Emotional difficulties		
Group psychological abuse	.026 (.001) ***	.867
Social functioning	-.004 (.003)	-.028
Resilience	-.017 (.004) ***	-.103
$R^2 = .77, F_{6, 787} = 720.74^{***}$		
Cognitive difficulties		
Group psychological abuse	.022 (.001) ***	.775
Social functioning	-.012 (.004) **	-.079
Resilience	-.024 (.004) ***	-.147
$R^2 = .68, F_{6, 787} = 446.08^{***}$		
Relational difficulties		
Group psychological abuse	.022 (.001) ***	.752
Social functioning	-.025 (.004) ***	-.163
Resilience	-.014 (.004) ***	-.085
$R^2 = .70, F_{6, 787} = 538.56^{***}$		
Other specific problematic behaviors		
Group psychological abuse	.018 (.001) ***	.703
Social functioning	-.011 (.004) *	-.076
Resilience	-.016 (.004) ***	-.104
$R^2 = .56, F_{6, 787} = 264.08^{***}$		

Note. *b* = Unstandardized regression coefficient. *b** = Standardized regression coefficient.

p* < .05; *p* < .01; ****p* < .001

Regarding psychopathological symptoms (Table 18), the overall regression models which explained the highest levels of variance were in Obsessive-Compulsive symptoms (49%), Depression (48%), Interpersonal sensitivity (47%), Paranoid ideation (46%) and Psychoticism (45%). Focusing on the indirect effects, a pattern similar to the overall scores of psychosocial difficulties and psychopathological symptoms emerged for every dimension.

Table 18. Model summary for the association between group psychological abuse and psychopathological symptoms' dimensions through social functioning and resilience

Variables	b (SE)	b*
Anxiety		
Group psychological abuse	.013 (.001) ***	.516
Social functioning	-.015 (.005) **	-.116
Resilience	-.032 (.005) ***	-.225
$R^2 = .42, F_{6, 787} = 145.14^{***}$		
Depression		
Group psychological abuse	.012 (.001) ***	.471
Social functioning	-.036 (.005) ***	-.266
Resilience	-.033 (.005) ***	-.221
$R^2 = .48, F_{6, 787} = 199.41^{***}$		
Hostility		
Group psychological abuse	.009 (.001) ***	.426
Social functioning	-.015 (.004) ***	-.135
Resilience	-.018 (.005) ***	-.146
$R^2 = .27, F_{6, 787} = 66.49^{***}$		
Interpersonal sensitivity		
Group psychological abuse	.014 (.001) ***	.487
Social functioning	-.029 (.005) ***	-.200
Resilience	-.037 (.005) ***	-.232
$R^2 = .47, F_{6, 787} = 205.18^{***}$		
Obsessive-compulsive		
Group psychological abuse	.014 (.001) ***	.536
Social functioning	-.028 (.005) ***	-.204
Resilience	-.030 (.005) ***	-.204
$R^2 = .49, F_{6, 787} = 201.59^{***}$		
Paranoid ideation		
Group psychological abuse	.013 (.001) ***	.549
Social functioning	-.026 (.004) ***	-.201
Resilience	-.021 (.005) ***	-.148
$R^2 = .46, F_{6, 787} = 173.05^{***}$		
Phobic anxiety		
Group psychological abuse	.011 (.001) ***	.458
Social functioning	-.024 (.005) ***	-.194
Resilience	-.018 (.005) ***	-.137
$R^2 = .32, F_{6, 787} = 85.14^{***}$		
Psychoticism		
Group psychological abuse	.012 (.001) ***	.493
Social functioning	-.032 (.004) ***	-.253
Resilience	-.024 (.004) ***	-.177
$R^2 = .45, F_{6, 787} = 176.27^{***}$		
Somatization		
Group psychological abuse	.010 (.001) ***	.445
Social functioning	-.014 (.005) ***	-.123
Resilience	-.016 (.005) ***	-.126
$R^2 = .26, F_{6, 787} = 63.78^{***}$		

Note. b = Unstandardized regression coefficient. b* = Standardized regression coefficient.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

5.6. Discussion

The present study examined the relationship between experiences of group psychological abuse, and social functioning, resilience, and distress after leaving a high-demand, manipulative, or abusive group. Focusing on the differences between the sample of victims and non-victims, as predicted, victims of group psychological abuse reported higher levels of psychosocial difficulties and psychopathological symptoms in comparison to non-victims, which is consistent with previous findings (e.g., Aronoff et al., 2000; Göransson & Holmqvist, 2018; Saldaña et al., 2019). Victims of group psychological abuse also reported lower levels of social functioning and resilience in comparison to non-victims. Furthermore, results revealed that social functioning and resilience were positively interrelated and negatively related to group psychological abuse. This is consistent with the fact that victims of group psychological abuse usually suffer continuous emotional abuse and control of their personal life, and are gradually isolated from outside influences, cutting their personal, professional, and family ties (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). In consequence, after leaving the group, their social networks and even the way they relate to other people might have been affected (Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014). People who have experienced group psychological abuse are likely to undergo a difficult adjustment period, having to face emotional and social challenges, even long after the abusive experience has remitted. In this regard, victims of group psychological abuse may perceive environmental demands as more stressful (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021), frequently expressing a feeling of failure in achieving life goals and feeling confused and lost (Lalich & Tobias, 2006; Matthews & Salazar, 2014). These findings suggest that, in addition to just negatively affecting mental health and well-being, group psychological abuse also affects a person's subsequent adjustment to society and their way of dealing with the experience of trauma and daily sources of stress.

Correlational analyses also showed that social functioning and resilience were negatively related to distress measures. Thus, as is the case for victims of other types of interpersonal violence (e.g., Howell et al., 2018; Machisa et al., 2018; Wingo et al., 2017), among survivors of group psychological abuse it seems that being better adjusted to society, and having good quality relationships and positive coping skills, might be protective factors against further distress. Furthermore, serial mediation analyses revealed that the association between group psychological abuse and distress was partially mediated by social functioning and resilience. In particular, the paths "group psychological abuse → social functioning → distress" and "group psychological abuse → social functioning → resilience → distress" were significant. These findings are similar to those seen in intimate partner violence settings, indicating that

psychological abuse may influence poor mental health by undermining social and personal resources (e.g., Beeble et al., 2009; McCaw et al., 2007). Interestingly, although results of correlational analyses showed that group psychological abuse is negatively correlated with resilience; serial mediation analyses showed that the severity of the abuse did not directly predict resilience. Therefore, survivors' social resources and the quality of their relationships may have greater influence on their ability to cope with the traumatic experience and daily sources of stress than the intensity of the group psychological abuse they suffered. However, it is important to note that other studies have shown that resilience may also promote social functioning, or more likely, that a complex bidirectional relationship exists between them (e.g., Silverman et al., 2015). Furthermore, experiencing distress may also lead to lower social functioning over time, since passivity, anxiety, lack of social skills, and other difficulties could decrease people's ability to achieve social integration and elicit favorable attitudes from others (e.g., Bosc et al., 1997; Tsai et al., 2012). It would be beneficial for future researchers to explore these alternative paths between social functioning, resilience, and distress in this specific population of victims.

Focusing on the covariates included in the mediation analyses, results showed that sex and the age at which the group was joined did not directly predict distress after leaving the group, but social functioning did. Regarding sex, being a woman was associated to lower levels of social functioning, which could be due to additional difficulties because of the patriarchal stratification system and a more limited access to resources (Boeri, 2002; Matthews & Salazar, 2014). In addition, researchers have documented that groups where group psychological abuse might be inflicted generally follow a patriarchal structure and rigid gender roles (Boeri, 2002; Lalich & Tobias, 2006). In consequence, women may find it more difficult to adjust to society due to greater subjugation and dependence while in the group. On the other hand, joining the group at an earlier age was also associated with lower levels of social functioning. Survivors who were born or raised within the group might have been exposed to group psychological abuse for all or a large part of their life. Thus, they were usually encouraged to only relate with other members and socialize within the group. In consequence, their loss can be much more significant, leaving behind in the group their family, friends and even their way of life (Gibson et al., 2011; Kendall, 2016; Matthews & Salazar, 2014). Most of them also report feeling left behind in education, employment, or management of daily problems, feeling lost, confused, and different from others around them (Gibson et al., 2011; Matthews and Salazar, 2014).

Finally, focusing on distress, serial mediation analyses suggested that victims who experienced higher levels of psychological abuse and are also less socially well-adjusted and

resilient, may suffer with greater intensity specific psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. Therefore, survivors might feel inferior to others, extremely lonely or even paranoid and suspicious, having difficulties when relating with other people and fear that they may reject them (e.g., Coates, 2010; Matthews & Salazar, 2014). In addition, they might experience other cognitive problems, such as difficulties in making their own decisions or thinking clearly, obsessive-compulsive symptoms, and psychoticism (e.g., Gasde & Block, 1998; Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021). Likewise, victims of group psychological abuse frequently suffer symptoms of depression and a wide range of emotional difficulties particularly related with the group psychological abuse experienced (e.g., Malinoski et al., 1999; Saldaña et al., 2019). In this line, it is important to note that a direct effect was found in group psychological abuse to psychosocial difficulties and psychopathological symptoms even after controlling for social functioning and resilience. Interestingly, it has been argued that this distress is a consequence of a major life transition and reflects a predictable response as a result of leaving a social group and subsequent problems readjusting to society (e.g., Coates, 2016). However, our results suggest that group psychological abuse is the main variable that influences later distress, while social functioning and resilience play a fundamental role in mitigating psychosocial difficulties and psychopathological symptoms.

5.6.1. Clinical Implications

The present findings have important implications for the assessment and treatment of survivors of group psychological abuse. In the first place, this study highlights the importance of social adjustment for fostering recovery from the abusive experience. Victims of group psychological abuse often report that they would have wished for more information and support to develop daily life skills, such as job hunting or communication skills (Durocher, 1999), especially those born and/or raised within the group (Matthews & Salazar, 2014). In this sense, counselors could help survivors to improve their social functioning through basic life skills training, encouraging educational and career plans, and learning relationship skills. Furthermore, support groups with other victims of group psychological abuse may help them express and process their traumatic experience and improve their social skills without fear of being judged or misunderstood (Goldberg et al., 2017; Lalich & Tobias, 2006).

On the other hand, enhancing adaptive and positive coping strategies seems to be another key aspect in fostering recovery. After the abusive experience, victims of group psychological abuse may feel disoriented and immobilized and have difficulties taking everyday decisions and living autonomously due to their past subjugation to and dependence on the

group (Durocher, 1999; Kendall, 2016). Counselors should promote self-confidence and self-efficacy, encouraging survivors to see the experience as a process of growth and promoting their personal autonomy. Thus, effective interventions will need to focus on a wide range of factors, including the abusive experience characteristics, the circumstances of the survivors such as sex or the age joining the group, and the promotion of social functioning and resilience.

5.6.2. Limitations and Future Directions

This study's findings should be evaluated in the light of several limitations. Regarding generalizability, we used a convenience sample composed of a higher proportion of women and former members of religious groups who have been out of the group for a long time. Since survivors of group psychological abuse are a hard-to-reach hidden population, it was not possible to use a probabilistic sampling method and the representativeness of our sample could not be verified. Second, differences in demographic and group-related variables between the samples of victims and non-victims indicate that our conclusions should be approached with caution. Additional research with more diverse and equivalent samples, and with people who have left the group recently, is necessary to better understand the relationships between group psychological abuse, social functioning, resilience, and distress. Third, the cross-sectional design of the study implies that no causality can be inferred from the results of the mediation analyses. Even though group psychological abuse and distress measures were completed addressing different time frames (i.e., when they were in the group and the week prior to participating in the study, respectively), no time frame was specified for social functioning and resilience measures. Further studies should implement longitudinal designs to examine alternative paths between those variables, for example analyzing if distress might be affecting social functioning and resilience at the same time. Finally, some variables that might be seen to have relevant influence on the examined associations were not included in the study, such as group-based physical and sexual abuse, psychosocial support, and counselling received. Researchers should examine the impact of these variables to better understand the long-term consequences of group psychological abuse.

6. DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

El objetivo de la presente tesis doctoral fue contribuir a la comprensión de las consecuencias del abuso psicológico en grupos, avanzando en su delimitación, su evaluación y en el análisis de los posibles factores que influyen en la relación entre el abuso vivido y el malestar psicosocial posterior. En este capítulo se discuten de forma conjunta los resultados de los cuatro estudios empíricos presentados. Además, se expondrán las principales implicaciones tanto en el ámbito de la investigación como para ámbitos aplicados, se comentan las limitaciones de la presente tesis y se plantean futuras líneas de investigación. Finalmente, se resumirán las principales contribuciones y aportaciones.

6.1. Discusión general

6.1.1. Delimitación del malestar psicosocial en supervivientes de abuso psicológico en grupos

El primer objetivo de la presente tesis consistió en la delimitación del malestar psicosocial específico que pueden sufrir los supervivientes de grupos abusivos. En el estudio del impacto negativo del abuso psicológico en grupos sobre la salud mental, la gran mayoría de investigaciones de tipo cuantitativo se han centrado en la sintomatología psicopatológica (p.ej., Malinoski et al., 1999; Martin et al., 1992; Nishida et al., 2003). Sin embargo, estudios de tipo cualitativo (p.ej., Coates, 2010; Matthews y Salazar, 2014) e impresiones clínicas de profesionales (p.ej., Kendall, 2016; Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003) mostraron que estas víctimas reportaban todo un conjunto de dificultades psicológicas y sociales que parecían estar fuertemente vinculadas a las experiencias de abuso vividas en el grupo. Con el objetivo de mejorar la comprensión del malestar particular de esta población de víctimas, en estudios previos se realizaron varios intentos de denominar y delimitar el cuadro de alteraciones y dificultades que presentaban los supervivientes de grupos abusivos (p.ej., Goldberg et al., 2017; Singer, 2003). Sin embargo, ninguno de estos listados y clasificaciones integraba de forma exhaustiva la gran diversidad de dificultades psicológicas y sociales experimentadas, ni tampoco dichas clasificaciones y sus elementos estaban acompañados de definiciones operativas. Asimismo, el objetivo principal de algunos de estos trabajos no correspondía a delimitar de forma exhaustiva el malestar particular de estas víctimas, sino a elaborar material divulgativo o educativo que ayudase a comprender mejor posibles problemáticas vividas por exmiembros de grupos abusivos.

Por ello, la primera aportación de la presente tesis doctoral fue desarrollar y validar una taxonomía que recogiera el conjunto de dificultades psicológicas y sociales que pueden experimentar los supervivientes de abuso psicológico en grupos. A partir de una exhaustiva

revisión de la literatura científica se elaboró una versión inicial de dicha taxonomía en la cual se integran, se clasifican y se definen las distintas dificultades psicológicas y sociales identificadas en la literatura. Cabe mencionar que, al desarrollar dicha taxonomía, se adoptó un criterio de inclusión y exclusión según el cual se incluyeron dificultades o alteraciones psicosociales que no tienen por qué considerarse psicopatológicas y se intentó excluir cuadros o síndromes estandarizados incluidos en clasificaciones de trastornos de salud mental, los cuales ya se han observado previamente en supervivientes de abuso psicológico en grupos (p.ej., Martin et al., 1992; Malinoski et al., 1999). Aun así, es inevitable un cierto solapamiento, dado que algunas alteraciones incluidas en la taxonomía, tales como ansiedad, tristeza, rumiación, somatización, o estados disociativos, combinados con otros elementos, conforman los mencionados trastornos de salud mental.

Con el objetivo de revisar, mejorar y validar la taxonomía, un panel internacional de 38 profesionales con experiencia en el ámbito de la intervención con supervivientes de grupos abusivos evaluó los distintos elementos y características de la taxonomía tanto de forma cuantitativa como cualitativa. Utilizando el método Delphi, se llevaron a cabo dos rondas consecutivas en las cuales se pidió a los expertos que evaluaran la relevancia y adecuación de los componentes de la taxonomía, así como de las definiciones operativas de cada uno de los componentes. La participación de un panel de expertos supone un claro avance respecto a los estudios previos que listaron o clasificaron este malestar, dado que no sólo la taxonomía es analizada y evaluada de forma rigurosa, sino que gracias a su evaluación y posteriores cambios y mejoras en la taxonomía se unifica el conocimiento de dichos expertos, aportando exhaustividad y evidencias de la validez de su contenido.

La taxonomía resultante está formada por 20 componentes que son clasificados en cuatro categorías principales: *dificultades emocionales*, *dificultades cognitivas*, *dificultades relacionales* y *de integración social*, y *otras conductas problemáticas específicas*. Todos los componentes incluidos en la taxonomía fueron puntuados como relevantes por los expertos, siendo la puntuación media de 96,2%, y los expertos valoraron que la taxonomía recogía de forma exhaustiva las posibles dificultades reportadas por los supervivientes de grupos abusivos. En este sentido, la taxonomía desarrollada supera limitaciones de algunos estudios previos que trataron de delimitar este malestar, los cuales recogían de forma casi exclusiva dificultades y problemáticas de tipo cognitivo (Delgado, 1977; Conway y Siegelman, 1978). Por otro lado, cada una de las categorías principales y sus componentes fueron acompañados por una definición operativa, lo que es una clara mejora respecto a los estudios previos en los que las categorías no estaban claramente delimitadas (Singer, 2003; Golberg et al., 2017), dado que facilita una

mejor comprensión de cada una de las categorías y las dificultades que las integrarían. Asimismo, teniendo en cuenta todos los componentes a la vez, los expertos también puntuaron como alta la adecuación de las denominaciones y las definiciones de los componentes, obteniendo una puntuación de 4,15 y de 3,98 respectivamente, en un rango de 1 a 5. Todo ello indica que la taxonomía parece ser una herramienta válida que recoge de forma exhaustiva y adecuada las distintas dificultades psicosociales que pueden experimentar los supervivientes de grupos abusivos, siendo, según la información disponible, la primera herramienta de este tipo que es sometida a evaluación por parte de la comunidad de profesionales del ámbito.

La primera categoría listada en la taxonomía es la de *dificultades emocionales*, que alude a aquellas alteraciones que se pueden producir en el plano emocional después de dejar un grupo en el que se experimentó abuso psicológico de forma continuada. Las dificultades emocionales fueron ya contempladas en estudios previos que trataron de delimitar el malestar experimentado por supervivientes de grupos abusivos. De esta forma, Singer (2003) identifica un área psicológica-emocional y Doni Whitsett lista una serie de indicadores afectivos y afecciones emocionales (Goldberg et al., 2017). Asimismo, Goldberg y Goldberg (1982), al proponer el concepto de "*Post Mind Control syndrome*", destacan el peso y el rol que tienen las dificultades emocionales en la fase inicial de recuperación tras la salida del grupo. Dentro de esta categoría se recogen distintas dificultades como por ejemplo la *ansiedad y el miedo*, malestar vinculado a posibles temores e inseguridades a desenvolverse por uno mismo fuera del grupo y también por amenazas o peligros relacionados con la doctrina del grupo o por haberlo abandonado (Boeri, 2002; Kendall, 2016; Matthews y Salazar, 2014). Otros problemas emocionales ampliamente recogidos en la literatura científica son aquellos relacionados con el componente de *duelo y pérdida*. Al abandonar el grupo, los supervivientes pueden haber dejado dentro del mismo familiares y amigos, su hogar, posesiones, e incluso una forma de vivir, especialmente aquellas personas que hayan nacido o crecido en el grupo (Durocher, 1999; Goski, 1994; Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018). También pueden sentir malestar por lo que pueden haber perdido mientras estaban en el grupo, como relaciones con otras personas, oportunidades o tiempo, llegando incluso a decir que se sienten como si hubieran estado en un túnel del tiempo (Boeri, 2002; Coates, 2010). Otras dificultades estrechamente relacionadas son la *rabia e ira* y los sentimientos de *vergüenza y culpa*. Por un lado, este malestar puede estar relacionado con haber tomado conciencia de la manipulación por parte del grupo, experimentando sentimientos intensos de enfado e indignación hacia el grupo, su líder o sus miembros (Goldberg et al., 2017; Matthews y Salazar, 2014; Moyers, 1994; Nishida et al., 2003). Por otro lado, estos sentimientos pueden deberse al haber realizado conductas en el grupo que

actualmente considera inaceptables, pero que realizaron bajo la influencia del grupo. De este modo, exmiembros de grupos abusivos deben lidiar con fuertes sentimientos de culpa por haber reclutado a otras personas como familiares o amigos e incluso haber participado en las dinámicas abusivas propias del grupo y haber hecho daño a otras personas (Casoni et al., 2015; Golberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2006; Matthews y Salazar, 2014; Oblak, 2019). Finalmente, también se recogen los sentimientos de *tristeza y desesperanza y baja autoestima*, que alude a un malestar emocional relacionado con bajos sentimientos de valía y aceptación de uno mismo, y alta sensación de desánimo, inutilidad y desesperanza (Goldberg et al., 2017). Los supervivientes suelen expresar comentarios como que “hay algo mal” en ellos o que se sienten un fracaso (Coates, 2010; Gibson et al., 2011; Lalich y Tobias, 2006), generalmente por no haber podido cumplir los objetivos del grupo y haberlo abandonado, por sentir que se “habían dejado manipular”, o por no encajar en la sociedad fuera del grupo.

La segunda categoría, *dificultades cognitivas*, es un conjunto de alteraciones extensamente recogidas en la literatura científica y que han recibido especial atención desde los primeros trabajos que buscaban delimitar el malestar específico sufrido por esta población (Delgado, 1977; Conway y Siegelman, 1978). Atendiendo a la clasificación propuesta por Singer (2003) esta categoría correspondería al área cognitiva y también incluiría dificultades recogidas en el área filosófica-actitudinal. En esta categoría se incluyen problemas cognitivos relacionados con síntomas de estrés postraumático como *estados disociativos, rumiación y evitación, o embotamiento cognitivo* (Giambalvo, 1993; Kendall, 2016; Singer, 2003). En este sentido, exmiembros pueden reportar dificultades para concentrarse, alteraciones en la percepción o la memoria, o una pérdida de la flexibilidad cognitiva y una tendencia al pensamiento dicotómico (Conway et al., 1986; Swartling y Swartling, 1992). Los exmiembros de grupos abusivos también pueden experimentar *ideación paranoide e irracional*, como sobre-generalización, atribuciones erróneas o una lectura excesivamente espiritual, emocional o persecutoria de algún suceso, lo que puede estar especialmente relacionado con el adoctrinamiento vivido en el grupo (Singer, 2003). Otra subcategoría incluida es la de *problemas de identidad*, que alude a aquella dificultad de conformar una concepción realista y genuina de uno mismo y desvinculada de la configurada por el grupo (Goldberg et al., 2017; Singer, 2003; Swartling y Swartling, 1992). Una última subcategoría incluida es la de *problemas con la toma de decisiones*, que hace referencia a la dificultad y desconfianza a la propia capacidad de tener criterio propio para tomar decisiones de forma autónoma, debido a la dependencia vivida durante años en el grupo (Boeri, 2002; Matthews y Salazar, 2014; Kendall, 2016). A partir de distintas estrategias de abuso psicológico como el control de la vida personal, el abuso emocional o el adoctrinamiento en un sistema de

creencias absoluto, se construye una realidad y una manera de pensar diferentes, pudiendo experimentar sus miembros grandes cambios en su identidad y en su forma de pensar y actuar. Asimismo, las decisiones suelen ser tomadas por el líder o la cúpula del grupo, promoviendo que los miembros del grupo sean obedientes y no cuestionen a la autoridad ni a la doctrina (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Al abandonar el grupo, los supervivientes deben comenzar a tomar decisiones por sí mismos, cuando antes dependían del grupo, y reconstruir su identidad (Boeri, 2002; Durocher, 1999; Singer, 2003).

La tercera categoría llamada *Problemas relacionales y de integración social* recoge aquellas disfunciones de ajuste en las relaciones y entorno social tras la experiencia abusiva en el grupo, incluyendo como componentes la *falta de habilidades sociales*, *problemas relacionales* y *problemas de integración social*. Este conjunto de dificultades, si bien no fueron incluidas en primeros estudios (Delgado, 1977, Conway y Siegelman, 1978), fueron consideradas de especial relevancia posteriormente. De esta forma, Goldberg y Goldberg (1982) destacaban la importancia de los conflictos y preocupaciones respecto a las relaciones íntimas con otros y la reintegración en sociedad, siendo un aspecto clave en la recuperación. Asimismo, Singer (2003) recogió estas dificultades en dos categorías: el área “social-personal” y el área “práctica”. Como se expondrá con mayor detalle más adelante, durante la experiencia abusiva en el grupo las redes sociales de sus miembros pueden verse gravemente afectadas, tanto a nivel familiar, como de amistades, trabajo o educación. En este sentido, el abuso psicológico experimentado en el grupo puede afectar a la forma en la que nos relacionamos con los demás, debido al aislamiento, el abuso emocional y el control sobre las relaciones con otras personas tanto de dentro como de fuera del grupo (Goldberg et al., 2017; Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Por todo ello, supervivientes de grupos abusivos pueden sentirse aislados, desconectados y con dificultades para poder relacionarse de forma adecuada con otras personas o para desenvolverse en su día a día (Lalich y Tobias, 2006; Goldberg et al., 2017; Nishida et al., 2003). Estas dificultades también se pueden deber a no disponer de un nivel básico de habilidades sociales necesarias para la vida diaria, como por ejemplo el manejo de la economía, la búsqueda de trabajo o vivienda, o simplemente cómo relacionarse e interactuar con otras personas (Boeri, 2002; Singer, 2003), especialmente si el superviviente ha nacido o crecido en el grupo (Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018). Asimismo, el miedo y la dificultad para confiar en los demás puede conllevar que sea bastante más difícil establecer relaciones íntimas estables con otras personas, a lo que se le suma el estigma de haber sido miembros de un grupo abusivo, pudiendo sentirse “extraños, sucios, o estúpidos” (Boeri, 2002; Gibson et al., 2011; Matthews y Salazar, 2014).

Finalmente, se distinguió la categoría *otras conductas problemáticas específicas*, que incluye alteraciones en el ajuste de conductas específicas importantes para la salud y el funcionamiento diario de la persona, tales como *somatización*, *alteraciones del sueño*, y *alteraciones de la conducta alimentaria* (Boeri, 2002; Conway et al., 1986; Lalich y Tobias, 2006; Swartling y Swartling, 1992). Otra problemática identificada es la de *problemas sexuales*, que supone dificultades de la persona para desarrollar una vida sexual sana o satisfactoria (Durocher, 1999; Eichel, 2016; Giambalvo, 1993; Singer, 2003). Una última problemática identificada fue la presencia de *conductas adictivas*, que incluye tanto el consumo de sustancias como la realización de determinados comportamientos que conllevan un malestar significativo, como por ejemplo la adicción al juego o al uso de determinadas tecnologías (Coates, 2010; Eichel, 2016). Estas alteraciones no fueron recogidas en una categoría concreta en estudios previos, sino que fueron incluidas de forma dispersa en otras categorías (p.ej., Singer, 2003; Goldberg et al., 2017).

6.1.2. Evaluación del malestar psicosocial en supervivientes de abuso psicológico en grupos

El segundo objetivo de la presente tesis doctoral consistió en el desarrollo y validación de nuevos instrumentos de medida que permitieran evaluar el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales sufrido por supervivientes de grupos abusivos. Debido a la valoración por los expertos de las dificultades emocionales como las más frecuentes e intensas en el primer estudio, se desarrolló en primer lugar un instrumento en español que pudiera evaluar el malestar emocional sufrido por exmiembros de grupos abusivos. Posteriormente, con el objetivo de evaluar todo el conjunto de dificultades psicosociales, se elaboró un nuevo instrumento en habla inglesa, utilizando parte de los ítems del instrumento ya diseñado para evaluar el malestar emocional y creando nuevos ítems para el resto de las dificultades. El procedimiento de desarrollo de los ítems y validación de ambos instrumentos fue muy similar. Se siguieron las pautas propuestas por Kline (2015) para el primer instrumento y las pautas propuestas por Rubio et al. (2003) y Clark y Watson (2019) para el segundo. En ambos instrumentos se utilizó como punto de partida la taxonomía desarrollada en el objetivo anterior y se llevaron a cabo paneles de expertos en la temática de grupos abusivos y en psicometría para que evaluaran los ítems propuestos por el equipo investigador en función de su relevancia, claridad y representatividad. Además, en el segundo instrumento se pidió a los expertos que valoraran la adecuación de cada ítem respecto a la categoría a la que estaba asignado, siendo las categorías las previamente identificadas en la taxonomía realizada. También se administraron los instrumentos a muestras piloto formadas por supervivientes de grupos abusivos con el objetivo de asegurar la comprensión y adecuación de los ítems. Todo ello

permite superar las limitaciones de otros instrumentos utilizados en el estudio de las consecuencias del abuso psicológico en grupos. Partir de la taxonomía ya validada en el primer estudio aporta evidencias de la validez de contenido de los instrumentos desarrollados, de forma que el constructo a evaluar es el conjunto específico de dificultades psicosociales que pueden sufrir los supervivientes de grupos abusivos. Asimismo, los ítems fueron redactados con el objetivo de evaluar dichas dificultades en concreto, lo que diferencia estos instrumentos del resto de instrumentos dirigidos a evaluar síntomas de malestar en población general y que no han sido validados para esta población específicamente. Por otro lado, la metodología utilizada para crear y validar ambos instrumentos supone un avance en el desarrollo de instrumentos en el ámbito de los grupos abusivos, administrando los nuevos instrumentos tanto a víctimas de abuso psicológico como a muestras de comparación, e introduciendo metodologías como el análisis confirmatorio o análisis de la teoría de respuesta al ítem.

El primer instrumento desarrollado fue la *Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups* (EDS-SAG). Este instrumento está formado por 18 ítems escritos en español que evalúan las dificultades emocionales más ampliamente reportadas en la literatura y recogidas en la taxonomía, como el miedo, la ira, la culpa o los sentimientos de pérdida (Boeri, 2002; Coates, 2010; Matthews y Salazar, 2014). Para evaluar su estructura interna, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio que apuntó a un único factor, lo que sugiere que las víctimas de abuso psicológico en grupos parecen experimentar distintas dificultades emocionales de forma simultánea y con una frecuencia similar. Además, debido a que en la literatura se había observado que podía haber diferencias en el malestar según el sexo o si se había nacido o crecido dentro del grupo (p.ej., Boeri, 2002; Matthews y Salazar, 2014), se llevaron a cabo análisis de replicabilidad para comprobar que los ítems de la escala funcionaban de igual forma tanto en hombres como en mujeres y según si eran personas nacidas y crecidas dentro del grupo o bien habían entrado en el grupo siendo mayores de edad. Los resultados mostraron que la estructura unifactorial se replicaba en todas las submuestras y que ningún ítem mostró un funcionamiento distinto, aportando evidencias de la robustez de la puntuación total del instrumento. Respecto a su consistencia interna, el valor obtenido del coeficiente de McDonald's Omega de .94 supera los criterios recomendados al utilizar medidas psicológicas (Reise et al., 2013).

El segundo instrumento desarrollado fue el *Inventory of Psychosocial Difficulties in Survivors of Abusive Groups* (IPD-AG). Este instrumento está formado por 32 ítems redactados en inglés que evalúan el conjunto de dificultades psicosociales reportadas por exmiembros de grupos abusivos y recogidas en la taxonomía, como el malestar emocional, problemas en la toma de decisiones o de identidad, dificultades para relacionarse con otras personas, o problemas de

sueño o de alimentación (Singer, 2003; Lalich y Tobias, 2006; Goldberg et al., 2017). En relación con su estructura interna, el análisis factorial exploratorio sugirió una estructura de un único factor, mientras que el análisis factorial confirmatorio apoyó una estructura de cuatro factores con un factor de segundo orden. Cada uno de los cuatro factores corresponde a cada una de las categorías de dificultades psicosociales distinguidas en la taxonomía desarrollada en el primer estudio (i.e., dificultades emocionales, dificultades cognitivas, dificultades relacionales y otras conductas problemáticas), mientras que el factor de segundo orden representa todo el conjunto de dificultades psicosociales. Esto indica que, si bien pueden diferenciarse y calcularse puntuaciones de los distintos tipos de dificultades, los supervivientes de grupos abusivos suelen experimentar estas dificultades de forma simultánea y con un nivel de intensidad similar. Respecto a la consistencia interna, los coeficientes obtenidos tanto para cada una de las dimensiones como para la puntuación total excedieron el criterio recomendado al trabajar con medidas psicológicas (Reise et al., 2013). Por otro lado, con el objetivo de refinar la validación del nuevo instrumento, se llevaron a cabo análisis propios de la teoría de respuesta al ítem, permitiendo analizar el funcionamiento de cada ítem de forma individual, la adecuación de las opciones de respuesta y la fiabilidad del instrumento a lo largo de todo el nivel del constructo evaluado. Los resultados mostraron que todos los ítems presentaban propiedades adecuadas en relación con su discriminación y dificultad. Esto implica que los ítems son capaces de distinguir distintos grados de malestar experimentado por supervivientes de grupos abusivos y que cubren un rango amplio de valores de malestar, habiendo ítems que es más probable que respondan de forma afirmativa personas que tienen niveles bajos o altos de malestar, e ítems que es más probable que respondan de forma afirmativa sólo personas que tienen altos niveles de malestar. Asimismo, las opciones de respuesta parecían funcionar de manera correcta, exceptuando un conjunto de ítems en los que una de las etiquetas intermedias de la escala de respuestas era usada con menos frecuencia que las otras. Esto sugiere que algunas de las etiquetas pueden percibirse como un poco ambiguas o similares a las adyacentes (Tennant y Conaghan, 2007), por lo que podría considerarse reducir el formato de categorías de 5 a 4. Además, se observó que el IDP-AG era más preciso al evaluar niveles bajos y medio-altos de malestar psicosocial en víctimas de abuso psicológico en grupos, lo que sugiere que el instrumento puede ser también adecuado para diferenciar entre supervivientes que sufren un cierto grado de estas dificultades y aquellos que no.

Un aspecto común de ambos instrumentos y que es clave en el análisis de sus propiedades psicométricas, es si están evaluando el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden sufrir los supervivientes de grupos abusivos en concreto. En

este sentido, los resultados obtenidos en ambos estudios aportan numerosas evidencias al respecto. En primer lugar, al comparar las puntuaciones obtenidas por las víctimas de grupos abusivos y las personas no víctimas en la EDS-SAG y el IPD-AG, se encontraron diferencias significativas y de gran tamaño, reportando las víctimas niveles muy superiores de malestar. Por otro lado, al examinar la validez externa de ambos instrumentos, se obtuvieron relaciones significativas y de gran fuerza entre las puntuaciones de dificultades psicosociales y el grado de abuso psicológico experimentado dentro del grupo, tanto al usar ambas muestras como al usar sólo la muestra de víctimas de grupos abusivos. Asimismo, el análisis discriminante realizado en la validación de la EDS-SAG mostró que el instrumento puede distinguir de forma adecuada las personas víctimas de abuso psicológico en grupos que sufren dificultades emocionales de aquellas personas que no han sido víctimas de abuso psicológico en grupos. Cabe mencionar que al examinar las diferencias entre ambas muestras en las puntuaciones de las distintas subescalas del IPD-AG, el mayor tamaño de efecto se observó en la subescala de *dificultades emocionales*. Todo ello parece evidenciar que ambos instrumentos están evaluando un conjunto de dificultades psicológicas y sociales que son características de los supervivientes de abuso psicológico en grupos, y que además dichas dificultades, especialmente las de tipo emocional, están relacionadas con la severidad del abuso sufrido.

Por otro lado, las correlaciones obtenidas entre ambos instrumentos y el abuso psicológico en grupos fueron mayores que aquellas encontradas en estudios previos en los cuales se examinó la relación entre el abuso psicológico en grupos y otras medidas de malestar (p.ej., Göransson y Holmqvist, 2018; Winocur et al., 1997; Wolfson, 2002). Asimismo, en los estudios aquí presentados las correlaciones obtenidas entre otras medidas de malestar (BSI, PTCI o PCL-5) y el abuso psicológico en grupos también fueron menores en comparación a las medidas de dificultades psicosociales. Todo ello apoya la idea de que estas dificultades psicosociales están más fuertemente ligadas con las experiencias de abuso psicológico vividas dentro del grupo y que los instrumentos desarrollados están evaluando un malestar distinto a la sintomatología psicopatológica. Cabe mencionar también que se obtuvieron correlaciones positivas y significativas entre el malestar medido por la EDS-SAG y el IPD-AG y las distintas medidas de sintomatología psicopatológica. Como se ha observado en la literatura científica, una mayoría de exmiembros de grupos abusivos parece reportar en mayor o menor medida dificultades de tipo psicológico y social, pero es un menor número el que llega a reportar sintomatología psicopatológica y trastornos de salud mental. Es interesante plantear, por tanto, que las dificultades psicosociales pudieran ser un factor de riesgo y un agravante de trastornos

de salud mental en caso de no ser resueltas y atendidas, dificultando la recuperación de las víctimas de abuso psicológico en grupos y disminuyendo su bienestar.

6.1.3. Frecuencia e intensidad de las dificultades psicosociales experimentadas por supervivientes de abuso psicológico en grupos

El poder disponer de un instrumento que evaluase el conjunto de dificultades psicosociales experimentadas por supervivientes de grupos abusivos y cada uno de los tipos de dificultades por separado, permitió poder obtener cifras acerca de su prevalencia e intensidad. En este sentido, con el objetivo de realizar una primera aproximación a la prevalencia de este malestar antes de desarrollar dicho instrumento, se pidió al panel de expertos en el primer estudio empírico del desarrollo de la taxonomía que valoraran qué dificultades eran las más frecuentes e intensas. Los resultados mostraron que valoraron como más frecuentes e intensas las dificultades emocionales, seguidas por las dificultades relacionales y de integración social, las dificultades cognitivas y, por último, otras conductas problemáticas específicas. Asimismo, en el resto de los estudios presentados en esta tesis doctoral, esta jerarquización según la frecuencia e intensidad de cada categoría de dificultades se replicó en las puntuaciones obtenidas por los supervivientes de abuso psicológico en grupos.

En primer lugar, las *dificultades emocionales* fueron valoradas por los expertos como las más frecuentes e intensas, y de la misma forma exmiembros de grupos abusivos reportaron un mayor nivel de estas dificultades en comparación a las otras categorías. Estos hallazgos sugieren que, tal como indica la literatura, ser víctima de abuso psicológico en grupos suele ir acompañado en menor o mayor medida de un impacto emocional intenso (Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003). Los resultados obtenidos en el cuarto estudio parecen reforzar esta idea, dado que las dificultades de tipo emocional fueron las más fuertemente relacionadas con el abuso psicológico vivido en el grupo ($r = .87$), y las menos influenciadas por otras variables como el nivel de adaptación social o la resiliencia. Asimismo, parece haber un cierto acuerdo entre los expertos en la relevancia del componente emocional. En el estudio realizado por Rodríguez-Carballeira et al. (2015) centrado en delimitar las estrategias de abuso psicológico en grupos, un panel de expertos valoró las estrategias de abuso emocional como las más severas. En este sentido, estrategias como la intimidación, la manipulación de la culpa, la humillación u otras prácticas que afectan el plano emocional de los miembros del grupo, pueden promover y agravar este malestar. Por otro lado, atendiendo a las distintas dificultades emocionales recogidas en la taxonomía aquí desarrollada, destacan tanto en frecuencia como en intensidad los sentimientos de *pérdida y duelo*, ampliamente recogidos en la literatura (p.ej., Boeri, 2002;

Coates, 2010; Kendall, 2016; Testoni et al., 2017). La gran mayoría de exmiembros reporta haber sufrido algún tipo de pérdida ya sea durante o tras abandonar el grupo, pudiendo ser desde aspectos materiales como posesiones o dinero hasta aspectos personales como el tiempo invertido o la identidad. Además, el duelo también se puede producir por las personas queridas que siguen dentro del grupo, pudiendo provocar también sentimientos de culpa o rabia. De esta forma, en el tercer estudio los resultados mostraron que cuando supervivientes de grupos abusivos respondieron el ítem del IPD-AG "*Distress for leaving loved ones inside the group*", la mayoría de ellos respondieron "Nada" o "Extremadamente". Una posible explicación es que, en caso de dejar personas queridas dentro del grupo, se vive con un alto e intenso nivel de malestar, especialmente porque en ciertos grupos se prohíbe mantener el contacto a los miembros con personas que han dejado el grupo, o directamente con personas que no están en el grupo (Lalich y McLaren, 2018; Matthews y Salazar, 2014; Singer, 2003). En caso de no haber dejado personas significativas y queridas dentro del grupo, es esperable que la mayoría de las personas respondan la opción "Nada". Por otro lado, los expertos también destacaron los sentimientos de *culpa y vergüenza*. Estos sentimientos, comunes en la mayoría de las víctimas de violencia interpersonal y experiencias traumáticas (Herman, 2015), pueden deberse, por un lado, a la creencia de que se han dejado manipular y engañar por el grupo. Sin embargo, testimonios de supervivientes de grupos abusivos sugieren que este malestar se puede deber principalmente al hecho de haberse unido al grupo y haber participado en sus dinámicas. De esta forma, pueden haber reclutado amigos o familiares para que se unieran al grupo, o incluso haber tenido hijos y haberlos criado dentro del grupo (Coates, 2010; Matthews y Salazar, 2014; Rousselet et al., 2017). Además, pueden haber realizado conductas en el grupo que ahora considerarían no éticas o incorrectas, o incluso haber observado, permitido o participado directamente en las prácticas abusivas del grupo (Casoni et al., 2015; Golberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2006; Matthews y Salazar, 2014; Oblak, 2019). Al estar inmersos en las dinámicas abusivas del grupo, los miembros de grupos abusivos tienen por tanto un doble rol de víctima y perpetrador a la vez. Trabajar por tanto los sentimientos de duelo, pérdida, culpa y vergüenza parece ser un aspecto clave en el afrontamiento de la experiencia abusiva y la recuperación de las víctimas.

Las *dificultades relacionales y de integración social* fueron valoradas por los expertos como las segundas más frecuentes e intensas, coincidiendo con los niveles reportados por los supervivientes de grupos abusivos y destacando por tanto la importancia de comprender el malestar desde una perspectiva psicosocial. Estos resultados también guardan cierto paralelismo con los obtenidos por Rodríguez-Carballeira et al. (2015), siendo el *aislamiento* la segunda estrategia abusiva valorada como la más severa, y seguida por el *control y manipulación*

de la información y el control de la vida personal. Estas estrategias están dirigidas a manipular y controlar el entorno social y las relaciones de los miembros del grupo, por lo que, junto a otras estrategias como el abuso emocional, es esperable que en menor o mayor grado la forma de interactuar y relacionarse de las víctimas se vea negativamente afectada. Atendiendo a cada tipo de dificultad, los expertos valoraron como más intensas y frecuentes las dificultades al relacionarse con los demás, seguidas por las dificultades de integración y finalmente la falta de habilidades sociales. Estos resultados pueden deberse a que, debido a la experiencia abusiva y el estigma asociado, los supervivientes tengan mayores dificultades, reticencias y miedos a la hora de establecer nuevas relaciones íntimas, sintiéndose a menudo solos y aislados (Goldberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2006). Aun así, si la persona se unió al grupo en algún momento de su vida adulta, es posible que tenga una mínima red social fuera del grupo, un cierto nivel de habilidades sociales y capacidad de reintegrarse en sociedad debido a que se desarrolló y socializó inicialmente fuera del grupo, reportando menos dificultades en este ámbito. Esto no suele ser así para personas que nacieron o crecieron dentro del grupo, las cuales suelen reportar más dificultades a nivel social debido a que se socializaron dentro del grupo (Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018).

Respecto a las *dificultades cognitivas*, fueron situadas en tercer lugar según su frecuencia e intensidad por los expertos y también según los niveles reportados por los supervivientes de grupos abusivos en los estudios de la presente tesis. Es interesante que dichas alteraciones no fueran valoradas como las más frecuentes e intensas dado que en los intentos previos de delimitación del malestar experimentado por supervivientes de grupos abusivos, había un mayor foco en las alteraciones cognitivas (p.ej., Delgado, 1977; Conway y Siegelman, 1986). Asimismo, el único diagnóstico en el DSM-V que está explícitamente asociado a los efectos del abuso psicológico en grupos sólo incluye los síntomas disociativos (American Psychiatric Association, 2013), comúnmente descritos como “*floating*” en la literatura de grupos abusivos (Singer y Ofshe, 1990; West y Martin, 1994). Curiosamente, los síntomas disociativos fueron valorados como los menos frecuentes y de los menos intensos, pese a que la disociación ha sido un síntoma ampliamente reportado en la literatura y visto como especialmente característico de esta población (p.ej., Conway et al., 1982; Singer y Ofshe, 1990; West y Singer, 1980). Las dificultades cognitivas que fueron valoradas como las más frecuentes e intensas fueron las dificultades para tomar decisiones y problemas de identidad, ampliamente reportadas en la literatura (p.ej., Boeri, 2002; Lalich y Tobias, 2006; Matthews y Salazar, 2014). Si bien otras alteraciones como el embotamiento cognitivo, la rumiación o evitación, estados paranoides o los estados disociativos parecen estar más relacionados con el haber vivido una

experiencia traumática, los problemas con la toma de decisiones y los problemas de identidad parecen estar más asociados de forma inherente a las características del abuso psicológico en grupos. Dentro del grupo, se promueve la total dependencia de sus miembros, especialmente a partir de estrategias como la denigración del pensamiento crítico o la obediencia absoluta a las figuras de autoridad (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Así, la máxima autoridad u otros miembros destacados del grupo pueden llegar a tomar gran parte de las decisiones, desde qué comer o vestir, hasta con quién relacionarse (Lalich y McLaren, 2018; Singer, 2003). Al mismo tiempo, con el objetivo de buscar este control de sus miembros, se promueve que rechacen su identidad y vida previa al grupo, desacreditando sus ideas previas e imponiendo la ideología del grupo (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). En consecuencia, después de abandonar el grupo, los supervivientes deben dejar atrás la “pseudo-identidad” creada por el grupo (West y Martin, 1994) y establecer una nueva identidad por su cuenta (p.ej., Durocher, 1999; Matthews y Salazar, 2014; Singer, 2003). Al mismo tiempo, deben aprender o reaprender a funcionar de forma autónoma en sociedad y tomar sus propias decisiones, algo que, en menor o mayor medida, no pueden hacer la gran mayoría de personas cuando están dentro del grupo abusivo.

Finalmente, la categoría de *otras conductas problemáticas específicas* fue valorada como la menos frecuente e intensa por los expertos, lo que parece coincidir con los testimonios de supervivientes de grupos abusivos recogidos en la literatura científica y también con los resultados obtenidos en los estudios presentados en esta tesis. Atendiendo a las distintas conductas problemáticas identificadas, las valoradas como más frecuentes e intensas fueron las alteraciones del sueño, ampliamente reportadas en la literatura científica (p.ej., Conway et al., 1986; Giambalvo, 1993; Swartling y Swartling, 1992) y problemas de tipo sexual. En relación con las dificultades en el plano sexual, una posible explicación a su mayor frecuencia es el impacto negativo del abuso psicológico en el grupo sobre cómo se relacionan los supervivientes con otras personas. El control excesivo dentro del grupo sobre las relaciones con otros, incluyendo la vida sexual y también los sentimientos de desconfianza y miedo al establecer nuevas relaciones tras la experiencia abusiva, pueden conllevar dificultades importantes en el desarrollo de una vida afectiva y sexual plena (Boeri, 2002; Durocher, 1999; Conway et al., 1986). Asimismo, el tercer estudio de la presente tesis mostró que era más probable que los supervivientes de grupos abusivos respondieran “Nada” o “Extremadamente” en el ítem del IPD-AG “*Problems with having desired sexual relations*”, lo que sugiere que, en caso de estar presente, esta problemática es vivida con gran intensidad. Finalmente, las dificultades valoradas como menos frecuentes e intensas fueron los problemas con la alimentación y conductas adictivas. Los problemas de alimentación han sido reportados en menor medida en la literatura científica (p.ej.,

Conway et al., 1986; González-Bueso et al., 2016) y están posiblemente relacionados con cogniciones inducidas por el grupo acerca de propiedades irreales sobre ciertos alimentos o dietas impuestas en el grupo (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Respecto a las conductas adictivas, si bien en ciertos grupos puede promoverse el consumo de sustancias u otro tipo de comportamientos adictivos, no es un componente en sí mismo del abuso psicológico en grupos. Por lo tanto, es posible que la menor frecuencia de comportamientos adictivos en las víctimas se debe a que en la mayoría de grupos abusivos no se promueven este tipo de conductas. En todo caso, estas dificultades, aunque puedan ser experimentadas con menor frecuencia, tienen un impacto global negativo en la salud y bienestar de los supervivientes, pudiendo afectarles en múltiples áreas de sus vidas.

6.1.4. Factores explicativos del malestar en supervivientes de abuso psicológico en grupos

Atendiendo a la literatura científica disponible y a los resultados obtenidos en los estudios de la presente tesis, ser víctima de abuso psicológico en grupos parece implicar experimentar en menor o mayor grado malestar psicológico y social tras la experiencia abusiva. Sin embargo, existe también una gran diversidad de experiencias entre los supervivientes de grupos abusivos, al igual que entre las víctimas de otras formas de violencia interpersonal. Mientras que algunos no reportan un malestar significativo tras abandonar el grupo, una mayoría reporta experimentar al menos un cierto grado de dificultades psicológicas y sociales, mientras que en menor medida pueden llegar a padecer trastornos de salud mental como depresión, ansiedad o estrés postraumático (Goldberg et al., 2017; Lalich y Tobias, 2006; Singer, 2003). Cada testimonio es distinto, dado que cada víctima ha vivido la experiencia de forma distinta debido tanto a características personales como de su entorno. Sin embargo, hasta la fecha ha habido poca investigación sobre qué factores pueden influir en el impacto del abuso psicológico en grupos sobre el malestar, habiéndose explorado con mayor detalle a nivel cualitativo factores como el sexo (p.ej., Boeri, 2002) o la edad de vinculación al grupo (p.ej., Kendall, 2016; Matthews y Salazar, 2014), y a nivel cuantitativo el estrés psicosocial (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021). Por ello, en la presente tesis doctoral se propuso explorar el papel de factores vistos como clave en la literatura del abuso psicológico y concretamente en grupos abusivos, que son la adaptación social, la resiliencia y aspectos personales como el sexo y la edad de vinculación al grupo. Atendiendo a la literatura científica sobre grupos abusivos y otras situaciones de violencia interpersonal, se hipotetizó que la adaptación social y la resiliencia actuarían como mediadores en la relación entre el abuso psicológico en grupos y el malestar, entendido como el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden

experimentar las víctimas de grupos abusivos y también sintomatología psicopatológica. Los resultados obtenidos en el cuarto estudio apoyaron esta hipótesis.

En primer lugar, supervivientes de grupos abusivos reportaron menores niveles de adaptación social y menores niveles de resiliencia en comparación a las personas que no habían sido víctimas. Asimismo, se encontraron correlaciones significativas negativas entre el grado de abuso psicológico experimentado en el grupo, la adaptación social y la resiliencia, sugiriendo por tanto que el impacto y consecuencias del abuso psicológico en sus víctimas no se limita a la salud mental, sino que puede afectar negativamente a cómo se ajustan posteriormente a la sociedad fuera del grupo y a su manera de afrontar el trauma. Estos hallazgos son similares a aquellos observados en el contexto de la violencia la pareja, indicando que el abuso psicológico puede reducir los recursos sociales y personales de las víctimas (p.ej., Beeble et al., 2009; McCaw et al., 2007). En el contexto de los grupos abusivos, durante su vinculación al grupo los miembros son aislados poco a poco de influencias externas, tanto de su familia como amigos, como incluso de su entorno laboral o su hogar (Rodríguez-Carballeira et al., 2015), ejerciéndose en ellos un constante abuso emocional y control de la vida personal (Coates, 2010; Gasde y Block, 1998; Hassan y Shah, 2019; Matthews y Salazar, 2014). Numerosos testimonios recogen como sus relaciones sociales eran controladas en menor o mayor medida en el grupo, llegando incluso a controlar su vida en pareja y sexual, o desaprobar o castigar en caso de mantener contacto con personas fuera del grupo (Coates, 2012, 2016). En consecuencia, supervivientes de grupos abusivos describen experimentar un difícil periodo de reajuste y readaptación a la sociedad fuera del grupo (Coates, 2010; Durocher, 1999; Lalich y Tobias, 2006). Según el impacto que haya tenido la experiencia abusiva sobre sus redes sociales, los exmiembros deben volver a restaurar dichas relaciones o crear nuevas redes sociales desde cero. Asimismo, debido a que un gran número de miembros abandonan sus estudios o trabajo mientras están dentro del grupo, al reintegrarse en sociedad pueden encontrar dificultades al querer “retomar su vida” anterior a la entrada del grupo (Boeri, 2002; Lalich y Tobias, 2006), especialmente respecto a la educación y el empleo (Matthews y Salazar, 2014). En consecuencia, víctimas de abuso psicológico en grupos podían percibir las demandas ambientales como más estresantes (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, et al., 2021) y expresar de forma frecuente un sentimiento de fracaso en la vida y sentirse confusos y perdidos (Lalich y Tobias, 2006; Matthews y Salazar, 2014).

Por otro lado, también se hallaron relaciones significativas entre la adaptación social, la resiliencia y el malestar sufrido posteriormente. Como ocurre con poblaciones de víctimas de otros tipos de violencia interpersonal (p.ej., Howell et al., 2018; Machisa et al., 2018; Wingo et al., 2017), parece que aquellos supervivientes de abuso psicológico en grupos que están más

ajustados a la sociedad y tienen relaciones sociales de apoyo y habilidades de afrontamiento positivas, tienden a experimentar menos dificultades psicológicas y sociales y sintomatología psicopatológica. De esta forma, supervivientes de grupos abusivos relatan que, a la hora de recuperarse, la participación en grupos de apoyo fue especialmente positiva y de gran ayuda, además de apoyarse en familiares y amigos, reforzar sus redes sociales de apoyo, conseguir un trabajo o retomar los estudios (Durocher, 1999; Goldberg et al., 2017). Cabe mencionar que, aunque los análisis correlacionales mostraban una correlación significativa negativa entre la severidad del abuso psicológico sufrido y la resiliencia, en los análisis de mediación la severidad del abuso no predijo directamente la resiliencia. En cambio, la adaptación social funcionó como mediadora total entre dicha relación y la resiliencia funcionó como mediadora parcial en la relación entre la adaptación social y el malestar. Por lo tanto, los recursos sociales y la calidad de las relaciones de los supervivientes de grupos abusivos pueden tener una gran influencia en su habilidad y actitud al afrontar una experiencia traumática y fuentes diarias de estrés, generando mayor sentimiento de autoeficacia, tolerancia al afecto negativo y sentimiento realista de control. En consecuencia, todo ello puede conllevar un afrontamiento más positivo del trauma y mitigar posibles dificultades psicosociales y síntomas psicopatológicos que pueden sufrir como consecuencia del abuso psicológico en grupos.

Si bien existe un considerable número de características personales relacionadas con el grupo que podrían influir en la recuperación de las víctimas de grupos abusivos, se analizaron por su relevancia en la literatura científica el sexo y la edad de vinculación al grupo. En primer lugar, respecto al sexo, en el segundo estudio los resultados indicaron que las mujeres reportaban un mayor desajuste emocional, mientras que en el cuarto estudio las mujeres reportaban mayores niveles de dificultades psicosociales y sintomatología psicopatológica. Estos resultados coinciden con los obtenidos por otros estudios de metodología cuantitativa realizados con exmiembros de grupo abusivos, en los cuales se encontraron diferencias en sintomatología psicopatológica según el sexo (Almendros et al., 2009; Göransson y Holmqvist, 2018). Respecto a la edad de vinculación al grupo, las personas que habían nacido o crecido dentro del grupo en ambos estudios también reportaron un mayor malestar en comparación a aquellos que habían entrado en el grupo siendo adultos. Estos resultados coinciden con los encontrados en estudios de tipo cualitativo (p.ej., Lulich y McLaren, 2018; Matthews y Salazar, 2014), aunque también cabe mencionar que en un estudio reciente de metodología cuantitativa no se observaron diferencias en el malestar según si la persona había nacido y crecido dentro del grupo o no (Göransson y Holmqvist, 2018). Sin embargo, a partir del análisis de mediación del cuarto estudio, se observó que el sexo y la edad de vinculación al grupo no predecían

directamente el malestar psicosocial y psicopatológico, sino que predecían significativamente el nivel de adaptación social.

Respecto al sexo, en la literatura se han observado indicios de que ser mujer puede estar relacionado con menores niveles de adaptación social, que puede ser debido a dificultades adicionales debido a la sociedad patriarcal y a un acceso más limitado a los recursos (Boeri, 2002; Matthews y Salazar, 2014). También es posible que, debido a un mayor número de grupos que siguen una estructura patriarcal y rígidos roles de género (Boeri, 2002; Jacobs, 1991; Lalich y Tobias, 2006), el abuso psicológico aplicado en el grupo conlleve un mayor aislamiento de las mujeres, control de su vida personal y una mayor dependencia del grupo (Lalich, 1997; Lalich y Tobias, 2006), pudiendo provocar que les cueste más ajustarse socialmente fuera del grupo. En consecuencia, menores niveles de adaptación social pueden agravar el malestar, además de dificultar que las supervivientes adquieran una actitud resiliente ante el trauma y otros estresores diarios y, en consecuencia, experimentando aún un mayor malestar. Cabe mencionar que en un elevado número de instrumentos que evalúan malestar psicológico, las mujeres obtienen por lo general puntuaciones medias superiores y se elaboran baremos que diferencian por sexo, siendo otra posible explicación alternativa al mayor nivel de malestar reportado. Sin embargo, los estudios cualitativos e impresiones clínicas de profesionales junto al conocimiento que se dispone sobre la estructura de los grupos abusivos parecen apoyar la hipótesis de que el mayor malestar reportado puede deberse a diferencias en la experiencia abusiva vivida dentro del grupo según el sexo y diferencias en el acceso a recursos una vez se ha abandonado el grupo.

Respecto a la edad de vinculación al grupo, experimentar abuso a una edad temprana ha sido relacionado con trastornos de apego, problemas de desarrollo y educacionales, problemas de socialización y conducta disruptiva (p.ej., Hibbard et al., 2012). En este sentido, Herman (2015) expone que, si el trauma repetido en la vida adulta puede alterar la estructura de la personalidad ya formada, el trauma repetido en la infancia forma y deforma a la vez la personalidad. En el caso de los grupos abusivos, los supervivientes que han pertenecido al grupo desde una temprana edad han estado expuestos e inmersos durante una época importante de su desarrollo a las dinámicas abusivas que se producían en el grupo (Kendall, 2016; Lalich y McLaren, 2018). Según el nivel de restricción y control aplicado en el grupo, crecen en un ambiente donde no se promueve el desarrollo individual e intelectual, desalentando el pensamiento crítico, la toma de decisiones autónoma y aprendiendo a relacionarse con los demás tomando como modelo las relaciones que se producen en el grupo (Lalich y McLaren, 2018). Asimismo, debido a que se incentiva que no se relacionen con otras personas fuera del grupo y se promueve ver a estas personas como de poca confianza o malvadas, los menores

tienen menos posibilidades de crear redes sociales de apoyo fuera del grupo, llegando a socializarse exclusivamente dentro del mismo (Lalich y McLaren, 2018; Matthews y Salazar, 2014). En consecuencia, muchos de los factores sociales y de desarrollo conocidos para incrementar la resiliencia no han estado disponibles para estos supervivientes (Kendall, 2016). Al abandonar el grupo, deben entrar y funcionar en un nuevo ambiente sociocultural para ellos, con nuevas expectativas, normas y más libertad (Goldberg, 2006). La mayoría de ellos reportan sentirse que se han “quedado atrás” en educación, empleo o manejo de los problemas diarios, sintiéndose perdidos, confusos y diferentes del resto (Furnari, 2005; Gibson et al., 2011; Matthews y Salazar, 2014). A estos problemas de adaptación se añade que su pérdida puede ser mucho más significativa, dejando en el grupo su familia, sus amigos y el estilo de vida que han llevado desde la infancia (Gibson et al., 2011; Kendall, 2016; Matthews y Salazar, 2014). Por todo ello, es más probable que las personas que han nacido o crecido dentro de un grupo abusivo presenten menores niveles de adaptación social y, en consecuencia, menores niveles de resiliencia y mayores niveles de malestar.

En esta tesis se ha analizado el rol de distintos factores y circunstancias que pueden influir en que un superviviente de un grupo abusivo experimente un mayor o menor malestar psicosocial. Concretamente, se ha analizado el rol de la adaptación social, la resiliencia y también la influencia de otras variables como el sexo o la edad de vinculación al grupo. Sin embargo, es importante remarcar que, aun controlando estos factores, los resultados muestran que sigue existiendo un efecto directo entre el abuso psicológico vivido dentro del grupo y el malestar posterior, ya sean dificultades psicosociales o sintomatología psicopatológica. Asimismo, atendiendo a los análisis correlacionales de los estudios presentados, el abuso psicológico experimentado en el grupo fue la variable más fuertemente relacionada con el malestar. No parece, por tanto, que dichas consecuencias sean debidas sólo a una transición vital o al hecho de abandonar un grupo social, tal como ha propuesto otro conjunto de autores (p.ej., Coates, 2016). Desde esta otra perspectiva, los síntomas y dificultades reflejan una respuesta al haber perdido el lazo social con el grupo y tener que reajustarse a la sociedad, independientemente de las prácticas que se realizaran dentro del grupo (Rothbaum, 1988; Wright, 1984), llegando incluso a compararlo con “un matrimonio que ha acabado mal” (Wright, 1991, p. 127). No obstante, los resultados obtenidos muestran que, por un lado, los participantes de la muestra de víctimas no sólo han estado en un grupo social, sino que han sufrido abuso psicológico dentro de este grupo y en un gran número de casos con un alto nivel de severidad. Asimismo, las personas que reportaban haber sufrido abuso psicológico dentro del grupo experimentan niveles de malestar mucho mayores en comparación a aquellas que no sufrieron un nivel

relevante de abuso psicológico dentro de un grupo que también abandonaron. Además, los supervivientes de grupos abusivos reportaban menores niveles de adaptación social y resiliencia aún muchos años después de haber abandonado el grupo. Todo ello parece indicar que la principal variable que influye en el malestar no es el hecho de abandonar un grupo, sino haber experimentado abuso psicológico en él. Además, este abuso también puede afectar a otros factores que podrían mitigar o agravar dificultades psicosociales y sintomatología psicopatológica, dificultando o facilitando la recuperación de las víctimas.

6.1.5. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Si bien la presente tesis doctoral tiene numerosas contribuciones tanto en el ámbito de la investigación como el aplicado, no está exenta de limitaciones. En primer lugar, una de las principales limitaciones a la hora de realizar estudios sobre violencia interpersonal es la dificultad de acceso a la población de víctimas de abuso psicológico en grupos y, en consecuencia, el uso de muestreos no probabilísticos. Por un lado, debido a la dificultad de acceder a profesionales de la salud mental con experiencia atendiendo a exmiembros de grupos abusivos o investigadores en este ámbito, se usó un método de muestro no probabilístico para formar los paneles de expertos de los distintos estudios aquí presentados. Ello imposibilita verificar la representatividad de la muestra, limitación compartida con otras investigaciones que utilizan paneles de expertos (p.ej., Daly y Jogerst, 2005; Murray et al., 2010). Sin embargo, gracias a la colaboración de distintas organizaciones de ayuda a supervivientes de grupos abusivos, se pudo contactar con numerosos profesionales con años de experiencia en el ámbito de la intervención y de la investigación en grupos abusivos. Por otro lado, en relación con las muestras formadas por supervivientes de abuso psicológico en grupos, esta población de víctimas puede ser considerada una población “difícil de alcanzar” (Shaghghi et al., 2011). Por ello, se utilizó de nuevo un método de muestreo no probabilístico, por lo que no se puede garantizar la representatividad de la muestra. Pese a estas limitaciones, el tamaño de las muestras de los estudios de la presente tesis doctoral supera la gran mayoría de estudios realizados en este ámbito. Además, dichas muestras están formadas por personas tanto hispanohablantes como angloparlantes y no están limitadas a personas que estén asistiendo a tratamiento por la experiencia abusiva. Asimismo, disponer de muestras de comparación formadas por exmiembros de grupos en los cuales no sufrieron abuso psicológico supone una clara ventaja sobre estudios pasados, especialmente porque dichas muestras de comparación no están limitadas a estudiantes universitarios (p.ej., Saldaña, Rodríguez-Carballeira, Almendros y Nishida, 2018) o sólo miembros de grupos religiosos (p.ej., Gasde y Block, 1998).

Otra limitación hace referencia a las características sociodemográficas de las muestras. Por un lado, respecto a los supervivientes de grupos abusivos, hubo una mayor representación de mujeres y exmiembros de grupos religiosos que han estado fuera del grupo durante bastante tiempo y que lo abandonaron de forma voluntaria. Asimismo, no se recogió información acerca de otras variables sociodemográficas relevantes, como la etnia, la identidad de género o la orientación afectivo sexual. También se observaron diferencias significativas en variables sociodemográficas y relacionadas con el grupo entre las muestras de víctimas y las muestras de no víctimas, lo que indica que los resultados deben ser considerados con cierta prudencia. Por ello, en el futuro es necesario continuar investigando con muestras más diversas y equivalentes, de forma que se pueda seguir mejorando la comprensión que tenemos acerca de este fenómeno y se obtengan resultados más precisos y rigurosos. Es necesario seguir aportando evidencias de las propiedades psicométricas de los distintos instrumentos desarrollados en la presente tesis doctoral con nuevas muestras más diversas y comparables para establecer la generalizabilidad de los resultados obtenidos. Asimismo, el IPD-AG sólo está validado con población angloparlante, por lo que aún es necesario adaptarlo a otros idiomas para su uso en diferentes contextos culturales. Además, dada su estructura de un factor de segundo orden y los altos valores de consistencia interna, se podría desarrollar una versión corta del instrumento que permitiera una más fácil y rápida administración en el ámbito investigador y aplicado.

Otra limitación que debe valorarse es la posibilidad de que el malestar sufrido por las víctimas de abuso psicológico en grupos esté relacionado con otros eventos traumáticos experimentados antes, durante o después de haber estado en el grupo. De esta forma, distintos estudios muestran que un número pequeño pero relevante de exmiembros han sido víctimas de abuso físico o sexual mientras estaban en el grupo, especialmente las mujeres o personas que han nacido o crecido dentro de grupo (p.ej., Dayan, 2018; Gibson et al., 2011; Malinoski et al., 1999; Martin et al., 1992). Futuros estudios deberían explorar esta posible multivictimización durante la experiencia abusiva además de incluir medidas que examinen otros eventos traumáticos que se puedan haber vivido, dado que hay evidencia que indica que personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad es más probable que se unan a un grupo abusivo (Lalich y Tobias, 2006).

Finalmente, es necesario recordar que los instrumentos creados y utilizados son autoadministrados y los estudios realizados son de naturaleza retrospectiva y transversal, características comunes en los estudios diseñados para evaluar violencia interpersonal (Almendros et al., 2004). Por ello, en lo que respecta a los estudios presentados, especialmente el cuarto estudio empírico, no se puede inferir causalidad. Si bien en la literatura científica un

gran conjunto de evidencia indica una influencia de la adaptación social sobre la resiliencia (p.ej., Collishaw et al., 2016; Howell et al., 2018; Machisa et al., 2018; Sippel et al., 2015), también se ha observado en el otro sentido, proponiendo que la resiliencia puede promover la adaptación social, o más probable, que existe una relación bidireccional compleja entre ambas variables (p.ej., Silverman et al., 2015). Asimismo, es probable que existan otros factores que puedan influir en la relación entre el abuso y el malestar (Almendros et al., 2011), tales como aspectos de la personalidad o el estilo de apego. Por ello, futuros estudios deben continuar explorando los posibles factores protectores y de riesgo que pueden mitigar o agravar el impacto del abuso psicológico en grupos sobre el malestar. Asimismo, pese a ser un reto en el estudio de la violencia interpersonal y sus consecuencias, uno de los siguientes pasos es realizar estudios longitudinales que permitan analizar en el tiempo el proceso de recuperación de los supervivientes de grupos abusivos.

6.2. Conclusiones e implicaciones

6.2.1. Conclusiones

Los objetivos de la presente tesis doctoral fueron delimitar y evaluar el conjunto de dificultades psicológicas y sociales que pueden experimentar las personas que han sido víctimas de abuso psicológico en grupos, así como analizar posibles factores explicativos de este malestar. A partir tanto de las respuestas y valoraciones de expertos en la temática como de las experiencias de supervivientes de grupos abusivos, se contribuye a la comprensión del fenómeno mediante las siguientes aportaciones:

- Se aporta una taxonomía exhaustiva que integra, clasifica y define de forma operativa el conjunto de dificultades psicológicas y sociales que pueden experimentar las víctimas de abuso psicológico en grupos, distinguiendo 4 categorías y 24 componentes. El contenido de la taxonomía fue revisado y validado por un panel internacional de expertos en la temática.
- Se aporta una jerarquización de los cuatro tipos de dificultades psicosociales en función de su frecuencia e intensidad a juicio de los expertos. Dicha jerarquización también coincide con el nivel reportado de cada tipo de dificultades por supervivientes de grupos abusivos. La categoría valorada como más frecuente e intensa fue la de *dificultades emocionales*, seguida por *dificultades en las relaciones y de integración social*, *dificultades cognitivas*, y finalmente *otras conductas problemáticas específicas*.

- Se aporta el desarrollo y validación de un nuevo instrumento de medida para evaluar el desajuste emocional en supervivientes de grupos abusivos en contextos hispanohablantes, la *Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups* (EDS-SAG). El instrumento tiene una estructura unifactorial, adecuada consistencia interna y alta capacidad discriminativa. También se obtuvieron evidencias de validez externa a partir de su asociación con el abuso psicológico experimentado en el grupo, sintomatología psicopatológica y la autoestima. Asimismo, se mantuvo la estructura unifactorial según el sexo o la edad de vinculación al grupo y sus ítems no mostraron un funcionamiento distinto según estas variables.
- Se aporta el desarrollo y validación de un nuevo instrumento de medida para evaluar el conjunto específico de dificultades psicosociales experimentadas por supervivientes de grupos abusivos en contextos anglosajones, el *Inventory of Psychosocial Difficulties in Survivors of Abusive Groups* (IPD-AG). El instrumento tiene una estructura de un factor de segundo orden y cuatro factores que corresponden a cada una de las categorías principales incluidas en la taxonomía propuesta en el primer estudio. Se recogieron evidencias de una adecuada fiabilidad y adecuado funcionamiento de los ítems y de las etiquetas de respuesta a partir de análisis de teoría de respuesta al ítem. También se obtuvieron evidencias de validez externa a partir de su asociación con el abuso psicológico experimentado en el grupo, sintomatología psicopatológica y la adaptación social. Todo ello lo convierte en un instrumento adecuado y fiable para su uso tanto en contextos de investigación como aplicados.
- Se constata que supervivientes de grupos abusivos experimentan un mayor nivel de dificultades psicosociales en comparación a personas no víctimas, además de mayores niveles de sintomatología psicopatológica y menores niveles de adaptación social y resiliencia. Haber experimentado un cierto grado de abuso psicológico dentro del grupo parece ser un factor clave en la experimentación de malestar tras la salida del grupo.
- Se aportan evidencias de que las mujeres y las personas que han nacido o crecido dentro del grupo abusivo reportan menores niveles de adaptación social y mayores niveles de malestar psicosocial tras la experiencia abusiva.
- Se muestra que la severidad del abuso psicológico en grupos puede afectar negativamente al nivel de adaptación social de la persona tras la experiencia abusiva, resultando en una red social externa al grupo limitada y en unos recursos personales

y sociales empobrecidos. Además, un mayor nivel de adaptación social predice menores niveles de malestar, al mismo tiempo que influye positivamente sobre la resiliencia, que a su vez también puede mitigar el malestar experimentado. Por lo tanto, la adaptación social y la resiliencia pueden actuar como factores protectores, mediando parcialmente la relación entre el abuso psicológico experimentado en el grupo y las dificultades psicosociales y los síntomas psicopatológicos.

6.2.2. Implicaciones para el ámbito de investigación

La presente tesis doctoral aborda las consecuencias psicosociales del abuso psicológico en grupos, un tipo de violencia interpersonal menos estudiado, pero con un claro impacto en sus víctimas. Uno de los pasos necesarios para continuar avanzando en la comprensión del malestar experimentado por los supervivientes de grupos abusivos era delimitar y definir de forma exhaustiva y rigurosa el conjunto de alteraciones, dificultades y problemáticas tanto psicológicas como sociales que puede reportar esta población de víctimas. A este respecto, una primera aportación de la presente tesis doctoral es la taxonomía de dificultades psicosociales experimentadas por supervivientes de grupos abusivos. Dicha herramienta puede ser útil para comprender la naturaleza y diversidad de las dificultades que puede experimentar esta población de víctimas, de forma que se proporciona un marco completo e integrador del conjunto de dificultades experimentadas y acompañadas de definiciones operativas. Por ello, la taxonomía de dificultades psicosociales en supervivientes de grupos abusivos puede servir como una guía para poder diseñar futuros estudios cualitativos, sirviendo como base teórica. Por otro lado, dadas las similitudes y diferencias entre los distintos contextos en los cuales el abuso psicológico suele ejercerse, puede ser interesante explorar el malestar específico sufrido por otras poblaciones, de forma que se avance en la comprensión de las consecuencias del abuso psicológico desde una perspectiva psicosocial y atendiendo a las particularidades de cada contexto. Para ello, la delimitación del malestar realizada en esta tesis doctoral puede ser un marco de especial utilidad.

En segundo lugar, se proporcionan dos nuevos instrumentos dirigidos a evaluar el malestar psicosocial específico que pueden sufrir las víctimas de abuso psicológico en grupos. Dichos instrumentos se han diseñado a partir de la taxonomía desarrollada y validada en el primer estudio presentado, y se han aportado evidencias de sus adecuadas propiedades psicométricas y de que miden un malestar específico de esta población de víctimas estrechamente vinculado con el abuso psicológico experimentado en el grupo. Disponer de un instrumento de medida adaptado a esta población de víctimas permitirá poder continuar

estudiando de forma precisa el malestar psicosocial experimentado por supervivientes de grupos abusivos. Por otro lado, el IPD-AG permite utilizar un único instrumento para evaluar distintos tipos de dificultades, incluyendo aquellas de tipo social y permite calcular puntuaciones para cada uno de los tipos además de una puntuación total. En este sentido, tanto desde el punto de vista de expertos en este ámbito como a partir de las experiencias de supervivientes de grupos abusivos, la presente tesis proporciona una primera estimación de la frecuencia e intensidad con la que las víctimas de abuso psicológico en grupos experimentan estas dificultades. El uso del IPD-AG permitirá poder continuar analizando la frecuencia e intensidad de cada tipo de dificultades de forma que se obtenga una imagen más completa y detallada del perfil de malestar que pueden presentar las víctimas de abuso psicológico en grupos. De esta forma, no tiene por qué ser necesario recurrir a usar instrumentos diseñados para la población general y que no recogen el amplio abanico de dificultades que puede experimentar esta población de víctimas.

Finalmente, el uso de instrumentos diseñados y validados en población de supervivientes de grupos abusivos permite poder estudiar de forma más rigurosa la relación entre el conjunto específico de dificultades psicosociales experimentadas por exmiembros de grupos abusivos y otras variables, como la severidad del abuso psicológico experimentado en el grupo, la victimización de otro tipo de abusos, u otros factores psicosociales. Hasta ahora, han sido escasos los estudios que han explorado estas posibles relaciones de forma cuantitativa, habiéndose planteado o analizado de forma exploratoria a partir de estudios cualitativos o impresiones clínicas de profesionales. En este sentido, en la presente tesis doctoral se aportan evidencias de cómo la adaptación social y la resiliencia son factores protectores que pueden mitigar el malestar de los supervivientes, pese a que también son afectados de forma negativa por el abuso psicológico experimentado en el grupo. El conocimiento de qué factores influyen y cómo lo hacen en la relación entre el abuso psicológico experimentado y el malestar permite poder avanzar no sólo en el ámbito de los grupos abusivos, sino también en otros ámbitos en los cuales se puede ejercer el abuso psicológico, como puede ser la pareja o el entorno laboral.

6.2.3. Implicaciones para el ámbito aplicado

El abuso psicológico puede conllevar importantes consecuencias negativas en sus víctimas, afectándoles generalmente en múltiples áreas de su vida (p.ej., Rogers y Follingstad, 2014; Lalich y Tobias, 2006; Verkuli et al., 2015). Sin embargo, el abuso físico sigue viéndose como un fenómeno más grave y serio en comparación al abuso psicológico, pese a que múltiples estudios han mostrado cómo el impacto negativo del abuso psicológico puede ser mayor que el

abuso físico (p.ej., Estefan et al., 2016; Hill et al., 2009; Taft et al., 2006). En esta tesis el foco se ha hecho sobre los supervivientes de abuso psicológico en grupos, un tipo de violencia interpersonal que ha recibido menos atención en comparación a otros ámbitos como la violencia en la pareja o el *bullying* en el entorno laboral o escolar. Los estudios aquí presentados muestran como los supervivientes de grupos abusivos experimentan toda una serie de dificultades y alteraciones psicológicas y sociales tras la experiencia abusiva, llegando incluso a sufrir sintomatología psicopatológica y trastornos mentales. Aun así, suele haber una menor oferta de recursos especializados en comparación a supervivientes de otros tipos de abuso (Almendros et al., 2009) y las víctimas a menudo relatan no haber recibido la ayuda y el apoyo que necesitaban, viéndose a menudo estigmatizadas debido al desconocimiento sobre este fenómeno (Boeri, 2002; Furnari, 2005; Lalich y McLaren, 2018; Rosen, 2014). De esta forma, la identificación y comprensión del conjunto de dificultades psicológicas y sociales sufridas por supervivientes de grupos abusivos puede ayudar a crear recursos específicos para esta población, con el objetivo de reducir su malestar emocional, crear y fortalecer sus redes sociales, promover su autonomía, y facilitar el proceso de reintegración en la sociedad. Conocer las peculiaridades del abuso psicológico en grupos y sus efectos a largo plazo puede ayudar a los profesionales de la intervención a comprender mejor las experiencias y necesidades de estas víctimas (Rosen, 2014), promoviendo su proceso de recuperación y mitigando su malestar. En este sentido, exmiembros de grupos abusivos relatan que uno de los factores que más les ayudaron fue encontrar un terapeuta o profesional que tuviera familiaridad o algo de conocimiento sobre el abuso psicológico en grupos (Goldberg et al., 2017; Lalich y McLaren, 2018).

Parece por tanto esencial tener una visión conjunta del rango y variedad de las dificultades psicológicas y sociales que las víctimas pueden experimentar, sin reducir su malestar a un fenómeno puramente psicopatológico y sin olvidar su vinculación con la experiencia abusiva vivida en el grupo. En este sentido, la taxonomía de dificultades psicosociales en supervivientes de grupos abusivos puede servir como una guía para hacer intervenciones terapéuticas más adecuadas, como una herramienta para evaluar la presencia de alteraciones psicosociales durante las primeras entrevistas o como un recurso de información para los usuarios. Asimismo, los instrumentos de medida desarrollados (i.e., EDS-SAG y IPD-AG), de rápida aplicación y fácil comprensión, pueden servir como herramientas de *screening* para obtener información preliminar en las fases iniciales de la intervención, como una toma de conciencia por parte del usuario acerca de las posibles dificultades que está experimentando, o para examinar la eficacia de las intervenciones terapéuticas realizadas con supervivientes de grupos abusivos.

Por otro lado, los resultados obtenidos en la presente tesis doctoral indican algo ya sugerido en la literatura, que es que la respuesta de cada superviviente ante el abuso psicológico en grupos y su posterior recuperación dependerá de numerosos factores personales y sociales que deben ser tenidos en cuenta. Por ello, al trabajar con supervivientes de grupos abusivos se recomienda permanecer flexible y no adherirse a una única forma de intervención terapéutica o ideología clínica (Goldberg et al., 2017). En este sentido, tanto la literatura como los estudios presentados indican que se debe prestar una especial atención a las posibles diferencias en el malestar vivido por las mujeres o por las personas que han nacido o crecido dentro del grupo abusivo, las cuales pueden experimentar un mayor número de dificultades psicológicas y sociales y también menores niveles de adaptación social (Boeri, 2002; Kendall, 2018; Matthews y Salazar, 2014). De esta forma, sería recomendable que los profesionales conocieran si el grupo mantenía una estructura patriarcal y los roles de género que se promovían en él, para poder trabajar con las víctimas posibles dificultades relacionadas con creencias y distorsiones acerca de estos aspectos (Boeri, 2002; Matthews y Salazar, 2014). Asimismo, aquellos supervivientes que crecieron y formaron su personalidad en un entorno abusivo pueden sentirse aún más aislados al abandonar el grupo y tener que reajustarse a la sociedad (Herman, 2015; Kendall, 2016). Por ello, sería recomendable prestar especial atención a si la persona presenta unas redes sociales más empobrecidas, si puede tener alguna dificultad adicional de acceso a recursos y si puede haber sufrido un mayor número de pérdidas significativas.

Atendiendo al malestar que pueden experimentar los exmiembros de grupos abusivos en general, una importante implicación derivada de los estudios aportados es la especial relevancia del malestar emocional. Las dificultades emocionales no sólo fueron vistas por los expertos en el ámbito como las más frecuentes y relevantes, sino que fueron las más reportadas por supervivientes de grupos abusivos y las más estrechamente vinculadas con el abuso psicológico en grupos. En este sentido, supervivientes de grupos abusivos valoraron que uno de los aspectos que más les ayudó a recuperarse fue procesar el impacto emocional causado por la experiencia abusiva (Goldberg et al., 2017). Una experiencia traumática implica inevitablemente algún tipo de pérdida, por lo que el duelo se considera una etapa clave en el proceso de recuperación (Herman, 2015). En el caso de grupos abusivos, estas pérdidas pueden producirse en todos los ámbitos de la vida del superviviente, desde relaciones con otras personas, su hogar, oportunidades, aspectos de su identidad o tiempo (Coates, 2010; Matthews y Salazar, 2014; Lalich y McLaren, 2018). Trabajar con las víctimas y normalizar los distintos sentimientos de pérdida, duelo y tristeza parece esencial para su recuperación y afrontamiento del trauma. Asimismo, si bien aceptar las pérdidas, la vergüenza de haber estado en el grupo, o la culpa por

actos que se puedan haber realizado dentro del mismo, puede ser en sí traumático, es necesario para los exmiembros de grupos abusivos transformar las etiquetas de víctimas o perpetradores a la de supervivientes (Whitsett y Kent, 2003). La culpa puede ser utilizada para recuperar sensación de poder y control, en vez de enfrentarse a la experiencia traumática con una actitud de impotencia (Herman, 2015).

Finalmente, si los aspectos centrales de un trauma psicológico son la desconexión de otras personas o de nuestro entorno y la desesperanza, la recuperación debe basarse en crear nuevas conexiones y en el empoderamiento del superviviente (Herman, 2015). Por lo tanto, es esencial entender este fenómeno y sus consecuencias desde una perspectiva psicosocial. Un evento traumático no sólo puede afectar negativamente a la salud mental, sino que también produce casi de forma inevitable un daño o cambio en las relaciones y en la forma de interaccionar con otras personas y en sociedad (Herman, 2015). Los lazos con otras personas y el ajuste social son un elemento clave en la recuperación de las víctimas. De esta forma, los resultados obtenidos en la presente tesis doctoral revelan el rol protector de la adaptación social y de la resiliencia, resaltando la importancia de proporcionar recursos y apoyo social a los supervivientes de grupos abusivos y estrategias para promover un afrontamiento positivo de la experiencia abusiva. Para ello, los profesionales pueden enseñar habilidades sociales y prácticas de la vida diaria como la búsqueda de trabajo, cómo continuar estudiando, cómo manejar la economía, o cómo relacionarse con los demás, especialmente a aquellas supervivientes que hayan nacido o crecido dentro del grupo (Durocher, 1999; Goldberg et al., 2017; Mathews y Salazar, 2014). A partir de la creación de relaciones de calidad con otras personas y redes sociales, el superviviente puede desarrollar habilidades como la confianza en los demás y en uno mismo, la autonomía, el autocontrol, y la confianza a la hora de tomar decisiones por su cuenta (Goldberg et al., 2017; Matthews y Salazar, 2014).

Tal como expone Rosen (2014), si el trauma por haber sufrido abuso psicológico en grupos implica pérdida, disociación y ruptura de lazos con otras personas recuperarse implica crecimiento, integración, respeto a uno mismo y confianza. En este sentido, exmiembros de grupos abusivos valoraron como muy beneficioso el participar en grupos de apoyo, en los cuales podían establecer relaciones en un espacio de seguridad y confianza con otras personas que habían vivido experiencias similares (Durocher, 1999; Goldberg et al., 2017; Lulich y Tobias, 2006). Por lo tanto, aunque el abuso psicológico se infligiera en un grupo, también un contexto grupal puede ayudar en la recuperación de las víctimas. La solidaridad y comprensión de un grupo de apoyo provee una fuerte protección, reconectando a la víctima con otros supervivientes, desestigmatizándola, desculpabilizándola y empoderándola (Herman, 2015).

De esta forma, tal como se expone en Goldberg et al. (2017), las dinámicas grupales son poderosas, pudiendo ser usadas para dañar a otros, pero también para curar.

REFERENCIAS

- Almendros, C., Carrobles, J. A., Rodríguez Carballeira, Á., & Jansa, J. M. (2004). Propiedades psicométricas de la versión española de la «Group Psychological Abuse Scale [Psychometric properties of the Spanish version of the Group Psychological Abuse Scale.]. *Psicothema*, *16*(1), 132-138.
- Almendros, C. (2006). *Abuso psicológico en contextos grupales* [Psychological abuse in group settings] (Doctoral thesis, Universidad Autónoma de Madrid, Spain).
- Almendros, C., Carrobles, J. A., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2007). Former members' perceptions of cult involvement. *Cultic Studies Review*, *6*(1), 1–20.
- Almendros, C., Carrobles, J. A., Rodríguez-Carballeira, Á., & Gámez-Guadix, M. (2009). Abandono y malestar psicológico en ex-miembros de grupos sectarios [Disaffiliation and psychological distress in former members of cultic groups]. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *17*(2), 181-202.
- Almendros, C., Rodríguez-Carballeira, A., Carrobles, J. A., & Gámez-Guadix, M. (2010). Los motivos de vinculación a sectas coercitivas [The reasons for involvement to coercive cults]. *Revista de Psicoterapia*, *20* (78-79), 43–60.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobles, J. A., & Rodríguez-Carballeira, A. (2011). Abuso psicológico en grupos manipuladores [Psychological abuse in manipulative groups]. *Behavioral Psychology*, *19*, 157-182.
- Ansara, D. L., & Hindin, M. J. (2011). Psychosocial consequences of intimate partner violence for women and men in Canada. *Journal of Interpersonal Violence*, *26*, 1628-1645. <https://doi.org/10.1177/0886260510370600>
- Antelo, E., Saldaña, O., Guilera, G., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2021). Psychosocial difficulties in survivors of group psychological abuse: Development and validation of a new measure using classical test theory and item response theory. *Psychology of Violence*, *11*(3), 286-295. <https://doi.org/10.1037/vio0000307>
- American Psychological Association (2012). The road to resilience: What is resilience. *American Psychological Association*. <https://www.apa.org/topics/resilience>
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.).

- Arias, I., & Pape, K. T. (1999). Psychological abuse: Implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence and victims, 14*(1), 55-67. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.1.55>
- Aronoff, J., Lynn, S. J., & Malinoski, P. (2000). Are cultic environments psychologically harmful? *Clinical Psychology Review, 20*, 91–111. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00093-2](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00093-2)
- Arriaga, X. B., & Schkeryantz, E. L. (2015). Intimate relationships and personal distress: The invisible harm of psychological aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin, 41*, 1332-1344. <https://doi.org/10.1177/0146167215594123>
- Atención e Investigación de Socioadicciones (2005). *Grupos de manipulación psicológica en Cataluña: Situación y conceptos* [Psychological manipulation groups in Catalonia: situation and concepts].
- Baker, F. B. (2001). *The basics of item response theory*. ERIC Clearinghouse on Assessment and Evaluation.
- Baron, R. S. (2000). Arousal, capacity, and intense indoctrination. *Personality and Social Psychology Review, 4*(3), 238-254. https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0403_3
- Beck, J. G., McNiff, J., Clapp, J. D., Olsen, S. A., Avery, M. L., & Hagedwood, J. H. (2011). Exploring negative emotion in women experiencing intimate partner violence: Shame, guilt, and PTSD. *Behavior therapy, 42*(4), 740-750. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2011.04.001>
- Beeble, M. L., Bybee, D., Sullivan, C. M., & Adams, A. E. (2009). Main, mediating, and moderating effects of social support on the well-being of survivors of intimate partner violence across 2 years. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 77*(4), 718. <https://doi.org/10.1037/a0016140>
- Bird, F., & Reimer, B. (1982). Participation rates in new religious and para-religious movements. *Journal for the Scientific Study of Religion, 21*, 1–14. <https://doi.org/10.2307/1385565>
- Blanco, A., Díaz, D., Gaborit, M., & Amaris, M. D. C. (2010). El sentido del mundo y el significado del yo: Inventario de Cogniciones Postraumáticas (ICPT) en población hispana [World schema and self schema: The Posttraumatic Cognitions Inventory (PTCI) in Hispanic population]. *Revista Latinoamericana de Psicología, 42*(1), 97-110.

- Blevins, C. A., Weathers, F. W., Davis, M. T., Witte, T. K., & Domino, J. L. (2015). The posttraumatic stress disorder checklist for DSM-5 (PCL-5): Development and initial psychometric evaluation. *Journal of Traumatic Stress, 28*(6), 489-498. <https://doi.org/10.1002/jts.22059>
- Boeri, M. W. (2002). Women after the utopia: The gendered lives of former cult members. *Journal of Contemporary Ethnography, 31*(3), 323-360. <https://doi.org/10.1177/0891241602031003003>
- Bohm, J., & Alison, L. (2001). An exploratory study in methods of distinguishing destructive cults. *Psychology, Crime & Law, 7*, 133-165. <https://doi.org/10.1080/10683160108401792>
- Bonomi, A. E., Thompson, R. S., Anderson, M., Reid, R. J., Carrell, D., Dimer, J. A., & Rivara, F. P. (2006). Intimate partner violence and women's physical, mental, and social functioning. *American journal of preventive medicine, 30*(6), 458-466. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2006.01.015>
- Bosc, M., Dubini, A., & Polin, V. (1997). Development and validation of a social functioning scale, the Social Adaptation Self-evaluation Scale. *European Neuropsychopharmacology, 7*(1), 57-70. [https://doi.org/10.1016/S0924-977X\(97\)00420-3](https://doi.org/10.1016/S0924-977X(97)00420-3)
- Bosc, M. (2000). Assessment of social functioning in depression. *Comprehensive Psychiatry, 41*(1), 63-69. [https://doi.org/10.1016/S0010-440X\(00\)90133-0](https://doi.org/10.1016/S0010-440X(00)90133-0)
- Brown, T. A. (2014). *Confirmatory factor analysis for applied research*. Guilford Publications.
- Browne, M. W., & Cudek, R. (1993). Alternate ways of assessing model fit. In K. A. Bollen & J. S. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136–162). Sage.
- Campbell-Sills, L., & Stein, M. B. (2007). Psychometric analysis and refinement of the connor–davidson resilience scale (CD-RISC): Validation of a 10-item measure of resilience. *Journal of Traumatic Stress, 20*(6), 1019-1028. <https://doi.org/10.1002/jts.20271>
- Carretero-Dios, H., & Pérez, C. (2007). Standards for the development and review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 7*(3), 863-882.
- Carrobbles, J. A., Almendros, C., Rodríguez-Carballeira, A., & Gámez-Guadix, M. (2010, September). *Psychological distress and personality profiles in former members of*

- abusive groups*. Poster session presented at the 24th European Health Psychology Conference of the European Health Psychology Society, Cluj-Napoca, Romania.
- Casoni, D., Pacheco, A., & Kropveld, M. (2015). State intervention against the Baptist Church of Windsor: From law-abiding citizens to perpetrators of severe child abuse. *International Journal of Cultic Studies*, *6*, 83–99.
- Castaño, Á., Bélanger, J. J., & Moyano, M. (2021). Cult conversion from the perspective of families: Implications for prevention and psychological intervention. *Psychology of Religion and Spirituality*. <https://doi.org/10.1037/rel0000410>
- Catabay, C. J., Stockman, J. K., Campbell, J. C., & Tsuyuki, K. (2019). Perceived stress and mental health: The mediating roles of social support and resilience among black women exposed to sexual violence. *Journal of affective disorders*, *259*, 143-149. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.08.037>
- Chalmers, R. P. (2012). mirt: A multidimensional item response theory package for the R environment. *Journal of Statistical Software*, *48*(6), 1-29.
- Chambers, W. V., Langone, M. D., Dole, A. A., & Grice, J. W. (1994). The Group Psychological Abuse Scale: A measure of the varieties of cultic abuse. *Cultic Studies Journal*, *11*, 88-117.
- Clark, L. A., & Watson, D. (2019). Constructing validity: New developments in creating objective measuring instruments. *Psychological Assessment*, *31*(12), 1412. <https://doi.org/10.1037/pas0000626>
- Coates, D. D. (2010). Post-involvement difficulties experienced by former members of charismatic groups. *Journal of Religion and Health*, *49*, 296-310. <https://doi.org/10.1007/s10943-009-9251-0>
- Coates, D. D. (2012). “Cult commitment” from the perspective of former members: Direct rewards of membership versus dependency inducing practices. *Deviant Behavior*, *33*(3), 168-184. <http://dx.doi.org/10.1080/01639625.2010.548302>
- Coates, D. D. (2016). Life inside a deviant “religious” group: Conformity and commitment as ensured through “brainwashing” or as the result of normal processes of socialization. *International Journal of Law, Crime and Justice*, *44*, 103–121. <https://doi.org/10.1016/j.ijlcrj.2015.06.002>

- Coker, A. L., Smith, P. H., Bethea, L., King, M. R., & McKeown, R. E. (2000). Physical health consequences of physical and psychological intimate partner violence. *Archives of family medicine, 9*(5), 451.
- Coker, A. L., Watkins, K. W., Smith, P. H., & Brandt, H. M. (2003). Social support reduces the impact of partner violence on health: Application of structural equation models. *Preventative Medicine, 37*, 259–267 [https://doi.org/10.1016/S0091-7435\(03\)00122-1](https://doi.org/10.1016/S0091-7435(03)00122-1)
- Collishaw, S., Hammerton, G., Mahedy, L., Sellers, R., Owen, M. J., Craddock, N., Thapar, A., Harold, G., Rice, R. & Thapar, A. (2016). Mental health resilience in the adolescent offspring of parents with depression: a prospective longitudinal study. *The Lancet Psychiatry, 3*(1), 49-57. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(15\)00358-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(15)00358-2)
- Connor, K. M., & Davidson, J. R. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson resilience scale (CD-RISC). *Depression and anxiety, 18*(2), 76-82. <https://doi.org/10.1002/da.10113>
- Conway, F., & Siegelman, J. (1978). *Snapping: America's epidemic of sudden personality change*. Lippincott.
- Conway, F., & Siegelman, J. (1982). Information disease: Have cults created a new mental illness? *Science Digest, 10*, 86–92.
- Conway, F., Siegelman, J. H., Carmichael, C. W., & Coggins, J. (1986). Information disease: Effects of covert induction and deprogramming. *Update: A Journal of New Religious Movements, 10*, 45–57.
- Cubero, P. (2001). El sectarismo como trastorno psiquiátrico. In AIS (Ed.), *Libro de Ponencias I Jornadas sobre el trastorno de dependencia grupal en los grupos de manipulación psicológica*. (pp. 17–24).
- Cuevas, J. M. (2016). *Evaluación de persuasión coercitiva en contextos grupales* (Tesis Doctoral, Universidad de Málaga).
- Curtis, J. M., & Curtis, M. J. (1993). Factors related to susceptibility and recruitment by cults. *Psychological Reports, 73*(2), 451–460. <https://doi.org/10.2466/pr0.1993.73.2.451>
- Daly, J., & Jogerst, G. (2005). Definitions and indicators of elder abuse: A Delphi survey of APS caseworkers. *Journal of Elder Abuse & Neglect, 17*, 1-19.

- Dayan, H. (2018). Sexual abuse and charismatic cults. *Aggression and violent behavior, 41*, 25-31. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.04.004>
- De Ayala, R. J. (2009). *The theory and practice of item response theory*. Guilford Press.
- Dein, S., & Littlewood, R. (2000). Apocalyptic suicide. *Mental Health, Religion and Culture, 3*, 109-114. <https://doi.org/10.1080/713685605>
- Delgado, R. (1977). Religious totalism: Gentle and ungentle persuasion under the First Amendment. *S. Cal. L. Rev., 51*, 1.
- Derogatis, L. R., & Melisaratos, N. (1983). The Brief Symptom Inventory: An introductory report. *Psychological Medicine, 13*, 595-605.
- Desjardins, C. D., & Bulut, O. (2018). *Handbook of educational measurement and psychometrics using R*. Chapman and Hall/CRC.
- Diamond, I. R., Grant, R. C., Feldman, B. M., Pencharz, P. B., Ling, S. C., Moore, A. M., & Wales, P. W. (2014). Defining consensus: A systematic review recommends methodologic criteria for reporting of Delphi studies. *Journal of Clinical Epidemiology, 67*, 401-409. <https://doi.org/10.1016/j.jclinepi.2013.12.002>
- Dong, X. Q. (2015). Elder abuse: Systematic review and implications for practice. *Journal of the American Geriatrics Society, 63*(6), 1214-1238. <http://dx.doi.org/10.1111/jgs.13454>
- Duarte, C., Pinto-Gouveia, J., & Rodrigues, T. (2015). Being bullied and feeling ashamed: Implications for eating psychopathology and depression in adolescent girls. *Journal of adolescence, 44*, 259-268. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.08.005>
- Dubrow-Marshall, R. P., & Dubrow-Marshall, L. (2016). Cults and mental health. In H. Friedman (Ed.), *Encyclopedia of mental health* (pp. 393-401). Academic Press.
- Durocher, N. (1999). Insights from cult survivors regarding group support. *British Journal of Social Work, 29*(4), 581-599. <https://doi.org/10.1093/bjsw/29.4.581>
- Dutton, M. A., Kaltman, S., Goodman, L. A., Weinfurt, K., & Vankos, N. (2005). Patterns of intimate partner violence: Correlates and outcomes. *Violence and victims, 20*(5), 483-497. <https://doi.org/10.1891/vivi.2005.20.5.483>
- Edelen, M. O., & Reeve, B. B. (2007). Applying item response theory (IRT) modeling to questionnaire development, evaluation, and refinement. *Quality of Life Research, 16*(1), 5. <https://doi.org/10.1007/s11136-007-9198-0>

- Eichel, S. K. D. (2016). Counseling former cultists: The Brief Intermittent Developmental Therapy (BIDT) approach. *International Journal of Cultic Studies*, 7, 1-14.
- Einarsen, S., Hoel, H., Zapf, D., & Cooper, C. L. (Eds.). (2003). The concept of bullying at work: The European tradition. In S. Einarsen, H. Hoel, & C. Cooper (Eds.), *Bullying and emotional abuse in the workplace: International perspectives in research and practice* (pp. 3–30). Taylor & Francis.
- Embretson, S. E., & Reise, S. P. (2000). *Item response theory for psychologists*. Lawrence Erlbaum.
- Estefan, L. F., Coulter, M. L., & VandeWeerd, C. (2016). Depression in women who have left violent relationships: The unique impact of frequent emotional abuse. *Violence against women*, 22(11), 1397-1413. <https://doi.org/10.1177/1077801215624792>
- Furnari, L. (2005). Born or raised in high-demand groups: developmental considerations. *ICSA E-newsletter*, 4(3).
- Gasde, I., & Block, R. A. (1998). Cult experience: Psychological abuse, distress, personality characteristics, and changes in personal relationships reported by former members of Church Universal and Triumphant. *Cultic Studies Journal*, 15, 192–221.
- Giambalvo, C. (1993). Post-cult problems: An exit counselor's perspective. In M. D. Langone (Ed.), *Recovery from cults: Help for victims of psychological and spiritual abuse* (pp. 148-154). Norton.
- Gibson, K., Morgan, M., Wooley, C., & Powis, T. (2011). Life after Centrepoint: Accounts of adult adjustment after childhood spent at an experimental community. *New Zealand Journal of Psychology*, 40(3), 41–51.
- Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Doubleday.
- Goldberg, L. (2003). Reflections on marriage and children after the cult. *Cultic Studies Review*, 2(1), 9-20.
- Goldberg, L. (2006). Raised in cultic groups: The impact on the development of certain aspects of character. *Cultic Studies Review*, 5(1), 4-19.
- Goldberg, L., & Goldberg, W. (1982). Group work with former cultists. *Social Work*, 27, 165–170.
- Goldberg, L., Goldberg, W., Henry, R., & Langone, M. (Eds.) (2017). *Cult recovery: A clinician's guide to working with former members and families*. Bonita Springs.

- González-Bueso, V., Santamaría, J. J., Merino, L., Montero, E., & Cano-Vega, M. (2016). Trastorno de dependencia grupal en un grupo de manipulación psicológica o secta coercitiva: A propósito de un caso [Group dependence disorder in a group of psychological manipulation or coercive sect: Case of report]. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, *117*, 84-92.
- Göransson, M., & Holmqvist, R. (2018). Is psychological distress among former cult members related to psychological abuse in the cult? *International Journal of Cultic Studies*, *9*, 43-54.
- Goski, P. (1994). Grief, loss, and the former cult member. *Cult Observer*, *11*, 9–10.
- Grych, J., & Hamby, S. (2014). Advancing the measurement of violence: Challenges and opportunities. *Psychology of Violence*, *4*(4), 363. <https://doi.org/10.1037/a0037886>
- Halperin, D. A. (1990). Psychiatric perspectives on cult affiliation. *Psychiatric Annals*, *20*, 204–213.
- Hassan, S. (2000). *Releasing the bonds: Empowering people to think for themselves*. Freedom of Mind Press.
- Hassan, S. (2013). *Freedom of mind: Helping loved ones leave controlling people, cults and beliefs*. Freedom of Mind Press
- Hassan, S. A., & Shah, M. J. (2019). The anatomy of undue influence used by terrorist cults and traffickers to induce helplessness and trauma, so creating false identities. *Ethics, Medicine and Public Health*, *8*, 97-107. <https://doi.org/10.1016/j.jemep.2019.03.002>
- Hayes, A. F. (2017). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis, second edition: A regression-based approach*. Guilford Publications.
- Henning, K., & Klesges, L. M. (2003). Prevalence and characteristics of psychological abuse reported by court-involved battered women. *Journal of interpersonal violence*, *18*(8), 857-871. <https://doi.org/10.1177/0886260503253878>
- Herman, J. L. (2015). *Trauma and recovery: The aftermath of violence--from domestic abuse to political terror*. Basic Books.
- Hibbard, R., Barlow, J., MacMillan, H., American Academy of Pediatrics, Committee on Child Abuse and Neglect, & American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, Child

- Maltreatment and Violence Committee. (2012). Psychological maltreatment. *Pediatrics*, *130*(2), 372–378. <http://dx.doi.org/10.1542/peds.2012-1552>
- Hill, T. D., Schroeder, R. D., Bradley, C., Kaplan, L. M., & Angel, R. J. (2009). The long-term health consequences of relationship violence in adulthood: An examination of low-income women from Boston, Chicago, and San Antonio. *American Journal of Public Health*, *99*, 1645-1650.
- Howell, K. H., Thurston, I. B., Schwartz, L. E., Jamison, L. E., & Hasselle, A. J. (2018). Protective factors associated with resilience in women exposed to intimate partner violence. *Psychology of violence*, *8*(4), 438. <https://doi.org/10.1037/vio0000147>
- Hu, L. T., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indices in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, *6*, 1–55.
- Hu, T., Zhang, D., & Wang, J. (2015). A meta-analysis of the trait resilience and mental health. *Personality and Individual Differences*, *76*, 18–27. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.11.039>
- Izquierdo, I., Olea, J., & Abad, F. J. (2014). Exploratory factor analysis in validation studies: Uses and recommendations. *Psicothema*, *26*(3), 395-400. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.349>
- Jacobs, J. (1991). Gender and power in new religious movements: A feminist discourse on the scientific study of religion. *Religion*, *21*, 345-56.
- Katz, E. (2016). Beyond the physical incident model: How children living with domestic violence are harmed by and resist regimes of coercive control. *Child abuse review*, *25*(1), 46-59. <https://doi.org/10.1002/car.2422>
- Kendall, L. (2016). *Born and raised in a sect: You are not alone*. Progression Publishing.
- Kline, P. (2015). *A handbook of test construction: Introduction to psychometric design*. Routledge.
- Krug, E. G., Mercy, J. A., Dahlberg, L. L., & Zwi, A. B. (Eds.) (2002). *World report on violence and health*. World Health Organization.
- Lalich, J. (1997). Dominance and submission: The psychosexual exploitation of women in cults. *Cultic Studies Journal*, *14*(1), 4–21.

- Lalich, J. A., & Tobias, M. (2006). *Take back your life: Recovery from cults and abusive relationships*. Bay Tree Press.
- Lalich, J., & McLaren, K. (2018). *Escaping utopia: Growing up in a cult, getting out, and starting over*. Routledge.
- Langone, M. D. (2002). Cults, conversion, science, and harm. *Cultic Studies Review*, 1, 178-186.
- Langone, M. D., & Chambers, W. V. (1991). Outreach to ex-cult members: The question of terminology. *Cultic Studies Journal*, 8, 134-150.
- Levine, S. V. (1979). The role of psychiatry in the phenomenon of cults. *Adolescent Psychiatry*, 8, 123-137. *Canadian Journal of Psychiatry*, 24, 593-603
- Lawrence, E., Yoon, J., Langer, A., & Ro, E. (2009). Is psychological aggression as detrimental as physical aggression? The independent effects of psychological aggression on depression and anxiety symptoms. *Violence and victims*, 24(1), 20-35. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.24.1.20>
- Lewis, J. R., & Bromley, D. G. (1987). The cult withdrawal syndrome: A case of misattribution of cause? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 26, 508-522.
- Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2006). FACTOR: A computer program to fit the exploratory factor analysis model. *Behavior Research Methods*, 38(1), 88-91. <https://doi.org/10.3758/BF03192753>
- LoCascio, M., Infurna, M. R., Guarnaccia, C., Mancuso, L., Bifulco, A., & Giannone, F. (2018). Does childhood psychological abuse contribute to intimate partner violence victimization? An investigation using the childhood experience of care and abuse interview. *Journal of interpersonal violence*, 36(9-10). <https://doi.org/10.1177/0886260518794512>
- Machisa, M. T., Christofides, N., & Jewkes, R. (2018). Social support factors associated with psychological resilience among women survivors of intimate partner violence in Gauteng, South Africa. *Global health action*, 11(sup3), 1491114. <https://doi.org/10.1080/16549716.2018.1491114>
- Malinoski, P., Langone, M. D., & Lynn, S. (1999). Psychological distress in former members of the International Churches of Christ and noncultic groups. *Cultic Studies Journal*, 16, 33-51.
- Mapel, T. (2007). The adjustment process of ex-Buddhist monks to life after the monastery. *Journal of Religion and Health*, 46, 19-33.

- Martin, P. R., Langone, M. D., Dole, A. A., & Wiltrout, J. (1992). Post-cult symptoms as measured by the MCMI before and after residential treatment. *Cultic Studies Journal*, 9, 219-250.
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G., & Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and validation in university students. *The Spanish journal of psychology*, 10(2), 458-467. <https://doi.org/10.1017/S1138741600006727>
- Masci, B. S. F., & Sanderson, S. (2017). Perceptions of psychological abuse versus physical abuse and their relationship with mental health outcomes. *Violence and victims*, 32(2), 362-376. <https://doi.org/10.1891/0886-6708>
- Matthews, C. H., & Salazar, C. F. (2014). Second-generation adult former cult group members' recovery experiences: Implications for counseling. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 36(2), 188–203. <https://doi.org/10.1007/s10447-013-9201-0>
- McCabe, K., Goldberg, L., Langone, M., & DeVoe, K. (2007). A workshop for people born or raised in cultic groups. *ICSA E-Newsletter*, 6(1).
- McCaw, B., Golding, J. M., Farley, M., & Minkoff, J. R. (2007). Domestic violence and abuse, health status, and social functioning. *Women & Health*, 45(2), 1-23. https://doi.org/10.1300/J013v45n02_01
- Mechanic, M. B., Weaver, T. L., & Resick, P. A. (2008). Mental health consequences of intimate partner abuse: A multidimensional assessment of four different forms of abuse. *Violence Against Women*, 14, 634-654. <https://doi.org/10.1177/1077801208319283>
- Mîndrilă, D. (2010). Maximum likelihood (ML) and diagonally weighted least squares (DWLS) estimation procedures: A comparison of estimation bias with ordinal and multivariate non-normal data. *International Journal of Digital Society*, 1(1), 60-66. <http://doi.org/10.20533/ijds.2040.2570.2010.0010>
- Moyers, J. (1994). Psychological Issues of Former Fundamentalists. *Cultic Studies Journal*, 11(2), 189–199.
- Muñoz-Rivas, M. J., Gómez, J. L. G., O'Leary, K. D., & Lozano, P. G. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 102-107.
- Murray, C. E., Hall-Smith, P., & Avent, J. R. (2010). Solutions to the research-practice gap in domestic violence: A modified Delphi study with domestic violence coalition

- leaders. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19, 424-449. <https://doi.org/10.1080/10926771003781354>
- Nishida, K., & Kuroda, F. (2003). A study of psychological problems after leaving destructive cults: Progress during the period after leaving and the effect of counseling. *Japanese Journal of Social Psychology*, 18,192-203.
- Oblak, R. (2019). Cult Abuse Recovery: Counseling Considerations. *International Journal of Cultic Studies*, 10, 1-13
- O'Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and victims*, 14(1), 3-23. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.1.3>
- Osborne, J. W., & Fitzpatrick, D. C. (2012). Replication analysis in exploratory factor analysis: What it is and why it makes your analysis better. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 17. <https://doi.org/10.7275/h0bd-4d11>
- Pico-Alfonso, M. A., Garcia-Linares, M. I., Celda-Navarro, N., Blasco-Ros, C., Echeburúa, E., & Martinez, M. (2006). The impact of physical, psychological, and sexual intimate male partner violence on women's mental health: depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety, and suicide. *Journal of women's health*, 15(5), 599-611. <https://doi.org/10.1089/jwh.2006.15.599>
- Polit, D., & Hungler B. (1999) *Nursing research principles and methods*. Lippincott.
- Powell, C. (2003). The Delphi technique: Myths and realities. *Journal of Advanced Nursing*, 41(4), 376-382. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2648.2003.02537.x>
- Priester, M. A., Trevor, C., Lynch, S. M., & DeHart, D. D. (2016). Consequences and sequelae of Violence and Victimization. In C. A. Cuevas & C. M. Rennison (Eds.), *The Wiley Handbook on the Psychology of Violence* (100-119). Wiley Blackwell.
- Ramos, B., Teixeira, F., Começanha, R., & Maia, Â. (2020). Post-Traumatic Stress Disorder and Identity Transformation After Experiences of Psychological Abuse: A Mixed-Methods Approach. *Violence and Victims*, 35(5), 724-740. <https://doi.org/10.1891/VV-D-19-00041>
- Reeve, B., & Fayers, P. (2005). Applying item response theory modelling for evaluating questionnaire item and scale properties. In P. Favers, & R. M. Hays. (2nd Ed.), *Assessing Quality of Life in Clinical Trials: Methods and Practice* (pp. 55-73). Oxford University Press.

- Reise, S. P., Bonifay, W. E., & Haviland, M. G. (2013). Scoring and modeling psychological measures in the presence of multidimensionality. *Journal of Personality Assessment, 95*, 129–140. <http://doi.org/10.1080/00223891.2012.725437>
- Revelle, W., & Zinbarg, R. (2009). Coefficients alpha, beta, omega, and the glb: Comments on Sijtsma. *Psychometrika 74*, 145–154. <https://doi.org/10.1007/s11336-008-9102-z>
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F., & Carrobes, J. A. (2013). Preliminary taxonomy of psychological abuse strategies: Within partner relationships, at the workplace, and in manipulative groups. *International Journal of Cultic Studies, 4*, 1-14.
- Rodríguez-Carballeira, A., Saldaña, O., Almendros, C., Martín-Peña, J., Escartín, J., & Porrúa-García, C. (2015). Group psychological abuse: Taxonomy and severity of its components. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 7*, 31-39. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.11.001>
- Rogers, M. J., & Follingstad, D. R. (2014). Women's exposure to psychological abuse: Does that experience predict mental health outcomes? *Journal of Family Violence, 29*(6), 595-611. <https://doi.org/10.1007/s10896-014-9621-6>
- Rohrbaugh, J. B. (2006). Domestic violence in same-gender relationships. *Family Court Review, 44*(2), 287-299. <https://doi.org/10.1111/j.1744-1617.2006.00086.x>
- Rosen, S. (2014). Cults: A natural disaster-Looking at cult involvement through a trauma lens. *International Journal of Cultic Studies, 5*, 12-29.
- Rosseel, Y. (2012). lavaan: An R Package for Structural Equation Modeling. *Journal of Statistical Software, 48*(2), 1-36.
- Rothbaum, S. (1988). Between two worlds: Issues of separation and identity after leaving a religious community. In D. G. Bromley (Ed.), *Falling from the faith: Causes and consequences of religious apostasy*. Sage Publications.
- Rousselet, M., Duretete, O., Hardouin, J. B., Grall-Bronnec, M. (2017). Cult membership: What factors contribute to joining or leaving? *Psychiatry Research, 257*, 27-33. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2017.07.018>
- Rubio, D. M., Berg-Weger, M., Tebb, S. S., Lee, E. S., & Rauch, S. (2003). Objectifying content validity: Conducting a content validity study in social work research. *Social Work Research, 27*(2), 94-104. <https://doi.org/10.1093/swr/27.2.94>

- Ruipérez, M. A., Ibáñez, M. I., Lorente, E., Moro, M., & Ortet, G. (2001). Psychometric properties of the Spanish version of the BSI: Contributions to the relationship between personality and psychopathology. *European Journal of Psychological Assessment, 17*(3), 241-250. <http://dx.doi.org/10.1027//1015-5759.17.3.241>
- Saldaña, O., Antelo, E., Almendros, C., & Rodríguez-Carballeira, A. (2019). Development and validation of a measure of emotional distress in survivors of group psychological abuse. *The Spanish Journal of Psychology, 22*, e33. <https://doi.org/10.1017/sjp.2019.32>
- Saldaña, O., Antelo, E., & Rodríguez-Carballeira, A. (2020). Nuevas evidencias de validez de la Escala de Abuso Psicológico Experimentado en Grupos [New evidence of validity of the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale]. *XII Congreso Internacional de Psicología Jurídica y Forense*. Madrid, Spain.
- Saldaña, O., Antelo, E., Rodríguez-Carballeira, A., & Almendros, C. (2018). Taxonomy of psychological and social disturbances in survivors of group psychological abuse. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 27*, 1003–1021. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1405315>
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., & Almendros, C. (2018). The Psychological Abuse Experienced in Groups Scale: Psychometric properties of the Spanish version. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual, 26*(3), 421–436.
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., & Escartín, J. (2017). Development and validation of the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 9*(2), 57-64. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2017.01.002>
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., & Nishida, K. (2018). Psychological Abuse Experienced in Groups Scale: Psychometric properties of the Japanese version. *Japanese Psychological Research, 60*(1), 13-24. <https://doi.org/10.1111/jpr.12166>
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., & Guilera, G. (2021). Group psychological abuse and psychopathological symptoms: The mediating role of psychological stress. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(11-12), NP6602–NP6623. <https://doi.org/10.1177/0886260518815710>

- Saldaña, O., Wu-Salmeron, O., Antelo, E., & Rodríguez-Carballeira, A. (2021). The negative impact of group psychological abuse on life satisfaction and well-being. Submitted for publication in *Journal of Interpersonal Violence*.
- Samejima, F. (2016). Graded response model. In W. van der Linden (Ed.). *Handbook of modern Item Response Theory* (pp. 95–107). CRC Press.
- Saint-Eloi Cadely, H., Pittman, J. F., Pettit, G. S., Lansford, J. E., Bates, J. E., Dodge, K. A., & Holtzworth-Munroe, A. (2020). Temporal associations between psychological and physical intimate partner violence: A cross-lag analysis. *Partner Abuse, 11*, 22–38. <http://doi.org/10.1891/1946-6560.11.1.22>
- Schindeler, E., & Reynald, D. M. (2017). What is the evidence? Preventing psychological violence in the workplace. *Aggression and violent behavior, 36*, 25-33. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.07.004>
- Schreiber, J. B., Nora, A., Stage, F. K., Barlow, E. A., & King, J. (2006). Reporting structural equation modeling and confirmatory factor analysis results: A review. *The Journal of educational research, 99*(6), 323-338. <https://doi.org/10.3200/JOER.99.6.323-338>
- Schultz, P., Roditti, M., & Gillette, M. (2009). Resilience, Social Support, and Psychological Disturbance in Hispanic Women Residing in a Battered Women’s Shelter on the U.S. / Mexico Border. *Hispanic Health Care International, 7*(4), 224.
- Schumm, J. A., Briggs-Phillips, M., & Hobfoll, S. E. (2006). Cumulative interpersonal traumas and social support as risk and resiliency factors in predicting PTSD and depression among inner-city women. *Journal of Traumatic Stress, 19*(6), 825-836. <https://doi.org/10.1002/jts.20159>
- Shaghghi, A., Bhopal, R. S., & Sheikh, A. (2011). Approaches to recruiting “hard-to-reach” populations into research: A review of the literature. *Health Promotion Perspectives, 1*(2), 86–94. <http://doi.org/10.5681/hpp.2011.009>
- Silverman, A. M., Molton, I. R., Alschuler, K. N., Ehde, D. M., & Jensen, M. P. (2015). Resilience predicts functional outcomes in people aging with disability: A longitudinal investigation. *Archives of physical medicine and rehabilitation, 96*(7), 1262-1268. <https://doi.org/10.1016/j.apmr.2015.02.023>
- Singer, M. T., & Ofshe, R. (1990). Thought reform programs and the production of psychiatric casualties. *Psychiatric Annals, 20*, 188-193.

- Singer, M. (2003). *Cults in our midst: The continuing fight against their hidden menace*. Jossey-Bass.
- Sippel, L. M., Pietrzak, R. H., Charney, D. S., Mayes, L. C., & Southwick, S. M. (2015). How does social support enhance resilience in the trauma-exposed individual?. *Ecology and Society*, 20(4).
- Spero, M. H. (1982). Individual psychodynamic intervention with religious cult devotees. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 170, 332–344.
- Spero, M. H. (1984). Some pre- and post-treatment characteristics of cult devotees. *Perceptual and Motor Skills*, 58, 749–750.
- Sperry, L. (2009). Mobbing and bullying: The influence of individual, work group, and organizational dynamics on abusive workplace behavior. *Consulting Psychology Journal: Practice and Research*, 61(3), 190. <https://doi.org/10.1037/a0016938>
- Street, A. E., & Arias, I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: Examining the roles of shame and guilt. *Violence & Victims*, 16(1), 65. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.16.1.65>
- Swartling, G., & Swartling, P. G. (1992). Psychiatric problems in ex-members of Word of Life. *Cultic Studies Journal*, 9, 78–88.
- Taft, C. T., O'Farrell, T. J., Torres, S. E., Panuzio, J., Monson, C. M., Murphy, M., & Murphy, C. M. (2006). Examining the correlates of psychological aggression among a community sample of couples. *Journal of Family Psychology*, 20(4), 581. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.20.4.581>
- Taylor, K. (2004). *Brainwashing: The science of thought control*. Oxford University Press.
- Tennant, A., & Conaghan, P. G. (2007). The Rasch measurement model in rheumatology: What is it and why use it? When should it be applied, and what should one look for in a Rasch paper? *Arthritis Care & Research*, 57(8), 1358-1362. <https://doi.org/10.1002/art.23108>
- Testoni, I., Bingaman, K., Gengarelli, G., Capriati, M., De Vincenzo, C., Toniolo, A., Marchica, B., & Zamperini, A. (2019). Self-Appropriation between social mourning and individuation: A qualitative study on psychosocial transition among Jehovah's witnesses. *Pastoral psychology*, 68(6), 687-703.

- Tobias, M. L., & Lalich, J. (1994). *Captive hearts, captive minds: Freedom and recovery from cults and abusive relationships*. Hunter House.
- Utkin, L. V. (2006). A method for processing the unreliable expert judgments about parameters of probability distributions. *European Journal of Operational Research*, *175*(1), 385-398. <https://doi.org/10.1016/j.ejor.2005.04.041>
- Verkuli, B., Atasayi, S., & Molendijk, M. L. (2015). Workplace bullying and mental health: a meta-analysis on cross-sectional and longitudinal data. *PLoS one*, *10*(8): e0135225. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0135225>
- Ward, D. (2000). Domestic violence as a cultic system. *Cultic Studies Review*, *17*, 42-55.
- West, L. J., & Langone, M. D. (1986). Cultism: A conference for scholars and policy makers. *Cultic Studies Journal*, *3*(1), 85-96.
- West, L. J., & Martin, P. R. (1994). Pseudo-identity and the treatment of personality change in victims of captivity and cults. In J. Lynn, & J. W. Rhue (Eds.), *Dissociation: Clinical and theoretical perspectives* (pp. 268– 288). Guilford Press.
- Whitsett, D., & Kent, S. A. (2003). Cults and families: Families in society. *The Journal of Contemporary Human Services*, *84*, 491–502. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.147>
- Wingo, A. P., Briscione, M., Norrholm, S. D., Jovanovic, T., McCullough, S. A., Skelton, K., & Bradley, B. (2017). Psychological resilience is associated with more intact social functioning in veterans with post-traumatic stress disorder and depression. *Psychiatry research*, *249*, 206-211. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2017.01.022>
- Winocur, N., Whitney, J., Sorensen, C., Vaughn, P., & Foy, D. (1997). The Individual Cult Experience index: The assessment of cult involvement and its relationship to postcult distress. *Cultic Studies Journal*, *14*, 290-306.
- Wolfson, L.B. (2002). A study of the factors of psychological abuse and control in two relationships: Domestic violence and cultic systems. Dissertation Abstracts International Section A: *Humanities and Social Sciences*, *63* (8A), 2794.
- World Health Organization. (1992). *The ICD-10 classification of mental and behavioural disorders: Clinical descriptions and diagnostic guidelines*.
- Wright, S. A. (1984). Post-involvement attitudes of voluntary defectors from controversial new religious movements. *Journal for the Scientific Study of Religion*, *23*, 172–182.

- Wright, S. A. (1991). Reconceptualizing cult coercion and withdrawal: A comparative analysis of divorce and apostasy. *Social Forces*, 70, 125-145. <https://doi.org/10.1093/sf/70.1.125>
- Zablocki, B., & Robbins, T. (2001). *Misunderstanding cults: Searching for objectivity in a controversial field*. University of Toronto Press.
- Zhou, J., Luo, Y., Chen, Q., & Liang, Y. (2016). Cult Members three-low-and-one-high Symptoms and Theirs Solution-focused Brief Psychological Counseling. *International Journal of Psychology and Counselling*, 8(8), 96-101. <https://doi.org/10.5897/IJPC2016.0440>
- Zimbardo, P. G., & Hartley, C. F. (1989). Cults go to high school: A theoretical and empirical analysis of the initial stage in the recruitment process. *Cultic Studies Journal*, 2(1), 91–147.

ANEXOS

ANEXO A. Estudios empíricos publicados en la presente tesis doctoral

JOURNAL OF AGGRESSION, MALTREATMENT & TRAUMA
2018, VOL. 27, NO. 9, 1003–1021
<https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1405315>



Taxonomy of Psychological and Social Disturbances in Survivors of Group Psychological Abuse

Omar Saldaña Tops^a, Emma Antelo^a, Álvaro Rodríguez-Carballeira^a,
and Carmen Almendros Rodríguez^b

^aDepartment of Social Psychology and Quantitative Psychology, University of Barcelona, Barcelona, Spain; ^bDepartment of Biological and Health Psychology, Autonomous University of Madrid, Madrid, Spain

ABSTRACT

The purpose of this study was to delimit the psychological and social disturbances that individuals who have suffered psychological abuse within a social group on an ongoing basis can experience. A comprehensive classification of these disturbances was developed based on a review of the scientific literature. Its content was revised by an international panel of 38 experts on the topic. Experts also judged the frequency and intensity with which each disturbance is commonly experienced by survivors of abusive groups. The taxonomy, which includes 20 components classified into four main categories, showed adequate content validity. The components considered the most frequent and intense were related to emotional difficulties, followed by those associated with relational and social integration difficulties, cognitive difficulties, and, finally, other specific problematic behaviors. Operationalizing and classifying the specific psychological and social disturbances commonly experienced by survivors of abusive groups contributes to a better delimitation of the phenomenon. Likewise, it contributes to the understanding of the long-term effects of psychological abuse, which is useful in both the academic and clinical settings.

ARTICLE HISTORY

Received 14 July 2017
Revised 2 October 2017
Accepted 11 November 2017

KEYWORDS

Emotional abuse; mental health; psychological distress; psychological violence; social group; taxonomy; victim

In recent decades, researchers have extensively documented testimonies of people who have experienced psychologically abusive behaviors in group settings. Former members of groups, where psychological abuse takes place, report having suffered a variety of persistent abusive practices (e.g., Chambers, Langone, Dole, & Grice, 1994; Coates, 2012; Saldaña, Rodríguez-Carballeira, Almendros, & Escartín, 2017; Saldaña, Rodríguez-Carballeira, Almendros, & Nishida, 2017). These practices include, among others, isolation from the social support network, control of affective relationships, manipulation of blame, humiliation, and denigration of critical thinking. Groups where abusive

CONTACT Álvaro Rodríguez-Carballeira ✉ alvaro.rodriguez@ub.edu 📧 Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa, Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona, Pg. Vall d'Hebron 171, Barcelona 08035, Spain.

Color versions of one or more of the figures in the article can be found online at www.tandfonline.com/WAMT.

© 2018 Taylor & Francis

Development and Validation of a Measure of Emotional Distress in Survivors of Group Psychological Abuse

Omar Saldaña¹, Emma Antelo¹, Carmen Almendros² and Álvaro Rodríguez-Carballeira¹

¹ *Universitat de Barcelona (Spain)*

² *Universidad Autónoma de Madrid (Spain)*

Abstract. In the context of the negative consequences of psychological abuse, a scale was developed to specifically assess the emotional disturbances in individuals who had experienced abusive behaviors over a period of time within a cultic group. The Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups (EDS-SAG) was administered, along with other relevant measures of group psychological abuse and psychopathological symptoms, to 706 Spanish-speaking former members of different groups, distributed into two samples according to whether they had experienced group psychological abuse ($n = 413$) or not ($n = 293$). Analyses supported a unidimensional structure of the 18 items on the EDS-SAG, explaining 50.7% of the total variance. This factorial solution was found to be stable when the sample of victims was split by sex and by the age of involvement in the group. Results also showed adequate reliability of the scores and significant associations between the scores on the EDS-SAG and the scores on measures of group psychological abuse (PAEGS: .86, $p < .001$) and psychopathological symptoms (BSI: .30, $p < .001$; PTCI: .46, $p < .001$). The results obtained reveal that this new scale is a suitable tool for measuring emotional distress in Spanish-speaking survivors of abusive groups. In the research field, it would be possible to evaluate the antecedents of emotional distress or their protective factors. In applied contexts, it would be possible to rigorously evaluate the emotional difficulties of abuse victims, allowing a better diagnosis and therapeutic approach. All of this will contribute to the assessment and understanding of the long-term consequences of group psychological abuse.

Received 4 May 2018; Revised 28 May 2019; Accepted 10 June 2019

Keywords: emotional abuse, emotional disturbances, interpersonal control, victimization.

There is a growing body of scientific evidence indicating that individuals who have experienced psychological abuse over a period of time may suffer from mental health problems and other adjustment difficulties (e.g., Ansara & Hindin, 2011; Aronoff, Lynn, & Malinoski, 2000). The negative consequences of psychological abuse can persist years after the abusive situation has remitted, and they can be even more severe than the effects of physical abuse (Street & Arias, 2001). Several studies have examined psychopathological symptoms through standardized measures in survivors of different abusive contexts, including intimate partner violence (Beck et al., 2011), bullying (Duarte, Pinto-Gouveia, & Rodrigues, 2015), elder abuse (Dong, 2015), and abusive groups (Malinoski, Langone, & Lynn, 1999). However, restricting the effects of psychological abuse to psychopathological symptoms is unlikely to capture the full range of difficulties resulting from

interpersonal abusive experiences (Rogers & Follingstad, 2014). Thus, psychological and social difficulties that usually do not reach a clinical significance to be considered mental health disorders also need to be taken into account, especially due to their severe impact on survivors' daily lives (e.g., Ansara & Hindin, 2011; Durocher, 1999).

Researchers have extensively documented different kinds of difficulties in individuals who have suffered psychologically abusive behaviors within social groups, organizations, or alternative communities with cultic dynamics (e.g., Coates, 2012; Malinoski et al., 1999). These groups are usually labeled high-demand groups, manipulative groups, or abusive groups. Abusive groups have been defined as any group or movement of any kind that exhibits great or excessive devotion or dedication to a person, idea, or thing, and employs unethically manipulative persuasion and control practices designed to foster submission and advance the goals of the group's leaders, to the current or possible

Correspondence concerning this article should be addressed to Álvaro Rodríguez Carballeira. Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa, Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona, Pg. Vall d'Hebron 171, 08035 Barcelona (Spain). Phone: +34933125177.

E-mail: alvaro.rodriguez@ub.edu

This research was supported by a grant from the Spanish Ministerio de Economía y Competitividad (PSI2016-75915-P, AEI/FEDER, EU).

How to cite this article:

Saldaña, O., Antelo, E., Almendros, C., & Rodríguez-Carballeira, A. (2019). Development and validation of a measure of emotional distress in survivors of group psychological abuse. *The Spanish Journal of Psychology*, 22, e33. Doi:10.1017/sjp.2019.32

Psychosocial Difficulties in Survivors of Group Psychological Abuse: Development and Validation of a New Measure Using Classical Test Theory and Item Response Theory

Emma Antelo, Omar Saldaña, Georgina Guilera, and Álvaro Rodríguez-Carballeira

Department of Social Psychology and Quantitative Psychology, Institute of Neurosciences, University of Barcelona

Objective: The Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups (IPD-AG) is a self-administered questionnaire measuring psychological and social difficulties in survivors of social groups that are high-demand, manipulative, totalitarian, or abusive toward their members. The aim of the present study was to describe the development of the IPD-AG and its psychometric properties using classical test theory and item response theory. **Method:** An online questionnaire was administered to 855 former members of different types of groups, 542 victims of group psychological abuse and 313 non-victims. **Results:** Exploratory and confirmatory factor analyses supported a four-factor model with a second-order factor structure. These four dimensions, which have theoretical and empirical support, are Emotional Difficulties, Cognitive Difficulties, Relational Difficulties, and Problematic Behaviors. Item response theory analysis showed high discrimination and adequate range of difficulty parameters. The measure seems to be more precise among former members of abusive groups who have low and moderate-high levels of psychosocial difficulties. Results also showed that victims had a significantly higher rates of psychosocial difficulties than non-victims. Furthermore, significant correlations were found between IPD-AG scores and measures of experienced group psychological abuse, psychopathological symptoms, and social adaptation. **Conclusions:** The IPD-AG was found to be a suitable instrument for exhaustively measuring specific psychological and social difficulties in survivors of abusive groups, creating new possibilities for identification, prevention, and treatment purposes in clinical settings.

Keywords: emotional abuse, item response theory, psychological violence, scale development, social group

Supplemental materials: <https://doi.org/10.1037/vio0000307.supp>

Psychological abuse and its adverse consequences have acquired a higher social and scientific profile in recent years. Numerous investigations have shown that the adverse consequences of psychological abuse can be similar or even greater than those resulting from physical or sexual abuse (e.g., Estefan et al., 2016; Rogers & Follingstad, 2014). In order to examine the relationships between psychological abuse and distress, rigorous and exhaustive measurements that also consider the characteristics of the abusive contexts seem to be essential. The aim of this study was to assess the psychological and social difficulties suffered by victims of psychological abuse experienced in high-demand, manipulative, totalitarian, and abusive groups by developing and validating a new measure.

Delimitation of Group Psychological Abuse

Psychological abuse has common elements but also relevant differences in the various interpersonal contexts in which it can be perpetrated, such as in intimate partner relationships, in the workplace, or in group settings. In general, psychological abuse can be considered a process of systematic and continuous application of pressure, control, manipulation, and coercion strategies aimed at achieving the submission or exclusion of the victim (Rodríguez-Carballeira et al., 2013). Situations where individuals have experienced psychologically abusive behaviors within social groups, organizations, or alternative communities have been the object of relatively limited amounts of research (e.g., Lalach & Tobias, 2006; Rodríguez-Carballeira et al., 2015). These groups have been labeled high-demand groups, manipulative groups, totalitarian groups, or cults, although in this field of research the label “abusive groups” is gaining presence. West and Langone (1986, p. 87) provided an adequate delimitation of abusive groups, defining them as “any group or movement that exhibits great or excessive devotion or dedication to a person, idea, or thing, and employs abusive practices designed to foster submission and advance the goals of the group’s leaders, to the current or possible detriment of members, their families, or the community.” In this regard, it has been argued that abusive groups are characterized by their abusive practices rather than by their ideology, beliefs, or nature, which may be religious, pseudo-therapeutic, political, or otherwise.

Emma Antelo  <https://orcid.org/0000-0003-1578-8331>
Omar Saldaña  <https://orcid.org/0000-0002-1169-1594>
Georgina Guilera  <https://orcid.org/0000-0002-4941-2511>
Álvaro Rodríguez-Carballeira  <https://orcid.org/0000-0001-6316-4596>

This research was supported by grants from the Ministry of Economy and Competitiveness (Spain) (PSI2016-75915-P, AEI/FEDER, EU). Omar Saldaña is a Serra Hunter Lecturer.

Correspondence concerning this article should be addressed to Álvaro Rodríguez-Carballeira, Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa, Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona, Pg. Vall d’Hebron 171, 08035 Barcelona, Spain. Email: alvaro.rodriguez@ub.edu

The impact of group psychological abuse on distress: the mediating role of social functioning and resilience

Emma Antelo , Omar Saldaña  and Álvaro Rodríguez-Carballeira 

Department of Social Psychology and Quantitative Psychology, Institute of Neurosciences, University of Barcelona, Barcelona, Spain

ABSTRACT

Background: Previous studies indicate that social functioning and resilience can mitigate the adverse psychological effects of interpersonal violence. Unfortunately, the role of these variables has not been studied in survivors of groups, organizations, and communities in which psychological abusive strategies are inflicted to recruit and dominate their members.

Objective: To examine the mediating role of social functioning and resilience in the relationship between psychological abuse experienced in the past while in a group and current psychosocial distress and psychopathological symptoms.

Method: In this cross-sectional study, an online questionnaire was administered to 794 English-speaking former members of different kinds of groups, such as religious, pseudo therapeutic, pyramid scheme groups, and others. Among them, 499 were victims of group psychological abuse and 295 were non-victims.

Results: Victims of group psychological abuse reported lower levels of social functioning and resilience than non-victims, and higher levels of psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. Serial mediation analyses revealed that social functioning and resilience mediated part of the impact of group psychological abuse on psychosocial difficulties and psychopathological symptoms. Sex and age joining the group were included as covariates. Participants who had experienced higher levels of group psychological abuse tend to have poorer social functioning, which is related to lower resilience. In turn, lower levels of social functioning and resilience are related with higher distress.

Conclusions: This research sheds light on the underlying mechanisms involved in the relationship between group psychological abuse and distress suffered following this kind of traumatic experiences. Findings highlight the protective role of social adjustment, which can help promote and enhance resilience and mitigate psychosocial difficulties and psychopathological symptoms in survivors of group psychological abuse.

El impacto del abuso psicológico en grupos en el malestar: el rol mediador de la adaptación social y la resiliencia

Antecedentes: Estudios previos indican que la adaptación social y la resiliencia pueden mitigar los efectos psicológicos adversos de situaciones de violencia interpersonal. Desafortunadamente, no se ha estudiado aún el rol de estas variables en supervivientes de grupos, organizaciones y comunidades en las cuales se aplican estrategias de abuso psicológico para reclutar y dominar a sus miembros.

Objetivo: Examinar el rol mediador de la adaptación social y la resiliencia en la relación entre el abuso psicológico experimentado en un grupo en el pasado y el malestar psicosocial y síntomas psicopatológicos sufridos en la actualidad.

Método: Se diseñó un estudio transversal y se administró un cuestionario online a 794 personas de habla inglesa exmiembros de grupos de distinta naturaleza, como religiosos, pseudo terapéuticos, de estructura piramidal, u otros. De ellas, 499 fueron víctimas de abuso psicológico en grupo y 295 personas no fueron víctimas.

Resultados: Las víctimas de abuso psicológico en grupos reportaron menores niveles de adaptación social y resiliencia que las personas que no fueron víctimas, y mayores niveles de dificultades psicosociales y síntomas psicopatológicos. Los análisis de mediación en serie revelaron que la adaptación social y la resiliencia mediaron parte del impacto del abuso psicológico en las dificultades psicosociales y los síntomas psicopatológicos. El sexo y la edad de entrada al grupo fueron introducidos como covariantes. Los participantes que han experimentado mayores niveles de abuso psicológico en grupos tienden a tener menor funcionamiento social, lo que está relacionado con menor resiliencia. En consecuencia, menores niveles de funcionamiento social y resiliencia se relacionan con mayor malestar.

Conclusiones: Este estudio ayuda a comprender los mecanismos subyacentes implicados en la relación del abuso psicológico en grupos y el malestar sufrido después de este tipo de experiencias traumáticas. Los hallazgos resaltan la importancia del rol protector de la

ARTICLE HISTORY

Received 14 April 2021

Revised 23 June 2021

Accepted 25 June 2021

KEYWORDS

Cult survivors; distress; group psychological abuse; interpersonal trauma; psychological violence; resilience; social adjustment

PALABRAS CLAVE

supervivientes de sectas; malestar; abuso psicológico en grupos; trauma interpersonal; violencia psicológica; resiliencia; adaptación social


关键词

邪教幸存者; 痛苦; 团体心理虐待; 人际创伤; 心理暴力; 心理韧性; 社会适应

HIGHLIGHTS

- More severe abuse is associated with lower social functioning and resilience.
- Lower social functioning and resilience are associated with higher distress.
- Social functioning and resilience may be key aspects in fostering recovery for survivors of group psychological abuse.

CONTACT Álvaro Rodríguez-Carballeira  alvaro.rodriguez@ub.edu  Departament de Psicologia Social i Psicologia Quantitativa, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Pg. Vall d'Hebron 171, Barcelona 08035, Spain

 Supplemental data for this article can be accessed here.

© 2021 The Author(s). Published by Informa UK Limited, trading as Taylor & Francis Group.

This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution-NonCommercial License (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), which permits unrestricted non-commercial use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

ANEXO B. Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups (EDS-SAG)

Instrucciones: A continuación encontrará vivencias que pudo haber experimentado en algún momento tras su salida del grupo. Por favor, indique en qué medida experimentó cada una de ellas después de dejar el grupo a partir de la siguiente escala: 0 = *Nada*; 1 = *Levemente*; 2 = *Moderadamente*; 3 = *Intensamente*; 4 = *Muy intensamente*.

- 1 Sentía que algo malo debía pasar dentro de mí por haberme dejado manipular.
 - 2 Sentía que no podría recuperarme y sentirme bien.
 - 3 Me dolía haber decepcionado a personas queridas de fuera del grupo mientras estaba en el mismo.
 - 4 Me molestaba que mis familiares y amigos me vieran como un extraño.
 - 5 Me avergonzaba haberme entregado tanto al grupo.
 - 6 Me dolía haber descuidado la relación con algunos de mis seres queridos mientras estaba en el grupo.
 - 7 Temía que el grupo hiciese algo para perjudicarme.
 - 8 Temía encontrarme con algún miembro del grupo.
 - 9 Sentía que había perdido un tiempo importante de mi vida estando en el grupo.
 - 10 Me dolía haber descuidado mi formación o mi vida laboral mientras estaba en el grupo.
 - 11 Sentía rabia hacia el grupo por haberme manejado y controlado.
 - 12 Me dolía no poder cambiar lo que viví en el grupo.
 - 13 Me dolía haber abandonado mi proyecto de vida anterior al grupo.
 - 14 Me daba miedo no poder rehacer mi vida.
 - 15 Sentía remordimientos por cosas que hice en el grupo y que consideré luego inapropiadas.
 - 16 Me avergonzaba si tenía que explicar a otras personas mis experiencias en el grupo.
 - 17 Me irritaba no haber sabido detectar la manipulación del grupo.
 - 18 Me daba miedo no volver a poder confiar en la gente.
-

ANEXO C. Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups (IPD-AG)

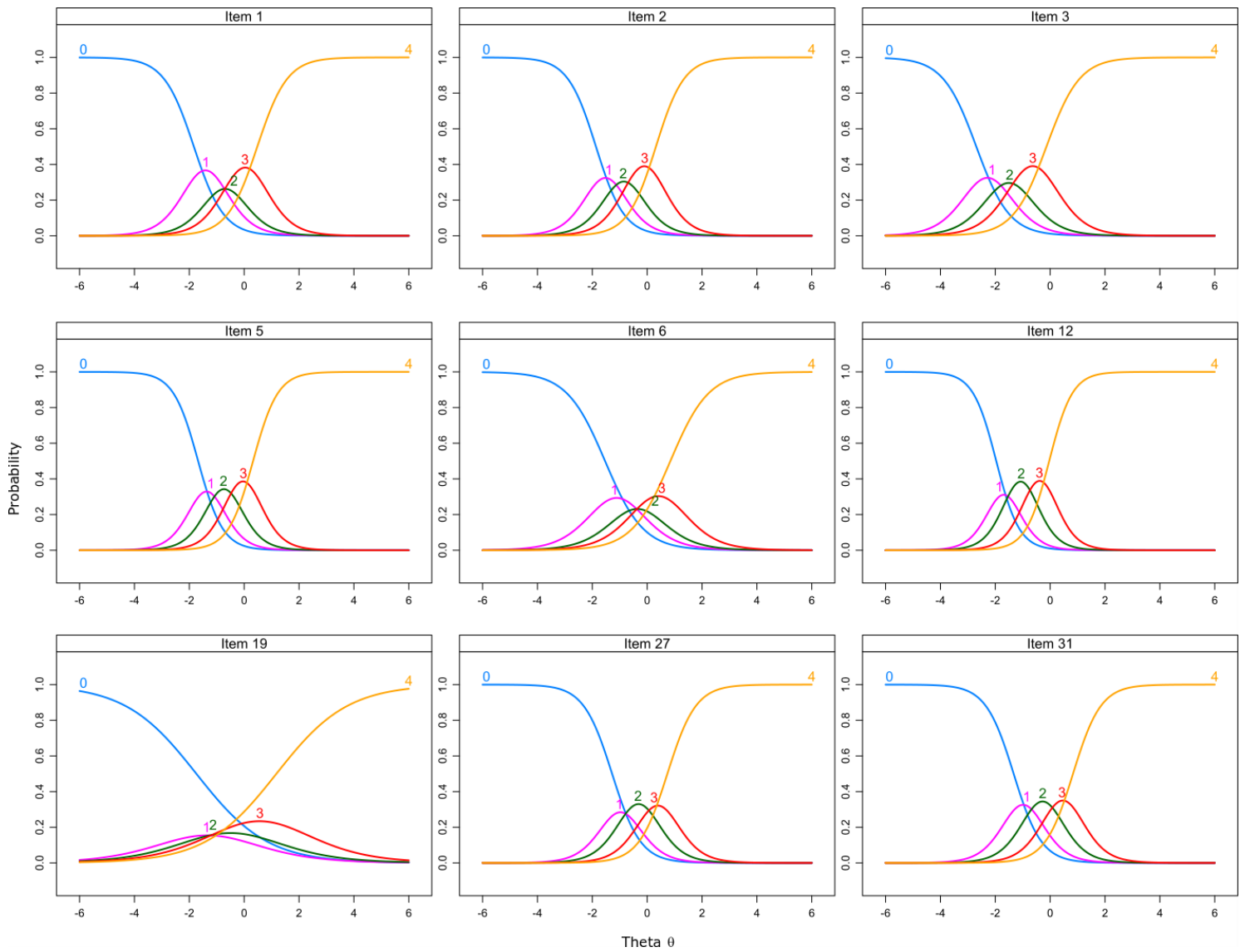
Instructions: Below you will find a list of problems that you might have experienced with more or less intensity at some point after leaving the group. Please, indicate to what degree you experienced each of them after leaving the group: 0 = Not at all; 1 = A little bit; 2 = Moderately; 3 = Quite a bit; 4 = Extremely.

- 1 Feeling that there must be something wrong with me for allowing myself to be manipulated.
- 2 Sadness for not being able to change what I experienced in the group.
- 3 Anger toward the group for having manipulated and controlled me.
- 4 Eating problems.
- 5 Shame for having given so much of myself to the group.
- 6 Regret for things I did in the group, later considered inappropriate.
- 7 Problems with having desired sexual relations.
- 8 Thinking that others might reject me.
- 9 Sleeping problems.
- 10 Discomfort when different opinions are expressed on the same topic.
- 11 Thinking that everything seems to function with a logic that is different from mine.
- 12 Distress about having wasted an important time in my life by being in the group.
- 13 Problems with some type of addictive behavior.
- 14 Problems with advancing in my studies or professional career.
- 15 Going over situations I experienced in the group in my mind.
- 16 Doubts about who I really am.
- 17 Feeling that I can't control my own thoughts.
- 18 Feeling out of place.
- 19 Distress for leaving loved ones inside the group.
- 20 Concentration problems.
- 21 Difficulties in telling others about my life.
- 22 Difficulties in making my own decisions.
- 23 Having an exhausted or painful body without physical apparent causes.
- 24 Difficulties in facing my daily problems.
- 25 Difficulties in thinking clearly.
- 26 Difficulties in expressing myself and making myself understood.
- 27 Feeling that I might not recover and feel good again.
- 28 Feelings of loneliness.

- 29 Avoiding anything that reminds me of my experiences in the group.
- 30 Difficulties in establishing new relationships.
- 31 Feeling of not being able to put my life back together.
- 32 Difficulties in knowing how to behave in different situations.

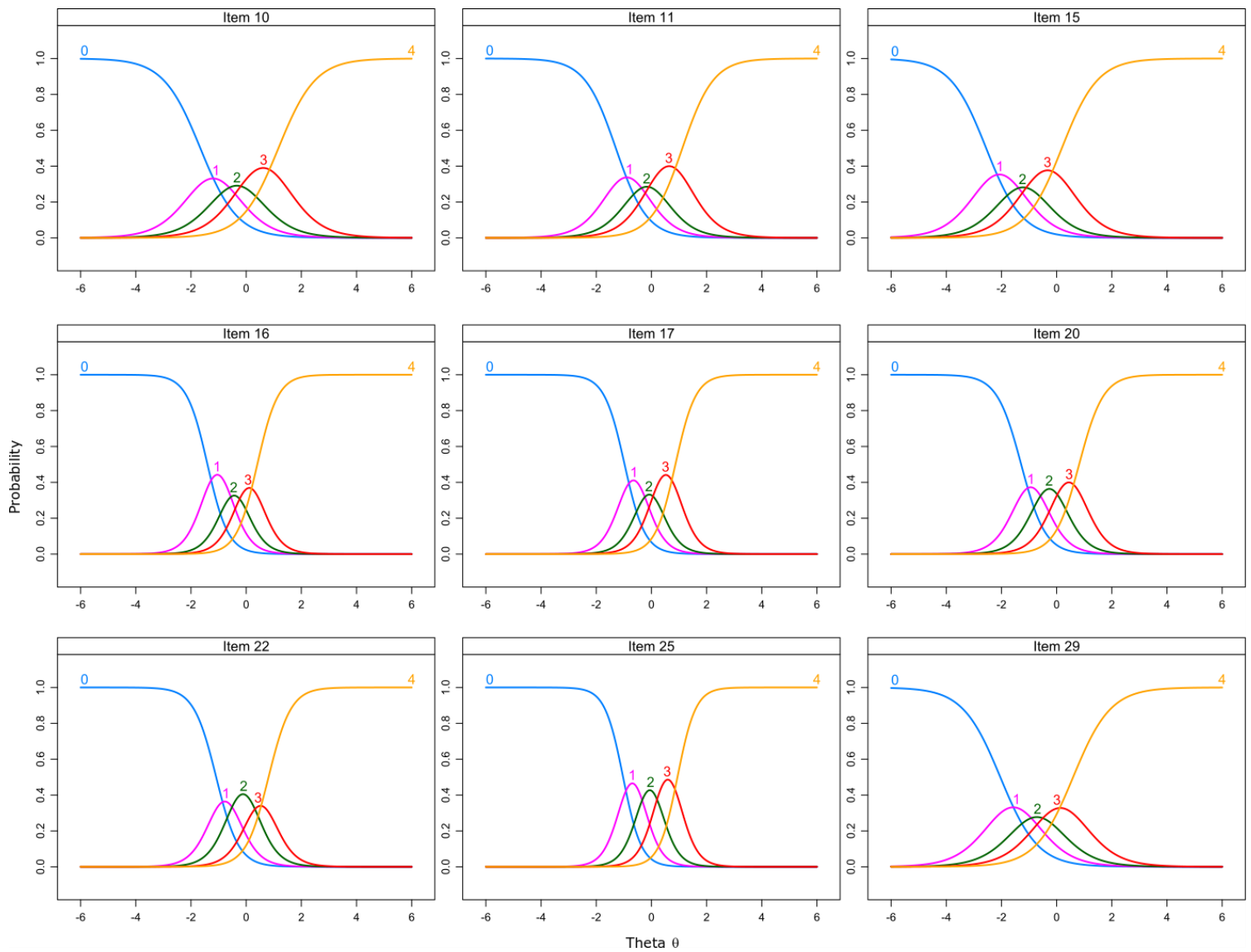
Relation between items and subscales: Emotional Difficulties (1, 2, 3, 5, 6, 12, 19, 27, 31); Cognitive Difficulties (10, 11, 15, 16, 17, 20, 22, 25, 29); Relational Difficulties (8, 14, 18, 21, 24, 26, 28, 30, 32); Problematic Behaviors (4, 7, 9, 13, 23).

ANEXO D. Category response curves of the IPD-AG Emotional Difficulties subscale items



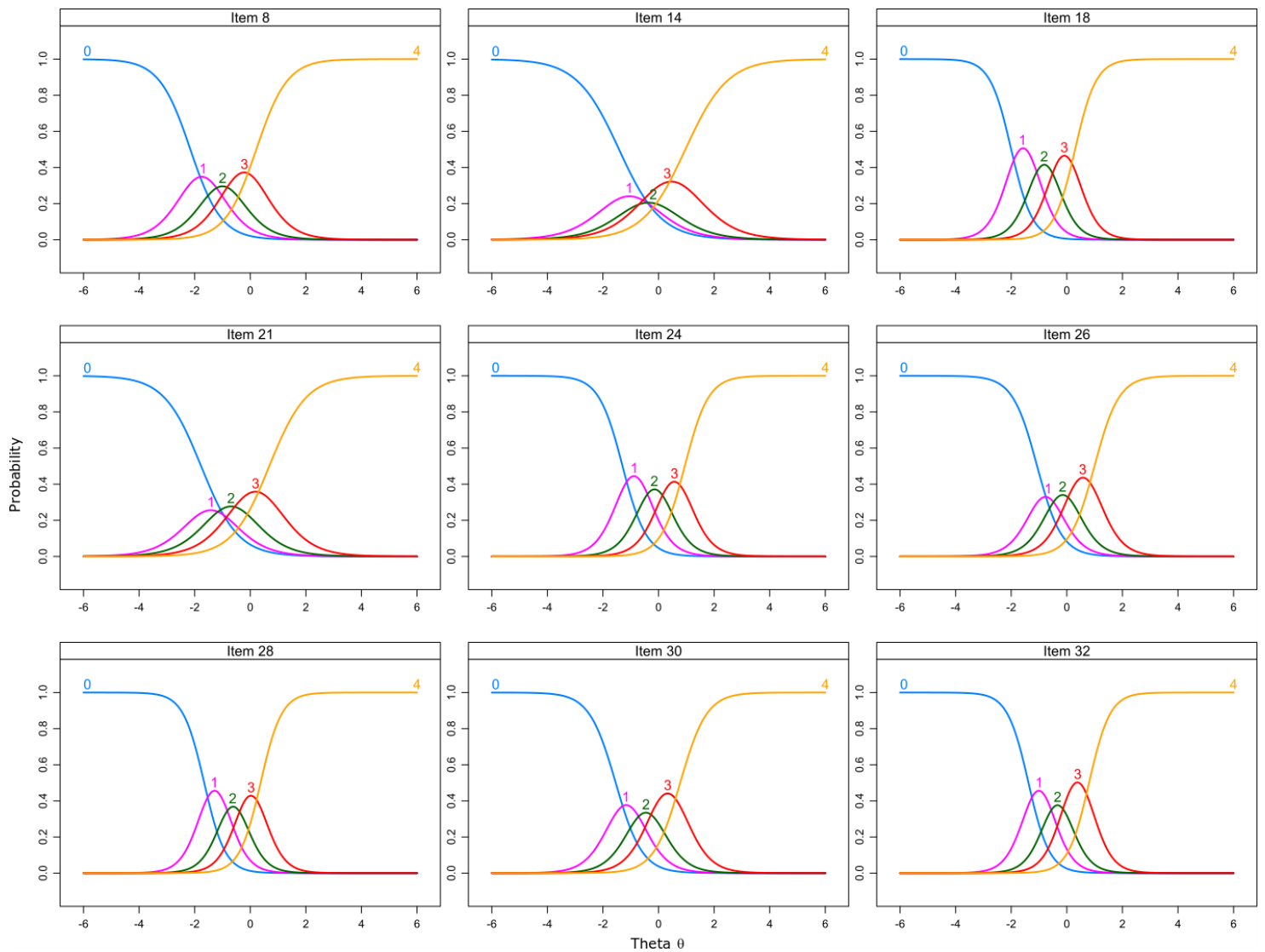
Note. Response categories: 0 = *Not at all*, 1 = *A little bit*, 2 = *Moderately*, 3 = *Quite a bit*, 4 = *Extremely*.

ANEXO E. Category response curves of the IPD-AG Cognitive Difficulties subscale items

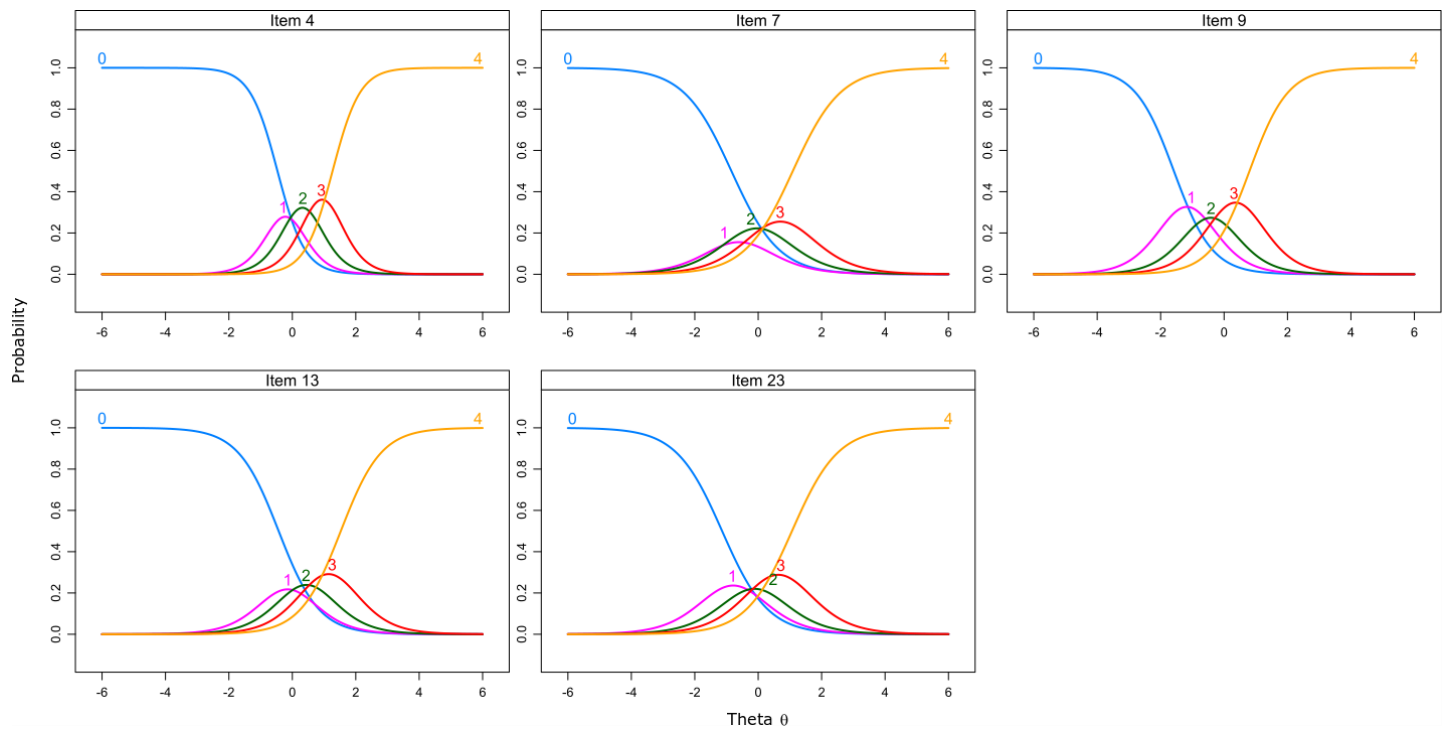


Note. Response categories: 0 = Not at all, 1 = A little bit, 2 = Moderately, 3 = Quite a bit, 4 = Extremely.

ANEXO F. Category response curves of the IPD-AG Relational Difficulties subscale items



Note. Response categories: 0 = Not at all, 1 = A little bit, 2 = Moderately, 3 = Quite a bit, 4 = Extremely.

ANEXO G. *Category response curves of the IPD-AG Problematic Behaviors subscale items*

Note. Response categories: 0 = *Not at all*, 1 = *A little bit*, 2 = *Moderately*, 3 = *Quite a bit*, 4 = *Extremely*.



UNIVERSITAT_{DE}
BARCELONA